

ELIER
Ramírez
Cañedo



Ediciones
Política Internacional

Miradas
al conflicto
Estados
Unidos
CUBA

Miradas al conflicto Estados Unidos Cuba

Elier Ramírez Cañedo


Ediciones
Política Internacional

 **ISRI**
INSTITUTO SUPERIOR DE
RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA

Edición y corrección: María de los Ángeles Navarro González
Diseño y maquetación: Yadyra Rodríguez Gómez

© Elier Ramírez Cañedo, 2024

© Sobre la presente edición:

Ediciones Política Internacional, 2024

ISBN: 978-959-7267-55-3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación
sin permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

Ediciones Política Internacional

Calle Calzada n.º 308, entre H e I, El Vedado,

Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

isri-vrext03@isri.minrex.gob.cu

ÍNDICE

Prólogo / 6

Introducción / 10

Cuba-Estados Unidos en 1959 / 13

Un encuentro muy singular. El Che y Goodwin en Montevideo / 22

Octubre de 1962: ¿Acaso fue Fidel Castro quien puso al mundo al borde del holocausto mundial? / 36

La misión de paz de Jean Daniel / 45

Fidel, Carter y las misiones secretas de Paul Austin / 52

¿Fue Fidel Castro un obstáculo para la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba? / 80

Estados Unidos y la guerra cultural: ¿Acaso una elucubración? / 85

¿Qué entender por una normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos? / 99

El largo camino hacia la normalización de los vínculos migratorios / 111

El legado de Obama en la política hacia Cuba / 122

Donald Trump y Cuba: ¿del *smart power* al *stupid power*? / 142

Fabricando el pretexto: una constante en la política de Estados Unidos hacia Cuba / 147

La política de la administración Trump hacia Cuba: un balance necesario / 164

Ley Helms-Burton: instrumento para la reconquista neocolonial de Cuba /	176
El virus mortal del bloqueo contra Cuba: sesenta años después /	185
Estados Unidos y las protestas del 11 de julio en Cuba /	193
Doscientos años de la Doctrina Monroe: historia y presente /	201
A sesenta años de la primera iniciativa de acercamiento entre Estados Unidos y Cuba /	222
José Martí y Fidel Castro ante el desafío de la Roma americana /	249
Bibliografía /	271
Datos del autor /	280

PRÓLOGO

La historia de Cuba como nación está ineludiblemente marcada por la ambición permanente de Estados Unidos de controlar el destino de la patria que los cubanos legítimamente identifican como suya. Es un desafío permanente con el que carga este archipiélago del Caribe. Es la esencia de la hostilidad que sufren los cubanos de parte de una nación tan poderosa, la motivación detrás del bloqueo económico y de las múltiples formas de agresión a la que se ha sometido al país durante más de seis décadas.

El espíritu emancipador de los cubanos desde el siglo XIX contra el dominio colonial español y el firme empeño desde el siglo XX en alcanzar y defender después la plena soberanía nacional y el ejercicio verdadero de la libre determinación han chocado siempre con la naturaleza hegemónica y expansionista del imperialismo estadounidense.

Se trata de una contradicción difícil de resolver. Se observa en la recurrente incapacidad de los gobernantes de Estados Unidos en aceptar los derechos que corresponden a Cuba como Estado independiente. Se ha comportado a lo largo de la historia de diversas maneras y se sigue manifestando tanto en la actuación del gobierno de turno en Washington como en los pronunciamientos políticos, las iniciativas y acciones en el Congreso Federal, artículos de prensa, pronunciamientos en las campañas electorales, e incluso, en los libros que se escriben sobre Cuba y sobre la historia entre los dos países. Se expresa en novelas, películas y hasta en canciones.

Es una visión tan arraigada en los círculos de poder de Estados Unidos y se promueve con tanta fuerza, que existe en ese país todo un cuerpo de leyes especialmente concebidas para agredir a Cuba e intentar legitimar el imperio de la voluntad política de Washington sobre la vida y el destino de los cubanos. Se trata de un caso curiosamente extraordinario. Tómese como ejemplo la ley identificada como Helms-Burton e inténtese encontrar un paralelo en Estados Unidos o en otro país de una legislación tan extensa, detallada, ambiciosa, reguladora, injerencista y desafiante del derecho internacional con respecto a lo que debe y puede ocurrir en otra nación independiente.

Sobre los vínculos y el conflicto entre Cuba y Estados Unidos se han publicado decenas de libros desde inicios del siglo xx, pero en particular desde el triunfo revolucionario en Cuba, de enero 1959. Los autores han sido fundamentalmente cubanos y estadounidenses, aunque han prevalecido en cantidad las obras de estos últimos. Los enfoques políticos, históricos e ideológicos son diversos, como lo son también la seriedad, profundidad, honestidad intelectual y calidad.

Buena parte de ellos, sin embargo, son libros de carácter histórico, que se proponen narrar la trayectoria de esos vínculos o poner énfasis en períodos o episodios específicos. Otros, toman el carácter de ensayos extensos para argumentar determinadas tesis, entre los que se pueden encontrar obras de mucha calidad, con independencia del sesgo político e ideológico del autor. También están los trabajos propagandísticos por encargo que no merecen mucha atención.

Esta obra de Elier Ramírez Cañedo no es una historia del tema, ni se propone serlo. Tampoco es una investigación sobre un aspecto específico. Se trata de una recopilación de textos ya escritos por él en un período reciente de nueve años, de 2014

a 2023, caracterizados por la virtud de poner atención sobre aspectos específicos de la difícil relación entre Cuba y su poderoso vecino geográfico, y con la vista sobre temas coyunturales, pero que se apuntalan con el trasfondo histórico y la rigurosa valoración conceptual.

Los 19 artículos pueden leerse cada uno por separado, con lo que se obtiene una visión acabada de cada tema bajo atención y sirven como material de referencia para el estudioso de aspectos específicos. Pero es con la lectura integral del libro que se logra una perspectiva realmente reveladora, si bien el autor no se propone agotar la amplia y profunda dimensión de la desafiante relación de Cuba con Estados Unidos.

Agrupar textos escritos durante un período de tiempo relativamente extenso enfrenta siempre el reto de asegurar la coherencia, la vigencia y la validez de lo expresado en coyunturas específicas. No es ese un problema en esta obra.

El lector interesado encontrará respuestas a preguntas que suelen repetirse y pesar sobre la difícil relación entre los dos países, hallará detalles históricos sobre episodios específicos que tienden a ignorarse, topará con explicaciones profundas que ayudan a la disección de acontecimientos relevantes en la historia bilateral, confirmará la consistencia y coherencia del Gobierno Revolucionario cubano al enfrentar este inmenso desafío, al defender con firmeza los derechos soberanos de Cuba y rechazar la injerencia imperialista, siempre sobre la base de la paz, el diálogo, el entendimiento, la negociación y la cooperación.

Es una obra muy útil para el lector cubano, para el estadounidense y también para el de cualquier país que se interese en temas cubanos.

El autor es un consagrado estudioso del tema que aborda, quien ha dedicado años de esfuerzo a desentrañar la naturaleza

y las características de los vínculos entre Cuba y Estados Unidos. Asimismo, ha tenido acceso privilegiado a documentación oficial histórica sobre estos temas, con la rigurosa capacidad de ordenarlos e interpretarlos. Además, tiene una trayectoria consagrada como intelectual y politólogo, y con este libro, ofrece una valiosa contribución para uno de los temas más difíciles de la historia contemporánea de Cuba.

CARLOS FERNÁNDEZ DE COSSÍO DOMÍNGUEZ
27 de octubre de 2024

INTRODUCCIÓN

Los textos que aparecen agrupados en este libro tienen en común el hecho de haber sido escritos en el período 2014-2023, es decir, los años que comprenden el paso por la Casa Blanca, de los presidentes estadounidenses Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden, por lo que subyace en ellos la necesidad imperiosa de ayudar a dilucidar la política de Washington hacia Cuba, desde un ángulo que no solo comprenda el análisis de la coyuntura, sino que tenga en cuenta la relación dialéctica que se establece pasado-presente-futuro, de ahí que casi todos los textos constituyen una mirada al presente desde la historia y puedan resultar útiles para proyectar el futuro.

Hay quienes consideran que las concepciones que alimentaron el llamado “nuevo enfoque” de política hacia Cuba anunciado por el presidente Obama, el 17 de diciembre de 2014, fueron totalmente inéditas dentro de la clase dominante de ese país, en realidad no es así. Desde los años de la administración Kennedy (1961-1963), algunos sectores de poder en Estados Unidos, especialmente asesores del presidente, manejaron la idea de una “dulce aproximación a Castro” con el propósito de explorar un camino diferente a la clásica agresividad, aunque sin renunciar al mismo objetivo de torcer el rumbo a la Revolución Cubana. Este concepto o “nuevo enfoque” fue madurando con el transcurso del tiempo y ganó en consenso dentro de la clase dominante de Estados Unidos hasta llegar al período del segundo mandato presidencial de Obama, donde existía un contexto interno y externo mucho más favorable para convertirse en la política oficial

de Washington hacia la mayor de las Antillas. La idea incluso de la “normalización” se encuentra en varios documentos de propuesta de política desde las administraciones de Gerald Ford (1974-1977) y James Carter (1977-1981). Todo esto y más aparece de una forma u otra abordado en estos textos.

¿El origen del conflicto bilateral radica en el proceso de transformaciones que se inicia en Cuba a partir de 1959? ¿Fueron Fidel y el Che un obstáculo para la mejoría de las relaciones entre ambos países? ¿Fue Fidel Castro quien puso al mundo al borde del holocausto mundial en octubre de 1962? ¿Ha sido la guerra cultural de Estados Unidos contra Cuba una elucubración? ¿Cómo entender una normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos? ¿La guerra económica contra Cuba comenzó en 1962 cuando Kennedy firmó la Orden Ejecutiva que estableció oficialmente el bloqueo contra Cuba, o mucho antes? ¿Qué impacto ha tenido el tema migratorio en el conflicto entre ambos países? Son preguntas a las cuales damos respuestas en este libro, derribando una serie de mitos en torno a estos temas que una y otra vez hemos leído y escuchado en diferentes medios de comunicación y la literatura de corte histórico social, en su mayoría adversa a la Revolución Cubana.

Los últimos trabajos están dedicados a analizar entonces puntualmente la política de la administración Obama hacia Cuba luego de los anuncios del 17 de diciembre, así como las continuidades y cambios que le impuso la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, por el Partido Republicano, y luego la actual administración demócrata de Joe Biden, lo cual ha significado más continuidades que cambios con relación a la política de su antecesor, a pesar de las promesas realizadas durante la campaña electoral de retomar el camino abierto por la administración Obama, de la que fue vicepresidente. Se incorpora también

un texto que coloca la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba en el contexto latinoamericano y caribeño, a doscientos años de proclamada la Doctrina Monroe.

Como el ideario martiano estuvo siempre en la raíz misma del pensamiento y la práctica política de Fidel frente a Estados Unidos, el tema es analizado en el último de los textos incluido en esta obra. Idearios tanto del Apóstol como de Fidel, que frente a los desafíos actuales y futuros que nos plantea la política de la “Roma americana” hacia la nación cubana, deben constituir legado permanente para las nuevas generaciones de cubanos.

En 1891, en ese extraordinario ensayo y programa revolucionario que es *Nuestra América*, nos decía Martí: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. Esperamos que este libro sea fiel a ese anhelo martiano, en el tiempo histórico que nos ha tocado vivir y luchar.

CUBA-ESTADOS UNIDOS EN 1959¹

Al triunfar la Revolución Cubana el 1.º de enero de 1959, la administración republicana de Dwight D. Eisenhower, al tiempo que reconocía —no sin cierta reticencia— al nuevo Gobierno el 7 de enero,² se trazaba como meta fundamental evitar la consolidación de la revolución social y, con ello, que los intereses estadounidenses en la Isla fueran lastimados. Eisenhower había apoyado al tirano Fulgencio Batista desde que asumió la presidencia de Estados Unidos, por lo cual no estaba en condiciones de entenderse con la Cuba que emergía. Por lo anterior, la presidencia de Eisenhower no significaría un nuevo diseño de política hacia nuestro país, sino una total continuidad. El mismo equipo de gobierno que había fracasado tratando de buscar una alternativa para evitar la toma del poder por parte de las fuerzas revolucionarias (del Movimiento 26 de Julio), era el mismo que entonces tenía que entenderse con la Cuba que emergía el 1.º de enero de 1959. Por tal razón, los planes subversivos de la potencia del norte contra la Revolución comenzaron a planificarse y ejecutarse desde los primeros meses del año 1959, sobre todo por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), aunque sería luego de aprobada la Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo, que se hicieron sentir con más virulencia. Es a partir también de esa fecha que comienza gradualmente a

1. Publicado en la revista *Cinco Palmas*, tercera época, 6: 7-11, 2019.
2. Eso fue después de haber dado hospitalidad y asilo político a los criminales de guerra y ladrones de la dictadura de Batista que huyeron de Cuba al triunfar la Revolución.

observarse una mayor y estrecha articulación entre la CIA y el Departamento de Estado en función del cambio de régimen en la Isla.

Aunque la aprobación formal del Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro” ocurriría en marzo de 1960, la decisión del “cambio de régimen” había sido tomada desde el propio año 1959. Dos altos funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos, el subsecretario para Asuntos Políticos Livingston T. Merchant y el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos Roy Rubbottom, reconocerían luego que desde junio de 1959 se había llegado a la decisión de que no era posible lograr los objetivos de Estados Unidos con Castro en el poder, poniéndose en marcha un programa que el Departamento de Estado había elaborado con la CIA cuyo propósito era el de “ajustar todas nuestras acciones de tal manera que se acelerara el desarrollo de una oposición en Cuba que produjera un cambio en el Gobierno cubano resultante en un nuevo Gobierno favorable a los intereses de EE. UU.”.³

Aunque nuestros expertos en inteligencia estuvieron indecisos durante algunos meses —señaló Eisenhower en sus memorias—, los hechos gradualmente los fueron llevando a la conclusión de que con la llegada de Castro, el comunismo había penetrado el Hemisferio [...] En cuestión de semanas después que Castro entrara a La Habana, nosotros en el Gobierno comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro en el caso de que se convirtiera en una amenaza.⁴

3. Véase Carlos Alzugaray: “La búsqueda de la verdad en el debate histórico: Acerca de una polémica sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos al principio de la Revolución”, *La Jiribilla*, 411: 24-25, La Habana.
4. Dwight D. Eisenhower: *Los años en la Casa Blanca. Haciendo la Paz, 1956-1961*, p. 404, Doubleday and Co., New York, 1966.

El 19 de abril de 1959, durante la visita de Fidel Castro a Estados Unidos, el vicepresidente Richard Nixon se entrevistó con el primer ministro cubano en Washington, con el objetivo de ganar claridad en cuanto a su ideología y acerca de los rumbos que seguiría Cuba bajo su liderazgo. Al concluir la entrevista, Nixon resumió sus impresiones en un memorando, del cual envió copias a Eisenhower, al director de la CIA, al secretario de Defensa, al jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas yanquis y a otras figuras de los círculos de poder estadounidenses. Estas fueron algunas de sus valoraciones sobre Fidel:

Como ya indiqué, se mostró increíblemente ingenuo con relación a la amenaza comunista y pareció no tener miedo alguno de que los comunistas pudieran eventualmente llegar al poder en Cuba [...]

Mi impresión personal de él como individuo es compleja. De algo sí podemos estar seguros, y es de que tiene esas cualidades indefinibles que lo convierten en líder. Pensemos lo que pensemos de él, va a ser un factor de mucha consideración en el desarrollo de la situación en Cuba y muy posiblemente en América Latina en sentido general. Parece sincero, pero o bien es increíblemente ingenuo acerca del comunismo o está sometido a la disciplina comunista—me inclino por lo primero—, y, como ya he sugerido, sus ideas acerca de cómo manejar el Gobierno o la economía están mucho menos desarrolladas que las de casi todas las personalidades mundiales que he conocido en cincuenta países.

Pero como posee la capacidad de dirigir a la que me he referido, no nos queda otra opción que tratar por lo menos de orientarlo en la dirección correcta.⁵

5. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: *Girón. 40 años después*. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y estadounidenses, La Habana, 22-24 de marzo de 2001. Materiales de Información, Carpeta n.º 2, pp. 49-50, marzo de 2001.

Por su parte, el líder cubano recuerda esta reunión de la manera siguiente:

En fecha tan temprana como el mes de abril de 1959 visité Estados Unidos invitado por el Club de Prensa de Washington. Nixon se dignó recibirme en su oficina particular. Después afirma que yo era un ignorante en materia de economía [...]

Mi único reparo al hablar con Nixon era la repugnancia a explicar con franqueza mi pensamiento a un vicepresidente y probable futuro presidente de Estados Unidos, experto en concepciones económicas y métodos imperiales de gobierno en los que hacía rato yo no creía [...]

No era un militante clandestino del Partido Comunista, como Nixon con su mirada pícara y escudriñadora llegó a pensar: Si algo puedo asegurar; y lo descubrí en la Universidad, es que fui primero comunista utópico y después un socialista radical, en virtud de mis propios análisis y estudios, y dispuesto a luchar con estrategia y tácticas adecuadas [...]

Cuando Nixon comenzaba a hablar, no había quien lo parara. Tenía el hábito de sermonear a los mandatarios latinoamericanos. No llevaba apuntes de lo que pensaba decir, ni tomaba nota de lo que decía. Respondía preguntas que no se le hacían. Incluía temas a partir solo de las opiniones previas que tenía sobre el interlocutor: Ni un alumno de enseñanza primaria espera recibir tantas clases juntas sobre democracia, anticomunismo y demás materias del arte de gobernar. Era fanático del capitalismo desarrollado y su dominio del mundo por derecho natural. Idealizaba el sistema. No concebía otra cosa, ni existía la más mínima posibilidad de comunicarse con él.⁶

6. Fidel Castro Ruz: “La tiranía mundial. Los fundamentos de la máquina de matar”, 7 de julio de 2007, en *Reflexiones*, pp.160-166, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013.

También, a raíz de la visita de Fidel a Estados Unidos, el Departamento de Estado de ese país elaboró un memorando que fue trasladado al presidente Eisenhower el 23 de abril de 1959. En él se hacía la siguiente valoración del líder de la Revolución Cubana:

En síntesis, a pesar de la aparente simplicidad y sinceridad de Castro y su deseo de tranquilizar a la opinión pública norteamericana, es poco probable que Castro modifique el curso esencialmente radical de su revolución. Su experiencia entre nosotros le ha permitido obtener un conocimiento valioso de la reacción de la opinión pública norteamericana, lo cual pudiera convertirle en una persona más difícil de manejar tras su regreso a Cuba. Sería un grave error subestimar a este hombre. Con toda su apariencia de ingenuidad, falta de sofisticación e ignorancia en muchas materias, se trata evidentemente de una fuerte personalidad y un líder nato con gran valor personal y convicciones. Aunque ahora lo conocemos mejor que antes, Castro sigue siendo un enigma y debemos esperar por sus decisiones sobre cuestiones específicas antes de asumir una posición más optimista que la que hemos tenido hasta ahora en cuanto a la posibilidad de desarrollar una relación constructiva con él y con su Gobierno.⁷

Las dudas que aún podía tener Estados Unidos sobre si la radicalidad del proceso revolucionario cubano traspasaría los límites de su tolerancia o los «requerimientos mínimos de seguridad», como aparecía en algunos de sus documentos secretos, terminaron cuando se firmó la Primera Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1959. Todas las evidencias hacen pensar que a partir de ese momento el Gobierno estadounidense se convenció de que la revolución social era verdadera y que constituía un peligro

7. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: ob. cit., p. 52.

potencial para sus intereses fundamentales en la Isla y en el hemisferio occidental. Todavía las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no se habían establecido ni se había declarado el carácter socialista de la Revolución, pero el desafío cubano era ya considerable, pues rompía con los moldes clásicos del control hegemónico de Washington sobre la región. De este modo, una vez que Cuba mostró su posibilidad de actuar como nación independiente tanto en el plano interno como en política exterior, en una región que Estados Unidos consideraba su traspatio seguro, la esencia del conflicto los dos países llegó al pináculo de su expresión. Esa esencia no es otra que hegemonía *versus* soberanía, desde que los padres fundadores de la nación estadounidense comenzaron a acariciar la idea de la anexión de Cuba hasta nuestros días.

Como en juicio docto, ha dicho Noam Chomsky:⁸

La agresiva e intervencionista política exterior norteamericana de la posguerra, ha tenido mucho éxito en crear una economía global en la cual las corporaciones ubicadas en Estados Unidos pueden operar con amplia libertad y altos beneficios. Pero ha habido fracasos, por ejemplo, en Cuba e Indochina. Cuando algún país tiene éxito en desembarazarse del sistema global dominado por Estados Unidos, la respuesta inmediata ha sido (sin excluir el terror y el sabotaje), evitar lo que, algunas veces, ha sido llamado en documentos internos “éxitos ideológicos” [...] el temor de los planificadores ha sido siempre que el éxito de la revolución o de la reforma social pueda influir en otros para seguir el mismo ejemplo.⁹

8. Lingüista, filósofo, activista, escritor y analista político estadounidense. Intelectual emblemático de la izquierda mundial.
9. Noam Chomsky: “La Administración Carter: mito y realidad”, *Cuadernos Semestrales (CIDE), Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, 2-3: 195, Ciudad de México.

No fueron entonces los vínculos de la mayor de las Antillas con la URSS a partir de febrero de 1960, cuando se firman los primeros acuerdos económicos —tal y como reportó el embajador estadounidense en La Habana al Departamento de Estado, no afectaban directamente los intereses estadounidenses, sino más bien todo lo contrario—¹⁰ los que originaron el conflicto Estados Unidos-Cuba, como algunos autores se afanan en tratar de hacer ver, en un relato poco plausible.¹¹

El problema de fondo estuvo en que el Gobierno Revolucionario rompió con la tradición de subordinar la política interna y externa de la Isla a los dictados de Washington. No estaban dispuestos a aceptar esa independencia, pues rompía toda la lógica con la que el imperio acostumbraba a tratar a los países de América Latina y el Caribe.¹² De esta manera, la Revolución Cubana pasó a convertirse en un problema de “seguridad nacional” para la potencia vecina, al tiempo que se consideraba “la primera penetración comunista significativa en el hemisferio occidental”.

Asimismo, la idea de una Cuba satélite de Moscú sería el pretexto idóneo para el diseño de la política más agresiva contra la

10. Carlos Alzugaray: *Diplomacia imperial y revolución. Estados Unidos ante la Revolución Cubana 1959-1960: Del reconocimiento reticente a la ruptura ominosa*, p. 141, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2020.

11. Para ampliar en este criterio véase Carlos Alzugaray: “La búsqueda de la verdad en el debate histórico...”, ed. cit. y del propio autor: “Colimando al caimán: Cuba y Estados Unidos en 1959”, en *1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, pp. 302-342, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009.

12. Ya existía un precedente en la historia cubana durante el llamado Gobierno de los Cien Días —fueron en verdad 127—, que solo por el hecho de haber tratado de modificar los términos de las relaciones Estados Unidos-Cuba, desde posiciones antinjerencistas y nacionalistas, Washington se negó a reconocerlo, comprometiéndose en actividades conspirativas contra este.

Isla desde el norte. Téngase en cuenta que el 24 de noviembre de 1959, el embajador inglés en Estados Unidos reportaba a su cancillería:

Yo tuve que ver a Allen Dulles esta mañana sobre otro asunto, y aprovechó la oportunidad para discutir sobre Cuba, sobre una base estrictamente personal. Desde su punto de vista personal, él esperaba grandemente que nosotros decidiéramos que no continuaremos con la negociación sobre los Hunter (se refiere a las gestiones que realizaba Cuba para comprar aviones en el Reino Unido). Su razón fundamental es que esto podría conducir a que los cubanos solicitaran armas a los soviéticos o al bloque soviético. Él no había despachado esto con el Departamento de Estado, pero era por supuesto, un hecho, que en el caso de Guatemala había sido el envío de armas soviéticas lo que había cohesionado a los grupos de oposición y creado la ocasión para lo que se hizo.¹³

Sentadas las razones propagandísticas, la administración Eisenhower comenzó de inmediato un amplio espectro de políticas agresivas contra la Revolución Cubana con el objetivo de lograr un cambio de régimen, entre ellas: suspensión de la asignación de créditos, campañas difamatorias, violaciones al espacio aéreo y marítimo, sabotajes a objetivos económicos, ataques piratas, apoyo de la CIA a la contrarrevolución interna en sus actos de sabotajes, sostén e incitación al bandidismo, intentos de asesinato contra los líderes de la Revolución, utilización de la Organización de Estados Americanos (OEA) para condenar y aislar diplomáticamente a la Isla, apoyo encubierto a una invasión desde el exterior por elementos batistianos acantonados en Santo Domingo bajo el patrocinio del dictador Trujillo, entre

13. Citado por Alicia Céspedes: *Referencias necesarias sobre Cuba-USA, 1959-1960. Un antiguo conflicto*, p. 212, Editorial José Martí, La Habana, 2010.

otros actos agresivos. Sin embargo, muy pronto la CIA y el presidente llegaron a la conclusión de que el único modo de “solucionar” el asunto era sobre la base de asesinar a Fidel Castro¹⁴ o realizar una invasión directa.

Desde diciembre de 1959 la CIA había concebido un programa de formación de un ejército de mercenarios cubanos, algunos de ellos criminales de la tiranía batistiana, para invadir el país. Este plan sería finalmente ratificado por el presidente Eisenhower en marzo de 1960.¹⁵ Con la ruptura de las relaciones diplomáticas, ocurrida en enero de 1961, luego de una espiral de agresiones, la administración yanqui dejó prestablecidos los elementos esenciales que caracterizarían su política hacia Cuba, hasta el presente, con reducidos y esporádicos momentos de ajustes como los ocurridos principalmente durante el gobierno de a Carter (1977-1981) y a partir del 17 de diciembre de 2014 durante el segundo mandato de Barack Obama, aunque sin variar en los objetivos históricos y estratégicos de “cambio de régimen”.

14. En un memorando fechado el 11 de diciembre de 1959, el jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA J. C. King dice textualmente: “Analizar minuciosamente la posibilidad de eliminar a Fidel Castro [...] Muchas personas bien informadas consideran que la desaparición de Fidel aceleraría grandemente la caída del gobierno...”, *Reflexiones de Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007.

15. Esteban Morales: “Algunos antecedentes históricos. El conflicto Cuba-Estados Unidos desde el umbral del siglo XXI”, en *La Jiribilla*, 399, La Habana.

UN ENCUENTRO MUY SINGULAR. EL CHE Y GOODWIN EN MONTEVIDEO¹⁶

Sin duda, la actuación y el pensamiento del Che Guevara hablan por sí solas de su posición con relación a Estados Unidos. Su radical antimperialismo y su praxis revolucionaria lo hicieron ser considerado por los más altos círculos de poder en ese país como una de las figuras a nivel global más peligrosas para los intereses del imperialismo, de ahí que, en 1967, la CIA no solamente supo y aprobó su asesinato, sino que creó las condiciones para facilitar el crimen. A pesar de la estrategia de la “negación plausible” que sobre el hecho adoptó la administración de Lindon B. Johnson, no logró encubrir con total éxito su vinculación con la muerte del Che, como se demuestra en el libro *¿Quién mató al Che?*, de los investigadores estadounidenses, Michael Ratner y Michael Steven Smith.¹⁷

Por su parte, el análisis más profundo que he leído donde el Che analiza la política de Estados Unidos hacia Cuba y América Latina y el Caribe en general, en los años sesenta, se titula *Cuba y el plan Kennedy*, publicado en el tomo uno de las obras del Che, compilado por Orlando Borrego.¹⁸ En este trabajo, el Che

16. Una versión de este texto fue publicada en *Bohemia*, el 27 de septiembre de 2017.

17. Véase Michael Ratner y Michael Steven Smith: *¿Quién mató al Che? Cómo la CIA logró salir impune del asesinato*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

18. Ernesto Guevara: “Cuba y el plan Kennedy”, en Orlando Borrego (comp.): *Che y la Revolución Cubana*, t. 1, pp. 67-82, Editorial José Martí, La Habana, 2014.

desmenuza toda la estrategia contra Cuba y Nuestra América que se escondía detrás de la denominada “Alianza para el Progreso” (Alpro).¹⁹ Un documento que vale la pena releer y analizar en las circunstancias actuales.

Sin embargo, a pesar del mito que se ha pretendido construir —en especial por los adversarios de la Revolución Cubana— donde se presenta al Che —junto a Fidel—²⁰ como los principales obstáculos para la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, varios documentos desclasificados en Estados Unidos revelan a un Che cuya intransigencia en relación con la soberanía y los principios de la Revolución, no significó que estuviera negado al diálogo y la negociación con el vecino del norte, e incluso, muestran a un Che que tuvo cierto protagonismo en la diplomacia secreta con Estados Unidos durante las administraciones de J. F. Kennedy y Lindon B. Johnson, una historia aún poco conocida y divulgada. El papel más importante desempeñado por el Che en ese sentido se produjo a solo unos meses de la derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón, cuando sostuvo en Montevideo un contacto extraoficial con Richard Goodwin, uno de los principales asesores del presidente Kennedy.

En el mes de agosto de 1961, tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay, la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano

19. La Alianza para el Progreso consistió en un programa liberal reformista con el objetivo de modernizar el capitalismo latinoamericano atacando las “condiciones objetivas” que podían ser “aprovechadas por el comunismo” para hacer revoluciones semejantes a las de Cuba. Fue una política inteligente, aunque fracasada del presidente Kennedy, con planes para transformar en América Latina la agricultura, la educación, el fisco y la salud, al tiempo que se ofrecía una ayuda de veinte mil millones de dólares.

20. Sobre el papel de Fidel frente a la posible normalización de las relaciones Estados Unidos-Cuba ver Elier Ramírez: “Fidel y la normalización de las relaciones EE. UU.-Cuba”, *Cuba Socialista*, cuarta época, 2, mayo-agosto, 2016.

Económico y Social. El Che encabezaba la delegación cubana a la cita, donde el Gobierno de Estados Unidos pretendía vender a los pueblos latinoamericanos, la llamada “Alianza para el Progreso”. Dicha “Alianza” no era otra cosa que un recetario sutil, con el objetivo de evitar la existencia de más *Cubas* en América Latina, “una respuesta constructiva y definitiva al castrismo”, en palabras del propio Kennedy.¹

Integraba la delegación estadounidense el asesor especial para asuntos latinoamericanos del presidente Kennedy, Richard Goodwin. Durante la conferencia el Che vio a Goodwin fumando tabacos. “Veo que a Goodwin le gustan los tabacos”, le señaló a un joven miembro de la delegación de Argentina. “Apuesto a que no se atrevería a fumar tabacos cubanos”, agregó. Este comentario llegó a oídos de Goodwin, quien respondió que lo haría con mucho gusto, pero que le era imposible conseguirlos. Al día siguiente, el Che envió a su habitación una gran caja de madera pulida con tabacos cubanos, con una nota que decía: “Ya que no tengo tarjetas de presentación, tengo que escribir. Ya que escribirle a un enemigo es difícil, me limito a extender mi mano”.²¹

Aunque miembros de otras delegaciones buscaron la manera de poner en contacto al Che con algún miembro de la delegación de Estados Unidos, ello fue imposible en medio del acaloramiento de los debates de la conferencia. Ya durante su discurso el 8 de agosto de 1961, el Che había ratificado la posición histórica y consecuente de Cuba hasta nuestros días, de estar dispuesta a establecer un diálogo respetuoso con Estados Unidos sobre la base de los principios de igualdad soberana: “[...] aprovecho la oportunidad ahora, en nombre de mi gobierno, señor Presidente, para afirmar, una vez más, que Cuba está dispuesta a sentarse a discutir en pie de igualdad todo lo que la delegación

21. Richard Goodwin: “J. F. K. and Che”, *Cigar Aficionado*, 1996.

de Estados Unidos quiera discutir, nada más que sobre la base estricta de que no haya condiciones previas”.²²

Delegados argentinos y brasileños lograron finalmente propiciar una entrevista de carácter informal, aunque confidencial y privada entre el comandante Guevara y Richard Goodwin, en la madrugada del 17 de agosto de 1961, en la residencia de un diplomático brasileño en la ciudad de Montevideo. Constituía el primer contacto directo de alto nivel entre autoridades de ambos países desde la ruptura de las relaciones en enero de 1961, y el más importante por el rango político de sus participantes acontecido durante la administración Kennedy.

La descripción e interpretación de Goodwin sobre la entrevista quedó registrada en sus memorias y los memorandos que escribió para el presidente Kennedy.

Guevara comenzó diciendo que él deseaba agradecernos a nosotros por Bahía de Cochinos.

Yo le dije que no había por qué.

Sus posiciones en el país habían estado un poco tambaleantes, explicó, pero la invasión les permitió a los líderes consolidar el apoyo a Fidel de la mayoría de los elementos principales del país.

Quizás, le respondí, ellos deberían devolvernos el favor y atacar Guantánamo.

Oh, no, dijo, con una carcajada. Nunca seríamos tan tontos como eso.

Aunque Bahía de Cochinos no fue peligrosa, continuó, reveló el factor más peligroso en las relaciones de ambos países: la imposibilidad de Estados Unidos de comprender

22. Che Guevara: “Discurso ante el Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA”, Punta del Este, Uruguay, 8 de agosto de 1961, en Orlando Borrego (comp.): *Che en la Revolución Cubana*, t. 3, p. 204, Editorial José Martí, La Habana, 2014.

a la Revolución Cubana. Entonces, alternando entre orgullo y amonestación, Guevara comenzó una conferencia acerca de la Revolución Cubana. Esa revolución, reafirmó, es irreversible. Nuestros vínculos con “el Este” (Rusia) continuarán, ya que esos vínculos provienen de simpatías naturales y de creencias comunes acerca de la estructura correcta del orden social. Ustedes en los Estados Unidos, me advirtió, no deben actuar bajo la falsa suposición de que pueden rescatar a Cuba de las garras del comunismo. Ni deben creer tampoco que Fidel es un moderado rodeado de un grupo de hombres fanáticos y agresivos, y que pudiera ser trasladado imaginablemente al lado occidental. Él es uno de nosotros y siempre lo ha sido. No será posible derrocar la Revolución desde adentro, ya que existe un apoyo muy reducido a tal esfuerzo y la oposición interna nunca será lo suficientemente fuerte. La Revolución Cubana, dijo, está aunando fuerzas, no perdiéndolas, y está influyendo en el pensamiento liberal de toda América Latina.²³

Por su parte, entre las valoraciones del contacto sostenido con el Che, que Goodwin trasladó al presidente estadounidense, estuvo la siguiente:

Creo que esta conversación, unida a otras evidencias que se han ido acumulando, indica que Cuba está pasando por una severa crisis económica; que la Unión Soviética no está preparada para afrontar el gran esfuerzo necesario para ponerlos en camino (un brasileño me dijo “no alimentas al cordero en la boca del león”), y que Cuba desea un entendimiento con los EE. UU. Es bueno recordar que Guevara representa, sin lugar a dudas, el más dedicado punto de vista comunista del Gobierno cubano y que si hay en Cuba lugar para algún espectro de puntos de vistas, debe haber líderes cubanos incluso más ansiosos por un acuerdo con

23. Richard Goodwin: *Remember America*, Little Brown, Boston, 1988.

los EE. UU. Esto es solo una especulación, pero creo que es razonable.

La conversación tuvo lugar en la noche del 17 de agosto —relató, además, Goodwin a Kennedy—. Varios miembros de las delegaciones de Brasil y Argentina hicieron esfuerzos —a través de la Conferencia de Punta del Este— para concertar una reunión entre el Che y yo. Esto se hizo obviamente con la aprobación y quizás a instancias de este. Yo había evitado tal reunión durante la conferencia. El jueves nosotros llegamos a Montevideo y se me invitó para una fiesta de cumpleaños para el delegado local brasileño asignado al área de Libre Comercio. Luego de haber arribado y de estar allí alrededor de una hora, uno de los argentinos presentes (que había estado en la delegación argentina) me informó que ellos habían invitado al Che a la fiesta. Él llegó sobre las 2:00 a. m. y le dijo a Edmundo Barbosa da Silva de Brasil y a Horacio Laretta de Argentina que él tenía algo que decirme. Los cuatro entramos en una habitación... (El brasileño y el argentino se alternaron como intérpretes).²⁴

Asimismo, según el informe preparado por Goodwin, el Che, después de expresar que Cuba aspiraba a un *modus vivendi* —no a un imposible entendimiento—, agregó entre otras cosas que la Isla estaba dispuesta a pagar a través del comercio por las propiedades estadounidenses expropiadas; que se podía llegar al acuerdo de no hacer ninguna alianza política con el Este —aunque ello no afectara la afinidad natural existente— y analizar las actividades de la Revolución Cubana en otros países, pero que no se podía discutir ninguna fórmula que significara desistir de

24. “De Richard Goodwin al presidente Kennedy, 22 de agosto de 1961”, *National Security Archive*, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB269/doc01> [Traducción del Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes (ESTI)].

construir el tipo de sociedad que aspiraban para Cuba.²⁵ “Guevara dijo que sabía que era difícil negociar estas cosas, pero que nosotros podíamos abrir la discusión de estos temas empezando por los secundarios”.²⁶

Un documento hallado en los archivos de Brasil con fecha 18 de agosto de 1961, confirma en buena parte la descripción —no interpretación— de Goodwin de la entrevista. Se trata de un telegrama del secretario de Asuntos Exteriores de Brasil al presidente de ese país, donde a partir de una información recibida del embajador brasileño en Uruguay, Barbosa da Silva, se relata la conversación entre el Che Guevara y Richard Goodwin.²⁷

La única opinión del Che sobre su encuentro con Goodwin, que se ha podido conocer, fue la que transmitió a la televisión cubana en una larga entrevista, el 23 de agosto de 1961, acerca de lo acontecido en la conferencia de Punta del Este. Por razones comprensibles, el Che dio una respuesta bastante escueta sobre el contacto sostenido con Goodwin, al tiempo que le restaba importancia:

Periodista: Sin salirnos de la conferencia de Punta del Este, vamos a ver qué nos puede decir usted de uno de sus episodios periféricos menos conocidos aquí, y que hoy o un día antes —la UPI se encargó de divulgar. Dice la UPI, y afirmaron otros periodistas— creo que sudamericanos, que en cierta oportunidad usted sostuvo una entrevista con un tal

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*

27. Véase “Telegram from the Secretary of State for External Relations (Arinos) for the Cabinet in Brasilia, 19 August 1961, describing conversation between Che Guevara and Richard Goodwin”, Motevideo, 18 August, 1961, *Conferencia Internacional “La Crisis de Octubre: una visión política 40 años después”*, Conference Briefing Book: Primary Source Documents, Photographs and Chronologies, Volume One, Palacio de las Convenciones, La Habana, 11-13 de octubre, 2002.

Mr. Goodwin, creo, un delegado personal de Mr. Kennedy. ¿Qué pudiera usted decirnos de esto? ¿Fue cierta la entrevista? ¿No es cierta? Y, en general, ¿qué quisiera decirnos de ella?

Comandante Guevara: Bueno, fue cierto el encuentro con el señor Goodwin, que no es en realidad un enviado de Kennedy, sino un asesor de Kennedy que estaba en la conferencia de Punta del Este.

Nosotros fuimos invitados por unos amigos brasileños a una pequeña reunión íntima, y allí estaba el señor Goodwin. Tuvimos una entrevista —como narra alguna de las agencias—, entrevista que fue más bien personal entre dos huéspedes de una tercera persona, un funcionario brasileño, donde teníamos que hablar de... En fin, hablamos sin representar en ese momento a nuestros respectivos gobiernos. Ni yo estaba autorizado para tener ningún tipo de conversación con un funcionario norteamericano, ni él tampoco. Hablamos, además, dentro de las limitaciones de mi inglés que, como habrán visto al empezar, es un poquito pobre. El señor Goodwin tampoco habla español, de modo que, mediante la traducción de un funcionario brasileño, tuvimos algún cambio de palabras.

En un momento dado, Mr. Goodwin dijo que él no representaba ni estaba autorizado para hablar en nombre del Gobierno estadounidense, pero que transmitiría algunas observaciones que hizo Cuba a su gobierno. Cuba se limitó a exponer por mi boca la conocida posición cubana: que nosotros estamos dispuestos a conversar; que no tenemos interés en ningún tipo de lucha, pero que, sin embargo, podemos llevar la lucha hasta las últimas consecuencias; que queremos estar dentro del régimen latinoamericano; y que estamos unidos culturalmente al continente, y que queremos permanecer dentro de él. Nosotros exigimos nuestro derecho a ser considerados

como un país más dentro de Latinoamérica —o dentro de la OEA—, con una organización social y económica diferente, y a mantener nuestro derecho absoluto a tener las amistades que nos plazca en el mundo entero. En fin, fue un intercambio breve, cortés, frío, como corresponde a dos funcionarios de países oficialmente enemigos, ¿verdad?, pero que no tenía la mayor trascendencia hasta que algún periodista o alguien, quizás algún funcionario de la embajada o del gobierno argentino, o algún periodista —no sé bien cómo fue—, la dio a la publicidad. Eso fue todo.²⁸

La noticia del encuentro del Che y Goodwin se esparció rápidamente y el joven asesor del presidente tuvo que rendir cuentas ante el Senado sobre su conversación con el ministro de Industrias de Cuba. “Al final —rememoró Goodwin—, esto me costó de todas maneras un problema, casi pierdo mi empleo; el Senado me investigó, porque pensó que yo estaba negociando con el hemisferio occidental, que estaba próximo al comunismo. Esto le costó el puesto al ministro de Relaciones Exteriores de Argentina”.²⁹

En efecto, el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Adolfo Mujica, fue obligado a renunciar por la conmoción que habían causado sus revelaciones y valoraciones de la entrevista Goodwin-Guevara. Mujica había dicho, entre otras cosas, que el encuentro entre Goodwin y el Che, mostraba que el régimen de Fidel Castro procuraba entablar mejores relaciones con Estados Unidos. Durante el anuncio de su renuncia Mujica no se retractó de su declaración y ello fue suficiente para que la historia pasara a la primera página de *The Washington Post* y el senador Wayne

28. Ernesto Che Guevara: *Comparecencia televisada acerca de la Conferencia de Punta del Este*, Folleto, Imprenta Nacional de Cuba, 24 de agosto de 1961.

29. Video de la Conferencia Internacional sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana en el 40 aniversario, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), 2002.

Morse reuniera a su subcomité para América Latina y llamara a Goodwin a testificar.

Asimismo, el 23 de agosto, el Departamento de Estado de Estados Unidos se vio impelido a enviar un telegrama circulante a todos los puestos latinoamericanos con una declaración lanzada por la Casa Blanca el 22 de agosto en el que se señalaba que la conversación de Goodwin y Guevara en Montevideo, había sido solo un encuentro casual en un cóctel, en el que Goodwin se limitó a escuchar. El envío del telegrama fue autorizado para remarcar a los gobiernos latinoamericanos que no había ningún cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Goodwin reveló en La Habana en 2002, a raíz de la Conferencia Internacional por el 40 aniversario de la Crisis de Octubre, que él regresó con el mensaje del Che a Washington, “pero no hubo interés en emprender negociaciones con Cuba”. En su criterio: “las heridas, las humillaciones de Bahía de Cochinos eran demasiado grandes... porque Kennedy había sido humillado, él estaba muy colérico...”.³⁰

Solo unos días después del encuentro de Montevideo, en un documento elaborado por el propio Goodwin, se puso de manifiesto la ira hacia Cuba que aún predominaba en la administración Kennedy debido al fiasco de Girón, así como las pocas intenciones de Washington de analizar cualquier tipo de medida que significara explorar caminos más flexibles en la relación con la Isla.

En documento fechado el 1.º de septiembre, el joven asesor proponía a Kennedy un amplio plan de guerra económica, propagandística y psicológica contra la Revolución Cubana —incluyendo acciones de sabotaje—, así como la creación de una Fuerza de Seguridad del Caribe que apoyara todas las acciones yanquis contra la mayor de las Antillas. Pero quizás la más interesante y

30. Ídem.

reveladora de sus propuestas y que guardaba alguna relación con su diálogo con el Che, fue la siguiente:

La CIA fue invitada a venir dentro de la semana con un procedimiento encubierto preciso para continuar las conversaciones bajo tierra con el Gobierno cubano. El objetivo de este diálogo —explorar la posibilidad de un desmembramiento dentro de la jerarquía del Gobierno cubano y estimular dicho desmembramiento— fue exhaustivamente detallado en el último memorando que le envié. Esto es un esfuerzo para encontrar una técnica operacional.³¹

El “último memorando” al que se refería Goodwin había sido enviado al presidente el 22 de agosto y en este aparecía un poco más explicado el objetivo que podía perseguir Estados Unidos en caso de continuar las conversaciones iniciadas con el Che. El documento señalaba en su inciso F:

Procurar alguna manera de continuar bajo cuerdas el diálogo que el Che comenzó. De este modo podemos dejar claro que nosotros queremos ayudar a Cuba y lo haríamos si esta rompiera sus ataduras con el comunismo y fuera democratizada. De esta manera podemos empezar a investigar algún fraccionamiento en la cumbre directiva, que debe existir.³²

Resulta interesante que, todavía para el año 1962, Goodwin seguía pensando en la conveniencia de darle alguna continuidad a las conversaciones sostenidas con el Che en Montevideo, con el objetivo de explorar una división en las altas esferas gubernamentales de la Isla, que posibilitara a Washington trabajar sobre

31. Memorando del consejero asistente especial (Goodwin) al presidente Kennedy, 1.º de septiembre de 1961. Citado por Asdrúbal Pereira Cabrera: 1961/ *Ernesto Che Guevara en Uruguay. Para dar vuelta el mate. Documentos auténticos*, t. II, p. 153, Editora Política, La Habana, 2012.

32. Memorando del consejero asistente especial (Goodwin) al presidente Kennedy, 22 de agosto de 1961. Citado por Asdrúbal Pereira Cabrera: ob. cit., p. 150.

ella en función de poner fin al “control soviético en Cuba”. El 24 de mayo, Goodwin envió un memorando al subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Edwin M. Martin, donde proponía un “acercamiento a Castro”, basándose en las informaciones de inteligencia obtenidas que señalaban una división en el Gobierno cubano entre los viejos comunistas respaldados por Moscú, por una lado, y Fidel, Raúl y Guevara, por el otro.³³ “Aunque sería ridículo especular que estas relaciones están a punto de ruptura, siempre he sentido que el final del control soviético en Cuba vendría más (si es que viene del todo) de una división en la alta dirección, que de una revolución popular”.³⁴ A partir de este análisis, Goodwin sugiere en el documento una “aproximación a Castro” que se fundamentara en las siguientes ideas:

- Estados Unidos simpatiza con los objetivos iniciales declarados por la Revolución —la reforma social y el fin de la dictadura—.
33. Evidentemente los órganos de inteligencia de Estados Unidos habían dado seguimiento a lo que en Cuba se denominó “sectarismo”, consistente, sobre todo en favorecer para cargos de dirección a compañeros que habían sido militantes del Partido Socialista Popular (PSP), aduciéndose las ventajas de su experiencia política. Ello en detrimento de otras organizaciones como el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) y el Directorio Revolucionario 13 de marzo (DR). El 26 de marzo de 1962, Fidel, en una comparecencia ante las cámaras de televisión y la radio, explicó detalladamente en que consistieron los métodos sectarios utilizados por las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y los graves errores cometidos. Al mismo tiempo el líder de la Revolución anunció que Aníbal Escalante, quien realizaba las labores de organización de las ORI, quedaba separado de sus funciones por haberse convertido en el centro de esa política incorrecta y dañina.
34. Memorandum From the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Goodwin) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Martin) Washington, May 24, 1962. Foreign Relations of the United States //Source: Department of State, ARA/CCA Files: Lot 66 D 501, Cuban Project-1962. Top Secret.

- Sobre las propiedades nacionalizadas se puede llegar a un acuerdo amistoso.
- La preocupación de Estados Unidos ha estado en el control soviético sobre Cuba y nosotros siempre hemos creído que este va contra los propios deseos de Castro y los propósitos de la Revolución.
- Si Castro puede desengancharse por sí mismo de los comunistas nosotros estaríamos dispuestos a normalizar las relaciones comerciales con el Gobierno Revolucionario y darle participación en los esfuerzos interamericanos, incluyendo la Alianza para el Progreso.³⁵

Goodwin propuso que se realizara un contacto para transmitir estas proposiciones al Gobierno cubano a través de alguna embajada europea o directamente por medio del embajador cubano en la ONU, García Incháustegui.³⁶ Todo parece indicar que la propuesta de Goodwin fue desechada, pues no se encuentra en los documentos nada que indique lo contrario. Es evidente que el Gobierno estadounidense estaba concentrado en ese momento en dar seguimiento a las operaciones que dieran al traste con el régimen cubano por vías violentas, como parte de la “Operación Mangosta”.

De cualquier modo, el diálogo secreto que propuso Goodwin con la máxima dirección de la Isla en 1961 y 1962, estuvo siempre cargado de malevolencia. Era una manera de explorar otro camino para lograr los mismos objetivos de “cambio de régimen”. Aspecto que encontraremos nuevamente en los documentos desclasificados estadounidenses del año 1963, cuando la iniciativa de conversar clandestinamente con los líderes cubanos

35. *Ibidem.*

36. *Ibidem.*

alcanzó una mayor aprobación en los altos y limitados círculos de poder de Estados Unidos.³⁷ No obstante Kennedy, después del fiasco en Girón, en lo menos que estaba pensando era en un diálogo secreto con autoridades cubanas, aunque ese diálogo escondiera puñales afilados y venenosos contra la isla rebelde. Solo después de los sucesos de la Crisis de Octubre, Kennedy comenzaría a repensar de manera menos colérica y vengativa, e incluso mucho más inteligente, la política hacia la mayor de las Antillas, aunque sin renunciar a sus propósitos de “cambio de régimen”. Su asesinato, el 22 de noviembre de 1963, impidió que los contactos exploratorios y secretos entre ambos países en los meses de septiembre, octubre y noviembre, tuvieran continuidad durante el mandato de Lindon B. Johnson. Sin embargo, Cuba continuó dispuesta a establecer un diálogo que permitiera avanzar hacia la mejoría de las relaciones. Fidel incluso envió varios mensajes al presidente Johnson a través de distintos canales expresando esta disposición, pero Johnson se mantuvo reacio a cualquier flexibilización de la política hacia Cuba.³⁸

37. Véase Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

38. Véase las obras de Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales: *De la confrontación a los intentos de normalización...*, ed. cit., y de los investigadores estadounidenses Peter Kornbluh y William Leogrande: *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económico, Ciudad de México, 2015.

OCTUBRE DE 1962: ¿ACASO FUE FIDEL CASTRO QUIEN PUSO AL MUNDO AL BORDE DEL HOLOCAUSTO MUNDIAL?³⁹

Todavía se observa en cierta literatura los enfoques que, al exponer e interpretar la llamada Crisis de Octubre, señalan a Cuba como la máxima responsable de poner al mundo al borde del holocausto mundial. Ello también responde a la manera errada en que se manejó la crisis, en especial por la dirección soviética, siendo Cuba la más desfavorecida tanto en su imagen internacional como en la solución a que llegaron Kennedy y el premier soviético Nikita Jrushchov.

La manera en que Jrushchov actuó al producirse la crisis, cuando sin contar con la dirección cubana negoció con Kennedy la salida de los cohetes nucleares de la Isla, y peor aún, de manera subrepticia negoció esa salida a cambio de la retirada de los misiles nucleares estadounidenses ubicados en Turquía e Italia, dejan mucho que desear sobre las verdaderas o fundamentales motivaciones que tuvo Jrushchov a la hora de proponer a los cubanos la instalación de los cohetes en Cuba. ¿Qué tenían que ver los cohetes de Turquía e Italia con la defensa de Cuba? ¿Por qué no exigió se devolviera a la mayor de las Antillas el usurpado territorio de la Base Naval de Guantánamo, se eliminara el bloqueo económico u otros aspectos que sí se ajustaban a los intereses de la Isla?

39. La versión original de este texto fue publicada en la revista *Contexto Latinoamericano*, 1(2), Ocean Sur, julio-diciembre, 2017.

A pesar de que en las concepciones defensivas ya elaboradas para entonces por parte de la máxima dirección cubana, los misiles nucleares no estaban comprendidos, y de la conciencia de los líderes cubanos de que su presencia en el territorio insular podía afectar el prestigio de la Revolución, se aceptó la instalación de los cohetes, a partir de que se cumplía con un principio ineludible de apoyo internacionalista con el campo socialista y la URSS en particular, sobre cuya amistad no existía la menor duda, porque la había demostrado muchas veces. Se trataba entonces de que, si la URSS había estado siempre dispuesta a ayudar a Cuba en los momentos más críticos, no se podían esgrimir intereses nacionales estrechos, cuando los que estaban en juego eran los intereses del campo socialista como un todo y, por supuesto, vistos en un sentido más estratégico, los de la capacidad para defender a Cuba también.

Mucho se perdió en el terreno moral, político y diplomático cuando los soviéticos decidieron que la instalación de los cohetes nucleares en Cuba se hiciera de manera secreta, y solo hacerla pública cuando fuera un hecho consumado, al que Estados Unidos supuestamente tendría que resignarse. El líder de la Revolución Cubana defendió en todo momento que la operación se hiciera pública bajo el respaldo del derecho internacional, pues no había nada ilegal en ello, aunque mantuvo el criterio de que los soviéticos eran los que debían tomar la decisión final, por consideración a su gran experiencia internacional y militar.⁴⁰

La famosa y tantas veces manipulada carta de Fidel a Jrushchov escrita entre la noche del 26 y la madrugada del 27 de octubre (traducida y enviada al líder soviético desde la embajada de la URSS en La Habana), ha sido uno de los documentos más utilizados

40. Tomás Díez Acosta: *Octubre de 1962. A un paso del Holocausto*, 2.^a ed., p. 100, Editora Política, La Habana, 2008.

para ubicar al líder de la Revolución como un “irresponsable” y hasta un “loco”, que puso en riesgo la existencia humana en la faz de la tierra.

Hay que decir que, si para Estados Unidos la crisis había comenzado en octubre de 1962, Cuba vivía una crisis que amenazaba su supervivencia como nación independiente y soberana desde enero de 1959, enfrentada a las más disímiles formas de agresión del Gobierno de Estados Unidos, incluyendo la invasión mercenaria de Playa Girón en abril de 1961. La “Operación Magosta”, la más amplia operación de guerra encubierta, elaborada e implementada por Estados Unidos contra otro país hasta ese momento, aprobada por el presidente Kennedy en noviembre de 1961, debía concluir con la invasión directa de las fuerzas armadas estadounidenses en la Isla, precisamente en octubre de 1962.

La carta enviada por Fidel a Jrushchov no proponía dar el primer golpe nuclear preventivo, sino que, en caso de producirse la invasión a Cuba —la variante menos probable—, no vacilara la URSS en responder con armas nucleares, evitando cometer los mismos errores de la Segunda Guerra Mundial,⁴¹ pues la invasión significaba que ya Estados Unidos se había decidido a iniciar la guerra termonuclear lanzando el primer golpe nuclear contra el país soviético. Es de destacar que, si Fidel hubiera dominado el estado real de la correlación de fuerzas nucleares, con una ventaja aplastante para el lado estadounidense, esta misiva jamás se hubiera

41. El 22 de junio de 1941 se produjo el ataque sorpresivo nazifascista a la URSS. El Gobierno soviético poseía informaciones de inteligencia de que dicho ataque se ejecutaría y las consideró de carácter provocativo. Debido a ello, no tomó todas las medidas recomendadas para tal caso, con lo cual permitió al enemigo asestarle un potente golpe y el mantenimiento de la iniciativa estratégica durante los primeros meses de la contienda bélica. Información tomada de Tomás Diez Acosta: *ob. cit.*, p. 179.

producido, pues significaba incitar al líder soviético al suicidio de su pueblo.

Fragmentos de las cartas intercambiadas por ambos líderes en esos días de tensión, muchas veces citadas inconexamente, ilustran de manera fehaciente la verdad histórica:

Mensaje de Fidel a Jrushchov, el 26 de octubre:

Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma más repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.

[...] Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Le digo esto porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ese sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.⁴²

Jrushchov a Fidel el 30 de octubre:

En su cable del 27 de octubre Ud. nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Usted, desde luego, comprende a qué llevaría esto.

42. Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3.^a ed., pp. 315-316, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

Esto no sería un simple golpe, sino el inicio de la guerra termonuclear.

Querido compañero Fidel Castro, considero esta proposición suya como incorrecta, aunque comprendo su motivo.⁴³

Fidel a Jrushchov el 31 de octubre:

No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podrían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir demasiado en pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted compañero Jrushchov que pensábamos egoístamente en nosotros, en nuestro pueblo generoso dispuesto a inmolarse, y no por cierto de modo inconsciente, sino plenamente seguro del riesgo que corría? [...] Nosotros sabíamos, no presume usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le pedimos que retirara los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera. ¿Cree acaso que deseábamos esa guerra? ¿Pero cómo evitarla si la invasión llega a producirse? Se trataba precisamente de que este hecho era posible, de que el imperialismo bloqueaba toda solución y sus exigencias eran desde nuestro punto de vista imposibles de aceptar por la URSS y por Cuba. [...] Yo entiendo que una vez desatada la agresión no debe concederse a los agresores el privilegio de decidir, además, cuándo se ha de usar el arma nuclear. El poder destructivo de esta arma es tan grande y tal la velocidad de los medios de transporte, que el agresor puede contar a su favor con una ventaja inicial considerable. Yo no sugerí a usted, compañero Jrushchov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino, que desde el instante en que el imperialismo

43. *Ibidem*, p. 319.

atacara a Cuba y en Cuba a fuerzas armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y contra la URSS, se le respondiera con un golpe aniquilador. [...] No le sugerí a usted, compañero Jrushchov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error de permitir circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear. Y en ese sentido, compañero Jrushchov, mantengo mi punto de vista porque entiendo que era una apreciación real y justa de una situación determinada. Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme.⁴⁴

Esta carta también ha sido utilizada para sostener la versión de que, a los soviéticos, ante las “propuestas irracionales” del líder cubano, no les quedó más remedio que negociar con Estados Unidos de espaldas a la dirección de la Isla. Este aserto no tiene fundamento, en tanto la decisión soviética de hacer proposiciones a los estadounidenses sin tener en cuenta las opiniones de Cuba, habían sido tomadas en Moscú desde el día 25 de octubre, cuando la carta de Fidel no había sido concebida.

Un testimonio de extraordinaria valía para demostrar la falsedad de los criterios que señalan que Fidel incitó a Jrushchov a dar el primer golpe nuclear preventivo contra el territorio estadounidense es el de Alexander I. Alexéiev, quien se desempeñaba en octubre de 1962 como embajador de Moscú en La Habana y a quien el jefe de la Revolución le dictara el controvertido mensaje:

La noche del 26 para el 27 de octubre Fidel Castro visitó nuestra embajada y dictó el texto de una carta para que se

44. *Ibidem*, pp. 320-321.

le hiciera llegar a N. S. Jrushchov. En esta se abordaba cuán tensa se había tornado la situación y la posibilidad de un ataque estadounidense (invasión o bombardeos) a Cuba en las próximas 24-72 horas. Fidel alertaba a Jrushchov sobre la perversidad de los americanos y lo convocaba a tomar todas las contramedidas imprescindibles, aunque en honor a la verdad, sin llegar a concretarlas. Estando todavía Fidel en la embajada, envié un breve cifrado en el que informaba sobre la posibilidad del ataque a Cuba. Unas horas antes nuestros militares habían cursado un telegrama a Moscú en los mismos términos preocupantes. La carta de Fidel salió para Moscú más tarde, una vez que se tradujo al ruso, y no fue hasta la mañana del 28 que llegó a manos de la dirección soviética, cuando ya había sido adoptada la decisión sobre la retirada de los proyectiles. Se sabe también que lo que llegó por vía telefónica del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS a la secretaria de Jrushchov no fue el texto íntegro del mensaje, sino un resumen, motivo por el cual se pudieron producir imprecisiones.

Este mensaje generó serias incomprendiones, ya que N. S. Jrushchov en una de sus cartas reconvino a Fidel por haberle supuestamente sugerido que asestara un golpe nuclear preventivo contra el enemigo. La carta de Fidel fue dada a conocer por la prensa cubana y de ella no se infiere semejante conclusión.

Fidel admite que el malentendido se debe a inexactitud de la traducción o a que yo no lo haya interpretado a él correctamente. Quisiera hacer constar con absoluta responsabilidad que la culpa no es nuestra. La traducción de la carta que dictó fue hecha por otros funcionarios de la embajada que conocían bien el español y el texto publicado por *Granma* es idéntico al de nuestra traducción. Por lo que se puede concluir que los reproches de Jrushchov carecen de fundamento. En el mensaje no se hacen semejantes afirmaciones.

Todo puede haberse debido al extraordinario estrés al que estaba sometida la dirección soviética y al involuntario deseo de justificar la peliaguda decisión de retirar los proyectiles sin el consentimiento de la dirección cubana.

Reitero que Fidel entonces no instó a que asestáramos un golpe nuclear preventivo, sino que se limitó a alertar que los estadounidenses, conocedores de nuestro apego al principio de no ser los primeros en usar las armas nucleares, podían emprender cualquier aventura, incluido un golpe nuclear. Por lo demás, el bombardeo de los objetivos nucleares soviéticos hubiese sido de por sí equivalente a un golpe nuclear. A mi juicio, Fidel no estaba pensando en un golpe nuclear preventivo, sino en la necesidad de advertirles a los americanos que nuestro respeto al principio de no ser los primeros en utilizar las armas nucleares, no debía ser tomado como una garantía que los preservaría de la represalia. El reproche de Jrushchov a Fidel es además improcedente, porque la operación que habíamos emprendido al trasladar los proyectiles a Cuba perseguía el objetivo de intimidar a los americanos, disuadirlos de emprender acciones militares, no de emplear los cohetes.⁴⁵

A pesar de transcurridos 55 años de aquellos acontecimientos, aún se intenta tergiversar la historia. Lo cierto es que, como dijera Ernesto *Che* Guevara en su célebre carta de despedida, al referirse al papel desempeñado por el Comandante en Jefe durante la crisis: “Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días”. Solo la posición firme de la dirección cubana, al negarse a cualquier tipo de inspección en el territorio cubano, al plantear los

45. Citado por Antolín Bárcena Luis: “El intercambio de mensajes entre Fidel Castro y N. S. Jrushchov durante la Crisis de Octubre. Apuntes de un traductor a 50 años de los hechos”, pp. 7-8. [Inédito].

Cinco Puntos⁴⁶ e impedir en todo momento que se le presionara, fue lo que salvó el prestigio moral y político de la Revolución en aquella coyuntura, y que la Isla no terminara siendo vista como un simple peón de los soviéticos. Esto fue así, a pesar de que la URSS tomó decisiones inconsultas con la parte cubana que trajeron como consecuencia que la Isla fuese la menos beneficiada con los resultados de la crisis.

Además de la ilegal Base Naval estadounidense en Guantánamo, continuaron los planes de sabotaje y magnicidio contra los principales líderes de la Revolución, el bloqueo económico, la subversión, los ataques piratas, el apoyo al bandidismo y el resto de los componentes de la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba. Es decir, Estados Unidos siguió invadiendo a Cuba en menor escala, prácticamente día por día, y esto se debió a que los problemas de fondo que habían provocado la crisis no fueron resueltos. Aunque la Crisis de Octubre de 1962 ha sido la de mayor peligrosidad en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, muchas otras crisis afectarían las relaciones bilaterales durante décadas.

46. Los Cinco Puntos planteados fueron: 1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presiones comerciales y económicas que ejerce Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba. 2. Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y sabotajes, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de Estados Unidos y de algunos países cómplices. 3. Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en Estados Unidos y en Puerto Rico. 4. Cese de todas las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra estadounidenses. 5. Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.

LA MISIÓN DE PAZ DE JEAN DANIEL⁴⁷

En 1963, entre los distintos cursos de acción hacia Cuba que se valoraban en las más altas esferas de poder en Washington, surgió en varias oportunidades la idea de la “dulce aproximación a Castro”. A esas alturas, el Gobierno estadounidense tenía en su poder un grupo de informes de inteligencia que mostraban el interés de Cuba de establecer algún tipo de comunicación que pudiera derivar en una mejoría de las relaciones entre ambos países. Solo después de vivir los peligros que representó para la humanidad la llamada Crisis de los Misiles en octubre de 1962, Kennedy había comenzado a repensar la política hacia la Unión Soviética y también hacia Cuba —ese es el Kennedy del discurso pacifista de la Universidad Americana en junio de 1963—, de ahí que finalmente autorizara una exploración discreta de acercamiento a Cuba con el objetivo de conocer en qué puntos estaba el Gobierno cubano dispuesto a ceder en caso de llegarse a un *modus vivendi*. Esto no significó que el presidente demócrata renunciara a proseguir simultáneamente con las políticas más agresivas contra la Isla, en lo que se llamó la “política de Múltiple Vía”.

De esta manera, William Atwood, funcionario de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, sostuvo varios contactos con el embajador cubano Carlos Lechuga. Al mismo tiempo, tanto Atwood como la periodista Lisa Howard —una de las grandes protagonistas de esta historia de diálogo secreto entre ambos países—, conversaron telefónicamente con René Vallejo, en esos momentos

47. Publicado en *Granma*, 30 de enero de 2018.

ayudante personal del Comandante en Jefe Fidel Castro. Todos estos contactos tuvieron lugar entre septiembre y noviembre de 1963, hasta el 22 de noviembre, en que ocurre el fatídico asesinato del presidente en Dallas. Pero días antes, otra figura no perteneciente a los aparatos burocráticos de Washington, se había convertido de manera fortuita también en un mensajero secreto entre Kennedy y Fidel. Ese fue el caso del periodista francés Jean Daniel, editor del semanario *L'Observateur*.

Atwood, amigo personal de Jean Daniel, al enterarse que este pensaba entrevistar al líder de la Revolución Cubana, se le ocurrió la idea de que el periodista francés fuera antes a Washington a conversar con Kennedy. Atwood contactó de inmediato al corresponsal de la revista *Newsweek*, Ben Bradlee, que era amigo del presidente y visitaba frecuentemente la Casa Blanca para que coordinara un encuentro.⁴⁸

El 24 de octubre tuvo lugar la entrevista en la Casa Blanca. Según relató posteriormente Jean Daniel, Kennedy le había señalado que Estados Unidos estaba pagando por los pecados cometidos por su país durante el régimen de Batista y que él estaba de acuerdo con los planteamientos iniciales de la Revolución. Según el periodista francés el presidente estadounidense le añadió:

Los rusos entendieron muy bien, al menos después de nuestra reacción, pero en lo que se refiere a Fidel Castro, debo decir que no sé si se da cuenta de esto [...]. Usted me puede decir si lo hace cuando regrese. En cualquier caso, las naciones de América Latina no van a alcanzar la justicia y el progreso de esa manera, quiero decir a través de la subversión comunista. [...]

48. Tomás Diez Acosta: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, p. 203, Editora Política, La Habana, 2011.

Los Estados Unidos tienen ahora la posibilidad de hacer todo el bien en América Latina como lo han hecho mal en el pasado [...]. En cualquier caso, no podemos permitir que gane la subversión comunista en los demás países del continente. Dos diques son necesarios para contener la expansión soviética: el bloqueo, por un lado, un enorme esfuerzo hacia el progreso, por el otro. Este es el problema en pocas palabras. Ambas batallas son igualmente difíciles.⁴⁹

Kennedy hizo un último comentario a Jean Daniel: “La continuación del bloqueo depende de la continuación de las actividades subversivas”,⁵⁰ en una clara referencia al apoyo que el Gobierno cubano brindaba a los movimientos de liberación al sur del Río Bravo.

Décadas después, en una entrevista brindaba para un documental de la televisión estadounidense, Jean Daniel ofreció también sus impresiones de su encuentro con el mandatario estadounidense: “Salí de la Oficina Oval de la Casa Blanca con la impresión de que yo era un mensajero de la paz. Yo estaba convencido de que Kennedy quería un acercamiento; quería que yo regresara y le dijera que Castro deseaba un acercamiento”.⁵¹

Narra también Jean Daniel que estando en Cuba, cuando prácticamente había perdido las esperanzas de entrevistarse con Fidel, el día antes de su partida hacia México, con exactitud el 19 de noviembre, el líder de la Revolución se le apareció en el hotel Habana Riviera donde estaba hospedado y estuvieron conversando desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana del

49. Jean Daniel: «Unofficial Envoy. An Historic Report from Two Capitals», *The New Republic*, pp. 15-20, December, 14th, 1963,

50. *Ibidem*.

51. Citado por Tomás Díez Acosta: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, ed. cit., p. 207.

día siguiente. Según su testimonio, Fidel le habló largamente de la Crisis de Octubre y le explicó el por qué se habían instalado los misiles en Cuba y también dio sus valoraciones sobre la Alianza para el Progreso. El periodista francés citó las siguientes palabras de Fidel: “En lo que respecta a nosotros, todo puede volver a la normalidad sobre la base del respeto mutuo a la soberanía”. Sin embargo, este no sería el único encuentro que Jean Daniel sostendría con el Comandante en Jefe. El día 22 volverían a reunirse en Varadero, momento en el cual el líder de la Revolución recibió la noticia de que el presidente Kennedy había sido baleado en Dallas.

En la conferencia internacional celebrada en La Habana en 1992, al conmemorarse el 30 aniversario de la Crisis de Octubre, el Comandante recordó y valoró el contexto de sus contactos con Jean Daniel en noviembre de 1963:

Se presenta en nuestro país un periodista francés, era conocido, que acababa de tener una reunión con Kennedy. Vino muy impresionado de Kennedy, bien impresionado, decía que era una máquina, tal como lo tenía organizado todo, todas las cosas. Él me trasmite que se hospeda en un hotel de La Habana, y tan pronto recibo la noticia le digo que sí, que me voy a reunir con él, y él dijo que traía como un mensaje de Kennedy.

Para poder hablar con más calma, le dije: “lo recojo y lo llevo a Varadero”, para crear un ambiente relajado, pudiéramos decir, en que él pudiera explicar las ideas y el mensaje que traía. No era un mensaje en el sentido formal de la palabra, sino le dijo que quería que viniera. Le habló mucho de la crisis, de los peligros enormes de que estallara una guerra [...] las consecuencias de esa guerra, y que él quería que hablara conmigo, que analizara esta cuestión, que me preguntara si yo estaba consciente de hasta qué punto había sido grande ese peligro. La esencia del mensaje era que hablara conmigo

largamente sobre todos estos temas, que después volviera a Estados Unidos, a Washington, y le informara de la conversación. Por lo tanto, el periodista lo interpretó como un gesto, con el deseo de establecer un contacto, un deseo de explorar qué pensábamos nosotros sobre todo esto y, además, establecer una cierta comunicación. Le dijo: “vaya, hable, analice todo este problema y vuelva”; eso era en esencia.

Voy a decir que prácticamente el periodista ni terminó de explicarme todo lo que tenía que decirme, porque fue temprano, no recuerdo si eran las 11:00 a. m., hora de Dallas. No había llegado siquiera el mediodía, íbamos a almorzar, no habíamos almorzado, y estando en estas conversaciones, en estos análisis, llega por radio allí mismo la noticia de que han atentado contra la vida de Kennedy. Vea usted qué casualidad.

Yo lo interpreté, realmente, como un gesto tendiente a establecer alguna comunicación, algún intercambio, porque como Kennedy había quedado con tanta autoridad dentro de su país después de la crisis, podía hacer las cosas que quizás anteriormente no había hecho. A mi juicio tenía el valor de hacerlo, porque se necesitaba cierto valor para desafiar estados de opinión en todas estas cuestiones.

No hay que olvidarse que por esos días había pronunciado el famoso discurso en una universidad norteamericana —creo que aquí se mencionó ese discurso— donde hacía un gran elogio de la Unión Soviética y un recordatorio de la lucha que había sostenido el pueblo soviético, cuánto habían destruido de la Unión Soviética y hacía comparaciones de lo que habría significado de destrucción en Estados Unidos, si hubiera ocurrido lo que ocurrió en la Unión Soviética.

Yo diría que en esa época nadie había pronunciado un discurso más prometedor que Kennedy, y más a favor ya de

una real apertura, de una real coexistencia pacífica, de una política de paz.

Ese discurso fue recibido por toda la gente progresista del mundo, realmente, como una cosa muy positiva. Nunca nadie había hecho ese tipo de reconocimiento, y es en ese momento precisamente que lo matan.

Les voy a decir algo más: En el mismo momento que estoy hablando con Jean Daniel, alguien en París estaba entregando una pluma con un dardo envenenado para matarme a mí. En el mismo momento en que estoy hablando con Jean Daniel, para que ustedes vean las paradojas, las contradicciones y las casualidades, le estaban entregando, de parte de Estados Unidos —no quiero atacar a nadie aquí, cualquier día publicarían todo eso— una estilográfica con un dardo envenenado para un atentado contra mí; el mismo día y a la misma hora exactamente en que Jean Daniel está conversando conmigo sobre este mensaje o esta comunicación de Kennedy. Vean cuántas paradojas y cosas extrañas han ocurrido en este mundo.

Pero no podría decirles muchos más datos, se trató de un mensaje escrito, o un mensaje verbal de decir: “Queremos mejorar las relaciones”, sino que le habló de mí en términos respetuosos, conversó largamente sobre eso; le pidió que me viniera a ver y que hablara conmigo, y que después regresara a Washington y le informara.⁵²

El asesinato de Kennedy cortó radicalmente esta iniciativa de diálogo secreto entre Cuba y Estados Unidos, pues su sucesor en la Casa Blanca, Lindon B. Johnson no estuvo dispuesto a continuarla. ¿Qué hubiera sucedido de no haberse producido el magnicidio en Dallas en cuanto a las relaciones Cuba-Estados

52. James G. Blight, Bruce J. Allyn, and David Lewis: *Cuba on the Brink. Castro. The Missile Crisis and the Soviet Collapse*, pp. 236-237, Rowman & Littlefield Publishers, INC, New York, 2002.

Unidos? Es imposible determinarlo más allá de entrar en el campo de la especulación. De cualquier forma, este pasaje histórico en que una figura no gubernamental como Jean Daniel fue utilizada para tender puentes entre ambos países, no sería en lo adelante un hecho aislado.

FIDEL, CARTER Y LAS MISIONES SECRETAS DE PAUL AUSTIN⁵³

La administración del demócrata James Carter (1977-1981) fue realmente singular en cuanto a la manera de conformar e implementar la política hacia Cuba. Carter ha sido hasta nuestros días el único presidente estadounidense que expresó por escrito, a través de una directiva presidencial,⁵⁴ su voluntad de avanzar en un proceso que culminara en la “normalización”⁵⁵ de las relaciones con Cuba. En septiembre de 1980, llegaría incluso a trasladar a Fidel Castro, a través de un emisario secreto, su deseo de sostener de manera confidencial un contacto directo antes de que concluyera el año. Durante su mandato se establecieron inverosímiles canales extraoficiales de comunicación y se realizaron amplias conversaciones secretas entre representantes de ambos países.

53. Publicado en *Cubadebate*, 12 de noviembre de 2014.

54. Directiva Presidencial/NSC-6, 15 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*. Documentos desclasificados, Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI) (Traducción del ESTI).

55. Entrecomillamos la palabra normalización con toda intención, pues hacemos referencia a lo que Estados Unidos entendió en ese momento que significaba una normalización de las relaciones con Cuba y que siempre traía aparejado que la Isla cediera parte de su soberanía, ya fuera en política interna o externa, a cambio de la “normalización”. Pienso que es imposible hablar de una normalización de las relaciones Estados Unidos-Cuba en su acepción más clásica, pues a lo más que se puede aspirar es al establecimiento de un *modus vivendi* entre adversarios ideológicos o a una relación más civilizada entre contrarios.

Bernardo Benes y Carlos Dascal, dos banqueros cubanoamericanos, desempeñaron un papel trascendental como intermediarios entre ambos Gobiernos en esos años.⁵⁶ Pero no menos relevante en ese sentido fue el papel que desempeñó Paul Austin (1915-1985), amigo personal de Carter y presidente de la compañía Coca Cola (1962-1981).

Por lo interesante que resulta esta historia de las misiones secretas de Paul Austin, nos limitaremos en este texto a su abordaje junto a la contextualización imprescindible, pero esta solo constituye un pequeño pasaje de una historia mucho más abarcadora que comprende los distintos momentos en que se han producido acercamientos, diálogos y negociaciones entre Estados Unidos y Cuba, desde el propio año 1959, hasta nuestros días. Historia que abordan ampliamente dos libros que acaban de salir a la luz en ambos países: *Back Channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana* (The University of North Carolina

56. Benes era presidente del Consejo Nacional de Salud y vicepresidente ejecutivo del Banco Nacional Continental de Miami. Había tenido un contacto inicial en Panamá, el 23 de agosto de 1977, con dos altos oficiales cubanos del Ministerio del Interior: José Luis Padrón y Antonio de la Guardia. De ahí en adelante, Benes y su compañero de negocios Carlos Dascal —también cubano-estadounidense—, participaron en varias reuniones con Padrón y Tony de la Guardia donde se analizaron varios temas de las relaciones cubano-estadounidenses y de las relaciones entre el Gobierno cubano y la comunidad cubana en el exterior. Nassau, Ciudad de México, Jamaica y Panamá fueron algunos de los lugares escogidos para los contactos. Los mensajes entre Washington y La Habana se trasladaban por medio del ataché político cubano en Jamaica, Ramón de la Cruz. Benes y Dascal estaban autorizados por el Gobierno de Estados Unidos, la CIA y el Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) para realizar estos contactos, de los cuales informaban cada detalle. Realmente Benes y Dascal fueron los intermediarios de un canal secreto de comunicación entre Estados Unidos y Cuba que se implementó a partir de 1978 y que se extendió hasta finales de la administración Carter. También sostuvieron numerosos encuentros con Fidel Castro.

Press Chapel Hil, 2014), de los investigadores estadounidenses William Leogrande y Peter Kornbluh y *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba* (Editorial de Ciencias Sociales, 2014) de los analistas cubanos Esteban Morales y el autor de este trabajo.

Primer viaje de Paul Austin a Cuba

Paul Austin, nacido en Georgia en 1915 y graduado en la escuela de leyes de la Universidad de Harvard en 1940, conoció a Carter siendo ya el principal ejecutivo de la multinacional Coca Cola, después de una maratónica carrera de ascenso caracterizada por el éxito. Austin había dado su apoyo personal, profesional y financiero al candidato demócrata durante la campaña presidencial.

Establecidos estos vínculos, Austin viaja a Cuba a inicios de junio de 1977, entusiasmado con la idea de reiniciar los negocios de su empresa en la Isla. La Coca Cola había sido una de las grandes compañías estadounidenses nacionalizadas en 1960.

El día 4 de junio, Austin y su ayudante Ted Circuit, jefe de la compañía para las operaciones en Latinoamérica, fueron recibidos por el Comandante en Jefe, en el Palacio de la Revolución. Al día siguiente, continuaron sus pláticas con el líder cubano durante un viaje que hicieron en avión a la Isla de la Juventud.

En la conversación inicial con Fidel, Austin a título personal señaló que Carter iba a necesitar para poder levantar el bloqueo a la Isla, alguna forma de satisfacer a la opinión pública de Estados Unidos. Y que el presidente estadounidense le había dicho, que eso podía lograrse con la retirada de las tropas cubanas de África y la liberación de algunos “presos políticos”. Fidel le respondió que era cierto que Carter había tomado algunos pasos positivos con respecto a Cuba y que el Gobierno cubano tenía eso muy en

cuenta, pero que la cuestión de los presos y de los compromisos internacionales de Cuba, eran problemas que atañían a la soberanía de la Isla y, por tanto, no podían ser negociados. No obstante, Cuba de manera unilateral, para facilitar la política de Carter con relación a ella y como prueba de buena voluntad, había liberado recientemente a diez estadounidenses presos en la Isla y facilitaría la salida de otro grupo.

Ahora —continuó Fidel—, usted me plantea un problema que es más delicado, el problema del personal militar nuestro, por ejemplo, en Angola.

Yo quiero decirle lo siguiente: nosotros tuvimos un número relativamente elevado de personal militar en Angola. Cuando se acabó la guerra, nosotros empezamos a retirar el personal. Incluso, habíamos reducido más de la mitad del personal. En el período de 10 meses, es decir, desde abril de 1976 a febrero de 1977, nosotros habíamos reducido más de la mitad del personal, en un programa de evacuación de acuerdo con el Gobierno angolano.

Claro, eso tenía que hacerse de esa forma. Teníamos que hacerlo de esa forma, dado el hecho real de que en la frontera de Angola están las tropas sudafricanas, y una evacuación total del personal militar de Angola, puede traer el peligro de nuevas agresiones a la República de Angola.

Ahora bien: cuando se produjeron los sucesos en Zaire —yo supongo que usted esté informado de eso—, ellos nos acusaron a nosotros de haber participado en eso.⁵⁷ Y yo le digo con absoluta sinceridad que nosotros no tenemos nada que ver con el problema de Zaire: ni entrenamos un hombre, ni entregamos un arma, ni siquiera sabíamos qué iba a ocurrir.

57. Fidel se estaba refiriendo a los sucesos de Shaba I, ocurridos en marzo de 1977. Para ampliar véase Elier Ramírez y Esteban Morales: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, ed. cit.

Esa gente vivía en la frontera de Zaire, en extensiones muy grandes, y nosotros no sabíamos ni siquiera cuáles eran los planes de ellos.

Ahora, incluso nosotros éramos partidarios de una mejora de las relaciones entre Zaire y Angola. Angola tiene que reconstruir el país, tiene que desarrollar la economía, y necesita paz. Pero cuando se produjeron aquellos ataques, que fue un problema interno de Zaire, hubo una intervención de Francia, hubo una intervención de Marruecos, y nosotros tuvimos que detener la evacuación del personal nuestro y tomar medidas de aseguramiento de la defensa de Angola.

¿Qué ha sucedido? Nosotros tenemos mucho menos personal del que teníamos durante la guerra.

Hay un segundo problema, que yo espero que usted comprenda y que Carter tiene que comprender también, y es que nosotros tenemos ciertos acuerdos con el Gobierno de Angola, y nosotros no podemos unilateralmente violar esos acuerdos. Si hiciéramos eso, no seríamos un gobierno serio, no estaríamos cumpliendo con el espíritu de esos acuerdos.

En realidad, nosotros no estamos en Angola en un espíritu contra los Estados Unidos, ni contra Carter. Yo sé que Carter no tiene responsabilidad en los hechos anteriores. Sabemos que es responsabilidad de Kissinger, que Kissinger propició la intervención en Angola de Zaire y de Sudáfrica.

De modo que nosotros no podríamos negociar, porque no sería honorable para nosotros negociar con relación a nuestro personal militar en Angola, porque perderíamos el respeto y el prestigio. Tengo que decirle con sinceridad que no podemos hacer negociaciones sobre esas bases.⁵⁸

58. Conversación del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución, La Habana, 4 de junio de 1977. Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

Austin preguntó a Fidel si podía hacerle saber sus puntos de vista a Carter. “Sí se lo puede decir. Privadamente”, respondió el Comandante en Jefe.

Solo tres días después de su conversación con Fidel, Austin visitó a Carter en la Casa Blanca para informarle de lo conversado con el líder cubano. “Paul Austin me visita para reportar su visita personal a Castro”, señaló Carter en su diario de la Casa Blanca el 8 de junio de 1977.

Él está ansioso por entrar en Cuba con la Coca Cola y quedó favorablemente impresionado con la actitud de Castro hacia mí y con un eventual levantamiento del embargo y el restablecimiento de las relaciones. A menos que Castro esté dispuesto a liberar prisioneros políticos y comenzar su retirada de África, esta posibilidad está bastante distante.⁵⁹

Lamentablemente Carter mantuvo esta posición de condicionamiento en los meses siguientes de 1977 e incluso la reforzó cuando fueron enviados 12 000 efectivos cubanos a Etiopía a petición del gobierno de Mengistu Haile Mariam⁶⁰ para enfrentar la invasión somalí a la región del Ogaden, ubicada al este de Etiopía.

El asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, indispuerto desde el inicio de la administración Carter a un entendimiento con Cuba, aprovechó el momento de la entrada de las tropas cubanas a Etiopía para hacer dominantes en el ejecutivo estadounidense sus puntos de vistas contrarios a la normalización de las relaciones, desplazando otros enfoques

59. Jimmy Carter: *White House Diary*, p. 62, Picador, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011.

60. En Etiopía, menos de dos semanas después de la llegada de Carter a la Casa Blanca, la junta militar que en 1974 había derrocado al emperador Haile Selassie, aliado de Estados Unidos, se había encaminado en un rumbo cada vez más proclive a la izquierda, desalentando las esperanzas estadounidenses de mantener su influencia sobre aquel país.

más constructivos y flexibles dentro de la administración, provenientes fundamentalmente del Departamento de Estado y en especial del secretario de Estado, Cyrus Vance.

Pese a los innumerables desencuentros y obstáculos, el año 1977 terminó con un saldo positivo para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Se vivía un momento de relativo deshielo entre Washington y La Habana. Aunque la esencia de la confrontación, hegemonía *versus* soberanía, permanecía inmutable, al menos se presentaba de una forma diferente, constituyendo un verdadero punto de inflexión en la línea de agresividad que había caracterizado la política estadounidense hacia Cuba desde 1959.

En 1977 se negociaron los problemas menos candentes en las relaciones bilaterales, pero a partir de 1978 el proceso de “normalización” de las relaciones empezaría a congelarse e incluso a retroceder, pues los temas más espinosos de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos no serían resueltos, y en eso tendría gran responsabilidad la Administración estadounidense, al imponerse en su seno la idea de condicionar el avance del proceso de normalización de las relaciones a la “moderación” del activismo internacional de Cuba, allí donde se afectarían los intereses de Estados Unidos en el marco del conflicto Este-Oeste. En ello tuvo mucho que ver la preponderancia que ganaron dentro del gobierno demócrata los sectores que solo veían la proyección de la política exterior de Estados Unidos desde el lente de la confrontación con la URSS. De esta manera, como sostiene Robert Pastor, asistente para América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional en esos años: “La ventana para la normalización de las relaciones se había abierto ampliamente y luego cerrado en un solo año: 1977”.⁶¹

61. Robert A. Pastor: “The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity”, In Soraya M. Castro Mariño and Ronald W. Pruessen (ed.): *Fifty Years of Revolution: Perspectives on Cuba, The United States, and the Word*, p. 244, University of Florida Press, Gainesville, 2012.

No obstante, pese a que se observó un congelamiento del proceso de “normalización” por parte de la administración demócrata, el diálogo y la cooperación en determinadas áreas continuó hasta finales de 1980. Todavía en enero de 1978 se dieron algunos pasos positivos para el mejoramiento de las relaciones entre ambos países como fueron: la decisión de Cuba de poner en libertad a algunos de los presos estadounidense en la Isla y a miles de presos cubanos contrarrevolucionarios;⁶² el anuncio del Departamento del Tesoro de Estados Unidos de que los residentes en el país podían enviar dinero directamente a sus parientes inmediatos en Cuba a razón de hasta 500 dólares trimestralmente y el encuentro celebrado en La Habana entre oficiales de la guardia costera estadounidense y sus homólogos cubanos, con el objetivo de lograr la cooperación en la búsqueda y rescate en aguas internacionales, así como en el enfrentamiento al narcotráfico y el terrorismo. Asimismo, los intercambios culturales, académicos, científicos y deportivos continuarían hasta los momentos finales de la administración Carter. De hecho, las conversaciones secretas más extensas y continuadas entre ambos países tuvieron lugar en el año 1978 (Nueva York, Washington, Atlanta, Cuernavaca y La Habana).⁶³ En 1979 hubo un *impasse* retomándose las discusiones en enero, junio y septiembre de 1980, todas celebradas en La Habana.

62. El anuncio fue hecho luego de una visita de tres días del más numeroso grupo de legisladores estadounidenses que había visitado Cuba desde 1959 (diez legisladores). Los legisladores encabezados por el demócrata por Wisconsin, Henry Reuss, se entrevistaron con Fidel Castro.

63. Para ampliar acerca de estas conversaciones véase: Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, ed. cit.

Segundo viaje

En febrero de 1978, Carter, exasperado con la presencia militar cubana en África y las implicaciones de esta en la confrontación global con la URSS, aprovechó el nexo establecido por Paul Austin con Fidel y lo envió a La Habana en una importante misión. Lo acompañaría nuevamente su ayudante Ted Circuit. Austin tenía cierta experiencia en este tipo de misiones extraoficiales, pues Carter le había encomendado a inicios de 1977 reunirse con el presidente de Egipto, Anwar Sadat, para sostener amplias e importantes conversaciones.

El 3 de febrero, el presidente estadounidense escribió en su diario: “Paul Austin me visitó. Nosotros lo estamos enviando de manera muy confidencial a una importante misión en Cuba”.

Años después, recordando aquel hecho y con el objetivo de publicar su diario, Carter añadió el siguiente comentario:

Quería que Paul, como un ciudadano privado, explorara con Castro la posibilidad de movernos más rápidamente hacia una reconciliación Estados Unidos-Cuba. Yo había levantado las restricciones a los viajes, pero Cuba estaba todavía militarmente involucrada en varios países africanos. El embargo económico estaba lastimando al pueblo cubano, no a Castro, y allí había una potencial ventaja estratégica en alejar a Cuba de la Unión Soviética.⁶⁴

El 25 de febrero el líder cubano recibió a Austin, quien le hizo entrega de una nota personal del presidente Carter. El documento decía lo siguiente:

He pedido al Sr. Paul Austin, quien es un amigo de confianza y asesor, que hable con usted acerca de ciertos asuntos que son de gran importancia para mí y la relación entre nuestros

64. Jimmy Carter: ob. cit., pp. 168-169.

dos países. Como usted conoce, he esperado que sea posible para usted y para mí movernos hacia la plena normalización de las relaciones, y me gustaría ver progresos eliminando los obstáculos que impiden el movimiento hacia delante [claramente se estaba refiriendo a la necesidad del retiro de las tropas cubanas de África]. El Sr. Austin tiene toda mi confianza y está completamente familiarizado con mi forma de pensar. Nadie estaría mejor calificado que él para representarme en esta misión, y le pido trasmita a él cualquier idea que pueda tener.⁶⁵

El líder de la Revolución Cubana respondería cordialmente:

Con gran aprecio recibí su nota personal. Agradezco mucho el gesto y valoro altamente la forma en que usted decide, a diferencia de anteriores líderes de su país hacer este tipo comunicación constructiva con nosotros. Con el señor Austin sostuve la vez anterior serios y sinceros diálogos que nos permitió profundizar en este complejo y difícil tema de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Su carácter, seriedad y especial calidad personal facilitaron mucho los cambios de impresiones. Me satisface que haya sido escogido por usted para este mensaje.

Hemos conversado brevemente, pero con profundidad, seriedad y honestidad sobre los temas abordados por él. Espero sean de interés para usted los criterios expuestos.⁶⁶

En sus conversaciones con el Comandante en Jefe, Austin señaló que se había reunido con Carter seis días antes y que, además del presidente, habían estado presentes Brzezinski y Vance.

65. From Carter to Fidel Castro, The White House, February 7, 1978. Documento obsequiado al autor por el investigador estadounidense Peter Kornbluh.

66. Mensaje de Fidel Castro a James Carter, Consejo de Estado y del Gobierno, 26 de febrero de 1978. Documento obsequiado al autor por el investigador estadounidense Peter Kornbluh.

Carter tenía dos puntos fundamentales —destacó Austin—. Primero, él quiere sinceramente el restablecimiento de relaciones normales entre las dos naciones, y él está haciendo planes en esa dirección; usted por su parte, ha hecho varios movimientos que usted mencionó en ocasión de mi visita pasada y que yo le trasmití al señor Carter, y él estuvo complacido. Pero ahora el último problema es la intensificación de tropas en África. Aparentemente ha llegado a una cifra, a un punto, en que Carter está profundamente preocupado. Hasta ese punto él llegó en sus comentarios conmigo [...] ⁶⁷

Austin amplió el mensaje transmitido señalando que Carter le había dicho que el problema de la presencia militar cubana en África afectaba sus posibilidades de obtener un triunfo en la cuestión de los tratados del canal de Panamá. Que estaba, además, siendo muy criticado en su país por la política hacia América Latina, al tiempo que la participación militar cubana en el continente africano había empeorado las cosas. Según Austin, el presidente estadounidense le había expresado: “Espero que el doctor Castro no me obligue a arrinconarme”. ⁶⁸

En respuesta, el Comandante en Jefe explicó al enviado secreto que entendía la difícil situación en que se encontraba Carter, que no había en realidad ninguna relación entre el problema de África y el problema de Panamá, que todo había sido una coincidencia, y que Cuba veía como algo muy positivo los acuerdos sobre el canal de Panamá.

67. Conversación del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución, 25 de febrero de 1978. Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

68. *Ibidem*.

Además, despejando un poco las preocupaciones de Carter con respecto al Cuerno africano, el líder cubano pidió que, de manera confidencial, Austin trasladara a Carter lo siguiente:

Lo primero: los etíopes lo han declarado públicamente (se refiere a la no intención de penetrar en territorio de Somalia) y se lo han comunicado al Gobierno de Estados Unidos a través del subsecretario que viajó a Etiopía, y nosotros sabemos que esa posición de los etíopes es seria, que lo que ellos están diciendo es la verdad, nosotros lo sabemos. Segundo: nosotros sabemos el criterio soviético, y los soviéticos están de acuerdo con esa posición de Etiopía y son contrarios a que se penetre en el territorio somalí. Tercero: nuestras opiniones, que yo se las puedo dividir en tres partes: primero, respetamos y apoyamos la posición de Etiopía en este sentido; segundo, creemos que no se debe pasar al territorio del otro lado de la frontera; tercero, nuestro compromiso con los etíopes se limita a ayudarlos dentro de las fronteras. ¿Está claro? Puedo añadir que no creo que sea necesario cruzar la frontera para resolver el problema militarmente. Ahora, yo digo que esto supone, estos puntos de vista suponen que, una vez rechazada la tropa agresora, Somalia deje en paz a Etiopía y no se convierta en una agresora sistemática de Etiopía, porque de lo contrario Etiopía puede reaccionar de otra forma. [...]

Eso de mi parte se lo puede asegurar a Carter, que yo tengo absoluta seguridad, por los argumentos que les he expuesto, de que no se producirá ninguna violación, no se producirá ningún ataque a través de la frontera de Somalia; que las fronteras de Somalia serán absolutamente respetadas. Yo creo que eso es una gran concesión por parte de Etiopía; porque casi es como si les dijeran a los norteamericanos cuando se produce Pearl Harbor, cuando se produce la agresión, que le prometieran a Japón no tocar sus fronteras.

Desde el punto de vista militar es realmente una cosa excepcional eso. Sin embargo, yo les puedo asegurar que en estas circunstancias las promesas que hizo el Gobierno etíope son serias, son fundadas, son absolutamente justas desde el punto de vista político, para no crear ninguna complicación. Y los dos países que lo estamos ayudando, que son la Unión Soviética y Cuba, tenemos el mismo criterio sobre eso. Nuestro compromiso llega hasta la frontera.⁶⁹

Como iniciativa personal, Austin preguntó a Fidel si no creía que sería una buena idea que él y Carter tuvieran una reunión cumbre. El líder cubano expresó entonces:

Yo puedo hacer comentarios sobre eso, porque es lo que pienso. Yo creo que no tendría ninguna objeción de mi parte. Cuando se ha planteado este problema, siempre lo he visto desde el punto de vista de Carter, si las circunstancias políticas le permiten a él tener un contacto de este tipo. Pero pienso que por nuestra parte no habría ninguna dificultad. Lo único es que un problema de esta naturaleza yo no debo decidirlo unilateralmente, también tengo que tener en cuenta los criterios de todos los demás compañeros; pero no pienso que haya ninguna dificultad en ese sentido. Desde el punto de vista mío, mi respuesta personal es esa: que nunca habría dificultad. Desde luego, depende del momento, las circunstancias, los factores políticos que le permitan a Carter tener un contacto de esta naturaleza. Eso yo lo entiendo. Él no puede decidir cualquier día a cualquier hora un encuentro sin tomar en cuenta la situación política de Estados Unidos, el momento internacional y estos tipos de problemas. Por eso, si eso no puede hacerse ahora y hay que esperar un año, dos o más, no hay problema en eso. Nosotros entendemos perfectamente. Pero si me pregunta

69. *Ibidem*.

mi posición, por mi parte no tengo objeción, y entiendo que la dirección de nuestro país no tendría objeción.⁷⁰

Carter siguió erróneamente tratando de lograr que Cuba desistiera de su internacionalismo en África o al menos moderara su actuación a cambio de la “normalización” de las relaciones. En todas las conversaciones secretas desarrolladas en 1978, África fue el punto más álgido de las discusiones y el obstáculo fundamental fijado por el Gobierno estadounidense para poder continuar el avance del proceso de “normalización”. En cambio, Cuba, sin mostrarlo como un gesto directo hacia Estados Unidos, decidió liberar a miles de presos contrarrevolucionarios en 1978, lo cual evidenciaba un deseo de la dirección cubana de reanimar el proceso de normalización de las relaciones entre ambos países, congelado a partir de la entrada de tropas cubanas en Etiopía.

En ese momento —recuerda Robert Pastor— llegué a la conclusión de que Castro vio esta iniciativa como una manera de tratar de poner las discusiones sobre la normalización de nuevo en marcha. No tenía la menor intención de negociar el papel de Cuba en África a cambio de la normalización, pero tal vez pensó que gestos positivos en los derechos humanos, prioridad de Carter, serían suficientes. No lo eran.⁷¹

Lo cierto es que la administración Carter jamás entendió la perspectiva cubana, en la que el tema del internacionalismo en África y la normalización de las relaciones con Estados Unidos eran asuntos a manejar independientemente. El Gobierno

70. *Ibidem*.

71. Robert Pastor: “The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity”. In Soraya Castro Mariño and Ronald W. Prussen (ed.): *Fifty Years of Revolution. Perspectives on Cuba, The United States and the Word*, p. 246, University Press of Florida, Miami, 2012.

estadounidense, por el contrario, estableció una conexión fuerte entre estos, mezclando los aspectos bilaterales con los multilaterales. El asistente para América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional, Robert Pastor, fue de los pocos dentro de la administración que entendió que vincular ambos temas en las negociaciones con los cubanos era el “instrumento equivocado”. “Kissinger unió las dos cuestiones —la retirada de Cuba de Angola a fin de lograr mejores relaciones con los EE. UU.— solo para fracasar en ambas”, le advirtió a Brzezinski.⁷²

Si el año 1977 había terminado con un balance positivo en cuanto a la mejoría de las relaciones Estados Unidos-Cuba, en el año 1978 la tendencia se había invertido y las esperanzas de que se pudiera continuar avanzando eran casi nulas en ambos lados.

Tercer viaje

El tercer viaje de Austin a Cuba se produjo en septiembre de 1980, en la etapa de mayores tensiones en las relaciones Estados Unidos-Cuba durante el mandato de Carter. La crisis migratoria del Mariel y los efectos de la misma en el escenario interno de Estados Unidos, en medio del proceso electoral en el que Carter aspiraba a la reelección presidencial, habían creado un clima poco propicio para cualquier mejoría de las relaciones bilaterales. Las conversaciones secretas sostenidas entre representantes de ambos países en junio de 1980 habían terminado en un desencuentro total.⁷³

72. Memorando de Robert Pastor a Brzezinski, 1 de agosto de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*. (Documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

73. Desde la tarde del 17 hasta la madrugada del 18 de junio de 1980 se reunieron en La Habana: Petter Tarnoff (del Departamento de Estado), Robert Pastor (asistente para América Latina del Consejo de Seguridad

Asimismo, la posibilidad de una mejoría de las relaciones Estados Unidos-Cuba, se hacía hartamente difícil en medio de la cambiante situación internacional. Para esa fecha el mundo retornaba a un escenario de Guerra Fría. La invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979, había echado por tierra cualquier posibilidad de salvar la distensión este-oeste, proceso que venía mostrando un deterioro paulatino desde 1978. Las críticas contra la política exterior de Carter eran cada vez más crecientes, y se utilizaban como ejemplos: la presencia militar cubana en África, que consideraban hacía el trabajo sucio de los soviéticos en ese continente,⁷⁴ el triunfo del movimiento de la Nueva Joya en Granada en

Nacional), y el ya mencionado Wayne Smith, en representación del Gobierno de Estados Unidos, y José Luis Padrón (presidente del Instituto Nacional de Turismo), Ricardo Alarcón (viceministro de Relaciones Exteriores) y José Antonio Arbesú Fraga (funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba), por la parte cubana. Las conversaciones fueron tensas desde el comienzo, pues los enviados de Washington insistían en comenzar la agenda de discusión por los puntos que consideraban apremiantes y urgentes: el problema migratorio y la situación de los individuos que se encontraban en la SINA. Por su parte, la representación cubana consideraba esta intención un enfoque unilateral, y abogaba por iniciar el diálogo por los temas que constituían la esencia de los problemas entre ambos países, y no por los puntos que proponía la parte estadounidense, los cuales consideraba secundarios y derivados de otros problemas más profundos. El bloqueo, la Base Naval de Guantánamo, los vuelos espías, los ejercicios militares estadounidenses y el clima de hostilidad sistemático en el Caribe eran los aspectos globales por los que Cuba consideraba debía comenzar el debate.

74. En sus profundos trabajos sobre la presencia cubana en el continente africano, Piero Gleijeses ha demostrado —teniendo como respaldo una voluminosa documentación sobre el tema— que los cubanos enviaron sus tropas a Angola por iniciativa propia y solo se lo comunicaron después a la Unión Soviética. En el caso de Etiopía, a pesar de que hubo una cooperación estrecha entre los dos Gobiernos a lo largo del período que precedió la toma de decisión, los móviles del Gobierno cubano para el envío de sus tropas no vinieron de Moscú, sino de la firme convicción de los líderes cubanos en que las medidas sociales y económicas

marzo de 1979 y de la Revolución Sandinista en Nicaragua en julio del propio año, y “la incapacidad de Carter” para hallar una solución definitiva a la crisis de los rehenes estadounidenses en la embajada de Teherán.

Al mismo tiempo, la misión de Austin se produce en un contexto en el que, desde el mes de julio, la máxima dirección de la Isla, conocedora de los peligros que representaba para la paz mundial un triunfo de Ronald Reagan en las elecciones de Estados Unidos y la aplicación del programa del Partido Republicano, había adoptado la estrategia de no hacer nada que pudiese interpretarse como una provocación deliberada y pusiera a la administración Carter en una situación aún más crítica frente a sus adversarios internos. Así, el Mariel seguiría abierto, y los cubanos se reservaban sus opciones, pero Fidel dio instrucciones de que las salidas que ocurriesen debían manejarse de forma tal que afectaran lo menos posible a la administración Carter. Fue en esos días que dejó de aparecer en el periódico *Granma* la sección “Noticias del Mariel”.

De esta manera, el presidente estadounidense, evidentemente frustrado en cuanto a la posibilidad de resolver la crisis del Mariel que tanto le estaba afectando en la campaña electoral, decidió utilizar de nuevo como mensajero secreto al presidente de la Coca Cola, Paul Austin, y mostrar una posición más flexible hacia la Isla que la mantenida en las conversaciones de junio, en las que el representante de Estados Unidos había viajado a La Habana con instrucciones de solamente discutir acerca de la crisis migratoria del Mariel, y no de otros temas que eran de interés para Cuba.

tomadas por la Revolución etíope eran de las más progresistas que se habían visto en los países subdesarrollados, después del triunfo de la Revolución Cubana, y porque consideraban que la invasión somalí era injustificada y criminal y que había sido alentada por Estados Unidos.

Así Austin, después de recibir directamente las instrucciones de Carter,⁷⁵ viajó a la Isla y el 3 de septiembre sostuvo una reunión privada con el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. Acompañaron al líder cubano el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez —se incorporó luego de comenzada la reunión— y la traductora Juanita Vera. Junto a Austin, se encontraba su ayudante Ted Circuit.

En las conversaciones, Austin transmitió a Fidel la disposición del presidente Carter de reunirse directamente con el líder cubano en algún momento próximo antes de la navidad para discutir todos los problemas que estaban afectando las relaciones entre ambos países. El mensaje era muy osado, pues hasta Carter, ningún presidente estadounidense había tenido la valentía política de hacer un planteamiento como ese, mucho menos en medio de un clima de tensiones entre Estados Unidos y Cuba y en un año electoral.

Cuando el señor Carter me llamó por teléfono hace cuatro o cinco días —explicó Austin a Fidel—, me dijo que quería que yo lo visitara a usted aquí en La Habana para sostener una breve conversación, basada en la idea que Carter tiene, al efecto de que las dos naciones, la vuestra y la suya, deben elaborar una especie de planes a fin de desarrollarse conjuntamente. Ya se están realizando trabajos con vista a ese tipo de desarrollo de relaciones, pero Carter considera que se puede hacer aún más para el beneficio de ambas naciones. Él me ha pedido que viniera, pues, para esta charla, porque él considera que este tipo de charla informal no debe ser manejada por funcionarios, específicamente, del gobierno. Y para ser más específico, él desea tener contactos con usted en los próximos meses, a su nivel y al nivel de Carter, a fin de ventilar las opiniones de ambos hombres con la intención evidente y manifiesta de continuar progresando juntos en este sentido. Él me dijo

75. En la reunión de Carter con Austin, estuvieron presentes también Muskie y Brzezinski.

que había dos puntos para discusión que se le han ocurrido a él. Uno es la distribución más amplia de medicamentos y el problema tan espinoso del bloqueo. Él comprende que se realizó durante un período de años y que igualmente tomará años deshacer lo hecho; pero considera que en algún punto hay que empezar a eliminarlo, y considera él que en el último período de este año pudiera celebrarse una reunión que se dedicara específicamente a analizar lo que cada uno de los países puede hacer con el objeto de ayudarse mutuamente. Es decir, Estados Unidos tendría el problema relativo a deshacerse de este bloqueo —a deshacerse del bloqueo, repito—. Y él me dijo que consideraba justo preguntarle a usted, o más bien pedirle que adoptara una posición neutral hacia Estados Unidos durante un año electoral. Me dijo que estaba apercebido, de que usted está perfectamente familiarizado con lo que significa un año electoral, es decir que no es momento para que la situación se exacerbe. Evidentemente, él se encuentra en un estado propicio para tratar de conocerle mejor a usted sobre bases de igualdad, con la intención diáfana de mejorar las relaciones entre usted y él, sin dejar que esto caiga en manos de un grupo, de un equipo determinado de funcionarios; sino más bien usted, como representante de vuestro país, y Carter como representante de su país, reunirse y analizar si hay alguna forma de tener unas relaciones más significativas y de mayores vínculos. Y él me habló de esto realizarlo más bien en un futuro inmediato, en un futuro cercano, próximo.⁷⁶

Mas adelante agregó Austin:

Pero hay algo más que casi se me olvidaba. Se trata de mi evaluación de la reacción de Carter cuando me dijo: “Por favor, dígame al Comandante que yo quiero dos programas:

76. Conversación del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, ed. cit.

uno a corto plazo, que podamos nosotros manejar antes de las Pascuas y otro programa a largo plazo que pueda ser instrumentado al final del próximo año”.⁷⁷

Fidel respondió que recibía el mensaje con mucho agrado y receptividad, y que por parte de Cuba existía la mejor disposición a trabajar en ese sentido:

Me alegra mucho, realmente lo que usted me explica sobre la posición del gobierno de los Estados Unidos de mejorar las relaciones con Cuba. A mí me parece absurdo un período tan largo con falta de comunicación. Me parece que es mucho más constructivo, no solo por las relaciones con Cuba, sino con relación a la situación internacional.⁷⁸

El Comandante en Jefe expresó además al enviado de Carter que estaba muy consciente de la situación interna en Estados Unidos, de la situación internacional y de los peligros que representaba para el mundo la plataforma electoral del Partido Republicano. Y que, por tal motivo, estaba dispuesto a evitar el menor incidente que pudiera crear problemas a Carter.

Y esa es nuestra disposición de cualquier paso que haya que dar para evitar —dijo Fidel—, a toda costa, cualquier problema, nosotros estamos dispuestos a darlos. Dígaselo a Carter, que no se preocupe por las cuestiones de los secuestros de aviones, que hemos tomado medidas duras. Pero si hay que tomar medidas más duras todavía, las tomamos. De modo que no se preocupe por eso, que pueda afectar a Carter en este período. Quiero también decirle lo siguiente: estoy pensando en alguna fórmula adicional, algunos pasos adicionales, que yo quiero que le comunique a Carter, que pueden ayudar en esta solución. Nosotros tenemos alrededor

77. *Ibídem.*

78. *Ibídem.*

de 30 norteamericanos presos, algunos de ellos por delitos comunes, tráfico de drogas, otros por delitos contrarrevolucionarios, y yo estoy pensando en el momento oportuno, como una acción unilateral, poner en libertad a los norteamericanos. Yo estoy pensando lo más rápidamente posible. Yo creo que eso puede tener algún efecto. [...]

Entonces yo creo que debemos presentarlo como resultado de una gestión de los representantes norteamericanos en Cuba, para que tenga mejor efecto político y pueda darse como resultado del trabajo de los representantes norteamericanos. [...]

Yo quiero decirle que había estado pensando esto, antes de conocer su visita; pero cuando recibí el mensaje me confirmé más de la conveniencia de realizar este gesto.⁷⁹

La misión de Austin fue cumplida con éxito y contribuyó a facilitar el camino, para que días después, Peter Tarnoff, secretario ejecutivo del Departamento de Estado viajara a Cuba, para concretar varios acuerdos con la máxima dirección de la Revolución.

El enviado de Washington expresó a Fidel que Estados Unidos estaba dispuesto en principio a tratar cualquier cuestión que Cuba quisiera plantear en las discusiones acerca de las relaciones bilaterales y de otros temas de preocupación para ambos Gobiernos, pero destacó que el momento no era propicio en particular para entrar en las causas más profundas y arraigadas de los problemas bilaterales, pues exigían mucho tiempo y ningún lado sacaría ningún beneficio al entrar en tales negociaciones en los próximos meses. De esta manera, Tarnoff trasladó la propuesta de su Gobierno de iniciar un proceso que tendría dos etapas, con ciertas negociaciones y acciones a empezar inmediatamente y otras que estarían diferidas hasta principios del año 1981 cuando se conocieran ya los resultados de las elecciones en Estados

79. *Ibidem.*

Unidos. Concretamente la administración Carter propuso que Cuba diera los siguientes pasos:

1. Parara el flujo de emigrantes hacia Estados Unidos vía Mariel.
2. Aceptara la devolución de Estados Unidos de personas confirmadas, por funcionarios consulares o de emigración, como deseosas de volver a Cuba.
3. Aceptara la iniciación de negociaciones entre funcionarios de emigración de Cuba y de Estados Unidos, y que tales negociaciones comenzaran de manera reservada, confidencial, en Nueva York, antes de fines de septiembre, en aras de llegar a un acuerdo sobre un programa de salidas ordenadas que podría reglamentar la emigración desde Cuba a Estados Unidos.
4. Como parte de esta negociación en Nueva York, que Cuba consintiera considerar, en principio, el retorno a la Isla de personas que habían llegado a Estados Unidos por el puente marítimo desde el Mariel, pero que habían sido halladas ilegales para entrar a Estados Unidos bajo las leyes y reglamentos existentes en Estados Unidos.⁸⁰

El enviado de Washington, también expresó a Fidel que, si Cuba estaba dispuesta a tomar esas acciones, Estados Unidos inmediatamente tomaría las siguientes decisiones:

1. Comenzaría conversaciones con Cuba sobre la restitución del acuerdo sobre piratería aérea.

80. Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, con Peter Tarnoff, del Departamento de Estado de Estados Unidos, y Wayne Smith, jefe de la Oficina de Intereses de Washington en La Habana, Palacio de la Revolución, 12 de septiembre de 1980, "Año del Segundo Congreso". Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

2. Empezaría inmediatamente conversaciones con Cuba sobre un acuerdo que permitiría servicio aéreo regular entre Cuba y Estados Unidos.
3. Inmediatamente empezaría una consideración seria de un listado de medicamentos que podrían ser exentos del embargo.

Además de lo ya dicho, Estados Unidos estaría de acuerdo en que no más tarde del primer trimestre del año 1981 se celebrarían, entre representantes de Estados Unidos y Cuba, conversaciones de suficiente amplitud como para cubrir todos los aspectos de las relaciones bilaterales y preocupaciones mutuas.⁸¹

Seguidamente, Fidel hizo un amplio análisis de los peligros que representaba para Cuba y para el mundo el triunfo de la plataforma programática del Partido Republicano en las elecciones de noviembre y luego hizo énfasis en que no estaba pensando en una negociación en ese momento, sino en proponer una serie de medidas unilaterales relacionadas con los asuntos que le preocupaban a Carter y aceptar los puntos, sobre todo, el cuarto (sobre las conversaciones globales entre Estados Unidos y Cuba para el primer trimestre de 1981), que sería considerado como una promesa. El líder de la Revolución Cubana le hizo saber al enviado de Carter que se reuniría con el Buró Político para intercambiar impresiones y le informaría antes de su partida a Estados Unidos sobre los pasos que daría Cuba.⁸²

La confirmación de las medidas que tomaría Cuba se la dio Fidel a Tarnoff en la noche de ese propio día 12 de septiembre cuando volvieron a reunirse. La primera medida sería la publicación de una declaración en el periódico *Granma* donde se advertiría categóricamente que de producirse nuevos secuestros de

81. *Ibidem*.

82. *Ibidem*.

aviones en territorio estadounidense con el objetivo de desviarlos hacia Cuba las autoridades cubanas tomarían medidas penales drásticas contra sus autores o bien serían devueltos al territorio de Estados Unidos para ser juzgados en ese país. Con esa declaración se pensaba frenar totalmente los secuestros. Como segundo punto, Cuba liberaría a 33 presos estadounidenses, condenados en la Isla por delitos como: tráfico de drogas, secuestros de aviones, actividades contrarrevolucionarias, entre otras actividades penadas por la ley. Como un tercer paso, el Gobierno cubano pararía desde el 25 de septiembre hasta el 4 de noviembre la salida del Mariel, reservándose la potestad de valorar su reapertura o no después de esa fecha. Como cuarto punto, el cual se había conversado ya en la mañana de ese día, Cuba autorizaría la salida del país de un grupo de los individuos que habían penetrado en la Sección de Intereses de Washington en La Habana, algunos que poseían doble nacionalidad y otros que no estaban en esas categorías pero que habían manifestado su deseo de salir de la Isla al ritmo que Estados Unidos estimara conveniente. Finalmente, como quinto punto, Fidel destacó que Cuba seguiría desarrollando gestiones internacionales, como conversaciones con los soviéticos y con los países del tercer mundo con la idea de ayudar a evitar problemas que pudieran perjudicar la situación interna en Estados Unidos, así como algunas gestiones para tratar de influir sobre los iraníes para que liberaran a los rehenes estadounidenses. Estas gestiones serían discretas, concretas, previendo pudieran afectar a la administración de Carter.⁸³

Como parte de los pasos que Cuba había decidido dar: el 16 de septiembre salió la nota en *Granma*, las actividades del Mariel fueron efectivamente suspendidas el 25 de septiembre y

83. *Ibidem*.

el 13 de octubre de 1980, Ramón Sánchez Parodi, jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, anunció en esa capital que se dejaría en libertad a todos los presos estadounidense encarcelados en la Isla.

Pese a todos los pasos dados por Cuba, lamentablemente Carter perdió las elecciones de noviembre y nadie puede descifrar lo que hubiese ocurrido en cuanto a las relaciones Estados Unidos-Cuba de haber salido reelecto, aunque las características del escenario interno en Estados Unidos y la dinámica del entorno internacional, para finales de 1980, no estimulaban un cambio sustancial.⁸⁴

Wayne Smith, quien se desempeñó como jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana en los dos últimos años del mandato de Carter, es del criterio de que si Carter hubiera

84. Pero no solo la crisis migratoria del Mariel contribuyó a la pérdida de Carter en las elecciones de noviembre de 1980: durante sus dos últimos años de gobierno, Carter dio una imagen de falta de liderazgo, de vacilaciones, incoherencias y contradicciones internas que obraron en función de la victoria de Reagan quien logró aglutinar a toda la derecha, y que, además, consiguió articular muy bien sus críticas contra el mandatario demócrata. En lo externo se le criticaba por no concluir con dureza las diferentes crisis como la del Mariel y los rehenes en Irán, así como por no haber evitado que se le fuera de las manos Nicaragua, Granada, Afganistán e Irán, mientras que en lo interno fundamentalmente por el llamado Billy Carter Affair o Billygate, el elevado déficit fiscal, el desempleo que alcanzaba a 8 % de la población y la tasa inflacionaria que ascendía a 7,6 %. Sin embargo, hay que decir que el elemento más importante que dio el toque de gracia final a la posibilidad de un triunfo de Carter en las elecciones de 1980 fue su incapacidad para lograr la liberación de los estadounidenses mantenidos como rehenes en Teherán. Hasta el último momento la administración Carter estuvo intentando llegar a un acuerdo con el Gobierno de Irán, pero su fracaso en este objetivo solo contribuyó a aumentar su descrédito ante los electores. Numerosos analistas y políticos estadounidense son de la tesis que elementos republicanos montaron contactos paralelos secretos con representantes iraníes para impedir que la administración de Carter pudiese llegar a un acuerdo con Irán para la liberación de los rehenes, socavando así la actuación del Gobierno de Estados Unidos.

salido reelecto se hubiera alcanzado la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba:

Yo firmemente creo que, si Carter hubiera sido reelecto, nosotros habiéramos alcanzado la normalización de las relaciones con Cuba. El Consejo de Seguridad Nacional había quedado fuera de las decisiones y Carter estaba de acuerdo en que, si Fidel cerraba el Mariel, los Estados Unidos comenzarían el tipo de negociación asunto por asunto, que el proceso necesitaba. La atmósfera era conducente a la normalización y no solo del lado de Estados Unidos. Castro también había llegado a la comprensión de que era mucho mejor tratar con Carter que con Reagan y por eso estaba inclinado a moverse en esa dirección.⁸⁵

Pese a la valoración de Smith, pienso que de haber sido reelecto Carter en las elecciones de noviembre de 1980 no le iba ser nada fácil normalizar las relaciones con Cuba dentro de un entorno internacional tan desfavorable para ello y con el giro hacia la derecha que se observaba prácticamente en todo el sistema político estadounidense. Las tensiones propias de la Guerra Fría habían retornado de manera vehemente al escenario internacional y estas, por desdicha, enturbiaban las relaciones cubano-estadounidenses. No fue casual que las intenciones de explorar una posible “normalización” de las relaciones con Cuba hubieran salido a relucir en momentos en que tenía lugar una relativa distensión entre la URSS y Estados Unidos. Así fue durante la administración Kennedy en el año 1963, la administración Nixon —especialmente en el Congreso—, la administración Ford y la administración Carter. Mas para 1980 la realidad internacional era bien distinta. Eso explica también por qué Carter, antes de

85. Entrevista realizada a Wayne Smith (vía correo electrónico), el 19 de junio de 2009.

abandonar la Casa Blanca, dejara recomendado a su sucesor la amenaza militar a Cuba; a quien, a decir verdad, no le hacía falta muchas recomendaciones para seguir los rumbos más agresivos con relación a la cuestión cubana.

En directiva presidencial del 15 de enero de 1981, referente a las Modificaciones de la Estrategia Nacional, el aún presidente de Estados Unidos señaló:

La proyección soviética de poder en la región del Caribe con la asistencia de Cuba en los dos últimos años ha creado otra área de mayor preocupación en materia de seguridad. [...] es necesario lograr silenciosamente una presencia militar más fuerte en la región mediante cambios graduales en nuestras actividades de ejercicios militares y destacando las fuerzas estadounidenses en la parte sudoriental de los Estados Unidos y sus territorios en la región, lo que será percibido por Cuba y la Unión Soviética como prueba de nuestra determinación de limitar la influencia soviética y cubana en la región.⁸⁶

Se hace entonces evidente que, si bien Carter estaba valorando un acercamiento diplomático a Cuba en caso de salir reelecto, este iría acompañado de la amenaza militar a la Isla para proteger los intereses fundamentales de Estados Unidos en la región, otro elemento para pensar con poco optimismo en la posibilidad de un entendimiento entre Estados Unidos y Cuba, pues la manida política estadounidense del garrote y la zanahoria no había dado resultado en la intención de torcer el rumbo al proceso cubano.

Paul Austin terminaría sus funciones como presidente de la Coca Cola en 1981. Cuatro años más tarde fallecería a la edad de 70 años, llevándose con él un testimonio de extraordinaria valía

86. Directiva Presidencial/NSC-52, 15 de enero de 1981, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*. (Documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

histórica al haber servido de intermediario secreto entre James Carter y Fidel Castro. Pasados casi 40 años de esta experiencia, documentos muy bien guardados en los archivos estadounidenses y cubanos nos permiten reconstruir esta historia fascinante y necesaria para la coyuntura actual.

¿FUE FIDEL CASTRO UN OBSTÁCULO PARA LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CUBA?⁸⁷

Un reciente libro del expresidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, titulado *Muros, Puentes y Litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos* (Penguin Random House Grupo Editorial, S. A., 2017), revela en su segundo capítulo el papel desempeñado por Salinas y Gabriel García Márquez como mediadores entre el presidente estadounidense Bill Clinton y el líder cubano Fidel Castro. El libro publica una carta —inérita hasta ahora— dirigida por Fidel a Salinas el día 22 de septiembre de 1994.

La mediación de Salinas y el Gabo dio el fruto esperado porque logró que ambos países se sentaran a negociar una solución a la crisis migratoria de 1994 y la firma de un acuerdo. Fidel accedió a resolver el tema migratorio, pero dejó claro que era necesario establecer un nexo, mediante futuras negociaciones, para resolver otros temas de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, que constituían las causas verdaderas de las crisis migratorias entre ambos países.

El enlace fue el compromiso verbal de Clinton —trasladado a Fidel Castro por intermedio de Salinas de Gortari— de conversar posteriormente con los cubanos el tema del bloqueo y otros de importancia. En el transcurso de esos meses y los siguientes, el compromiso verbal de Clinton de debatir con Cuba otros asuntos jamás se materializó. Luego del derribo de dos de las avionetas

87. Publicado en *Cubadebate*, 25 julio de 2017.

de la organización contrarrevolucionaria Hermanos al Rescate, el 24 de febrero de 1996, que habían violado flagrantemente el espacio aéreo cubano lanzando material subversivo, precedido de varias provocaciones, un arreglo entre Estados Unidos y Cuba se hizo más inalcanzable.⁸⁸ Como represalia a estos hechos, Clinton accedió a ratificar la Ley Helms-Burton, iniciativa que habían impulsado en el Congreso los elementos vinculados con la mafia cubano-americana de la Florida. Lo cierto es que tanto durante el primer mandato como en el segundo (1996-2001), la administración Clinton jamás se propuso seriamente iniciar un proceso de normalización de las relaciones con Cuba y estas solo navegaron por momentos de altas y bajas.

Sin embargo, como se demuestra en esta carta, el líder de la Revolución Cubana mantuvo su voluntad histórica a favor de la negociación y el diálogo con Estados Unidos y, de ser posible, avanzar hacia la normalización plena de las relaciones entre ambos países, sobre la base del más irrestricto respecto a la soberanía de la Isla.⁸⁹ “La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa”, escribió Fidel a Salinas.

A continuación, la carta de manera íntegra:

La Habana, 22 de septiembre de 1994

Querido amigo:

Leí por cable internacional que usted se reunirá con Clinton el lunes, y que uno de los temas a tratar sería Cuba.

88. Cuba había advertido por varias vías al Gobierno de Estados Unidos sobre estos vuelos que violaban el espacio aéreo cubano y sobre los riesgos y problemas que podía provocar. A pesar de todas las advertencias, la provocación se consumó y Cuba se vio obligada, ante el peligro a su seguridad nacional, a derribar las avionetas de la organización Hermanos al Rescate.

89. Para ampliar esta argumentación véase Elier Ramírez Cañedo: “Fidel y la normalización de las relaciones con Cuba”, ed. cit.

Sé que usted tiene mil y un temas de interés mexicano e incluso personal que tratar con Clinton. Pero cuánto me alegra esa posibilidad de contactar con él en este oportuno instante.

Tengo la seguridad de que usted no olvidará nunca nuestras históricas comunicaciones en aquellos días dramáticos. Hablo de históricas conversaciones porque para Cuba y su futuro lo son. Igualmente, menciono la palabra dramáticos porque así lo fueron, ya que en ese delicado y complejo enfrentamiento estaban en juego la existencia de nuestro país y tal vez la vida no se sabe de cuántos compatriotas nuestros decididos a defenderlo. No dejaría de ser tampoco muy elevado el costo de Estados Unidos, situados ante un posible problema insoluble a corto, mediano y largo plazos.

Le ruego que me crea que esos días lo pude conocer mucho mejor a usted: su inteligencia, su precisión, su eficiencia, su seriedad. Como ya le dije, sin su participación no habría sido posible el acuerdo. No quise pedir garantías adicionales porque no deseaba realmente poner en duda la honorabilidad de Clinton, y, sobre todo porque lo teníamos a usted de garante, y eso era para nosotros lo esencial. Los intercambios fueron rápidos y también las respuestas. Por nuestra parte, hemos mantenido absoluta discreción. Veo que usted, por lo que pude apreciar sin abordar el asunto, ni siquiera a su ministro de Relaciones Exteriores informó del contenido de los intercambios. Yo, por otro lado, he sostenido conversaciones con varias importantes personalidades norteamericanas que nos han visitado, y no he pronunciado una sola palabra sobre el tema. A nuestra opinión pública solo hemos informado lo tratado en Nueva York, aunque ello no fuera tan fácil. Era necesario extremar la discreción. Pienso que lo hemos logrado. Que la historia se encargue de consignarlo todo. Gabo, por fortuna, sea tal vez el más excepcional testigo de nuestro trabajo. Cuán sabio fue de su parte introducirlo en todo esto.

Quizás ahora se abre una nueva página. De usted va a depender mucho. Es necesario que ahora Clinton haga realidad sus palabras en relación con las medidas del 20 de agosto, en el plazo prometido, y que ello no se dilate un día más y se incluyan todas y cada una de las medidas anunciadas ese día, ni una más ni una menos, tal como se expresaba claramente en el párrafo que eliminamos del comunicado de Nueva York, a solicitud de Clinton. Después es necesario un período “que no sea para las calendas griegas”, como le dije, en el cual debemos ir realmente al fondo de la cuestión que impulsa el éxodo masivo. Esto realmente iniciaría una nueva etapa en las relaciones Estados Unidos/Cuba, tan conveniente para todos en este hemisferio. Es la esencia de lo que ahora esperamos de los intercambios sostenidos y los compromisos adquiridos.

No nos gustó, se lo digo con toda franqueza, la Declaración de Río. Es una descarada intervención en los asuntos internos de Cuba y una traición, le dije a su canciller Tello. Él nos explicó, y nosotros ya lo sabíamos, el arduo y constructivo trabajo que usted e Itamar realizaron. También nos entregó copia de sus nobles y valientes palabras. Nos dolió mucho, muchísimo, el momento en que esas declaraciones se produjeron. Por ese turbio y cobarde camino nada se alcanzará jamás de nosotros.

Debo añadirle, para finalizar, que estamos cumpliendo rigurosamente nuestros compromisos. Como le expresé en mi última comunicación que esperábamos hacerlo, se logró detener las salidas masivas sin uso de la fuerza, sin violencia, sin armas, sin una sola gota de sangre. Contamos con el respeto y la autoridad de la Revolución aun ante sus propios adversarios o de aquellos que ante duros sacrificios y necesidades se ven compulsados a emigrar de esta plaza sitiada, hostigada y amenazada que es Cuba.

La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a nuestro país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Solo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país.

Ojalá usted pueda convencer a nuestro casi común amigo de estas verdades, en el breve tiempo de que disponga para ello durante su encuentro.

No olvidaré tampoco nunca sus diáfanas y categóricas palabras cuando le expresé mis preocupaciones de que alguien pretendiera interferir en las cuestiones que atañen exclusivamente a la independencia y soberanía de Cuba: “Usted tiene la fórmula, no lo acepte”.

Le deseo éxitos en todo, querido amigo, le envío un fuerte abrazo.

FIDEL CASTRO RUZ

ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA CULTURAL: ¿ACASO UNA ELUCUBRACIÓN?⁹⁰

Estados Unidos posee una vasta experiencia en la práctica de la guerra cultural contra todo proyecto alternativo a su hegemonía en el escenario internacional. *La CIA y la Guerra Fría cultural*, de Frances Stonor Saunders, constituye un libro imprescindible —la investigación más completa sobre el tema— para comprender esta realidad.⁹¹ Este libro demuestra cómo, en los años de la Guerra Fría, el programa de guerra psicológica y cultural de la CIA contra el campo socialista, fue su joya más preciada.

Un rasgo importante —señala Stonor— de las acciones emprendidas por la Agencia para movilizar la cultura como arma de la Guerra Fría era la sistemática organización de una red de “grupos” privados y “amigos”, dentro de un oficioso consorcio. Se trataba de una coalición de tipo empresarial de fundaciones filantrópicas, empresas y otras instituciones e individuos que trabajaban codo a codo con la CIA, como tapadera y como vía de financiación de sus programas secretos en Europa occidental.⁹²

En 1967 las revelaciones periodísticas que destaparon la financiación encubierta de la CIA al Congreso por la Libertad de

90. Publicado en *Cubadebate*, 25 noviembre 2016.

91. Frances Stonor Saunders: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

92. *Ibíd.*, p. 185.

la Cultura⁹³ dieron lugar a un airado escándalo y supusieron un grave revés para la reputación de la maquinaria persuasiva estadounidense, que se encubría bajo el término de *Public Diplomacy*.

La guerra cultural es aquella que promueve el imperialismo cultural, en especial Estados Unidos como potencia líder del sistema capitalista, por el dominio humano en el terreno afectivo y cognitivo, con la intención de imponer sus valores a determinados grupos y naciones. Es un concepto que, entendido como sistema, integra o se relaciona con elementos de otros términos que han sido de mayor uso como el de guerra política, guerra psicológica, guerra de cuarta generación, *smart power* (poder inteligente), golpe blando, guerra no convencional y subversión política ideológica.

No es el arte y la literatura —aunque el arte y la literatura se usen como instrumentos o como blancos de la guerra cultural— el objetivo principal de la estrategia de guerra cultural del imperialismo contra un país en particular. El terreno en que se desarrolla la guerra cultural es, sobre todo, el de los modos de vida, las conductas, las percepciones sobre la realidad, los sueños, las expectativas, los gustos, las maneras de entender la felicidad, las costumbres y todo aquello que tiene una expresión en la vida cotidiana de las personas. Lograr una homogeneización al estilo estadounidense en este campo, siempre ha estado dentro de las

93. Institución anticomunista organizada por el imperio yanqui durante la Guerra Fría, fundada en Berlín en 1950, con sede en París y delegaciones en una treintena de naciones. En los años sesenta se fue desvelando que Estados Unidos mantenía discretamente esta organización a través de instituciones como la CIA, la Fundación Fairfield o la Fundación Ford. Es curioso advertir cómo algunos periodistas e intelectuales burgueses occidentales se fueron sorprendiendo, y aun escandalizando, a medida que se enteraban, demostrando la ingenuidad infantil en la que se mantenían, quizá adormecidos por el mito de la cultura y el de la libertad. Desde 1967 se sirvió del nombre Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, hasta su disolución formal en 1979.

máximas aspiraciones de la clase dominante en Estados Unidos, en especial, desde que su élite comprendió la diferencia entre dominación y hegemonía, y que esta última no podía garantizarse solo a través de instrumentos coercitivos, sino que era imprescindible la manufactura del consenso.

La guerra cultural desarrollada históricamente hasta nuestros días por Washington, no es una vana elucubración, sino que se sustenta en hechos concretos y comprobados, operaciones abiertas y encubiertas de las agencias del Gobierno de Estados Unidos, declaraciones de los líderes de esa nación y documentos rectores de su política exterior tanto en el plano diplomático como militar.

Zbigniew Brzezinski, uno de los principales ideólogos imperiales, quien fuera asesor para Asuntos de Seguridad Nacional del expresidente Carter, en su obra *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, expresaba:

La dominación cultural ha sido una faceta infravalorada del poder global estadounidense. Piénsese lo que se piense acerca de sus valores estéticos, la cultura de masas estadounidense ejerce un atractivo magnético, especialmente sobre la juventud del planeta. Puede que esa atracción se derive de la cualidad hedonista del estilo de vida que proyecta, pero su atractivo global es innegable. Los programas de televisión y las películas estadounidenses representan alrededor de las tres cuartas partes del mercado global. La música popular estadounidense es igualmente dominante, en tanto las novedades, los hábitos alimenticios e incluso las vestimentas estadounidenses son cada vez más imitados en todo el mundo. La lengua de Internet es el inglés, y una abrumadora proporción de las conversaciones globales a través de ordenador se originan también en los Estados Unidos, lo que influencia los contenidos de la conversación global.

Por último, los Estados Unidos se han convertido en una meca para quienes buscan una educación avanzada.⁹⁴

Este es el mismo Brzezinski que en 1979, en un memorando enviado a Carter, recomendaba el siguiente curso de política a seguir hacia la mayor de las Antillas:

El director de la Agencia Internacional de Comunicaciones, en coordinación con el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional, deben incrementar la influencia de la cultura estadounidense sobre el pueblo cubano mediante la promoción de viajes culturales y permitiendo la realización de coordinaciones para la distribución de filmes estadounidenses en la Isla.⁹⁵

Varios documentos de los conocidos como Programas de Santa Fe, elaborados por diversos tanques pensantes en la década de los ochenta para que sirvieran de base al diseño de la política exterior de Estados Unidos son muy enfáticos en cuanto a la guerra cultural contra el campo socialista. En el programa de Santa Fe II se proclamaba: “La USIA es nuestra agencia para llevar a cabo la guerra cultural”,⁹⁶ mientras que en el de Santa Fe IV se concluía: “Lo más importante es la destrucción cultural, según prescribe Antonio Gramsci. Al cambiar la cultura, el cambio político y económico está virtualmente asegurado”.⁹⁷

94. Citado por René González Barrios: “El desmontaje de la historia y como enfrentarlo”, *Cubadebate*, 5 de mayo de 2014, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/05/05/el-desmontaje-de-la-historia-y-como-enfrentarlo/#.WDYRqbmubIU>

95. Véase anexo 57, en Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, ed. cit.

96. Véase http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/docstfe2_01

97. Véase <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/256/51>

Recientemente se dio a conocer un documento de extraordinaria importancia para comprender las estrategias actuales del Gobierno de Estados Unidos en el campo de la guerra cultural. Se trata del *Libro Blanco* del comando de operaciones especiales del Ejército de Estados Unidos de marzo de 2015 bajo el título: Apoyo de las Fuerzas de Operaciones Especiales a la Guerra Política.⁹⁸

Lo que plantea en esencia este *Libro Blanco* es que Estados Unidos retome la idea de George F. Kennan —antiguo experto estadounidense en el tema soviético y arquitecto de la política de “contención frente al comunismo” en el Departamento de Estado—, acerca de la necesidad de superar la limitante del concepto que establece una diferencia básica entre guerra y paz, en un escenario internacional donde existe un “perpetuo ritmo de lucha dentro y fuera de la guerra”. Es decir, que la guerra es permanente, aunque adopta múltiples facetas y no puede limitarse al uso de los tradicionales recursos militares. De hecho, el documento expresa que existen modos de hacer la guerra mucho más efectivos. Que se puede hacer la guerra sin haberla declarado, e incluso hacer la guerra al tiempo que se declara la paz.

“La guerra política es una estrategia apropiada para lograr los objetivos nacionales estadounidenses mediante la reducción de la visibilidad en el ambiente geopolítico internacional y sin comprometer una gran cantidad de fuerzas militares”, destaca el documento desde sus primeras páginas. “El objetivo final de la Guerra Política —continúa más adelante— es ganar la “Guerra de Ideas, que no está asociada con las hostilidades”. La Guerra Política requiere de la cooperación de los servicios armados, diplomacia agresiva, guerra económica y las agencias subversivas en

98. Véase <https://dl.dropboxusercontent.com/u/6891151/Support%20to%20Political%20Warfare%20White%20Paper%20v2.3-RMT%20%2810%20MAR2015%29%20%20%20>

el terreno, en la promoción de tales políticas, medidas o acciones necesarias para irrumpir o fabricar moral.⁹⁹

En otro de sus análisis, este *Libro Blanco* sostiene que con el fin de la Guerra Fría Estados Unidos abandonó el hábito de realizar la Guerra Política y que “ya ha llegado el momento de que la Guerra Política recupere su posición predominante en la ejecución y la política de seguridad nacional estadounidense”.

Este *Libro Blanco* es solo uno entre muchos estudios y recomendaciones de doctrinas y estrategias militares elaboradas en Washington, que cada día asignan un rol más protagónico a los componentes culturales e ideológicos en sus estrategias hegemónicas.

La guerra cultural contra Cuba

La guerra cultural contra Cuba no comenzó el 17 de diciembre de 2014, aunque es obvio que a partir de esa fecha se ha intensificado. Desde el propio triunfo revolucionario en 1959 Cuba ha enfrentado tanto los impactos de la oleada colonizadora de la industria hegemónica global —lo que Frei Betto denomina *globocolonización*— como proyectos específicos de guerra cultural diseñados, financiados e implementados por el imperialismo estadounidense, sus agencias y aliados internacionales, con el objetivo de subvertir el socialismo cubano.

Al respecto señaló Ricardo Alarcón:

La agresión cultural contra Cuba empezó en 1959 y no terminó con el fin de la “Guerra Fría”. No solo existe todavía, sino que no cesa de aumentar. Conserva una dimensión encubierta, clandestina, dirigida por la CIA, pero, además, desde comienzos de la última década del pasado

99. *Ibidem*.

siglo tiene otra dimensión pública, descaradamente abierta. El caso cubano es, por estas razones, absolutamente único, excepcional.

Lo es también porque lo que se nos hace en el terreno cultural ha sido siempre parte integrante de un esquema agresivo más amplio, que ha incluido una cruel y permanente guerra económica, y la agresión militar, el terrorismo y otros actos criminales, cuyo propósito, explícitamente detallado en una infame ley yanqui, es poner fin a nuestra independencia”.¹⁰⁰

Un componente fundamental de la guerra cultural de los distintos gobiernos de Estados Unidos contra la Revolución Cubana, ha sido la guerra psicológica y mediática. El libro *Psywar on Cuba. The Declassified History of US Anti Castro Propaganda*, de Jon Eliston, publicado en 1999,¹⁰¹ revela como Washington practicó contra Cuba durante décadas la agresión psicológica y propagandística y que ella incluía libros, periódicos, historietas, películas, panfletos y programas de radio y televisión.

Otro de los campos predilectos de la guerra cultural de Estados Unidos contra Cuba, ha sido el de la historia. Se manipula y tergiversa nuestro pasado, se atacan sus bases más sensibles y simbólicas, precisamente porque se pretende barrer con el ejemplo de la Revolución Cubana desde su propia raíz. El actual presidente del Instituto de Historia de Cuba, René González Barrios,¹⁰² ha investigado y disertado durante varios años sobre este tema. En su conferencia: *El desmontaje de la Historia*

100. Ricardo Alarcón: “La inocencia perdida”, prólogo al libro de Frances Stonor Saunders: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, ed. cit., pp. 1-2.

101. Jon Ellinston: *Psy war on Cuba. The declassified history of U.S. anti-Castro propaganda*, Ocean Press, Melbourne-New York, 1999.

102. En el momento de la publicación de este libro, René González Barrios es máster en Ciencias Históricas y director del Centro Fidel Castro.

expone algunas de las líneas principales en las cuales se observa la intencionalidad del enemigo:

- Exaltación de la década de los cincuenta y la figura de Fulgencio Batista.
- Idealización del pasado capitalista, sobre todo en las esferas económicas y culturales y contraposición con los éxitos alcanzados por la revolución en estas esferas.
- Reescritura de nuestras guerras de independencia y revaloración de la burguesía nacional que emergió con la neocolonia.
- Sobrevaloración de los artistas e intelectuales cubanos que marcharon al exilio tras el triunfo de la Revolución.
- Satanización del proceso revolucionario, sus líderes, artistas, e intelectuales comprometidos con él.
- Creación de sitios en Internet diseñados para fomentar la nostalgia por el pasado.
- Promoción de actitudes desmovilizativas, apolíticas y desideologizadas, entre artistas e intelectuales, fundamentadas en la historia.
- Hacer ver la revolución como un proceso de privaciones, agonías y sufrimientos.
- Eliminar la alegría de la épica revolucionaria y sus triunfos.
- La organización de eventos internacionales para analizar la historia de Cuba desde la perspectiva imperial, así como la edición de obras de traidores o enemigos de la Revolución.¹⁰³

En Miami existe hoy un denominado “Instituto de la Memoria Histórica Cubana contra el Totalitarismo” que se dedica a la producción de libros, ensayos y documentales, así como a la celebración de talleres y conferencias sobre el período de la Revolución

103. René González Barrios: ob. cit.

Cubana en el poder. Y, por supuesto, toda la “producción cultural” de este instituto está dirigida a la construcción de una historia de Cuba plagada de mentiras y tergiversaciones. La misma labor realiza la llamada Academia de la Historia de Cuba en el exilio. ¿De dónde salen los fondos para tales instituciones? ¿Será solamente de fundaciones y organizaciones filantrópicas e independientes?

Es innegable que la administración Obama concentró sus mayores esfuerzos en ir convirtiendo la guerra cultural e ideológica contra Cuba, en el núcleo duro de la política hacia la mayor de las Antillas e ir eliminando poco a poco el enfoque de política anterior —considerado fallido— que buscaba el cambio de régimen fundamentalmente a través del colapso económico. No ha habido expresión más clara sobre esta intención, que las propias palabras del presidente estadounidense, dos días después del anuncio del 17 de diciembre de 2014: “Pero como va a cambiar la sociedad —se refiere a Cuba—, el país específicamente, su cultura específicamente, pudiera suceder rápido o pudiera suceder más lento de lo que me gustaría, pero va a suceder y pienso que este cambio de política va a promover eso”.¹⁰⁴

Quizás hacia ningún otro país como Cuba, Obama ha implementado con tanto esmero el llamado *soft power* (poder blando), una de las caras de la doctrina del *smart power* (poder inteligente), concepto manejado por Joseph Nye.¹⁰⁵ En 2004, Nye explicaba el concepto de poder blando, de la siguiente manera:

104. “Conferencia de prensa ofrecida por el presidente Obama el 19 de diciembre de 2014”, www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-conference

105. Graduado en la Universidad de Princeton y doctor por Harvard, experto en relaciones internacionales. En varias de sus obras ha introducido y analizado el concepto *smart power* el cual ha tenido amplia repercusión en el discurso político estadounidense y la política exterior de ese país. En la actualidad es profesor de la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard.

¿Qué es el poder blando? Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a ojos de los demás, nuestro poder blando se realza. América ha tenido durante mucho tiempo poder blando. Piense en el impacto de las Cuatro Libertades de Franklin Delano Roosevelt en Europa a finales de la Segunda Guerra Mundial; en gente joven tras el Telón de Acero escuchando música americana y noticias de Radio Europa Libre; en los estudiantes chinos simbolizando sus protestas en la plaza de Tiananmen con una réplica de la Estatua de la Libertad; en los recientemente liberados afganos pidiendo en 2001 una copia de la Carta de Derechos; en los jóvenes iraníes de hoy viendo subrepticamente videos americanos prohibidos y programas de la televisión por satélite en la intimidad de sus casas. Todos estos son ejemplos de poder blando. Cuando puedes conseguir que otros admiren tus ideales y que quieran lo que tú quieres, no tienes que gastar mucho en palos y zanahorias para moverlos en tu dirección.¹⁰⁶

Hace unos meses las organizaciones juveniles de la Isla hicieron la denuncia de un nuevo plan subversivo cuya diana fundamental era la juventud cubana. En una clara actitud injerencista e irrespetuosa hacia la institucionalidad cubana —que no se corresponde con el nuevo contexto de las relaciones—, de manera encubierta la organización Word Learning desarrolló entre 2015 y 2016 un plan de becas de verano para adolescentes y jóvenes cubanos, contando con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en

106. Véase <https://www.google.com/search?q=joseph+nye%2C+cap%C3%A1tulo+5%2C+prefacio+%2C+pdf&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b>

inglés), el Departamento de Estado de Estados Unidos y las embajadas de Washington en La Habana y Panamá.

Casi paralelamente a esta denuncia, en el sitio *Along Malecón*, del periodista Tracey Eaton, se revelaron los fondos destinados por la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés) para la subversión en Cuba en el año 2015. Es conocido el largo historial injerencista y subversivo de la NED desde su creación en 1983 durante el gobierno de Ronald Reagan. Hasta la actualidad la NED ha dependido del respaldo y financiamiento del Gobierno de Estados Unidos a través del Congreso. *The New York Times*, en artículo publicado por John M. Broder el 31 de marzo de 1997, la definió de este modo:

La National Endowment for Democracy, fue creada hace 15 años para llevar a cabo públicamente lo que hizo subrepticamente la Agencia Central de Inteligencia durante décadas, gasta 30 millones de dólares al año para apoyar partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios noticiosos en docenas de países...¹⁰⁷

Cuando se analiza el destino de la mayor parte del dinero de la NED para la subversión en Cuba en 2015, es evidente que la guerra cultural del Gobierno de Estados Unidos contra la Revolución Cubana, se ha ampliado y adoptado métodos mucho más sutiles. Las mayores sumas de dinero están dirigidas hacia el área de la comunicación, en especial esos “medios de comunicación” que se encargan de construir la mentira, de sembrar determinadas matrices de opinión contra el sistema socialista cubano por medio de campañas mediáticas, que tergiversan la historia, exacerbaban los valores del capitalismo y practican una continua guerra psicológica contra el pueblo cubano. Este campo recibió

107. Véase <http://www.nytimes.com/1997/03/31/us/political-meddling-by-outsiders-not-new-for-us>

un beneficio de 2 098 312 dólares. *Diario de Cuba* encabeza la lista de los medios contrarrevolucionarios que recibieron las partidas más jugosas, 283 869 dólares, seguido por *Cubamet* con 224 562.¹⁰⁸ Es interesante este dato, pues precisamente como advirtiera en uno de sus textos el destacado periodista cubano Julio García Luis: la comunicación social fue “el punto neurálgico más débil por donde se abrió paso la estrategia de desmontaje político y moral de la sociedad soviética...”¹⁰⁹

Pero, al mismo tiempo, pudiéramos preguntarnos: ¿qué son Radio y TV Martí, sino estructuras creadas para la guerra cultural en su sentido más amplio contra el proyecto revolucionario cubano?

Tampoco puede olvidarse la manipulación política y subversiva de la emigración cubana hacia Estados Unidos durante décadas, con la péfida intención de mostrar ante los ojos de los cubanos y la opinión pública internacional, el supuesto fracaso del modelo cubano y el éxito de los emigrados cubanos en Estados Unidos.

Existe una gran diferencia entre la *diplomacia pública* que desarrollan muchos países en la arena internacional y las acciones que lleva adelante el Gobierno de Estados Unidos contra Cuba para provocar el “cambio de régimen”. Detrás de este vocablo “inofensivo”, se esconde toda una maquinaria de difusión de valores políticos y culturales de Estados Unidos, que para nada toma

108. “Revelan proyectos financiados por la NED en el 2015 para la subversión en Cuba”, *Cubadebate*, 29 de septiembre de 2016.

109. Citado por Abel Prieto en “Internet debe ayudar a hacer nuestra sociedad más dinámica, eficiente, participativa y justa”, *Cubadebate*, 7 de junio de 2015, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/06/07/internet-debe-ayudar-a-hacer-nuestra-sociedad-mas-dinamica-eficiente-participativa-y-justa/#.WDYCQrmubIU>

en consideración el respeto a la soberanía de las naciones. No se trata solo de influencia, sino de injerencia abierta y encubierta en los asuntos internos de otros Estados, en violación flagrante de lo que establece el derecho internacional, en especial la carta de Naciones Unidas.

A la hora de valorar los retos que enfrentamos, en ocasiones se adoptan posiciones triunfalistas, desde una visión reduccionista de la cultura, entendida estrictamente como arte y literatura. Claro que entre Cuba y Estados Unidos han existido influencias y confluencias culturales durante más de dos siglos, gracias a las cuales ambos pueblos nos hemos enriquecido espiritualmente, pero como señalara el intelectual Aurelio Alonso:

Las relaciones culturales, más allá de que juguemos pelota juntos, de bailar aquí y allá con orquestas parecidas, de disfrutar canciones de las dos orillas y de que se compartan o no los gustos culinarios, incluyen hábitos sociales adquiridos con arraigo, una cultura política y un estilo de vida, lo que siente y hace la comunidad y la familia, y en ese terreno estarán, en el fondo, los desafíos que comienzan a levantarse.¹¹⁰

Ante tales desafíos no hay mejor antídoto que el patriotismo, la cubanía —no cubanidad castrada—, el antimperialismo, el anticolonialismo y que, junto al fomento de referentes culturales sólidos, logremos un sujeto crítico de profunda formación humanista, capaz de discernir por sí mismo entre la avalancha de productos culturales con los que interactúa, dónde está lo realmente valioso, y dónde lo despreciable para nuestra condición humana. Ese sujeto crítico solo es posible forjarlo desde las

110. Aurelio Alonso: “Reconstruyendo las relaciones: La Capilaridad Cultural”, en *América Latina en Movimiento*, 15 de marzo de 2016.

edades más tempranas a través del entrenamiento en el debate y la confrontación de ideas, con la participación activa de la familia, la comunidad, la escuela, los medios de comunicación y las organizaciones políticas y de masas. Por supuesto, todas las acciones que desarrollamos en el campo cultural deben acompañarse de hechos y realizaciones concretas, de hacer las cosas bien en todas las esferas, y que los resultados de ese trabajo se manifiesten en la vida cotidiana de nuestro heroico pueblo.

¿QUÉ ENTENDER POR UNA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE CUBA Y ESTADOS UNIDOS?¹¹¹

Desde que el 17 de diciembre de 2014 los presidentes de Cuba y Estados Unidos realizaron de manera simultánea los históricos anuncios sobre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el inicio del proceso hacia la “normalización” de los vínculos bilaterales, han sido muy disímiles las interpretaciones y análisis sobre cómo sería esa hipotética “normalización”.

En ese sentido, lo primero que resulta oportuno aclarar, es que Cuba y Estados Unidos jamás han tenido relaciones normales. En el siglo XIX la mayor de las Antillas era una colonia de España, imposibilitada por su metrópoli a tener relaciones de normalidad con el vecino del norte.

Por otro lado, desde fecha muy temprana quedó establecida la esencia de la confrontación Cuba-Estados Unidos: hegemonía *versus* soberanía, raíz fundamental que ha impedido hasta nuestros días una relación normal entre ambos países.

Los documentos históricos existentes demuestran que las pretensiones de anexar o dominar a Cuba estuvieron presentes en los padres fundadores de la nación estadounidense, incluso desde antes de alcanzada la independencia de las Trece Colonias. Ya en 1767 Benjamín Franklin había recomendado al lord William Petty II, conde de Shelburne y Secretario de Estado para

111. Publicado en *Cubadebate*, 2 de noviembre de 2016.

los asuntos coloniales de Inglaterra, fundar un asentamiento en Illinois para que, ante un posible conflicto armado, sirviera de puente para descender hasta el golfo de México y luego tomar Cuba o México mismo.¹¹² También en una fecha tan prematura como 1783, John Adams, segundo presidente de Estados Unidos, había hecho la siguiente declaración: “Cuba es una extensión natural del continente norteamericano y la continuidad de Estados Unidos a lo largo de ese continente torna necesaria su anexión”.¹¹³

Para 1823, la llamada política de la fruta madura se convertiría en la piedra angular de la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba hasta finales de siglo. Mientras no existieran las condiciones para apoderarse de la Isla, era preferible que esta permaneciera bajo el dominio de España, antes de que su soberanía fuera transferida a una nación mucho más poderosa, especialmente Inglaterra, la reina de los mares en aquellos años. Asimismo, Estados Unidos rechazó con vehemencia la posibilidad de una expedición colombo-mexicana que llevara la independencia a Cuba y Puerto Rico en la década de los veinte¹¹⁴ y se negó a reconocer la beligerancia de los cubanos durante las gestas independentistas de la segunda mitad del decimonónico. Estados Unidos consideró que estas opciones políticas para Cuba, también podían poner en riesgo sus ambiciones expansionistas.

Finalmente, en 1898 Estados Unidos intervino en el conflicto cubano-español y convirtió a la Isla en la primera probeta de ensayo neocolonial del imperialismo estadounidense. La Enmienda

112. Ernesto Limia: *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural*, p. 276, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.

113. Atilio A. Boron: *América Latina en la geopolítica imperial*, p. 66, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

114. Véase Elier Ramírez Cañedo: “Estados Unidos contra la independencia de Cuba: otro rostro del Bicentenario”, en *Cuba en el movimiento independentista nuestroamericano*, pp. 231-245, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

Platt, impuesta por la fuerza a los constituyentes cubanos de 1901, bajo la amenaza de ocupación permanente, garantizó a Estados Unidos el control político sobre la mayor de las Antillas. En pocos años Washington logró también el control económico y financiero de Cuba. Ningún gobierno de la Isla podía sobrevivir por mucho tiempo sin contar con el reconocimiento de Estados Unidos. De ahí que resulta también imposible hablar de relaciones normales durante la llamada República Neocolonial burguesa de 1902 a 1959.

Entonces, cuando triunfa la Revolución Cubana en 1959, es cierto que la administración republicana de Dwight D. Eisenhower reconoció —no sin cierta reticencia— al nuevo gobierno el 7 de enero, pero al mismo tiempo se trazó como meta fundamental evitar la consolidación de la revolución social en Cuba y con esto, que los intereses estadounidenses en la Isla fueran lastimados. De ahí la poca cooperación y animadversión que mostraron las autoridades estadounidenses hacia los nuevos líderes cubanos desde el propio momento del triunfo, a pesar de la valoración positiva que tenían sobre varias figuras moderadas dentro del gabinete cubano, a las cuales pensaban utilizar para evitar la radicalización del proceso y garantizar la conservación de la Isla en la esfera de influencia estadounidense.

A pesar de que la aprobación formal del “Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro”, ocurrió en marzo de 1960, la decisión del “cambio de régimen” había sido tomada desde el propio año 1959. Dos altos funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos, el subsecretario para Asuntos Políticos, Livingston T. Merchant y el secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, Roy Rubottom, reconocerían luego que desde junio de 1959 se “había llegado a la decisión de que no era posible lograr nuestros objetivos con Castro

en el poder”, poniéndose en marcha un programa que “el Departamento de Estado había elaborado con la CIA” cuyo propósito era el de «ajustar todas nuestras acciones de tal manera que se acelerara el desarrollo de una oposición en Cuba que produjera un cambio en el Gobierno cubano resultante en un nuevo Gobierno favorable a los intereses de Estados Unidos”.¹¹⁵

La administración Eisenhower comenzó de inmediato un amplio espectro de políticas agresivas contra la Revolución Cubana con el objetivo de lograr un cambio de régimen mucho antes de establecidas las relaciones entre Cuba y la URSS y de declarado el carácter socialista de la Revolución, entre ellas: suspensión de la asignación de créditos, campañas difamatorias, violaciones al espacio aéreo y marítimo de Cuba, sabotajes a los objetivos económicos en la Isla, ataques piratas, apoyo de la CIA a la contrarrevolución interna en sus actos de sabotajes, sostén e incitación al bandidismo, intentos de asesinato contra los líderes de la Revolución, utilización de la OEA para condenar y aislar diplomáticamente a Cuba, apoyo encubierto a una invasión desde el exterior por elementos batistianos acantonados en Santo Domingo bajo el patrocinio del dictador Trujillo, entre otros actos de agresión. Sin embargo, muy pronto la CIA y el presidente llegaron a la conclusión de que el único modo de “solucionar” el asunto de Cuba era sobre la base de asesinar a Fidel Castro o invadir la Isla.¹¹⁶

De este modo, desde diciembre de 1959 la CIA había concebido un programa de formación de un ejército de mercenarios

115. Véase Carlos Alzugaray: “La búsqueda de la verdad en el debate histórico...”, ed. cit.

116. En un memorando fechado el 11 de diciembre de 1959, el jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA J. C. King dice textualmente: “Analizar minuciosamente la posibilidad de eliminar a Fidel Castro [...] Muchas personas bien informadas consideran que la desaparición de Fidel aceleraría grandemente la caída del gobierno...”. *Reflexiones*: ob. cit.

cubanos, algunos de ellos criminales de la dictadura batistiana, para invadir el país. Este plan fue aprobado por el presidente Eisenhower en marzo de 1960. El 6 de julio del propio año el presidente estadounidense canceló la cuota cubana de azúcar y el 19 de octubre su administración declaró el “embargo” parcial al comercio, prohibiendo todas las exportaciones, excepto de alimentos y medicinas, aunque la guerra económica contra Cuba había comenzado mucho antes.¹¹⁷ Finalmente, el 3 de enero de 1961 el Gobierno estadounidense anunció el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba y el 16 de enero estableció las primeras restricciones a los viajes de los ciudadanos estadounidenses a la Isla.

De ahí en adelante, en los reducidos momentos en que Estados Unidos se planteó acercarse a Cuba con vista a explorar la posibilidad de una normalización de las relaciones, esa normalización fue siempre entendida desde la dominación, es decir, que Cuba debía ceder terreno soberano en materia de política interna o externa para poder aspirar a normalizar los vínculos bilaterales. Así fue durante las administraciones de Gerald Ford (1974-1977) y James Carter (1977-1981). Al propio tiempo, esto no implicó que Washington renunciara al cambio de régimen en Cuba por otras vías. La normalización era parte de la estrategia para socavar la Revolución desde dentro. Pero el cambio en la manera de enfocar la política ya era significativo, pues el resto de

117. Un documento desclasificado en Estados Unidos, fechado el 26 de enero de 1960, donde se recoge la versión de una reunión entre el presidente Eisenhower, el secretario de Estado, Herter, el embajador estadounidense en La Habana, Philip Bonsal y otros funcionarios, señala: “El presidente dijo que Castro empieza a parecer un loco. [...] Dijo que [...] deberíamos aplicar una cuarentena a Cuba. Si ellos (el pueblo cubano) tienen hambre, botarán a Castro. [...] Preguntó cómo Cuba podría vivir si no pudiera vender su azúcar”. Véase Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: ob. cit., pp. 56-57.

las administraciones no se habían apartado de la lógica de que había que cambiar primero el régimen para luego considerar la “normalización”.

Una verdadera normalización además de comprender relaciones diplomáticas plenas entre ambos países, debe materializarse en la eliminación de la clásica agresividad y prepotencia que ha caracterizado la política de Estados Unidos hacia la Cuba revolucionaria; comenzando por el levantamiento de lo que ha sido su núcleo duro durante más de cincuenta años: el bloqueo económico, comercial y financiero. La normalización no implicaría en ese caso la ausencia de conflicto ideológico y de diferendo en determinadas esferas, sino la existencia de estos junto a los espacios de cooperación. En un escenario de normalización como este, los problemas se analizarían sobre la base del diálogo, la negociación y el respeto mutuo a la soberanía y los principios de ambos países, evitando la aplicación de medidas de corte agresivo de cualquier tipo. De esta manera, se excluirían la ejecución de medidas concretas, más allá de declaraciones simbólicas o expresiones de deseos ideológicos. Para la existencia de una normalización plena entre Cuba y Estados Unidos, tendría que desaparecer definitivamente la esencia del conflicto: hegemonía *versus* soberanía. Al propio tiempo, deberá garantizarse un fuerte núcleo de cooperación, que termine prevaleciendo sobre las áreas de conflicto.

En ese difícil y complejo camino hacia la normalización, Cuba ha fijado su agenda de los puntos fundamentales que habría que resolver:

- Levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero.
- Devolución del territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo.
- Fin de la agresión radial y televisiva contra Cuba.

- Cese del financiamiento a la contrarrevolución y a la subversión interna.
- Abrogación de la Ley de Ajuste Cubano y la política de “pies secos-pies mojados”.
- Compensación a Cuba por los daños del bloqueo y las agresiones.
- Restitución de los fondos congelados robados.

Un escenario de postbloqueo no bastaría para normalizar las relaciones Estados Unidos-Cuba. En mi opinión, cuando eso suceda se habrá dado un paso fundamental en el espinoso camino hacia un modelo de relación más civilizada, pero aún no podrá hablarse de normalización plena mientras permanezca ocupado ilegalmente parte del territorio cubano por una base naval estadounidense, lo cual mantiene comprometida la soberanía territorial y la seguridad nacional de la Isla. La presencia militar estadounidense en Guantánamo continúa siendo un tema muy sensible para los cubanos, una afrenta al orgullo nacional y una triste recordación no ya de la Guerra Fría, sino de los tiempos en que los cubanos sufrieron la aplicación del articulado de la Enmienda Platt. La Base Naval estadounidense en Guantánamo constituye un vestigio de aquella execrable enmienda.

Por otro lado, para una normalización efectiva de los vínculos bilaterales, la política de Estados Unidos hacia Cuba no solo tendría que cambiar en los instrumentos, sino en los fines. ¿Cómo podría garantizarse esa normalización cuando aún Estados Unidos persiste en sus objetivos estratégicos de cambio de régimen en Cuba, los cuales se manifiestan a través del financiamiento millonario a grupos que atentan contra el orden interno y constitucional de la Isla, así como a Radio y TV Martí? ¿Cómo hablar de normalización de las relaciones cuando gran parte de la

estructura de hostilidad de Estados Unidos contra Cuba, aún se mantiene en pie?

Téngase en cuenta, por otro lado, que incluso dentro de ese proceso de normalización, o de normalizaciones múltiples, en los espacios que más se ha avanzado o existe mayor cooperación y diálogo, aun no puede hablarse de normalidad. Es cierto que Cuba y Estados Unidos han restablecido relaciones diplomáticas, pero, ¿cómo se puede sostener que ya existen relaciones normales en el plano diplomático, cuando al propio tiempo el Gobierno de Estados Unidos de forma abierta —y encubierta— continúa desarrollando programas para cambiar el régimen en la Isla, algo que ningún analista serio en ese país apoya y que se ha convertido en un negocio sucio que afecta cada vez más el bolsillo del contribuyente estadounidense? O piénsese en el terreno migratorio, uno de los campos en que más se han desarrollado conversaciones y alcanzado acuerdo. ¿Podrá decirse que ya existe una relación normal cuando se mantiene la Ley de Ajuste Cubano, el Programa de Parole, que incita a médicos cubanos a desertar de sus misiones internacionalistas, y la política de *Pies secos, pies mojados*, instrumentos que politizan el tema migratorio e impiden la existencia de una migración legal y ordenada de cubanos hacia Estados Unidos? Todas estas contradicciones e incongruencias en la política de Washington hacia La Habana, entre el discurso y la realidad, afectan también el logro de la normalización en otro terreno muy importante por los impactos que tienen en el resto: el de la confianza mutua.

Cuba ha aceptado el desafío que representa el “nuevo enfoque” de la política de Estados Unidos tratando de aprovechar con inteligencia las nuevas oportunidades que también se abren para una mejor relación entre ambos países y pueblos, así como para la economía cubana. Aunque muchos no lo ven de esa manera, la actitud de Cuba no deja de ser además de osada, una prueba de la

confianza que existe sobre sus fortalezas internas, pues realmente son pocos los que abren las puertas de su casa al vecino —sobre todo a uno tan poderoso—, sabiendo que este a la larga pretende incendiarla.

En su discurso en el Gran Teatro de La Habana, Alicia Alonso, Obama retomó una idea que había expresado con otras palabras en la Cumbre de las Américas celebrada en Panamá, en abril de 2015:

Estados Unidos no tiene ni la intención ni la capacidad de imponer cambios en Cuba, los cambios dependen del pueblo cubano. No vamos a imponer nuestro sistema político y económico, porque conocemos que cada país, cada pueblo debe forjar su propio destino, tener su propio modelo; pero al quitar el velo de la historia debo hablar claramente sobre las cosas en las que yo creo, las cosas que nosotros como estadounidenses creemos.¹¹⁸

Si este planteamiento fuera cierto, Cuba no tendría nada que objetar. Si se tratara solo de una cuestión de persuasión y de confrontación ideológica no habría nada que denunciar, pero esta es una de las ideas que menos se sostiene de todo el discurso de Obama. En primer lugar, se contradice con otras declaraciones del propio presidente y sus asesores más cercanos y, en segundo lugar, lo cual es más importante, no se corresponde con lo que está sucediendo en la práctica. Solo tres días después de su visita a Cuba, el Departamento de Estado anunció un programa de orientación de prácticas comunitarias por \$ 753 989 para “jóvenes líderes emergentes de la sociedad civil cubana”. La administración Obama, según el Servicio de Investigaciones

118. Barack Obama: “Discurso en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso”, 22 de marzo de 2016, <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/22/discursio-del-presidente-obama-al-pueblo-cubano>

del Congreso —de enero de 2016— es la que más fondos públicos ha destinado a la subversión interna del sistema cubano en los últimos 20 años, unos 159,3 millones de dólares entre 2009 y 2016.

Por otro lado, a pesar de todos los pronunciamientos de Obama contra el bloqueo y de los pasos que ha dado su administración en el camino hacia su desmantelamiento, aún la relación económica y comercial entre Cuba y Estados Unidos está lejos de ser normal. Como ha declarado el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, esos pasos han sido positivos, pero limitados y con una clara motivación política que discrimina al sector estatal de la economía cubana. Exceptuando el sector de las telecomunicaciones, las empresas estadounidenses siguen teniendo prohibido invertir en la Isla. Persisten las restricciones de exportación de los principales productos y servicios cubanos hacia el mercado estadounidense. La posibilidad de que Cuba utilice el dólar en las transacciones financieras —medida que aún no se ha puesto en práctica— no incluye a las transacciones financieras con bancos estadounidenses, ni que la Isla pueda tener cuentas de corresponsalía en estos. Las posibilidades de comercio entre Cuba y Estados Unidos continúan siendo unidireccionales, de Estados Unidos hacia Cuba, pero no de Cuba hacia Estados Unidos. ¿Acaso eso es normal? ¿Por qué Obama no ha agotado las amplias facultades ejecutivas que aún posee para convertir al bloqueo contra Cuba en una especie de cascarón vacío? ¿Hay una intención clara y sincera en los pasos que Washington ha dado en función del debilitamiento del bloqueo de buscar una normalidad de las relaciones entre ambos países?

Como ha expresado el abogado estadounidense Robert Muse:

Para que EE. UU. tenga relaciones normales con Cuba, debe hacer dos cosas: en primer lugar, eliminar las medidas

punitivas impuestas a ese país; y, en segundo lugar, extender a Cuba los beneficios de las naciones que están en paz. Un ejemplo de esto último es la concesión de igualdad de acceso a uno que otro mercado. Esto significa ir más allá de levantar la actual prohibición estadounidense de las importaciones cubanas y la prohibición sobre las exportaciones estadounidenses a Cuba. Esto requerirá que EE. UU. permita a Cuba —un miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC)— el mismo acceso al mercado que extiende a los productos de otros países miembros de la OMC.¹¹⁹

Por lo tanto, prefiero caracterizar esta etapa que estamos viviendo de las relaciones Estados Unidos-Cuba, como de transición hacia un modelo de convivencia más civilizada entre contrarios, o de *modus vivendi* entre adversarios ideológicos. Algunos consideran incluso que resulta utópico pensar que Estados Unidos algún día tendrá una relación normal con Cuba, pues ese tipo de relación no lo tiene prácticamente con ningún país en el mundo, ni siquiera con sus aliados, al ser el hegemón regional y la superpotencia líder del capitalismo global. Pero como Fidel les dijera a dos enviados de Carter en conversaciones secretas sostenidas en La Habana, en 1978: “Tal vez sea idealista de mi parte, pero nunca he aceptado las prerrogativas universales de Estados Unidos. Nunca acepté y nunca aceptaré la existencia de leyes diferentes y reglas diferentes”.

No obstante, como el camino hacia la “normalización” entre Cuba y Estados Unidos no deja de ser también un viaje hacia lo ignoto, esa utopía resulta imprescindible para caminar.

“Estamos listos para acompañarlos, pero respetando vuestra identidad, vuestro modelo, vuestra independencia. Para nosotros

119. Robert Muse: “Cuba-Estados Unidos: ¿Nueva normalización?”, *Cubadebate*, 11 de noviembre de 2014.

esos son principios esenciales”, expresó el presidente francés François Hollande, cuando visitó Cuba en mayo de 2015. Por qué no soñar con escuchar algún día ese planteamiento de un presidente estadounidense. Y más importante que escucharlas, ver que esas palabras se corresponden con lo que sucede en la realidad. Solo llegado ese momento, podremos entonces sostener que hemos alcanzado la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

EL LARGO CAMINO HACIA LA NORMALIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS MIGRATORIOS¹²⁰

Las relaciones migratorias entre Estados Unidos y Cuba cambiaron abruptamente a partir de 1959, en tanto se desnaturalizan cuando Washington decide convertir su política migratoria hacia la Isla en un instrumento más de su guerra contra el proceso revolucionario cubano.

A todos los cubanos que emigraban a Estados Unidos, no importaba la vía y sus antecedentes, se les daba la categoría de “refugiados políticos”, al amparo de la ley Walter-McCarran de 1952, destinada a estimular la emigración de los países socialistas de Europa del este, en correspondencia con la intención de enmarcar la confrontación con Cuba en el contexto de la Guerra Fría y darle un trato similar al que recibían los inmigrantes del campo socialista. A partir de ese momento —para el Gobierno de Estados Unidos—, los cubanos no emigraban al igual que los dominicanos, mexicanos y puertorriqueños, sino que “huían del régimen”, expresión de la alta politización que adquirió el tema.

Lo primero que hizo la administración Eisenhower fue recibir con los brazos abiertos a los criminales y ladrones de la dictadura de Fulgencio Batista que huían de la justicia revolucionaria, al tiempo que comienza a elaborar proyectos y programas especiales de ayuda exclusivos para los inmigrantes cubanos, también con la intención artera de atraer a la fuerza más calificada de la

120. Publicado en dos partes en *Granma*, 5-6 de febrero de 2017.

Isla y privar a la Revolución Cubana de ese valioso recurso humano. En diciembre de 1960 se crea el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos en Miami. En esos primeros años de la década de los sesenta el tema migratorio se convirtió en uno de los puntos más críticos en las relaciones entre ambos países.

No es hasta el 6 de noviembre de 1965, luego de la llamada crisis migratoria de Camarioca, que Estados Unidos y Cuba alcanzan el primer acuerdo migratorio, firmado por el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa García y el embajador suizo en La Habana, Emil A. Stadelhofer, en representación de los intereses estadounidenses en la mayor de las Antillas.

Esta crisis fue el resultado de la constante incitación de Estados Unidos a la emigración ilegal desde Cuba, el otorgamiento de estatus de “refugiado” a los cubanos que llegaban directamente a su territorio, incluidos secuestradores y los que cometían otros delitos, mientras se obstaculizaba la entrada de los cubanos desde terceros países, los que eran sometidos a las mismas regulaciones que el resto de los inmigrantes. La posibilidad de una salida segura, legal y ordenada de los cubanos también se había ido estrechando desde que la administración Kennedy había puesto fin a todos los vuelos hacia y desde Cuba, durante la Crisis de Octubre de 1962. Ello provocó varios incidentes violentos y secuestros de embarcaciones.

Ante esta situación, el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, anunció en un discurso pronunciado el 28 de septiembre de 1965, que se habilitaría el puerto de Camarioca en la provincia de Matanzas, para que los cubanos que desearan abandonar el país pudieran ser recogidos por sus familiares en embarcaciones provenientes desde el territorio estadounidense. Por esta vía salieron 2800 personas entre el 10 de octubre y el 3 de noviembre de ese año.

La administración de Lyndon B. Johnson primero trató de explotar la situación mediante propagandas, pero después, debido a las dificultades que esta situación anormal creó al Servicio de Guardacostas de Estados Unidos, propuso negociaciones al Gobierno de Cuba a través de la embajada suiza en La Habana. Las negociaciones concluyeron con la firma de un Memorando de Acuerdo que permitió el establecimiento de un puente aéreo entre Cuba y Estados Unidos.

Los vuelos salían del aeropuerto de Varadero hacia Miami, con una frecuencia de dos diarios, durante cinco días a la semana. El Gobierno de Estados Unidos se comprometió al traslado de entre 3000 y 4000 cubanos al mes. El Gobierno cubano solo puso objeción a la salida de técnicos y jóvenes de 15 años a 26 años de edad que estaban obligados a cumplir Servicio Militar, así como rechazó la propuesta estadounidense de permitir la salida a presos contrarrevolucionarios.

Por esa vía saldrían del país 268 000 personas hasta 1973 cuando el presidente estadounidense Richard Nixon lo suspendió, alegando el supuesto cuestionamiento del Congreso al alto costo del programa de refugiados cubanos (727 millones de dólares entre 1961 y 1972). Por supuesto, el Gobierno de Estados Unidos y la contrarrevolución de origen cubano en ese país, no dejaron de explotar estas salidas mediáticamente, al denominarlas “Vuelos de la Libertad”.

El 2 de noviembre de 1966, el presidente Johnson firmó la Ley de Ajuste Cubano, que a partir de entonces garantizó el tratamiento preferencial a los inmigrantes cubanos, convirtiéndose con los años en un permanente y poderoso estímulo a la emigración ilegal de Cuba hacia Estados Unidos. Entre otras causas, el origen de la Ley estuvo en el interés del Gobierno de Estados Unidos de abaratar los costos del Programa de Refugiados

Cubanos —el más amplio y costoso programa que jamás haya sido aplicado en Estados Unidos— y regularizar de forma preferencial el estatus legal de los inmigrantes cubanos.

Esta ley —aún vigente— funcionó superponiéndose al acuerdo migratorio y establece:

[...] el estatus de cualquier extranjero nativo o ciudadano cubano o que haya sido inspeccionado y admitido o puesto bajo palabra (Parole) en Estados Unidos después del 1.º de enero de 1959 y que haya estado presente físicamente en Estados Unidos al menos durante un año, puede ser ajustado por el fiscal general, a su discreción y conforme a las regulaciones que pueda prescribir, a la de extranjero admitido legalmente para residir permanentemente, si el extranjero hace una solicitud de dicho ajuste, y el extranjero es elegible para recibir una visa de inmigrante y es admisible en Estados Unidos para residir permanentemente.¹²¹

La Ley de Ajuste Cubano continuó dando acceso inmediato a los inmigrantes cubanos, además se les eximía de las restricciones por cuotas que establecía la Ley Migratoria de 1965 para los inmigrantes de otros países y, al año de estancia en Estados Unidos, podían optar por la residencia sin tener que salir del país, como estaba establecido para el resto de los inmigrantes. Sin embargo, un dato poco conocido es que muchos cubanos que emigraron a Estados Unidos en esos años poco interés mostraron en la Ley de Ajuste mientras estuvo reinante el Programa de Refugiados Cubanos, pues el mismo ofrecía ventajas económicas que ni siquiera disfrutaban los estadounidenses, como la excepción del pago de impuestos. Una vez cancelado el Programa en 1975, comenzó la naturalización acelerada de los inmigrantes cubanos y su incorporación a la vida política estadounidense.

121. Ley de Ajuste Cubano, en www.cubavsbloqueo.cu

A partir de 1973 comenzaría nuevamente una etapa de agudización de las tensiones en torno al tema migratorio entre ambos países, que tendrían su pico cuando en 1980 se produce nuevamente otra crisis migratoria durante el último año del mandato presidencial del demócrata James Carter.

Desde finales de 1979 hasta inicios de 1980, Estados Unidos continuó implementando su indiscriminada política de estimular las salidas ilegales de Cuba y recibir como héroes a los que cometían ese tipo de acciones, al tiempo que negaba cada vez más las visas a los cubanos que deseaban salir del país legalmente.

Esta situación fue creando poco a poco un escenario cercano al estallido de una nueva crisis migratoria entre Estados Unidos y Cuba al producirse varios secuestros violentos de embarcaciones.

Ante esta situación de inminente peligro para la seguridad de Cuba y para la política migratoria legal y regulada, el Gobierno de la Isla advirtió en varias oportunidades a Washington que tomara las medidas pertinentes y cambiara su política de estimular la emigración ilegal y de recibir a los secuestradores de embarcaciones como héroes, pues de lo contrario el Gobierno cubano se vería obligado a reeditar la experiencia de Camarioca. Mas el gobierno de Washington siguió dilatando sus acciones y sin responder las advertencias cubanas.

También Cuba, con extrema paciencia, venía soportando desde 1979 los hechos irregulares ocurridos en las sedes diplomáticas de Venezuela y Perú, al penetrar en ellas por la fuerza elementos antisociales en busca de un supuesto “asilo político” y ser recibidos como héroes, al tiempo que, paradójicamente, se les negaban las visas cuando las solicitaban normal y pacíficamente.

La irracional política migratoria estadounidense hacia Cuba y la poca preocupación de la Casa Blanca en torno a las provocaciones

contra la Isla desde territorio estadounidense y los actos de sabotaje, como se palpó en la no respuesta a las notas diplomáticas cubanas de advertencia, espolearon a que, el 1.º de abril de 1980, penetrara por la fuerza en la Embajada de Perú en La Habana un grupo de elementos antisociales que habían secuestrado un ómnibus, ocasionando en la arremetida la muerte al custodio cubano Pedro Ortiz Cabrera.

Ello condujo a una declaración del Gobierno cubano el 4 de abril, en la cual se explicaba que la actitud de ambas embajadas, al “acoger en sus sedes a tales violadores de la inmunidad diplomática en lugar de rechazar semejante práctica”, era riesgosa para la propia seguridad de los funcionarios diplomáticos y estimulaba los actos de violencia contra otras sedes diplomáticas en Cuba. A su vez, de forma perentoria la declaración advirtió que ningún individuo que penetrara por la fuerza en una embajada extranjera recibiría salvoconducto para salir del país. La declaración también hizo énfasis en que en ninguna ocasión los elementos que habían penetrado por la fuerza en las embajadas habían estado implicados en problemas políticos, por lo que no tenían necesidad de asilo diplomático.

Como consecuencia de los hechos, y ante la tolerancia del gobierno peruano, el Gobierno de Cuba decidió retirar la custodia de dicha sede diplomática. A las pocas horas el recinto estaba copado en su mayor parte por lumpenes, delincuentes y vagos. La campaña mediática estadounidense contra Cuba no se hizo esperar.

Entonces, en un editorial del periódico *Granma* el 21 de abril de 1980, se hizo pública la decisión del Gobierno cubano de que las embarcaciones que desde Estados Unidos llegaran a la Isla a recoger a los que deseaban emigrar hacia ese país, no serían detenidas. De este modo, el puerto del Mariel quedó libre a la emigración. Saldrían por esta vía de Cuba hacia la Florida

125 000 cubanos, más otros 5000 que viajaron a Perú y Panamá vía aérea luego del conflicto ocurrido en la embajada del Perú.

Luego de resuelta la crisis a través de diversos contactos secretos se producen las primeras conversaciones oficiales entre representantes de ambos países sobre el tema migratorio en diciembre de 1980 y enero de 1981, pero estas no producen acuerdos concretos, en gran medida por la incertidumbre que existía ante el triunfo del republicano Ronald Reagan, en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

No obstante, las conversaciones se retoman en 1984 y producen el segundo importante acuerdo migratorio entre ambos países a través del cual Estados Unidos se compromete a otorgar hasta 20 000 visas anuales, en especial a familiares inmediatos de ciudadanos estadounidenses y de cubanos residentes permanentes en Estados Unidos, algo que no cumpliría. Además, el acuerdo estableció que Estados Unidos devolvería y Cuba recibiría 2746 emigrantes cubanos que habían salido desde el puerto del Mariel, pero habían sido declarados inelegibles para entrar legalmente a Estados Unidos. La administración Reagan se comprometió también a facilitar la admisión de expresos contrarrevolucionarios que deseaban emigrar a Estados Unidos. Este acuerdo quedó invalidado entre 1985 y 1987 ante la denuncia realizada por Cuba debido a las transmisiones ilegales de Radio Martí desde Estados Unidos. Como resultado de la aceptación de la parte estadounidense del derecho de Cuba a realizar transmisiones radiales a Estados Unidos, unido a la real ineffectividad de Radio Martí, se realizan nuevas conversaciones entre ambos países y se conviene en restablecer el Acuerdo Migratorio de 1984 y continuar las conversaciones sobre transmisiones radiales en frecuencia AM, de uno a otro país a inicios de 1988.

Sin embargo, el “hasta 20 000 visas” anuales que establecía el acuerdo de 1984 produjo diversas interpretaciones de las partes firmantes. Esto provocó que Estados Unidos considerara haber cumplido el acuerdo al otorgar solamente visa de inmigrante a 11 222 cubanos entre 1987 —fecha en que se retoma el acuerdo del 84— y 1994, cuando se produce la Crisis de los Balsaeros.

Lo anterior, unido a los nefastos efectos de la caída del campo socialista en la economía cubana, genera a partir de 1991 una nueva inestabilidad en las relaciones migratorias entre ambos países, que desemboca en la crisis de 1994 cuando los intentos de salidas ilegales se incrementan significativamente y se producen varios hechos de violencia. Fue entonces cuando la dirección de la Revolución decide dejar de bloquear la salida de los que quisieran abandonar el país —siempre y cuando no se intentaran secuestros de barcos y aviones— y denuncia la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba.

La administración Clinton, presionada por la mafia cubano-americana dirigida por Jorge Mas Canosa, respondió con más sanciones contra Cuba: bloqueo del envío de remesas, cierre de las conexiones aéreas y ampliación de TV y Radio Martí. Si el cerco económico y la subversión contra Cuba desde Estados Unidos —incrementados después de la caída del campo socialista—, eran en el fondo los principales causantes de la crisis migratoria, el Gobierno de Estados Unidos respondía con más bloqueo y más subversión.

Aunque los balsaeros eran interceptados por los guardacostas estadounidenses, desviados hacia la Base Naval de Guantánamo y amenazados con que nunca ingresarían a Estados Unidos, el éxodo no se detuvo. Finalmente, la propia crisis llevó nuevamente a la mesa de negociaciones a ambos países, haciendo uso de la diplomacia secreta.

El 9 de septiembre de 1994, en Nueva York, se firma un Comunicado Conjunto. En esta ocasión no se fijan como máximo el otorgamiento de 20 000 visas anuales a los cubanos, sino como mínimo, y el Gobierno de Estados Unidos se compromete a que los migrantes cubanos que fueran rescatados en el mar y que intentaban entrar a Estados Unidos serían llevados a instalaciones de refugio fuera de territorio estadounidense. Asimismo, ambos Gobiernos se comprometieron a cooperar para tomar acciones oportunas y efectivas para impedir el transporte ilícito de personas con destino a Estados Unidos y adoptar medidas para oponerse e impedir el uso de la violencia por parte de toda persona que intentara llegar, o que llegara a Estados Unidos desde Cuba mediante el desvío forzoso de aeronaves y embarcaciones. El acuerdo estableció un mecanismo de rondas semestrales de conversaciones para el chequeo del cumplimiento de los acuerdos, las cuales serían luego suspendidas unilateralmente por W. Bush en enero de 2004 y retomadas en julio de 2009 por el presidente Barack Obama.

El Comunicado señalaba, incluso, algo que luego el Gobierno de Estados Unidos continuó violando cuando comenzó la práctica de pies secos y pies mojados y el Programa de Parole para los profesionales médicos cubanos, establecido durante el gobierno de George W. Bush: “Los Estados Unidos y la República de Cuba se han comprometido a dirigir la migración cubana hacia canales seguros, legales y ordenados, consecuentes con la aplicación estricta del Comunicado Conjunto de 1984”.

El 2 de mayo de 1995 se firma una Declaración Conjunta complementaria del acuerdo firmado en 1994, estableciendo la admisión paulatina dentro de las 20 000 visas de un grupo de cubanos que estaban en la ilegal Base Naval estadounidense en Guantánamo, y que habían sido interceptados en alta mar durante los

hechos de 1994. La declaración dejaba claro que los emigrantes cubanos que fueran interceptados en alta mar por Estados Unidos tratando de entrar a su territorio, así como los que intentaran hacerlo por la Base Naval de Guantánamo, serían devueltos a Cuba. Ambos países acordaron que no se tomaría sanción alguna contra los emigrantes devueltos a Cuba como consecuencia de su intento de emigración ilegal y el regreso a las autoridades cubanas de los ciudadanos cubanos que se encontraban en la Base Naval de Guantánamo y que habían sido considerados por autoridades estadounidenses que no tenían condiciones para ser admitidos en su país.

Aunque ambas partes reafirmaron en la declaración su compromiso de tomar medidas para impedir las salidas peligrosas de Cuba que pudieran significar un riesgo de pérdida de vidas humanas y de oponerse a los actos de violencia asociados a la emigración ilegal, Estados Unidos no cumplió ese compromiso en tanto comenzó a aplicar la conocida distinción entre pies secos y pies mojados; es decir, aquellos que por vía marítima o terrestre lograban pisar territorio estadounidense sin ser detectados antes por las autoridades de ese país, gozaban automáticamente de los privilegios que ofrece a los emigrantes cubanos la Ley de Ajuste Cubano. La política de pies secos, pies mojados, más que un documento legal, fue una práctica casi inmediata establecida por el Gobierno de Estados Unidos luego de firmados los acuerdos de 1994 y 1995.

No obstante, el 19 de abril de 1999, la comisionada del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) del Departamento de Justicia, Dorys Meissner, emitió un Memorando —que algunos consideran la interpretación legal de la política de pies secos, pies mojados— donde se confirmaba la elegibilidad privilegiada para la residencia permanente bajo

la Ley de Ajuste Cubano de los inmigrantes cubanos que llegaban a territorio estadounidense, a pesar de no hacerlo por los puertos de entrada establecidos.

Actualmente, la Ley de Ajuste Cubano continúa siendo un estímulo importante para la emigración cubana, pues por razones únicamente políticas ofrece beneficios a los inmigrantes cubanos que no tiene ningún otro inmigrante en Estados Unidos. Y en eso sigue habiendo una politización del tema que arrastra la Ley de Ajuste desde que se promulgó, como vestigio de la Guerra Fría. Sin embargo, el nuevo acuerdo migratorio firmado entre Cuba y Estados Unidos el pasado 12 de enero constituye un avance importante y, en la práctica, elimina los componentes más negativos de esa ley, al desestimar las salidas irregulares, por cualquier vía, ya sea marítima como terrestre, pero no solo eso, sino que desestimula también la permanencia irregular en territorio estadounidense, aunque la salida de Cuba haya sido de forma legal y segura.

EL LEGADO DE OBAMA EN LA POLÍTICA HACIA CUBA¹²²

El próximo 20 de enero de 2017, concluirá el segundo y último mandato presidencial de Barack Obama, y para nadie es un secreto, que su administración ha marcado el principal punto de inflexión dentro de la clásica política hostil de Estados Unidos contra Cuba. Obama retomó el camino que antes había trazado el presidente James Carter (1977-1981) en la política hacia la Isla y lo llevó más lejos de lo que realmente muchos imaginábamos antes de los históricos anuncios del 17 de diciembre de 2014.

Quizás hacia ningún otro país, Obama ha implementado con tanto esmero el llamado *soft power*, una de las caras de la doctrina del *smart power*, concepto manejado por Joseph Nye. El *poder blando* es definido por Nye como la habilidad de lograr los objetivos de la política exterior de Estados Unidos a través de la atracción más que por la coerción y la amenaza.

¿Cuáles serían entonces los principales acontecimientos inéditos en las relaciones Cuba-Estados Unidos desde la ruptura diplomática de enero de 1961, que han tenido lugar durante la administración Obama?

Nunca antes, desde el triunfo de la Revolución Cubana, presidente estadounidense alguno había realizado una llamada telefónica a su par cubano para hablar de manera cordial y respetuosa, apartándose al menos por unos minutos de la tradicional arrogancia imperial y reconociendo, de hecho, la legitimidad del Gobierno cubano.

122. Publicado en *Cubadebate*, 21 de noviembre de 2016.

Ningún presidente estadounidense en funciones había manifestado su opinión contraria al bloqueo contra Cuba, considerándola una política fallida. Carter y Clinton lo hicieron solo después de abandonar la Casa Blanca.

Tampoco en la historia de las relaciones Cuba-Estados Unidos se había coordinado un mensaje televisivo simultáneo de los líderes de ambas naciones anunciando el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el inicio de un proceso de normalización de las relaciones.

Siempre, dentro los diferentes diseños de negociación con Cuba —fundamentalmente de los visibles durante las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter— el restablecimiento de las relaciones diplomáticas fue contemplado por el Gobierno de Estados Unidos como un último paso en el camino de un largo proceso negociaciones y acuerdos. Obama invirtió el proceso, y de un solo golpe, anunció que se abrirían embajadas en ambas capitales y pediría al Congreso el levantamiento del “embargo”, tomando por sorpresa a los que más podían torpedear el proceso de acercamiento a Cuba, en especial a la extrema derecha cubano-americana presente en el legislativo estadounidense.

Ninguna de las diez administraciones estadounidenses que precedieron a la de Barack Obama estuvo dispuesta a sentarse de igual a igual a conversar con la dirección de la Revolución Cubana, como lo hizo Obama en la Cumbre de las Américas realizada en Panamá y luego en dos oportunidades más.

Nunca antes Estados Unidos y Cuba habían conversado con respeto y en igualdad de condiciones sobre un tema donde existen tantas diferencias como el de los derechos humanos. Tampoco con anterioridad representantes de ambos países se habían reunido para abordar el complejo tema de las reclamaciones por las propiedades estadounidenses nacionalizadas a inicios de la Revolución, junto a la demanda cubana por daños económicos.

La reunión en Washington en julio de 2015 entre los encargados de las relaciones exteriores de ambos países, el secretario de Estado John Kerry y el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, constituyó la primera a ese nivel desde la ruptura de las relaciones diplomáticas en 1961.

A finales de julio de 2015 la embajadora estadounidense ante la ONU, Samantha Power, realizó la primera visita de un embajador de ese país a la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas en más de medio siglo.

La visita de John Kerry a La Habana en agosto de 2015 para participar en la apertura de la embajada estadounidense en nuestro país, fue la primera de un secretario de Estado de Estados Unidos en setenta años.

Por primera vez se crea una Comisión Bilateral para diseñar y organizar los asuntos que serán analizados en el largo y complejo proceso de normalización de las relaciones. Como derivación de ella surgió también el mecanismo de Diálogo Económico bilateral.

La visita de Obama a Cuba en marzo de 2016 constituyó la primera de un mandatario estadounidense en casi noventa años.

Se restablecieron los vuelos regulares entre ambos países después de más de cincuenta años, la transportación marítima de pasajeros que califican bajo las doce categorías permitidas por la ley y el correo postal directo.

Se logró la renovación en Estados Unidos del registro de la marca de ron cubano Havana Club.

Ninguna administración estadounidense había firmado con Cuba en apenas dos años tantos acuerdos de cooperación en áreas de interés común y abierto a la vez diferentes espacios para el diálogo bilateral.¹²³

123. Ejemplo de ello han sido: Memorando de Entendimiento sobre conservación y manejo de áreas marinas protegidas; Declaración Conjunta

Los intercambios académicos, culturales, científicos y deportivos superan en número los ocurridos durante otras administraciones estadounidenses, al igual que los viajes en ambas direcciones y las visitas de alto nivel.

Por primera vez un presidente de Estados Unidos hace pública —Carter lo había hecho con anterioridad, pero de manera secreta— una directiva presidencial en la que ordena y establece el camino para avanzar hacia la normalización de las relaciones entre ambos países.

Luego de veinticinco años de votación en Naciones Unidas contra el bloqueo, Estados Unidos por primera vez se abstiene.

Como se ve, la mejoría de las relaciones bilaterales se da tanto en el plano simbólico, como en el práctico. Sin embargo, a pesar de los notables progresos que se han obtenido en las relaciones bilaterales como: el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, el propio inicio del complejo proceso hacia normalización de los vínculos bilaterales y los acuerdos alcanzados hasta el momento, el regreso de nuestros héroes antiterroristas y la eliminación de Cuba de la espuria lista de países antiterroristas;

para la cooperación en la protección del medio ambiente; Programa de colaboración para la capacitación de profesores de idioma inglés; Memorando de Entendimiento para la cooperación en el mejoramiento de la seguridad de la navegación marítima; Memorando de Entendimiento para la cooperación en la agricultura; Memorando de Entendimiento entre el Minint-Aduana General de la República y el Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos para la cooperación en la esfera de la seguridad de los viajeros y el comercio; Memorando de Entendimiento entre el Minsap y el Departamento de Salud de Estados Unidos para la cooperación en la esfera de la salud; Arreglo entre el Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba (IACC) y la Agencia de Seguridad del Transporte (TSA) de Estados Unidos para el despliegue de oficiales de seguridad a bordo de los vuelos chárter que operan entre ambos países y Acuerdo para la cooperación en la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas.

lo cierto es que Obama se va y la mayor de las Antillas no solo se quedará con el bloqueo —principal obstáculo para la normalización de las relaciones—, sino también con la ilegal Base Naval estadounidense en Guantánamo y con toda una serie de políticas hostiles del pasado como Radio y TV Martí, los programas de corte injerencista y aquellos que politizan el tema migratorio al incitar a la emigración irregular.

Lo inédito ha estado en los métodos que ha introducido la administración Obama en la política hacia Cuba, pero no el propósito de promover cambios en Cuba de acuerdo a los intereses de Estados Unidos. Tampoco Obama y sus asesores han sido unos iluminados que han descubierto formas más inteligentes para lograr sus propósitos con Cuba. Muchas ideas y concepciones, que ahora han alcanzado mayor consenso en la clase dominante de Estados Unidos sobre cómo lograr la “transición hacia el capitalismo en Cuba”, se habían esgrimido desde épocas anteriores en determinados círculos de poder de Estados Unidos, aunque es innegable que el actual gobierno en la Casa Blanca ha hecho sus aportes.

Obama y el bloqueo

Obama ha manifestado públicamente su desacuerdo con el bloqueo, al considerarlo una política fallida que no ha logrado hacer avanzar en Cuba los intereses de Estados Unidos. Asimismo, ha exhortado al Congreso a proceder con su levantamiento definitivo. Mas, cuando se analiza que, a pesar de la Ley Helms-Burton, el presidente de Estados Unidos conserva amplias facultades ejecutivas para, a través de licencias, erosionar significativamente el bloqueo, surgen entonces inevitables cuestionamientos: ¿por qué Obama no ha agotado hasta el final

esas prerrogativas?, ¿por qué las medidas que ha tomado para flexibilizar el bloqueo han sido limitadas, a cuentagotas y con una tendencia que desfavorece al sector estatal de la economía cubana? ¿Cómo se explican las críticas de Obama al bloqueo y que sea al mismo tiempo su administración la que más fervientemente ha llevado adelante la persecución financiera contra la Isla, superando incluso a la administración Bush en la aplicación de las sanciones?

Hay muchas cosas que todavía puede hacer el presidente de Estados Unidos y son las siguientes:

- permitir a Cuba la apertura en Estados Unidos de oficinas de información sobre viajes;
- autorizar las exportaciones a Cuba de productos estadounidenses para ramas claves de la economía cubana, por ejemplo, para la minería, el turismo, la biotecnología, la producción petrolera, entre otras;
- autorizar importaciones de productos cubanos a Estados Unidos, más allá de los elaborados por el sector no estatal;
- autorizar la importación en Estados Unidos de cualquier mercancía fabricada o derivada de productos cultivados, producidos o manufacturados en Cuba por empresas estatales (níquel, azúcar, tabaco, ron u otros);
- permitir la exportación a Cuba de insumos y equipos médicos que puedan utilizarse en la producción de productos biotecnológicos cubanos;
- permitir formas más amplias de colaboración en el desarrollo, comercialización y suministro de medicamentos y productos biomédicos de origen cubano, por ejemplo, inversiones directas de compañías de Estados Unidos y empresas mixtas;

- permitir las ventas de materias primas que Cuba necesita para producir medicamentos para la población cubana y la de otros países en desarrollo;
- autorizar a compañías estadounidenses comercializar tratamientos médicos cubanos en Estados Unidos;
- autorizar a ciudadanos de Estados Unidos recibir tratamientos médicos en Cuba y pagar por ellos; permitir a entidades cubanas (bancos, empresas, etc.) abrir cuentas en bancos de Estados Unidos;
- instruir a los representantes de Estados Unidos en las instituciones financieras internacionales para que no bloqueen el otorgamiento de créditos u otras facilidades financieras a Cuba; autorizar a individuos y compañías estadounidenses realizar inversiones en Cuba, más allá de las aprobadas para el sector de las telecomunicaciones;
- autorizar a las subsidiarias estadounidenses a realizar negocios con Cuba, que no estén relacionados con la importación y exportación de bienes a Cuba (esto último está prohibido por la Ley Torricelli), por ejemplo, prestar servicios;
- autorizar a compañías estadounidenses realizar todas las transacciones y exportaciones relacionadas con la exploración y extracción de recursos de hidrocarburos localizados en la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de Cuba; autorizar a compañías estadounidenses realizar transacciones y exportaciones para la prevención de derrames de petróleo en la ZEE de Cuba o en aguas territoriales cubanas;
- autorizar a compañías extranjeras a que utilicen plataformas de petróleo de aguas profundas para la exploración y extracción, que tengan más de 25 % de componentes estadounidenses;

- autorizar a las plataformas de exploración extranjeras a que participen en la búsqueda de petróleo en la ZEE de Cuba y a utilizar productos de tecnología estadounidense;
- eliminar la lista de Nacionales Especialmente Designados, clasificación que se aplica a empresas cubanas o a empresas extranjeras con intereses en Cuba, que una vez que reciben este calificativo, se les aplican todas las regulaciones del bloqueo y se ven imposibilitadas de realizar transacciones comerciales y financieras con Estados Unidos o con entidades extranjeras en terceros países que estén vinculadas a Estados Unidos.¹²⁴

No albergo dudas de que Obama ciertamente considera al bloqueo una política fracasada —lo consideraba así desde que era senador en 2004—, pero al mismo tiempo, se hace notorio que, ha sido demasiado cauteloso en su desmontaje para evitar una demanda judicial o maniobrado de forma astuta con sus prerrogativas presidenciales. En este punto existen criterios encontrados entre especialistas en las relaciones Cuba-Estados Unidos y abogados que han estudiado el amplio abanico de leyes y regulaciones que componen el bloqueo contra Cuba. Sin embargo, creo que a nivel de hipótesis pudieran argumentarse ambos criterios. El futuro se encargará de mostrar la verdad. “En la política, lo real es lo que no se ve”, decía nuestro Apóstol, José Martí.¹²⁵

Asesores y abogados muy ligados a la administración Obama han planteado que están en el límite de lo que desde la rama ejecutiva se puede hacer con relación al bloqueo, mientras que destacados académicos sostienen que él realmente quisiera hacer más, pues el bloqueo, en definitiva, constituye un obstáculo para

124. Tomado de *Granma*, 19 de octubre de 2016.

125. José Martí: *Obras completas*, t. 6, p. 158, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

sus propósitos de aumentar los canales de influencia de Estados Unidos en Cuba.

Sin embargo, no deja de tener sustento la hipótesis de que Obama, tomando en cuenta el contexto político y legal, ha preferido entonces maniobrar con gran astucia y sin grandes riesgos a través de sus cinco paquetes de medidas de “flexibilización” del bloqueo, para maximizar el rédito político de su nuevo enfoque hacia la Isla. Algunos elementos que respaldan este criterio serían:

1. La gran espectacularidad mediática en que ha sido anunciado cada nuevo paquete de medidas, por muy limitadas que hayan sido las “flexibilizaciones”.
2. La espera del momento más oportuno para dar a conocer las nuevas disposiciones. El primer paquete de medidas fue anunciado solo a pocos días de la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, mientras que los anuncios del 17 de diciembre de 2014 precedieron solo unos meses a la Cumbre de las Américas en Panamá. Asimismo, otras medidas fueron anunciadas antes de la visita de Obama a Cuba. El último paquete de medidas aprobado, así como su directiva presidencial de política hacia Cuba se hicieron públicas, días antes de la votación en la Asamblea General de Naciones Unidas de la resolución cubana contra el bloqueo. En política nada es casual.
3. Todo ello proyectando una posible falsa imagen al mundo, de que el presidente estadounidense ha agotado todas sus facultades ejecutivas con relación al bloqueo y que el resto está en manos del Congreso, o en todo caso de Cuba, a la cual correspondería conceder algo a cambio de los “significativos gestos” de Obama.
4. La manera en que se han priorizado en el proceso de debilitamiento del bloqueo, donde la mayoría de las medidas

favorecen el crecimiento del sector privado a la interno de la sociedad, mientras se observa una tendencia que discrimina al sector estatal de la economía cubana. Solo a partir del tercer y cuarto paquetes de medidas se comienza a tomar en cuenta al sector estatal, aunque de manera limitada y con pocas posibilidades de implementación.

5. El manejo del bloqueo en dos direcciones, como advirtió el doctor en Ciencias, Esteban Morales, desde el primer período presidencial de Obama, tratando de contraponer “pueblo” y “Gobierno”. La mayor cantidad de medidas de “flexibilización” —paquetes, remesas, viajes, becas, etc.— se dirigen a captar simpatías e influir dentro de determinados sectores de la sociedad cubana —desdibujando la imagen del enemigo—, mientras que sobre el Gobierno cubano se mantienen la mayoría de las presiones, que le dificultan poder llevar adelante con éxito su actual estrategia económica. De esta manera, se busca incidir en el curso de las transformaciones actuales de la sociedad cubana, desviándolas hacia los intereses de Washington, en un momento en que se producen cambios generacionales en las estructuras de dirección del país, algo que el propio Obama ha planteado que pretende aprovechar. A su vez, mientras las circunstancias lo permitan, el bloqueo puede continuar utilizándose como carta de presión sobre el Gobierno cubano para exigir cambios o concesiones que satisfagan las demandas hegemónicas de Estados Unidos.

Por otro lado, no deja de ser dudoso, que después de dos años de estudios, conversaciones y negociaciones bilaterales, Obama y sus asesores no tengan una claridad de hasta dónde puede llegar en la modificación de las políticas de sanciones contra Cuba. Es cierto que a Obama le interesa que los grandes capitales

estadounidenses lleguen en gran escala a Cuba —y el bloqueo es un obstáculo para ello—, pero más aún le interesa potenciar la expansión del sector privado en la Isla y estimular su conversión en el principal “agente de cambio” hacia el capitalismo, pues ello es funcional a sus propósitos de “cambiar a Cuba desde dentro”, tomando en cuenta los continuos fracasos al intentar hacerlo desde fuera. Las declaraciones de Antony Blinken, subsecretario de Estado de Estados Unidos, durante una visita realizada a España en julio de 2015, fueron muy explícitas al respecto:

El embargo tenía buena intención. Reflejaba el hecho de que el Gobierno cubano en la época denegaba derechos básicos a sus ciudadanos y representaba una amenaza de seguridad con su alianza con la URSS. Pero no ha sido eficaz en lograr sus objetivos. Lo lógico es intentar algo diferente. Creemos que abrir la relación es la mejor manera de alcanzar los objetivos que tenían aquellos que apoyaban el embargo. Esto permitirá al pueblo cubano, a la clase media, tener más contacto con el mundo y con EE. UU. Esto nos permitirá extender nuestros contactos en la sociedad cubana. Las medidas que estamos tomando reforzarán a la clase media de Cuba. Este es el mejor instrumento para obtener lo que todos queremos: una Cuba libre, próspera y democrática.¹²⁶

Tampoco puede desconocerse que, desde abril de 2009 —aunque ya había pronunciamientos y estudios anteriores— el importante tanque pensante de Estados Unidos *Brookings Institution*, en un informe elaborado por 19 personalidades del mundo académico y diplomático estadounidense, especialistas en las relaciones

126. Antony Blinken, subsecretario de Estado de Estados Unidos: “El deshielo reforzará a la clase media de Cuba”, en *El País*, 27 de julio de 2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/27/actualidad/1438021772_833235

Cuba-Estados Unidos, abogados y líderes de opinión, dio a conocer hasta donde podía llegar Obama en la flexibilización de las sanciones económicas contra Cuba:

[...] el presidente no tiene autoridad para cancelar el embargo o levantar la prohibición de viajes, pero puede desmantelar el actual embargo comercial usando su autoridad para otorgar licencias para el comercio en ambas direcciones de una amplia variedad de bienes y servicios, o permitiendo la exportación estadounidense de ciertos bienes y servicios, así como ampliando las categorías que permiten viajes entre Cuba y los Estados Unidos.¹²⁷

También que el destacado abogado estadounidense Robert Muse ha explicado que “la autoridad del presidente de Estados Unidos de derogar o modificar el embargo comercial es esencialmente sin restricciones”, pese a la existencia de la Ley Helms-Burton. “Es necesario —señala Muse— remover cualquier idea errónea de que el presidente no tiene autoridad para normalizar las relaciones con Cuba”.¹²⁸

El pasado 27 de octubre, los reconocidos abogados estadounidenses Stephen Heifetz y Peter Jeydel, publicaron en *The Hill* un artículo en el que defendían el mismo punto de vista de Muse, sobre las amplias facultades del presidente para vaciar de contenido fundamental el bloqueo. Los autores del texto, *Tiempo de poner fin definitivamente al embargo sobre Cuba*, advertían: “el

127. “Cuba: A New Policy of Critical and Constructive Engagement”, *Foreign Policy and Brookings*, April, 2009, <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba-t/BrookingsCubaReport-English>

128. Robert Muse: Cuba-Estados Unidos: ¿Nueva normalización?, *Cubadebate*, 11 de noviembre de 2014, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/11/11/cuba-estados-unidos-nueva-normalizacion/#WCSU6fSubIU>

secretario del Tesoro podría autorizar a empresas estadounidenses de manufactura y energía iniciar operaciones en Cuba”.¹²⁹

Sin embargo, ya casi con Obama de salida de la Casa Blanca, su administración solo ha autorizado invertir en Cuba en el sector de las telecomunicaciones, con declarados propósitos políticos e injerencistas. ¿Por qué se excluyen otros sectores importantes y estratégicos de la economía cubana? De la misma manera se han presentado las medidas sobre las operaciones comerciales con pequeños y medianos negocios privados cubanos. En cada uno de los paquetes de medidas no se ha tomado en cuenta a los sectores claves de la economía cubana. Las más recientes medidas anunciadas en octubre incorporan la posibilidad de comercializar y distribuir productos de la industria farmacéutica y biotecnológica cubana, pero no permiten la creación de empresas mixtas para hacer estas operaciones. Por otro lado, a pesar del anuncio del Gobierno de Estados Unidos, antes de la visita de Obama a Cuba, de que la Isla podía hacer uso del dólar estadounidense en sus transacciones financieras —medida que de aplicarse pudiera resultar muy significativa—, eso no ha podido suceder en la práctica, debido al efecto intimidatorio que el bloqueo provoca en los bancos internacionales y de Estados Unidos y el hecho de que el Gobierno de ese país no ha tomado medidas o realizado acciones complementarias que devuelvan la confianza a los bancos para realizar estas operaciones. Asimismo, no existen aún relaciones bancarias normales entre ambos países, pues para Cuba se mantiene la prohibición de abrir cuentas corresponsales en bancos estadounidenses, algo que Obama pudiera autorizar sin dificultad.

Estados Unidos no es un actor racional único y entre los formuladores de política hacia Cuba se producen contradicciones.

129. Stephen Heifetz and Peter Jeydel: “Time to finally end the Cuba embargo”, *The Hill*, October 27, 2016, <http://thehill.com/blogs/congress-blog/foreign-policy/303098-time-to-finally-end-the-cuba-embargo>

Aún existe un grupo anclado en el pasado que considera que el bloqueo es funcional a la subversión y otro, que por el contrario, lo ve como un obstáculo para poder convertir los elementos del Carril II en una amplia autopista de influencias. Obama, sin duda, pertenece al segundo grupo, pero lo acontecido del 17 de diciembre de 2014 hasta la fecha, puede también entenderse como un intento de proceder al desmontaje del bloqueo de forma gradual e intencionada, con el objetivo de maximizar los dividendos que pudiera ofrecer la estrategia de seducción y ablandamiento adoptada como nuevo enfoque en la política hacia Cuba, que al propio tiempo dificulte la capacidad de respuesta del Gobierno cubano.

De cualquier manera, todo parece indicar que el bloqueo tiene sus días contados, pero Cuba jamás puede confiarse o desmovilizarse en su lucha por alcanzar su total eliminación. Como dijo nuestro ministro de Relaciones Exteriores en Naciones Unidas, Bruno Rodríguez, el pasado 26 de octubre: “Es necesario, por tanto, juzgar por los hechos. Lo importante y concreto es el desmontaje del bloqueo, más que los discursos, las declaraciones de prensa o incluso el voto de una delegación en esta sala. Repito, es necesario juzgar por los hechos”.¹³⁰

Un escenario de “ganar-ganar”

No se puede obviar en el análisis que la política de Estados Unidos hacia Cuba anunciada el 17 de diciembre de 2014, no está fuera del plan estratégico general de Washington por recomponer su liderazgo y hegemonía en toda la región de América Latina y el Caribe. La concepción del *smart power* que ha asumido

130. Bruno Rodríguez Parrilla: “Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York”, *Cubadebate*, 26 de octubre de 2016, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/10/26/bruno-rodriguez-eeuu-se-abstiene-en-onu-pero-el-bloqueo-sigue/#.WCST6fSubIU>

la administración Obama en política exterior, está basada en el uso de todos los instrumentos del poderío nacional de Estados Unidos, adaptándolo a las realidades contextuales de cada región o país en específico, lo que Nye denomina *inteligencia contextual*, y a partir de ahí tener la habilidad de combinar poder duro y blando con mayor efectividad. Por ello es que en ocasiones las políticas de Estados Unidos puedan aparentar incoherencia en la aplicación de retóricas y praxis diferentes, pero nada más lejos de la realidad que esta apreciación.

Los distintos pronunciamientos de Obama y sus asesores más cercanos después de diciembre de 2014, hacen evidente que su administración ha buscado con este nuevo curso de acción hacia la Isla, hacer coincidir los objetivos políticos específicos que se proponen para Cuba, con otros regionales y globales, en una estrategia integral que le permita ganar en todos los frentes.

¿Cuáles serían algunos de esos propósitos integrados?:

- Reducir el referente simbólico que ha significado Cuba para el hemisferio y el mundo, como ese David enfrentado con éxito a Goliat.
- Crear confusión y división entre los gobiernos progresistas, los movimientos sociales y los sectores de izquierda en la región. Algunos de los cuales pudieran llegar a pensar de manera errónea que la Revolución Cubana ha claudicado.
- Afectar, y de ser posible revertir, los procesos integracionistas y los espacios de concertación y cooperación que en los últimos años han avanzado en la región apartándose de las lógicas de dominación de Washington. Entre ellos: la Celac, Unasur, ALBA-TCP y Petrocaribe.
- Después de superada la “distracción cubana” y dejado atrás un tema irritante que estaba complicando cada vez más la agenda

interamericana de Estados Unidos, concentrar la mayor cantidad de esfuerzos en las acciones desestabilizadoras contra el proceso revolucionario en Venezuela, por la importancia geopolítica y geoestratégica de este país en la región. También, acentuar en el hemisferio la guerra de *cuarta generación* y sus componentes psicológicos-comunicacionales contra otros países cuyos Gobiernos han seguido una línea progresista y de izquierda.

- Al tiempo que se recupera el espacio perdido en América Latina y el Caribe, disminuir la influencia y presencia de actores extra regionales como Rusia y China, que hoy disputan la hegemonía de Estados Unidos a nivel global.
- Eliminar los principales aliados estratégicos de Cuba en el hemisferio, lo que colocaría a la Isla en una situación comprometida y supuestamente vulnerable en la mesa de negociaciones con Estados Unidos. Según ese cálculo, a Cuba no le quedaría otro remedio que sucumbir a los pies de Estados Unidos.

Ya desde marzo de 2016, Ben Rhodes, uno de los principales asesores de Obama, se vanagloriaba, en una entrevista ofrecida a *The Atlantic*, de los cambios que se estaban viendo al sur del hemisferio, y, de alguna manera, lo asociaba al “nuevo enfoque” de política hacia Cuba, anunciado el 17 de diciembre de 2014:

Cuando asumimos el cargo, el viento soplaba a favor de Hugo Chávez, Evo Morales y las fuerzas antiestadounidenses, el movimiento ALBA en América Latina... Y de hecho lo has visto en las últimas elecciones de Argentina, en las que la presidenta antiamericana Cristina Kirchner fue reemplazada por un presidente muy proamericano, el presidente Mauricio Macri, a quien visitaremos después de Cuba y usted ha visto Evo Morales perder un referéndum en

Bolivia. No estoy diciendo que haya un efecto causal directo en nuestras políticas, pero es indiscutible que nos hemos quitado esencialmente como una fuerza justificadora para aquellos líderes de la región que tienen una política arraigada en el antiamericanismo.¹³¹

Este es, en parte, el “legado” que Obama quiere dejar en materia de política exterior hacia América Latina y el Caribe: los Macri y los Temer, aunque Ben Rhodes se adelanta al cantar victoria antes de tiempo. Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y otros países de la región, junto a los movimientos sociales y las fuerzas progresistas, aún libran importantes batallas por la emancipación y unidad de nuestros pueblos. Pese a avances y retrocesos, la historia de nuestra región jamás volverá a ser como antes.

La directiva presidencial de Obama

Antes de Obama, solo el presidente James Carter (1977-1981) había firmado una directiva presidencial donde ordenaba iniciar un proceso de normalización de las relaciones con Cuba. Carter lo hizo en un documento secreto, Obama en uno público y de mayor extensión. Carter aprobó este documento en los comienzos de su mandato presidencial, Obama lo hace en un segundo mandato y casi de salida de la Casa Blanca. Por lo tanto, la directiva de Obama está pensada más para el próximo presidente de Estados Unidos y va a tener muy pocos efectos prácticos en los meses que le restan como presidente. El documento —una especie de testamento político— recoge las ideas que en torno al “proceso de normalización” ha ido madurando la administración Obama, desde el 17 de diciembre de 2014 hasta la

131. Jeffrey Goldberg: “The Road to Havana”, *The Atlantic*, March 20, 2016, <http://www.theatlantic.com/international/archive/2016/03/united-states-cuba-obama-visit/474510/>

actualidad. Es difícil que la próxima administración estadounidense pueda ignorar esta directiva, pero nada la obliga a darle cumplimiento. El nuevo presidente de Estados Unidos podría elaborar su propia directiva de política hacia Cuba.

Esta nueva directiva del 14 de octubre, bajo un lenguaje engañoso, esconde numerosas contradicciones y manipulaciones.

Reconocemos la soberanía y autodeterminación de Cuba —dice la directiva— y damos cuenta de las áreas en las que existen diferencias. Pretendemos abordar tales diferencias por medio de la interacción y el diálogo, así como mediante la promoción de un creciente entendimiento entre nuestros Gobiernos y pueblos”, dice desde sus comienzos, para luego negarlo en varias oportunidades. Como cuando señala: “El Gobierno de Estados Unidos no tiene intención de modificar el tratado de arrendamiento vigente y otras deposiciones relacionadas con la Base Naval de Guantánamo, que permite a Estados Unidos mejorar y preservar la seguridad regional.”¹³²

¿Es posible que se reconozca y respete la soberanía de Cuba, cuando parte de nuestra soberanía territorial se encuentra comprometida por la presencia ilegal y forzosa de Estados Unidos en la bahía de Guantánamo?

Después de los anuncios del 17 de diciembre de 2014 se ha hecho notoria la intención, a través de diversos pronunciamientos y documentos de la comunidad militar estadounidense, de dotar a la ilegal Base Naval estadounidense en Guantánamo de una importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos, que realmente no tiene en la coyuntura actual, lo cual sirve además, como argumentación para enfrentar la histórica demanda

132. Directiva Presidencial de Política-Normalización entre Estados Unidos y Cuba, en www.obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/10/14/directiva-presidencial

cubana sobre ese territorio, que en el nuevo escenario de las relaciones ha cobrado mayor fuerza.

“Nosotros no buscamos un cambio de régimen en Cuba. Continuaremos dejando claro que Estados Unidos no puede imponer un modelo diferente en Cuba, porque el futuro de Cuba depende del pueblo cubano”, sostiene el documento más adelante. Sin embargo, esta declaración es inmediatamente refutada cuando se expresa que

los Estados Unidos continuaran su compromiso de apoyo a los activistas democráticos, como lo hacemos en todo el mundo, también fomentaremos relaciones con líderes comunitarios, blogueros, activistas y otros líderes en temas sociales que puedan contribuir al diálogo interno en Cuba sobre la participación cívica [...] Seguiremos apoyando programas que sean transparentes y consistentes con los programas desarrollados en sociedades similares en el mundo.¹³³

¿Cómo se entiende esta contradicción? ¿Será realmente una contradicción o más bien una burda manipulación y ofensa a la inteligencia de los cubanos? La injerencia en los asuntos internos de otra nación, no por ser transparente, deja de ser injerencista. Sobre todo, cuando Estados Unidos utilizan un pretexto tan poco creíble —viniendo de su parte— como el de los derechos humanos y la democracia.

La historia demuestra que a Estados Unidos jamás le han interesado realmente los derechos humanos y la democracia en otros países, sino su hegemonía. Esto es lo que explica los dobles raseros y la manipulación constante de estos temas. Los distintos gobiernos de Estados Unidos han sostenido relaciones cordiales y amistosas durante décadas con países en los que sistemáticamente se violan los derechos humanos y en los que poco importa

133. *Ibidem*.

la democracia, pero al responder a los intereses de Washington han recibido de inmediato su beneplácito.

Por si fuera poco, solo unos días después de hecha pública la directiva presidencial, el Buró para la Democracia, los Derechos Humanos y Laborales (DRL), perteneciente al Departamento de Estado, abrió una licitación para interesados en obtener fondos para programas que promuevan “cambios democráticos” en materia de derechos civiles, políticos y laborales en Cuba. La cifra ofrecida asciende a 5,6 millones de dólares.¹³⁴ ¿Es esa la manera en la que Estados Unidos pretenden abordar las diferencias con Cuba? ¿Para qué se establecieron entonces embajadas en ambos países? ¿Qué pensaría el Gobierno de Estados Unidos si fuese a la inversa, si Cuba pagara a “disidentes” estadounidenses para que atentaran contra el orden constitucional en ese país? Para que exista una relación normal entre ambos países, entre otras cosas, la política de “cambio de régimen” debe ser definitivamente sepultada. De lo contrario esa directiva no irá jamás en la dirección correcta.

A Obama aún le restan unos días en el poder, quizás pudiera dejar de “jugar al flojo” con Cuba y extender aún más —sin violar la ley— la relación económica con la Isla. Esto estaría más en correspondencia con su discurso y directiva presidencial de hacer irreversible el proceso que se inició el 17 de diciembre de 2014 y dejaría un legado mucho más promisorio para las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, aunque seamos conscientes que, en su esencia, la normalidad a la que aspiran los vecinos del norte, se contraponen a la que históricamente hemos defendido y seguimos defendiendo los cubanos. Pero en el camino hacia esa meta antagónica, no dejan de existir senderos en los que ambos pueblos se encuentran y benefician.

134. Sergio Alejandro Gómez: “Estados Unidos mantiene su receta subversiva contra Cuba”, *Granma*, 23 de octubre de 2016.

DONALD TRUMP Y CUBA: ¿DEL *SMART POWER* AL *STUPID POWER*?¹³⁵

Realmente pensé que el recién electo presidente de Estados Unidos, el republicano Donald Trump, como hombre de negocios que es, acostumbrado a tomar decisiones sobre la base de los costos y los beneficios, tendría posiciones más juiciosas y pragmáticas en la política hacia Cuba luego de terminada la porfía por la Casa Blanca. Existían antecedentes que mostraban su interés en el mercado cubano y, al mismo tiempo, no podía guiarme por sus declaraciones en la campaña pues éstas fueron muy erráticas, además del hecho de que sabemos la distancia que existe entre el discurso que se emplea durante la campaña electoral en Estados Unidos y lo que sucede después.

Es cierto que Trump aún no ha asumido como presidente, pero sus declaraciones ya tienen otra connotación y efecto, y deben comenzar a tomarse más en serio. Trump no podía haber mandado una señal más negativa a Cuba, su gobierno y pueblo, que sus más recientes declaraciones sobre la muerte de Fidel, asumiendo una narrativa que, en todo caso, solo pudiera corresponderse con la verdad de referirse a la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959) aupada por el Gobierno de Estados Unidos, esa que precisamente gracias al liderazgo Fidel fue barrida y finalmente recuperada la nación y la soberanía de Cuba. Entre otras injurias Trump expresó en su comunicado: “ha muerto un dictador brutal que oprimió a su pueblo”. Para luego continuar con

135. Publicado en *Cubadebate*, 30 de noviembre de 2016.

otras mentiras y amenazas: “Aunque no se pueden borrar las tragedias, muertes y dolor provocados por Fidel Castro, nuestro gobierno hará todo lo que pueda para asegurar que el pueblo cubano pueda al fin iniciar su viaje hacia la prosperidad y la libertad”.

Las declaraciones de Trump sobre la muerte de Fidel, reflejan entre otras cosas: baja estatura moral, soberbia, falta de ética, ignorancia, torpeza, estupidez y una ofensa al pueblo cubano en momentos en que se llora la pérdida física de su líder histórico; si Obama se propuso con inteligencia captar simpatías en el pueblo cubano, ya Trump se ganó para siempre la animadversión de la gran mayoría del pueblo cubano con sus declaraciones sobre Fidel. Trump debió estar mejor asesorado y haber sabido que este pueblo es profundamente fidelista y que meterse con Fidel es como meterse con quien es considerado el padre de millones de cubanos, una de las raíces más sensibles de nuestra espiritualidad, del orgullo y la dignidad que significa ser cubano. El pueblo de Cuba no olvida jamás esas ofensas, sobre todo si vienen en horas de dolor y tristeza. Ojalá el recién electo presidente de Estados Unidos rectificara su conducta, pero de cualquier manera ya ha sembrado un precedente nefasto.

Por si fuera poco, Trump hace esas declaraciones en los mismos instantes que la mayoría de los mandatorios del mundo, incluyendo adversarios y detractores, reconocen en Fidel un líder de talla universal, al gran estadista del siglo xx y lo que va del xxi. Trump, por el contrario, comienza prácticamente su carrera política haciendo el ridículo ante la opinión pública internacional.

Nada gana Trump con estas declaraciones, todo lo contrario. Pierde ante la opinión pública mundial que hoy comparte el dolor del pueblo cubano por la pérdida de su líder histórico, pierde ante los ciudadanos estadounidenses, que en gran medida apoyan la mejoría de las relaciones entre ambos países, pierde ante los sectores empresariales estadounidenses —de los cuales

paradójicamente proviene— deseosos de tener una presencia en el mercado cubano, pierde ante los ojos de los nuevos emigrados y las nuevas generaciones de cubanoamericanos que han respaldado la nueva relación con Cuba y, sobre todo, pierde en la relación con América Latina y pierde en la propia política hacia Cuba, al manejar un discurso hostil y totalmente desvirtuado de la realidad cubana que muy pocos en el mundo creen y tiene muy poca efectividad. Por otro lado, ese tipo de retórica gastada no quita el sueño a nadie en la Isla. Si Trump repasara un poco la historia, se percatara de inmediato que los cubanos y cubanas hace mucho que ya perdieron el miedo frente a la política agresiva de Estados Unidos.

Si Trump lo que quería era acariciar los oídos de los sectores de extrema derecha cubanoamericana, debería saber que esa fauna está cada vez más aislada y frustrada al representar una política que por más de cincuenta años no dio otro resultado que aislar a los propios Estados Unidos.

Pareciera que Trump y sus asesores ni siquiera se han tomado el trabajo de estudiar las estadísticas de las elecciones, las cuales demuestran que, sus declaraciones de campaña expresando intenciones de revertir el proceso de acercamiento entre ambos países anunciado el 17 de diciembre de 2014, no tuvieron el efecto deseado en la comunidad de origen cubano en Estados Unidos y que en la Florida estos votaron en mayoría por Hillary Clinton, una señal muy clara de respaldo que existe a los cambios introducidos por la administración Obama en la política hacia Cuba.

Fidel se fue invicto y seguirá dando batallas y obteniendo triunfos en la medida que los revolucionarios cubanos y del mundo, seamos consecuentes con su historia, su ejemplo y sus ideas. Las vergonzantes declaraciones de Trump hacen nuevamente vencedor a Fidel, pues engrandecen aún más su estatura moral, esa calidad excepcional como ser humano que se puso de

manifiesto incluso hacia los adversarios e hicieron que muchos de ellos con el tiempo lo respetaran y admiraran. Recordar el tratamiento humanitario que dio Fidel a los prisioneros durante la lucha en la Sierra Maestra, de cómo perdonó la vida a muchos de los que atentaron contra la de él y como incluso, en una ocasión, pasó la información que contribuyó a frustrar un plan de atentado contra la vida de un acérrimo enemigo de la Revolución Cubana, como Ronald Reagan, por solo mencionar algunos ejemplos.

Poco después de tan desacertadas y ofensivas declaraciones Trump escribió en Twitter: “Si Cuba no está dispuesta a hacer un mejor acuerdo para el pueblo cubano, para el pueblo cubanoamericano y para Estados Unidos como un todo, cesaré el trato”.

Con este planteamiento Trump prácticamente condena al fracaso el avance del proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Este enfoque revela también de su parte un gran desconocimiento de la historia de las relaciones entre ambos países y de las posiciones de la dirección de la Revolución cada vez que distintos Gobiernos de Estados Unidos pretendieron condicionar el avance del proceso de normalización de las relaciones a aspectos que tenían que ver con la soberanía de Cuba, tanto en política interna, como en materia de política exterior. Gerald Ford (1974-1977) y Jimmy Carter (1977-1981) adoptaron una política de condicionamiento y ambos fracasaron. Obama aprendió la lección, y por eso anunció el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el avance del proceso de normalización de las relaciones sin establecer condicionamientos previos.

De cualquier manera, sea cual sea el enfoque que adopte la administración Trump, no me queda la menor duda que pasará a la historia como el duodécimo presidente de Estados Unidos que

se irá frustrado en sus intenciones de provocar un “cambio de régimen en Cuba”, y será también Fidel en este caso, encarnado en el general de Ejército, Raúl Castro, y todo un pueblo, el principal autor intelectual de esa victoria de Cuba.

Ante cualquier tipo de amenaza siempre haremos nuestras las palabras de Fidel en la proclama en la Tribuna Antiimperialista, cuando el 14 de mayo de 2004, dirigiéndose al presidente George Bush, expresara:

Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: Salve, César, los que van a morir te saludan. Solo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria.

FABRICANDO EL PRETEXTO: UNA CONSTANTE EN LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA CUBA¹³⁶

Estados Unidos posee una larga experiencia —prácticamente desde alcanzada la independencia de las Trece Colonias— en cómo se construye una razón propagandística que justifique la política hostil contra otra nación, con el fin de cumplir sus propósitos expansionistas o de dominio del mundo, algo que los gobernantes de ese país han considerado mandato divino.

Con el fin de lograr ese propósito, la retórica oficial de Washington se ha valido de resortes como el “respeto o defensa de la libertad”, los “derechos humanos”, o el tan gastado término de “seguridad nacional”, manto bajo el que se enmascara lo que realmente se protege: los intereses de seguridad imperial de la clase dominante de ese país. Y no estamos hablando de una historia de ficción, sino de asuntos que se han ido revelando a través del tiempo. Pudiéramos mencionar muchos ejemplos como lo ocurrido en el Álamo —*Remember the Álamo*— farsa sobre la que se justificó la agresión y luego el despojo de gran parte del territorio mexicano; en el golfo de Tonkín en 1964, excusa fabricada por la administración Johnson, para incrementar de forma considerable la intervención militar estadounidense en Vietnam; o más reciente durante la administración Bush, cuando se produjo la invasión estadounidense a Iraq bajo la coartada de que este

136. Publicado en *Granma*, 31 de octubre de 2017.

país contaba con armas de destrucción masiva, algo que nunca pudo comprobarse. Sin embargo, en este texto solo pretendemos referirnos al caso Cuba, quizá uno de los países hacia el cual Estados Unidos ha implantado un récord en el diseño y la implementación de lo que algunos estudiosos del tema han denominado operaciones de bandera falsa.

Remember The Maine

Cuando se piensa en los tantos subterfugios que a través de la historia Estados Unidos ha utilizado para su intervención en Cuba, de inmediato recordamos la voladura del *Maine* en la rada habanera, el 15 de febrero de 1898, donde murieron 266 marineros, entre los que se incluyeron dos oficiales. La prensa jingoísta de Estados Unidos comenzó de inmediato su campaña contra España. “Esto significa la guerra”, proclamó William Randolph Hearst, propietario de *New York Journal*. La Casa Blanca y la Secretaría de Marina, no tardaron mucho en dar a conocer su fiebre guerrerista, aprovechándose de las circunstancias. A pesar de que por las investigaciones realizadas en la época todo parece indicar que se trató de un accidente —una explosión interna en los pañoles de municiones—, lo cierto es que el hecho le vino como anillo al dedo a Washington para declarar la guerra a España, y así cumplir su más añorado plan: apoderarse de la mayor de las Antillas. La intención de las autoridades estadounidenses de convertir la explosión del *Maine* en un pretexto, se hizo visible al expresar su rechazo en todo momento a colaborar en la investigación de lo sucedido con una comisión española creada para ese fin, a la cual se le negó la posibilidad de interrogar a los sobrevivientes. La comisión investigadora estadounidense trabajó por su cuenta para arribar a una conclusión muy presumible: la explosión

había sido provocada por una mina colocada bajo la cuaderna 18 del buque, mientras los españoles por su parte concluyeron que se había tratado de una explosión interna. Mas, como señala el historiador Rolando Rodríguez, había un plan diseñado aún más tenebroso por parte del Gobierno estadounidense:

[...] se elaboró una posición más maligna, tendenciosa, forzada y contra toda regla legal, para si no pudiera probarse la culpabilidad factual de las autoridades hispanas: aunque estas no hubieran sido las culpables directas de la catástrofe, el hecho se había producido en un puerto custodiado por ellas. El buque había estado anclado en La Habana, pacíficamente, acogido a la protección que debía haberle brindado la bandera de Castilla y, sin embargo, había sido sabotado. Por tanto, cualquiera que hubiera sido el malhechor que causó el siniestro, España devenía responsable.¹³⁷

Una amenaza roja en el Caribe

Después del triunfo revolucionario las invenciones de Washington para sostener su política hostil contra Cuba han sido numerosas, algunas creativas y otras realmente ridículas. En los inicios se intentó presentar a la Revolución Cubana como el resultado de una conspiración internacional del comunismo para subvertir el hemisferio occidental y a Fidel como un peón de los soviéticos.

Un documento desclasificado en Estados Unidos resulta revelador; el 24 de noviembre de 1959, cuando todavía no se había declarado el carácter socialista de la Revolución, ni establecidos

137. Véase Rolando Rodríguez: “El *Maine*: pretexto para una guerrita espléndida”, en *Raíces en el tiempo*, p. 296, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

los vínculos estrechos que después se fomentarían con la URSS, el embajador inglés en Washington informaba a su Cancillería:

Yo tuve que ver a Allen Dulles esta mañana sobre otro asunto, y aprovechó la oportunidad para discutir sobre Cuba, sobre una base estrictamente personal. Desde su punto de vista personal, él esperaba grandemente que nosotros decidiéramos que no continuaremos con la negociación sobre los Hunter (se refiere a las gestiones que realizaba Cuba para comprar aviones en el Reino Unido). Su razón fundamental es que esto podría conducir a que los cubanos solicitaran armas a los soviéticos o al bloque soviético. Él no había despachado esto con el Departamento de Estado, pero era por supuesto, un hecho, que en el caso de Guatemala había sido el envío de armas soviéticas lo que había cohesionado a los grupos de oposición y creado la ocasión para lo que se hizo.¹³⁸

Ruptura de las relaciones diplomáticas

El 3 de enero de 1961 el Gobierno estadounidense anunció el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba. Washington rompió las relaciones con Cuba alegando que era una respuesta a medidas hostiles de la Isla, cuando en realidad, el gobierno de Eisenhower desde mucho tiempo antes buscaba ese rompimiento. Desde finales de octubre de 1960 Estados Unidos había retirado a Bonsal como embajador en La Habana.

El Gobierno al cual yo representaba —recordaría años después Bonsal— había hecho todo cuanto podía para incapacitar la economía y el comercio del país ante el cual estaba acreditado. Era un secreto a voces que el Gobierno al que yo

138. Citado por Alicia Céspedes: ob. cit., p. 212.

representaba estaba entrenando y armando aceleradamente a ciudadanos cubanos exilados a fin de contribuir al derrocamiento por la fuerza del Gobierno con el cual yo estaba manteniendo una semblanza de relaciones diplomáticas. Para ponerle la tapa al pomo, miembros de mi personal, acreditados ante el Gobierno cubano con el derecho a la inmunidad diplomática fueron descubiertos por las autoridades cubanas en actividades que dicha inmunidad no debía cubrir.¹³⁹

Las evidencias documentales dejan ver que los representantes de la embajada de Estados Unidos que permanecieron en La Habana, el Departamento de Estado y el propio presidente Eisenhower llevaban varios meses estudiando la posibilidad de romper relaciones diplomáticas con Cuba. Solo esperaban que esta se produjera en el momento más oportuno, preferiblemente de consuno con la OEA, la cual debía “pedir” a Estados Unidos esta ruptura, aunque algunos países de la región se opusieran. El presidente Eisenhower llegó a señalar que “se sentiría muy feliz si antes del 20 de enero pudiéramos dar un paso como el rompimiento de relaciones con el Gobierno de Castro, hecho en concurrencia con cierto número de Gobiernos latinoamericanos”.¹⁴⁰

La decisión del Gobierno cubano de limitar el personal de la embajada estadounidense en La Habana a 11 miembros —Estados Unidos tenía más de 300—, el mismo número de funcionarios que tenía Cuba en Washington, fue el pretexto que utilizó la administración Eisenhower para romper las relaciones diplomáticas con Cuba y presentar a la víctima como victimario.

139. Citado por Carlos Alzugaray: *Diplomacia imperial y revolución...*, ed. cit., p. 213.

140. *Ibíd.*, pp. 214-215.

Operación Nortwoods

De la humillación sufrida por la derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón surgió entonces el espíritu revanchista en la administración Kennedy. El 13 de junio de 1961, el general Maxwell Taylor, asesor especial para Asuntos Militares del presidente Kennedy, presentó la evaluación que este le había solicitado acerca de las experiencias de la operación de Bahía de Cochinos. El informe Taylor concluyó que para Estados Unidos era imposible coexistir con la Revolución Cubana, por lo cual se hacía imprescindible la elaboración de un programa integral capaz de revertir el proceso revolucionario.

De esta recomendación nació la Operación Mangosta, el plan subversivo más grande orquestado contra Cuba desde Washington, que debía culminar con la intervención en la Isla de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en octubre de 1962. Esta operación fue aprobada por el presidente Kennedy el 30 de noviembre de 1961 y sería dirigida por su hermano Robert.¹⁴¹ El general Edward Lansdale fue designado jefe de Operaciones.¹⁴²

En enero de 1962, en una reunión del Grupo Especial Ampliado para analizar detalles de la Operación Mangosta, las indicaciones de Robert Kennedy no pudieron ser más claras en cuanto

141. Posteriormente, el 3 de febrero de 1962 Kennedy aprobó una de las medidas más agresivas contra Cuba y que ha sobrevivido hasta nuestros días, el “embargo” total al comercio con la Isla (excepto alimentos y medicinas) el cual, a partir del 23 de marzo, se extendió también a todas las mercancías de origen cubano, o fabricadas con componentes cubanos. El 14 de marzo de 1964, bajo la presidencia de Johnson, el Departamento del Tesoro ampliaría el alcance del bloqueo, al prohibir las ventas de alimentos y medicinas a Cuba.

142. El 18 de enero de 1962, Lansdale presentó al Grupo Especial Ampliado un proyecto contentivo de 32 tareas desglosadas en las áreas de inteligencia (4 tareas), políticas (9), económicas (13), psicológicas (4) y acciones militares (5).

a la agresividad que se estaba pidiendo contra la Revolución Cubana en las más altas esferas del Gobierno estadounidense:

La solución del problema cubano constituye hoy la primera prioridad del Gobierno de Estados Unidos. Todo lo demás es secundario. No deben escatimarse tiempo, dinero, esfuerzo o recursos humanos. No puede haber por parte de las agencias involucradas confusión alguna sobre su participación y su responsabilidad para ejecutar la tarea. Los jefes de las respectivas agencias saben que ustedes deben contar con todo el respaldo que necesiten. “[...] El presidente indicó al procurador general que el capítulo final sobre Cuba aún no ha sido escrito. Tiene que hacerse y se hará”.¹⁴³

Sin embargo, ya para el 7 de marzo de 1962, la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto había llegado a la conclusión de que era imposible que se produjera con éxito una rebelión en Cuba en los próximos nueve o diez meses, por lo cual se hacía necesario que Estados Unidos desarrollara una “provocación” atribuida a Cuba para justificar una acción militar de su parte.¹⁴⁴

De ahí surgió entonces la Operación Nortwoods, presentada oficialmente en un documento al jefe de la Operación Mangosta por el Departamento de Defensa y los jefes del Estado Mayor Conjunto con fecha 13 de marzo de 1962. Pretextos para justificar la intervención militar de Estados Unidos en Cuba, es el título de este documento insólito en la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que demuestra hasta dónde llegaban los bajos escrúpulos de ciertos dirigentes de la nación del norte.

143. Citado por Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: ob. cit., p. 83.

144. Véase Jacinto Valdés-Dapena: *Operación Mangosta: Preludio de la invasión directa a Cuba*, pp. 57-58, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2016.

Esta operación proponía una serie de incidentes bien coordinados, que tendrían lugar dentro y en las inmediaciones de Guantánamo; estos serían concebidos de manera que parecieran haber sido llevados a cabo por fuerzas cubanas hostiles.

También se planteaba realizar una acción *Remember The Maine* y responsabilizar con el hecho al Gobierno cubano, entre las variantes se mencionaban: hacer explotar un barco estadounidense en la bahía de Guantánamo; hacer explotar una embarcación teledirigida (sin tripulantes) en aguas cubanas, en las inmediaciones de La Habana o Santiago de Cuba; hundir una embarcación cargada de cubanos en dirección a la Florida (ya sea real o simulada); fomentar atentados contra la vida de refugiados en Estados Unidos incluso al extremo de herir a algunos para que fuesen ampliamente divulgados por la prensa; la explosión de bombas plásticas en lugares cuidadosamente seleccionados; el arresto de agentes cubanos y la publicación de documentos falsos; simular un ataque desde Cuba contra una nación caribeña; el acoso a la aviación civil, los ataques a embarcaciones y la destrucción de aviones estadounidenses teledirigidos supuestamente por parte de aviones MIG cubanos; crear un incidente que demostrara de manera convincente que un avión cubano había atacado y derribado un avión chárter entre Estados Unidos y Jamaica, Guatemala, Panamá o Venezuela; entre otras acciones realmente maquiavélicas y que de haberse producido hubieran costado la vida no solo a ciudadanos cubanos, sino de otros países, incluyendo de Estados Unidos.

Pretextos o condicionamientos para la normalización

Durante años los distintos gobiernos estadounidenses manejaron diversos pretextos o condicionamientos para, por un lado,

justificar su política agresiva contra Cuba, y, por otro, condicionar cualquier posibilidad de avanzar hacia la normalización de las relaciones: los vínculos de la Isla con la Unión Soviética, el apoyo de Cuba a los movimientos de liberación en América Latina, la presencia militar cubana en África, en especial en Angola y Etiopía, la solidaridad con la causa independentista de Puerto Rico, los derechos humanos, el apoyo a movimientos de liberación en Centroamérica y a gobiernos progresistas en el Caribe, entre otros.

Lo cierto es que, cuando desaparecieron la mayoría de esos temas de la agenda bilateral, después de la caída del campo socialista, hubo un cambio de foco y a partir de entonces surgirían nuevos pretextos y condicionamientos, más relacionados entonces con cuestiones que atañían a la soberanía interna de Cuba: su sistema político, los derechos humanos, así como otros sainetes como aquel de la administración de George W. Bush en 2002, al señalar falsamente que Cuba estaba fabricando armas biológicas.

La extrema derecha de origen cubano y sus fuertes aliados contra la normalización

Otra constante en la política de Estados Unidos hacia Cuba ha sido que, cada vez que han existido momentos de negociación, diálogo o procesos de mejoría de las relaciones, los sectores de la extrema derecha cubanoamericana y hasta dentro del propio Gobierno de Estados Unidos se han movilizado y articulado para fabricar pretextos, pequeñas crisis, con el objetivo de torpedear cualquier posibilidad de entendimiento entre ambos países.

Lo ocurrido durante la administración Carter dejó lecciones muy importantes en ese sentido para la posteridad. Fue en esos años —antes de lo ocurrido después del 17 de diciembre del 2014— que ambos países habían podido avanzar más hacia una

posible normalización de las relaciones, también entre el Gobierno de Cuba y la comunidad de origen cubano en ese país. Pero los sectores de la extrema derecha cubanoamericana no permanecieron inactivos, todo lo contrario, y contaron con fuertes aliados dentro del propio ejecutivo estadounidense como Zbigniew Brzezinski, asesor para asuntos de Seguridad Nacional de Carter, una figura realmente reacia al entendimiento con la Isla. Más, ¿cuáles fueron algunos de esos incidentes que afectaron y en gran medida incidieron en el fracaso del proceso de normalización de las relaciones?:

- La “filtración” y manipulación en 1977 de datos que mostraban un supuesto incremento de la presencia militar de Cuba en varios países africanos.
- El intento de vincular a Cuba con las conocidas como invasiones de Shaba I y Shaba II, cuando fuerzas de los katan-gueses asentadas en Angola y opuestas al dictador Mobuto de Zaire, penetraron en este último territorio por la región de Shaba en 1977 y 1978.
- La conocida como minicrisis de los MIG-23 a finales de 1978. Se dijo, entre otras falsedades, que la Unión Soviética había estacionado de 15 a 20 aviones de combate MIG-23 en la Isla y que algunos de ellos podían bombardear el territorio estadounidense con armas atómicas, por lo que se violaban los acuerdos de octubre de 1962 entre Estados Unidos y la URSS.
- La crisis de la Brigada Soviética en 1979. Se trataba de una brigada militar soviética que permaneció en Cuba luego de la Crisis de Octubre de 1962 —algo que era de conocimiento del Gobierno de Estados Unidos desde esa fecha—, y que se presentó como un fenómeno nuevo, generando todo un ambiente guerrerista. Este hecho sirvió de justificación para que

el presidente Carter adoptara una posición más hostil en su política hacia Cuba.

También los sectores extremistas de la comunidad de origen cubano en Estados Unidos generaron todo un ambiente de hostilidad y terror en contra de la mejoría de las relaciones entre ambos países y de diálogo entre sectores de esa comunidad y el Gobierno cubano. El 11 de septiembre de 1980, fue asesinado en las calles de Nueva York el diplomático cubano Félix García, miembro de la misión cubana en Naciones Unidas, por un integrante de la organización terrorista y anticubana Omega 7, precisamente un día antes de una importante reunión secreta programada entre Peter Tarnoff, ayudante del secretario de Estado de Estados Unidos, y Fidel Castro, en La Habana. El hecho pudo haber hecho fracasar la posibilidad de diálogo y de entendimiento que se derivó de ese contacto. Solo la inteligencia con la que ambos gobiernos reaccionaron ante el hecho pudo salvar la situación.

Otro momento lamentable para las relaciones Estados Unidos-Cuba y donde los sectores de extrema derecha de origen cubano desempeñaron un papel fundamental en crear un escenario de conflicto contrario a toda posibilidad de negociación y mejoría de las relaciones bilaterales, se produjo durante la administración de William Clinton. Durante su primer mandato (1993-1996), pese al compromiso anticubano de campaña electoral que el presidente estadounidense había hecho con la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), se observó una flexibilización de la retórica hostil hacia Cuba y la disposición de la Casa Blanca a debatir algunos temas bilaterales. Sin embargo, tanto durante el primer mandato como en el segundo (1996-2001), la administración Clinton jamás se propuso seriamente normalizar las relaciones con Cuba y estas solo navegaron por momentos de altas y bajas. La crisis migratoria de agosto de 1994 o “crisis de

los balseros”, llevó nuevamente a ambos países a la mesa de negociaciones.¹⁴⁵ Clinton y Fidel Castro intercambiaron mensajes por intermedio del escritor colombiano Gabriel García Márquez y el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari. Fidel accedió a resolver el tema migratorio, pero dejó claro que era necesario establecer un nexo, mediante futuras negociaciones, para resolver otros temas de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, que constituían las causas verdaderas de las crisis migratorias entre ambos países. El enlace fue el compromiso verbal de Clinton —trasladado a Fidel Castro por intermedio de Salinas de Gortari— de conversar posteriormente con los cubanos el tema del bloqueo y otros de importancia.¹⁴⁶ El 9 de septiembre de 1994 ambos países firmaron un memorando contentivo de compromisos de ambas partes para normalizar el flujo migratorio. Meses después, luego de varias rondas de conversaciones y de negociaciones,¹⁴⁷ el 2 de mayo de 1995 se alcanzó un nuevo

145. El 1.º de septiembre de 1994, en Nueva York, con la participación de Ricardo Alarcón y el secretario asistente de Estado para América Latina, Michael Skol se realiza una reunión para discutir el tema migratorio. El 9 de septiembre, ambas partes firmaron un Comunicado Conjunto, según el cual, Estados Unidos se comprometieron a otorgar no menos de 20 000 visas anuales a emigrantes cubanos y a descontinuar la práctica de admitir en su territorio a todos aquellos que llegaron por vías irregulares; mientras que Cuba se comprometió a tomar medidas para impedir salidas inseguras, por métodos persuasivos. A su vez, los dos Gobiernos se comprometieron a cooperar para impedir el tráfico de personas y a tomar medidas para impedir el uso de la violencia y los secuestros de naves.

146. Véase Carlos Salinas de Gortari: “Una mediación desconocida: el diálogo entre los presidentes de Cuba y Estados Unidos”, en *México. Un paso difícil a la modernidad*, pp. 247-263, Plaza & Janés Editores, S. A., Barcelona, 2000.

147. Esta fue la cronología: del 24 al 26 de octubre de 1994 se celebró, en La Habana, una nueva ronda de conversaciones, entre Ricardo Alarcón y Dennis Hays, jefe de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado y estrecho aliado de la FNCA, en la cual Cuba pidió

entendimiento sobre la entrada a Estados Unidos de los “baleeros” detenidos en la Base Naval de Guantánamo y el compromiso estadounidense de no permitir la inmigración ilegal de cubanos a su territorio.

Sin embargo, con el derribo de dos de las avionetas de la organización contrarrevolucionaria Hermanos al Rescate, el 24 de febrero de 1996, que habían violado flagrantemente el espacio aéreo cubano lanzando material subversivo, precedido de varias provocaciones, un arreglo entre Estados Unidos y Cuba se hizo más inalcanzable.¹⁴⁸ Como represalia a estos hechos, Clinton

el fin de las sanciones de agosto, a partir de que el éxodo había cesado. El 18-19 de enero de 1995, Ricardo Alarcón y Hays presidieron otra ronda, en Nueva York. El 17 de abril de 1995, el vicesecretario de Estado para Asuntos Políticos, Peter Tarnoff, viajó a Nueva York, donde se reunió en secreto con Alarcón. El día 18 de abril, Alarcón y Hays, quien ignoraba el encuentro del día anterior, encabezaron otra vez una ronda migratoria. De nuevo, el 29-30 de abril, Alarcón y Tarnoff se reunieron secretamente en Toronto, donde alcanzaron un acuerdo. El 2 de mayo, la administración Clinton dio a conocer la Declaración Conjunta, según la cual Estados Unidos decidieron admitir a todos los emigrantes retenidos en la BNG, mientras que Cuba aceptó recibir a los que quisieran regresar a Cuba y a los que fuesen considerados inelegibles. Asimismo, Estados Unidos se comprometió a devolver a Cuba a todos los emigrantes ilegales interceptados en alta mar. Este acuerdo constituyó una ruptura de la Casa Blanca con la FNCA, la que alegó no haber sido consultada y amenazó con usar su influencia en Washington para recortar el presupuesto al SGC. Por su lado, Dennis Hays, mantenido al margen de las negociaciones secretas que desembocaron en este acuerdo, renunció de inmediato a su puesto en el Departamento de Estado. Con posterioridad a la firma de los acuerdos, a partir de julio de 1995, se realizaron rondas de conversaciones migratorias bianuales para evaluar su implementación.

148. Cuba había advertido por varias vías al Gobierno de Estados Unidos sobre estos vuelos que violaban el espacio aéreo cubano y sobre los riesgos y problemas que podían provocar. A pesar de todas las advertencias, la provocación se consumó y Cuba se vio obligada, ante el peligro a su seguridad nacional, a derribar las avionetas de la organización Hermanos al Rescate.

accedió a ratificar la Ley Helms-Burton, iniciativa que habían impulsado en el Congreso los elementos vinculados con la mafia cubano-estadounidense de la Florida. Una vez más los sectores de la extrema derecha cubanoamericana con sus provocaciones habían logrado una escalada en el conflicto bilateral, en lo que no dejó de faltarle gran responsabilidad a la administración Clinton, que hubiera podido evitar el incidente o reaccionar de una manera más comedida, y de forma menos oportunista y prepotente una vez producido este.

Los anuncios del 17 de diciembre de 2014 y la extrema derecha cubano estadounidense

Dichos anuncios dejaron descolocada a la extrema derecha de origen cubano en Estados Unidos. El buen manejo de la diplomacia secreta entre ambos países durante 18 meses evitó que estos sectores se movilaran contra los acuerdos alcanzados, por lo que solo les quedó como alternativa digerir sus resultados. No les fue posible en ese período fabricar ningún pretexto o realizar alguna provocación. No obstante, no quedaron de manos cruzadas. Aprovechando su representación desproporcionada en el Congreso y el respaldo del liderazgo republicano se propusieron bloquear cualquier iniciativa legislativa favorable a la normalización y presentar proyectos de ley que obstaculizaran el avance de las relaciones bilaterales.

También procedieron a la venganza contra la administración Obama, intentando frustrar desde el Congreso las decisiones ejecutivas adoptadas para modificar aspectos de la política hacia Cuba. En todo este proceso, el senador Marco Rubio fue una pieza fundamental dentro del *lobby* anticubano.

Ya en 2015, estos congresistas de extrema derecha habían logrado incluir en el proyecto de Ley de Asignaciones para el Departamento de Estado en el año 2016, la prohibición de fondos para la Embajada de Estados Unidos en Cuba, por encima de los que existían antes del anuncio del cambio de política en diciembre; la restricción de fondos para facilitar la apertura de una Embajada de Cuba en Estados Unidos; el aumento del presupuesto destinado a la subversión en nuestro país y la oposición a la emisión de visas a los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Partido Comunista de Cuba (PCC).

En 2016, impidieron la aprobación de una enmienda que hubiese eliminado las restricciones al comercio agrícola con Cuba, a la vez que lograron incluir en la Ley de Autorización de Gastos para la Defensa en el 2017, una cláusula que no solo prohíbe el cierre del centro de detención en la Base Naval de Guantánamo, sino también la devolución a Cuba de esa porción de nuestro territorio ilegalmente ocupado.

El triunfo de Donald Trump en las elecciones de noviembre de 2016, devolvió la esperanza a estos sectores, deseosos de retomar el protagonismo en el diseño y la implementación de la política hacia Cuba que consideraban “Obama les había arrebatado”. El 16 de junio de 2017, el festín tan añorado por esta fauna, llegó cuando el presidente Trump pronunció su discurso en Miami. Sin embargo, Rubio y compañía no quedarán complacidos solo con la retórica, y aspiran a ver lo más pronto posible las medidas concretas de implementación con los cambios anunciados por el presidente de Estados Unidos en la política hacia la Isla y, de ser posible, profundizar aún más el alcance del retroceso en las relaciones bilaterales.

¿Ataques acústicos contra diplomáticos estadounidenses en La Habana?

Todos los elementos históricos anteriores nos ayudan a poner en contexto la actual situación creada, donde nuevamente los sectores de extrema derecha de origen cubano, en especial el senador Marco Rubio, están tratando de generar presión sobre la administración Trump, para construir un nuevo pretexto que conduzca a un significativo retroceso en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Recientemente este senador envió una carta al secretario de Estado, Rex Tillerson, en la cual pide la expulsión de todos los diplomáticos cubanos en Washington y el cierre de la Embajada cubana en ese país, como respuesta a los supuestos ataques acústicos y daños a la salud provocados a funcionarios estadounidenses acreditados en La Habana. Rubio logró además, la firma de senadores republicanos como Tom Cotton, Richard Burr, John Cornyn y James Lankford. Ojalá la historia en este caso ayude a no repetir los errores del pasado. Pero ya sabemos que Trump ha convertido el tema Cuba en una moneda de cambio para sus turbios manejos de política interna.

Un excelente texto del periodista cubano Sergio Alejandro Gómez, publicado en el sitio web *Cubadebate*, ha destacado la seriedad y profundidad de la investigación realizada por las autoridades cubanas desde que conocieron de los hechos por los representantes del Gobierno estadounidense y cómo hasta el momento no se ha encontrado ninguna evidencia que demuestre las causas y el origen de las alegadas afecciones a la salud de los diplomáticos de Estados Unidos. Pero Sergio también ofrece un argumento muy importante y que solo puede comprenderse si se conoce la historia de la actitud ética de la Revolución Cubana y su liderazgo. Nunca, ni en los peores momentos de las relaciones entre ambos países, Cuba realizó ningún acto que

podiera resultar lesivo para la integridad física de diplomáticos estadounidenses, todo lo contrario, la conducta de la Isla en ese sentido ha sido ejemplar, en correspondencia con lo que establece la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961.

Si el Gobierno de Cuba jamás ha recurrido a métodos agresivos como los alegados contra diplomáticos estadounidenses, ni siquiera en los períodos de mayor tensión y confrontación bilateral, mucho menos tendría sentido hacerlo después de la decisión soberana del 17 de diciembre de 2014, de restablecer las relaciones diplomáticas a iniciar un proceso hacia la normalización de los vínculos con Estados Unidos. Habría que preguntarse entonces, a quién convienen y qué objetivos persiguen estos hechos.

Sobre este nuevo incidente en las relaciones bilaterales, su origen, naturaleza y propósito habrá que seguir investigando y aportando nuevos elementos en trabajos posteriores.

LA POLÍTICA DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP HACIA CUBA: UN BALANCE NECESARIO¹⁴⁹

El 16 de junio de 2017, durante un discurso en Miami, más parecido a un *show* televisivo que a un acto político, el nuevo inquilino de la Casa Blanca, Donald Trump, despejó la incógnita que existía en cuanto al rumbo que tomaría su administración en relación con la mayor de las Antillas. Sin embargo, la relación bilateral entre ambos países se da en diferentes planos, en medio de múltiples contradicciones y en un contexto cambiante, que en la actualidad no favorece las políticas fallidas del pasado, diseñadas e implementadas por los distintos gobiernos de Estados Unidos contra Cuba, a pesar de todo el empeño de Trump por barrer con todo lo avanzado en los últimos años en las relaciones bilaterales y los logros para nada despreciables que ha logrado en ese sentido.

No puede ignorarse que las variables que empujaron a la administración demócrata de Barack Obama a negociar secretamente con Cuba durante 18 meses y luego realizar los históricos anuncios se mantienen e incluso algunas de ellas se consolidan, lo cual dificulta el camino a Trump para destruir el legado de su predecesor, lo que parece ser una de sus mayores obsesiones y no solo en lo concerniente al tema Cuba.

Aunque existe una élite de poder de extrema derecha, encabezada por varios congresistas de origen cubano, que respaldan a Trump en el regreso a la clásica política de confrontación, el

149. Publicado en *Cubadebate*, 14 noviembre 2017.

consenso dentro de la propia élite de poder de Estados Unidos y su aparato burocrático se inclina a continuar la apertura iniciada por Obama el 17 de diciembre de 2014. Por tanto, la política que está adoptando la administración Trump hacia Cuba, tiene grandes posibilidades de convertirse en el futuro en una anomalía coyuntural, que terminará siendo barrida por la lógica sistémica, proclive a continuar el enfoque del acercamiento. Quizás Ben Rhodes, exasesor de Obama, utilizó la frase más exacta cuando expresó que el anuncio de Trump constituía el “último suspiro ilógico de una política estadounidense con un historial de 50 años de fracaso”.¹⁵⁰

Es cierto que el costo político que representa para Trump, darle marcha atrás a lo avanzado durante los años de su predecesor en la Casa Blanca en la relación con Cuba, resulta menor en comparación a otros temas de la agenda doméstica e internacional sobre los cuales pretende ganar el apoyo de los congresistas de origen cubano, junto a su respaldo electoral; pero no deja de ser alto, además de un negocio bastante inseguro. Pierde en primer lugar con Cuba, pues la Isla ha sobrevivido a este tipo de política fracasada por décadas, además de granjearse el rechazo prácticamente absoluto del pueblo cubano, incluyendo el sector privado, uno de los más afectados con un retroceso de las relaciones; pierde en su proyección hacia América Latina y el Caribe, sobre todo teniendo en cuenta que el próximo año el presidente Trump verá las caras a los presidentes de la región en la Cumbre de las Américas a celebrarse en Lima, Perú, en el mes de abril; tampoco gana en el escenario internacional —incluyendo sus aliados—, donde existe un rechazo generalizado a la política de

150. “Exasesor de Obama pronostica fracaso de política de Trump hacia Cuba”, <http://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rm&id=93780&SEO=exasesor-de-obama-pronostica-fracaso-de-politica-de-trump-hacia-cuba>

aislamiento y bloqueo contra Cuba, así como frente a la opinión pública de Estados Unidos y de los propios cubanoamericanos quienes en su gran mayoría se inclinan por la mejoría de las relaciones con la Isla. Volver a las políticas del pasado con relación a Cuba va contra los propios intereses económicos, diplomáticos, políticos y de seguridad de Estados Unidos. Un estudio de la organización Engage Cuba, concluye que dar marcha atrás a lo logrado en tiempos de Obama impediría a mediano y corto plazo la creación de 12 295 puestos de trabajo en Estados Unidos y la pérdida para ese país de más de 6 600 millones de dólares.¹⁵¹

Por las informaciones filtradas a medios de prensa estadounidenses como *The Hill*, se conoce que los congresistas Marco Rubio y Mario Díaz-Balart habían logrado pactar con Trump antes de su discurso del 16 de junio, una reversión total de todas las políticas de Obama en relación con Cuba adoptadas a partir del 17 de diciembre de 2014, que incluía el cierre de las embajadas, el retorno de Cuba a la espuria lista de países terroristas, y la suspensión de todos los acuerdos de cooperación firmados, sin embargo, cuando el borrador del memorando circuló por las estructuras burocráticas hubo un rechazo casi unánime a estas políticas, por lo que finalmente Trump tuvo que firmar un documento bastante diluido en comparación con la propuesta original, que dejaba en pie los 22 acuerdos de cooperación firmados por ambos países durante el mandato de Obama, así como las embajadas en ambas capitales. Asimismo, junto al anuncio del presidente se hizo la aclaración, de que mientras el Departamento del Tesoro no publicara las nuevas regulaciones —algo que podía tardar varios meses—, se mantenía el *statu quo* e incluso,

151. “Dejar políticas con Cuba costaría 6600 millones de dólares a EE. UU., dice estudio”, <https://www.efe.com/efe/america/ame-hispanos/dejar-politicas-con-cuba-costaria-6-600-millones-dolares-a-eeuu-dice-estudio/20000034-3284400>

que cuando estas fueran publicadas serían prospectivas por lo que no se afectarían los contratos y las licencias ya existentes.

Pasarían más de cinco meses —hasta el 8 de noviembre— para que estas nuevas regulaciones fueran publicadas. No obstante, por lo que estaba ya formulado en el memorando presidencial firmado por el presidente Trump, se podía concluir que, si bien las nuevas medidas anunciadas no constituían un regreso al escenario existente antes del 17 de diciembre de 2014, sí representaban un retroceso significativo en lo avanzado en las áreas del comercio y los viajes. Los pasos hacia atrás en la política hacia Cuba anunciados por el presidente Trump fueron los siguientes:

- Prohibición de las transacciones económicas, comerciales y financieras de compañías y entidades estadounidenses con empresas y entidades cubanas vinculadas con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior.
- Ampliación de la lista de funcionarios del Gobierno y de ciudadanos cubanos que no podrán recibir visas, remesas o involucrarse en transacciones con entidades estadounidenses.
- Eliminación de los viajes individuales bajo la categoría de intercambios pueblo a pueblo.
- Derogación de la Directiva Presidencial de Barack Obama sobre la Normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.
- Oposición de Estados Unidos a las acciones que promuevan el levantamiento del bloqueo a Cuba en las Naciones Unidas y otros foros internacionales.
- Aplicación estricta de la prohibición de viajar a Cuba fuera del marco de las 12 categorías autorizadas por la ley de Estados Unidos, que excluyen los viajes de turismo.

A lo anterior se añade el enrarecimiento del ambiente para el diálogo y la negociación bilateral, que provoca un discurso tan estridente y hostil como el del presidente Trump con relación a Cuba.

Pero más allá de ese discurso, que desde posiciones de fuerza pretendió fijar condicionamientos a Cuba, en la práctica, después del *reality show* en Miami, la administración Trump continuó dándole cumplimiento a una buena parte de los acuerdos bilaterales firmados en época de Obama, incluyendo los nuevos acuerdos migratorios, lo que implicó la devolución a la Isla de los cubanos que habían entrado ilegalmente al territorio estadounidense. Del mismo modo, las ligeras brechas al bloqueo en el plano comercial prosiguieron su curso, y algunos de los sectores de negocios estadounidenses que habían apostado por el mercado cubano —en especial la industria de los viajes, tanto compañías aéreas como de cruceros—, lejos de retroceder, continuaron ampliando las relaciones con la Isla, incluso con viajes de delegaciones empresariales. Hubo también avances en el área marítimo-portuaria, con la firma de varios convenios con autoridades locales de varias importantes ciudades de Estados Unidos.

Los canales de comunicación entre ambos países tampoco fueron cortados. El 19 de septiembre, mientras el presidente Trump realizaba declaraciones ofensivas e injerencistas sobre Cuba en su discurso en la ONU, tenía lugar en Washington la sexta reunión de la Comisión Bilateral Cuba-Estados Unidos, otra evidencia de las profundas contradicciones en que se desenvuelve la política de esta administración hacia Cuba. La Comisión Bilateral Cuba-Estados Unidos es un instrumento creado durante el período de Obama para avanzar hacia la normalización de las relaciones entre ambos países, proceso que Trump había anunciado el 16 de junio estaba “cancelando”.

Lo que si ha quedado muy claro en estos meses es que el presidente de Estados Unidos ha convertido a Cuba en una mera ficha de cambio para sus turbios manejos de política interna. Y en esos manejos turbios está la mano del senador Marco Rubio, con el cual al parecer el presidente ha llegado a algún acuerdo, a cambio de su apoyo en el Comité de Inteligencia del Senado donde su responsabilidad está siendo cuestionada en la investigación por la presunta injerencia rusa en la campaña electoral de 2016. Estos sectores de extrema derecha de origen cubano se encuentran hoy a la ofensiva y el presidente no ha dejado de complacerlos. La construcción del nuevo pretexto de los supuestos ataques sónicos contra el personal diplomático de la Embajada de Estados Unidos en La Habana le ha venido como anillo al dedo a estos sectores, quienes son los únicos que se benefician con este tipo de operaciones de bandera falsa, en las cuales Estados Unidos tiene una larga experiencia. No hizo falta entonces esperar a que la burocracia jugara su papel y se publicaran las nuevas regulaciones con las medidas anunciadas por el presidente el 16 de junio, se utilizó el subterfugio de los “incidentes sónicos” para acelerar la implementación práctica del retroceso de las relaciones bilaterales.

El senador Marco Rubio, al conocer sobre los supuestos incidentes en La Habana, envió una carta al secretario de Estado, Rex Tillerson, en la cual pedía la expulsión de todos los diplomáticos cubanos de Washington y el cierre de la embajada cubana en ese país. Rubio logró además la firma de senadores republicanos como Tom Cotton, Richard Burr, John Cornyn y James Lankford.

A propuesta de la parte cubana, el canciller Bruno Rodríguez Parrilla sostuvo una reunión con el secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, en Nueva York el 26 de septiembre, donde transmitió la seriedad y profesionalidad de la investigación

realizada por las autoridades cubanas desde que conocieron de los incidentes por los representantes del Gobierno estadounidense y que hasta ese momento no se había encontrado evidencia alguna que demostrara las causas y el origen de las alegadas afecciones a la salud de los diplomáticos de Estados Unidos, pero que, no obstante, se habían adoptado medidas adicionales de protección de los diplomáticos estadounidenses y sus familiares. El ministro cubano también solicitó al Gobierno de Estados Unidos mayor cooperación en la investigación en curso y enfatizó que la Isla no ha perpetrado nunca ni perpetrará ataques de ninguna naturaleza contra diplomáticos, como tampoco ha permitido ni permitirá que su territorio sea utilizado por terceros para este propósito.

No obstante, el 29 de septiembre se conoció la decisión de Washington de reducir más de la mitad de su personal diplomático en Cuba, cancelar por “tiempo indefinido” la tramitación de visas, acompañado de una advertencia a los ciudadanos estadounidenses de los peligros que podían correr en caso de visitar la Isla. La primera reacción del senador Marco Rubio no fue de beneplácito, sino de inconformidad, consideró la medida como débil e inaceptable. En su criterio el Gobierno de Estados Unidos debía expulsar a funcionarios cubanos de la embajada en Washington. “Es vergonzoso que el Departamento de Estado retire a la mayoría de su personal de la embajada de EE. UU. en Cuba, pero Castro puede quedarse con los que quiera en EE. UU.”, escribió en su cuenta Twitter. Muy poco tiempo después, el 3 de octubre, la administración Trump siguiendo esta “recomendación” ordenaba la reducción del personal diplomático cubano en Washington al mismo nivel del existente en La Habana. El presidente llegó incluso a responsabilizar al Gobierno cubano por los presuntos daños a la salud del personal diplomático estadounidense en la Isla llevando las relaciones

entre ambos países a su nivel más bajo desde los anuncios del 17 de diciembre de 2014.

La saga acústica ha ido desinflándose hasta el nivel de lo ridículo. El Gobierno de Estados Unidos no ha aportado prueba alguna que demuestra la veracidad de los presuntos ataques sónicos y las afectaciones a la salud de su personal diplomático en La Habana. Como expresara el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, en conferencia de prensa en el *National Press Club*, Washington, el 2 de noviembre: “Si La Habana fuese un lugar realmente inseguro, no se habrían solicitado entre enero y octubre de 2017, 212 visas para familiares y amigos de los diplomáticos —se refiere a los diplomáticos estadounidenses— ni estos hubieran realizado más de 250 viajes de recreo fuera de la capital”.¹⁵²

De cualquier manera, las decisiones de Washington han afectado el funcionamiento de la Embajada de Cuba en Washington, en especial la Oficina Económica Comercial que fue completamente desmantelada, con la marcada intención de afectar las relaciones con el sector empresarial estadounidense, una de las fuerzas más importantes que están pujando hoy en Estados Unidos por una relación normal con La Habana. El daño recae también de manera directa en los ciudadanos cubanos y estadounidenses que ahora verán limitadas sus posibilidades de viajar en ambas direcciones, sobre todo aquellos con vínculos familiares. Asimismo, el impacto será nefasto para los intercambios académicos, culturales, científicos y deportivos, uno de los campos en que más se había avanzado en los últimos años. Con estas insensatas decisiones, además, se están perjudicando los 22 acuerdos

152. Las medidas adoptadas contra Cuba son injustificadas y políticamente motivadas. Conferencia de prensa ofrecida por el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, en el *National Press Club*, Washington, el 2 de noviembre de 2017, *Granma*, 7 de noviembre de 2017.

de cooperación firmados entre ambos países a partir del 17 de diciembre de 2014. Como explicó el canciller cubano en la conferencia citada, ya se ha suspendido un encuentro técnico sobre agricultura, se ha dilatado el desarrollo de acciones de cooperación en materia de salud y se han cancelado eventos culturales, deportivos, estudiantiles y los viajes de decenas de grupos de visitantes estadounidenses.

Finalmente fueron publicadas las nuevas regulaciones el 8 de noviembre, emitidas por el Departamento de Estado, Tesoro y Comercio, estas confirmaron el serio daño que han sufrido las relaciones bilaterales y auguran un escenario aún peor, en que serán sobre todo afectados los propios ciudadanos estadounidenses y cubanos, que verán aún más limitados sus posibilidades de viajes y de comercio en ambas direcciones. El sector empresarial de Estados Unidos resulta una de las víctimas principales de estas nuevas regulaciones, en tanto seguirán perdiendo interesantes oportunidades de negocio en Cuba, frente a la competencia. El Departamento de Estado publicó una lista negra de 179 entidades cubanas con las que quedan prohibidas las transacciones financieras directas de entidades y ciudadanos estadounidenses. Por su parte, la Oficina de Control de Bienes Extranjeros (OFAC, por sus siglas en inglés) amplió la lista de funcionarios del Gobierno y el Estado, los representantes de los órganos judiciales, las organizaciones de masas y la prensa con los que está prohibido realizar transacciones. Indudablemente se trata de un recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba.¹⁵³

153. Dianet Doimeadiós Guerrero y Leysi Rubio A.: “Medidas restringen derechos de los estadounidenses y dañarán la economía cubana”, en Josefina Vidal, Dianet Doimeadiós Guerrero, Leysi Rubio A., http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/11/08/josefina-vidal-medidas-restringen-derechos-de-los-estadounidenses-y-danaran-la-economia-cubana/#.WgW_7rW22sw

Otros nuevos zarpazos pueden producirse en los próximos meses con el ánimo de llevar la relación bilateral a un nivel mayor de deterioro. Recientemente se conoció la aprobación en la Cámara de Representantes de un proyecto de ley para revisar los sistemas de seguridad de los aeropuertos cubanos que tienen vuelos comerciales con aeropuertos estadounidenses, para buscar posibles fallos. La eliminación del acuerdo de los vuelos comerciales ha sido una de las grandes obsesiones de Marco Rubio y hará todo lo posible por lograr su objetivo.

Mientras esto ocurre, la posición de Cuba ha sido ecuánime, inteligente y a la vez muy firme, respondiendo más a las acciones prácticas de Estados Unidos que a una retórica vacía y colérica, al tiempo que se ha dejado en todo momento una puerta abierta para continuar en el avance hacia una relación más civilizada. Una vez más ha brillado el liderazgo cubano y su diplomacia, encabezada por el General de Ejército Raúl Castro, ratificando la histórica y consecuente posición de Cuba de estar dispuesta al diálogo y la negociación con Estados Unidos, siempre que sea sobre la base del respeto mutuo y sin la más mínima sombra que afecte la soberanía de la Isla tanto en política interna como en el plano internacional.

Sin embargo, siempre es posible encontrar alguna arista positiva dentro del escenario en que se desenvuelven las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, pues al tiempo que la política la poderosa nación del norte hacia Cuba siempre ha sido un desafío, han existido también determinadas aristas que pueden ser aprovechadas de acuerdo a los intereses nacionales de la Isla. En ese sentido resulta necesario destacar que, si bien la nueva administración estadounidense representa en muchos sentidos una amenaza global (aumento de la carrera armamentista y del arsenal nuclear, agresión abierta y desenfrenada al medio ambiente,

discurso y prácticas ultranacionalistas, antiinmigrantes, racistas, xenófobas, etc.), también constituye una oportunidad no solo para la resistencia, sino para una mayor ofensiva anticapitalista a nivel internacional. El llamado “fenómeno Trump”, es otra muestra palpable de la crisis sistémica del capitalismo, del agotamiento de un modelo que busca desesperadamente como mantener la acumulación ampliada del capital. Ello se manifiesta en la agudización de las propias contradicciones inter capitalistas y el auge de tendencias ultraderechistas en Estados Unidos y Europa.

Para Cuba, significa una nueva oportunidad para el avance y fortalecimiento de los procesos de transformaciones en curso hacia un socialismo próspero y sustentable, así como para afianzar las alianzas con los gobiernos, movimientos y fuerzas políticas progresistas y de izquierda en la región, y el relanzamiento de los procesos integracionistas y de unión en América Latina y el Caribe, en especial la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). De la misma forma para fortalecer los lazos con aquellos actores internacionales que a nivel global desafían la hegemonía estadounidense.

El retiro de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), debilita la opción derechista y neoliberal de los gobiernos latinoamericanos de la costa del pacífico, pone en aprietos el futuro de la Alianza del Pacífico y ofrece una mayor oportunidad a China para una mayor presencia e influencia en la región.

La construcción de un muro en la frontera con México, las posiciones antiinmigrantes, xenófobas y discriminatorias de la nueva administración estadounidense, generan gran rechazo en la comunidad internacional en detrimento de la imagen de Estados Unidos. Todo esto contribuye a debilitar aún más la hegemonía hemisférica y global de la nación del norte y coloca a

Cuba en una mejor posición en la correlación de fuerzas a la hora de sentarse a negociar con el nuevo Gobierno estadounidense.

Igualmente, las políticas anunciadas por la administración Trump que atentan contra el medio ambiente y contribuyen a acelerar los procesos asociados con el cambio climático, favorecen una mayor articulación y unión entre los Estados Insulares del Caribe, los cuales resultan los más amenazados de la región.

Julian Assange, fundador del sitio web *Wikileaks*, en una amplia entrevista que ofreciera a *Página 12*, daba su opinión sobre las nuevas oportunidades que se abrían para la resistencia y la lucha antisistema a nivel global con Trump en la Casa Blanca:

Bajo la conducción de un hombre negro educado y cosmopolita como Barack Obama el Gobierno de Estados Unidos no se parecía a lo que era. Bajo Barack Obama se deportaron más inmigrantes que en cualquier otro gobierno y se pasó de dos guerras a ocho. Supongamos que Argentina tiene un conflicto con el gobierno de Trump por su apoyo a Gran Bretaña en el caso de las Malvinas. ¿Es más fácil o más difícil para Argentina conseguir apoyo en la comunidad internacional que cuando era presidente Obama? Es más fácil con Trump. ¿Y a nivel doméstico en Estados Unidos? Claro que será más fácil protestar contra las políticas de Trump. De hecho, las protestas ya empezaron. Los demócratas, cuando están en la oposición pueden convertirse en una fuerza que restringe y controla al Gobierno. Pero cuando llegan a la presidencia y al Gabinete se funden con las instituciones. El gobierno de Obama era un lobo con piel de oveja. El gobierno de Trump es un lobo con piel de lobo. Es más fácil tratar con un lobo que no se disfraza.¹⁵⁴

154. “Trump es un lobo con piel de lobo”. Entrevista a Julian Assange, fundador y director del sitio de filtraciones *WikiLeaks*. Véase <https://www.pagina12.com.ar/18251-trump-es-un-lobo-con-piel-de-lobo>

LEY HELMS-BURTON: INSTRUMENTO PARA LA RECONQUISTA NEOCOLONIAL DE CUBA¹⁵⁵

En 1953 la familia cubana tenía un ingreso de seis pesos a la semana. Del 15 al 20 % de la fuerza de trabajo estaba crónicamente desempleada. Solo un tercio de las castas de la Isla tenían agua corriente y en los últimos años que precedieron a la Revolución de Castro este abismal nivel de vida bajó aún más al crecer la población, que no participaba del crecimiento económico.

[...]

De una manera que antagonizaba al pueblo de Cuba usamos la influencia con el Gobierno para beneficiar los intereses y aumentar las utilidades de las compañías privadas norteamericanas que dominaban la economía de la Isla. Al principio de 1959 las empresas norteamericanas poseían cerca del 40 % de las tierras azucareras, casi todas las fincas de ganado, el 90 % de las minas y concesiones minerales, el 80 % de los servicios y prácticamente toda la industria del petróleo y suministraba dos tercios de las importaciones de Cuba.

[...] Quizás el más desastroso de nuestros errores fue la decisión de encumbrar y darle respaldo a una de las dictaduras más sangrientas y represivas de la larga historia de la represión latinoamericana. Fulgencio Batista asesinó a 20 000

155. Ponencia presentada en la XVIII edición de la Serie de Conversaciones de Cuba en la política exterior de Estados Unidos, ISRI, 17 de diciembre de 2019.

cubanos en siete años, una proporción de la población de Cuba mayor que la de los norteamericanos que murieron en las dos grandes guerras mundiales [...] Voceros de la Administración elogiaban a Batista, lo exaltaban como un aliado confiable y un buen amigo, en momentos en que Batista asesinaba a miles de ciudadanos, destruía los últimos vestigios de libertad y robaba cientos de millones de dólares al pueblo cubano.¹⁵⁶

Estas palabras fueron pronunciadas por el joven senador demócrata J. F. Kennedy, durante la campaña presidencial de 1960. El mismo Kennedy que poco después, ya bajo la lógica sistémica y como presidente de Estados Unidos, tendrían a su cargo la invasión mercenaria por Playa Girón, la aprobación de la Operación Mangosta, la firma de la orden ejecutiva que oficializó el bloqueo contra Cuba, pero también el mismo Kennedy que exploraba un acercamiento secreto a Cuba, en los momentos en que se produce su asesinato. Ya fueran parte de la demagogia electoral o realmente sinceras, las palabras de Kennedy sobre la Cuba de los años cincuenta reflejan una realidad irrefutable. Es precisamente esa Cuba, la que siempre han pretendido restaurar —ajustada a un nuevo contexto— los enemigos de la nación cubana que participaron en la elaboración o hicieron *lobby* a favor de la aprobación de la Ley Helms-Burton en 1996. Son los mismos sectores reaccionarios de acendrada cultura plattista que ahora se encuentran envalentonados con el respaldo incondicional que les ha ofrecido la administración republicana de Donald Trump para su ofensiva de hostilidad contra la Revolución Cubana. Situación que ha puesto las relaciones bilaterales en su punto más bajo desde los tiempos de W. Bush; todavía con posibilidades de seguir empeorando.

156. Citado por Carlos Lechuga: *Itinerario de una farsa*, pp. 127-129, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1991.

Mucho se ha discutido sobre el extravío jurídico, en abierta violación del derecho internacional, que implica la Ley Helms-Burton, pero en primera instancia todo ello parte de una aberración política de grupos de poder en Estados Unidos que representan un pensamiento retrógrado que se resiste a desaparecer y aceptar una realidad mucho más promisorio para las relaciones entre Cuba y la nación nortea.

A su vez, mucha más atención mediática han recibido por su impacto internacional los títulos III y IV de la Ley, sin embargo, sin restarle importancia a estos últimos, la esencia de la ley descansa en los títulos I y II, de hecho, en buena medida los títulos III y IV responden al interés de lograr los objetivos planteados en los dos primeros títulos.

A pesar de que sabemos que fue construida con retazos de numerosos proyectos anticubanos, la Ley Helms-Burton hay que verla como un todo. En su letra y espíritu toda ella tiene un carácter extraterritorial y constituye una afrenta a la soberanía de Cuba, al no reconocer el derecho de la nación cubana a su independencia y autodeterminación.

Como se conoce, en el título I es donde se codifica el bloqueo, es decir, todas las regulaciones, medidas, órdenes ejecutivas y disposiciones que hasta ese momento formaban parte del andamiaje de guerra económica contra Cuba pasan a convertirse en Ley, de ahí que se produzca una transferencia de prerrogativas del ejecutivo al legislativo en cuanto a la posibilidad de levantar totalmente el bloqueo a la Isla. También en este título se fortalecen todas las sanciones internacionales contra terceros países que establezcan algún tipo de relación económico-comercial con Cuba o le presten algún tipo de asistencia, así como se oficializa el financiamiento y apoyo general a los grupúsculos contrarrevolucionarios en la Isla que actúan como quinta columna.

De esta manera, son potenciados y llevados a nivel de Ley los dos componentes básicos que han definido la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba durante décadas: el bloqueo y la subversión. Sin embargo, el título II, al cual quiero referirme brevemente en esta ponencia, rebasa incluso los límites de lo que podemos considerar irracional como parte de las ínfulas imperiales que han caracterizado la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Creo que no hay un ejemplo en la legislación internacional —expresó Ricardo Alarcón en el año 2000—, no hay un ejemplo de ningún Parlamento del mundo, en ninguna época de la historia de la humanidad, que haya hecho una cosa como esa, que haya, abiertamente legislado sobre otro país que no es colonia. Quizás lo hayan hecho en los tiempos imperiales algunos imperios con relación a sus colonias.

Por eso, si se quiere hablar de extraterritorialidad, es imposible encontrar un ejemplo más claro y más chocante, más repudiable de extraterritorialidad que todo este Título Segundo.¹⁵⁷

Al leer esta Título de la Ley Helms-Burton resulta imposible para cualquier cubano no establecer paralelismos con la Enmienda Platt, impuesta a la fuerza por el Gobierno de Estados Unidos como apéndice de la Constitución cubana de 1901. La Enmienda Platt constituye en el imaginario cubano uno de los recuerdos más tristes y odiados de lo que fue la injerencia y la dominación estadounidense en la Isla durante sesenta años de República Neocolonial Burguesa. La aplicación de esta enmienda provocó varias intervenciones militares —directas y preventivas— de Estados Unidos en Cuba, incluyendo una segunda

157. Transcripción de las palabras de Ricardo Alarcón en la Mesa Redonda Instructiva, 10 de julio de 2000.

ocupación, de 1906 a 1909. De ahí que el sello plattista, presente en la Ley Helms-Burton, siga provocando el más enérgico rechazo del pueblo cubano, aunque también el hecho de pretender internacionalizar el bloqueo y establecer amenazas a terceros involucrados o deseosos de comerciar e invertir en Cuba, ha levantado no pocas voces de condena en la comunidad internacional, incluyendo al interior de Estados Unidos. No en balde, varios analistas han visto también en la Ley Helms-Burton una especie de corolario de la Enmienda Platt y la Doctrina Monroe.

El título II en cuestión comienza con una declaración cínica y contraria al espíritu mismo de toda la ley cuando señala que la política de Estados Unidos es “apoyar la libre determinación del pueblo de Cuba” y más adelante expresa que “la libre determinación del pueblo cubano es un derecho soberano y nacional de los ciudadanos de Cuba que debe ejercerse sin injerencias del Gobierno de cualquier otro país”.

Todo lo que sigue a este planteamiento es su negación misma.

Si la Enmienda Platt constituyó el puñal en la garganta del pueblo cubano que utilizó Washington para lograr sus designios bajo la amenaza de ocupación militar permanente, en la Ley Helms-Burton, y en especial su título II se ratifica al bloqueo económico, comercial y financiero, como la piedra angular de la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba, con el objetivo de doblegar la voluntad soberana de toda una nación y condicionar el levantamiento de las sanciones económicas al regreso de Cuba a la zona de influencia y dominio de Estados Unidos.

La Enmienda Platt daba el derecho a Estados Unidos a intervenir en Cuba cada vez que lo estimara conveniente, pero la Ley Helms-Burton va incluso más allá en su carácter injerencista, al establecer lo que el presidente y congreso de Estados Unidos entenderán como un gobierno de transición y electo

democráticamente en Cuba, para poder levantar en un futuro el bloqueo y prestar asistencia económica a la Isla.

Mas, situándonos hipotéticamente en que los sueños de reconquista neocolonial capitalista en Cuba fueran cumplidos, la desmesura de este título II es tal que deja claro que, incluso después de instaurado un gobierno contrarrevolucionario en el poder en Cuba, cumplidos los sueños del imperialismo, con democracia representativa burguesa y multipartidismo, economía de mercado, Radio Martí y TV Martí transmitiendo sin interferencia, entre otros requisitos establecidos por la ley en este título, seguiría existiendo el bloqueo. Antes de su definitivo levantamiento, según este título II, en su sección 205, ese gobierno proyanqui tendría que proceder a la devolución o indemnización de las propiedades confiscadas por el Gobierno Revolucionario cubano a los ciudadanos estadounidenses el 1.º de enero o después.

Y para dejar constancia de que este elemento es el más relevante de todo lo planteado en este título se declara: “Es el sentir del Congreso que la liquidación satisfactoria de las reclamaciones de propiedades por parte de un Gobierno cubano reconocido por Estados Unidos sigue siendo una condición indispensable para el pleno restablecimiento de las relaciones económicas y diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba”.

La fecha del 1.º de enero de 1959 está incluida con toda intención, pues ahí no se está hablando solo de las “5911 reclamaciones certificadas” hasta la aprobación de la Ley Helms-Burton, ahí se están incorporando a los que no eran ciudadanos estadounidenses cuando se produce el proceso de nacionalización y la obtuvieron después, pero también —y ahí está lo inédito e inaudito al mismo tiempo— a los batistianos y toda la mafia que salió huyendo de Cuba en los primeros días de enero de 1959 al producirse el triunfo revolucionario y a los cuales no se le nacionalizó nada,

sino que se les confiscaron las propiedades que dejaron abandonadas ante la urgencia de saberse en peligro de enjuiciamiento por malversación, robo, asesinato y tortura. La desmesura de este título es tal que llega a definir un escenario en el que, ya derrotada supuestamente la Revolución, con un gobierno títere y un funcionario de coordinación —al estilo de Leonard Wood, Enoch Crodwer y Sumer Welles— designado por el presidente de Estados Unidos, habría que entregar el país prácticamente en toda su extensión y riquezas a sus antiguos explotadores y dueños espurios o su descendencia para que pueda levantarse, de una vez y por todas, el bloqueo genocida. Cuba volvería a ser un país atado de pies y manos al poder extranjero.

Ahí se devela sin afeites el propósito real de la Ley Helms-Burton, que explica también la razón de estado de la política de Estados Unidos hacia Cuba y la esencia del conflicto entre ambos países durante más de dos siglos, en especial durante las últimas seis décadas. La democracia, los derechos humanos, el multipartidismo, la economía de mercado, la transición pacífica hacia el capitalismo y toda esa retórica que se utiliza como parte del discurso estadounidense para justificar su hostilidad hacia la Revolución Cubana, son medios, no el fin en sí mismo de la política de Washington hacia La Habana. A la mayor parte de los sectores que han conducido la política de Estados Unidos hacia Cuba, entre ellos los defensores a ultranza de la Ley Helms-Burton y los halcones que hoy predominan en el diseño de la política hacia la Isla, poco le importan en realidad la democracia liberal y los derechos humanos, si esto no les asegura por encima de todo la conversión de la Isla en un enclave de dominación yanqui. Lo último es en efecto lo importante para sus intereses, lo primero puede ser funcional, pero no condición sine qua non, aunque se disfrace en el discurso público. La historia y el presente de nuestra región

latinoamericana y caribeña es la muestra más evidente de este aserto. Vemos países y Gobiernos que violan de manera sistemática los derechos humanos, reprimen, torturan, asesinan, desaparecen personas, se mantienen en el poder de manera autoritaria y, sin embargo, gozan del beneplácito de Washington; sobre ellos no pesan ni bloqueos, ni leyes Helms-Burton, ni la más mínima sanción unilateral. La Ley Helms-Burton, y el título II al que nos hemos referido también está plagado de lenguaje engañoso y cínico. De hecho, toda la ley está sustentada en la idea de que Cuba es una amenaza no solo a la seguridad nacional de Estados Unidos, sino incluso para la seguridad internacional. Pocas veces se ha visto en la historia una ley plagada de tantas calumnias ridículas e infames. Sabemos, que cuando Estados Unidos habla de “seguridad nacional” e incluso “seguridad internacional”, a lo que realmente está haciendo alusión es a la seguridad imperial de la clase dominante de ese país, hoy más desenfrenada y violenta que nunca ante el evidente declive de su hegemonía global.

Para concluir pudiéramos añadir que la Ley Helms-Burton, no solo es ilegal e ilegítima, sino también inviable desde la política, en tanto está anclada a un pasado ignominioso que los cubanos tuvieron que superar a fuerza de coraje, sacrificios, sudor, lágrimas y sangre de varias generaciones, y al que solo se podría volver eliminando físicamente a todo un pueblo y barriendo desde sus cimientos la historia, tradición y cultura de la nación cubana.

No obstante, lo lamentable es que mientras exista esta ley será bien difícil el camino para lograr avances sostenibles y significativos en el tiempo para las relaciones civilizadas entre ambos países y resultará imposible blindar cualquier proceso de normalización ante los vaivenes de la política doméstica en Estados Unidos. Algo que se ha puesto en evidencia durante el actual mandato presidencial de Donald Trump. Se hace imperioso que todos los

que abogamos y defendemos una relación más civilizada en beneficio de ambos Gobiernos y pueblos nos movilizemos hoy más que nunca en la condena de este instrumento político que con su pretensión de retomar la dominación de Estados Unidos sobre Cuba, busca también perpetuar y hacer insoluble en el tiempo el conflicto entre ambos países.

Como advirtiera Fidel en 1994:

La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a nuestro país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Solo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país.¹⁵⁸

158. Fragmento de carta enviada por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari el 22 de septiembre de 1994, tomada de Carlos Salinas de Gortari: *Muros, Puentes y Litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A., 2017.

EL VIRUS MORTAL DEL BLOQUEO CONTRA CUBA: SESENTA AÑOS DESPUÉS¹⁵⁹

“Si ellos —el pueblo cubano— sienten hambre, echarán a Castro”, comentó el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower en una reunión con algunos de sus principales asesores en la Casa Blanca el 25 de enero de 1960.¹⁶⁰ La fecha no es para nada insignificante. En ese momento aun no existían relaciones diplomáticas con la URSS, no se habían producido las nacionalizaciones más amplias a las propiedades estadounidenses en la Isla y tampoco se había declarado el carácter socialista del proceso cubano, sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos ya había lanzado su apuesta desde los primeros meses del año 1959: usar todo el poderío a su alcance para derrocar a la naciente Revolución Cubana. Las medidas de coerción económica tendrían de inmediato un peso significativo en las propuestas de curso a seguir con relación a Cuba en los círculos de poder norteamericanos.

A pesar de los innumerables pretextos que se fueron construyendo a través de los años en el discurso político estadounidense: “la amenaza roja en el caribe”, “la alianza con la unión soviética”, “el apoyo a los movimientos de liberación en América Latina”, “la presencia militar cubana en África”, luego “los derechos humanos y el sistema político”, entre muchos otros, la razón de fondo no era otra —y lo sigue siendo hoy— que el inaceptable hecho

159. Publicado originalmente en *Granma*, 3 de febrero de 2022.

160. Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Cuba, Volume VI. Document 436. Memorandum of a Conference with the President, White House, Washington, January 25, 1960.

para la élite de poder en Estados Unidos, de la existencia a noventa millas de sus costas de un proceso realmente emancipador, de posturas firmes en la defensa de su soberanía, tanto desde el punto de vista doméstico como internacional.

Frente al avance exitoso de las transformaciones sociales y el prestigio internacional de la Revolución y sus principales líderes, Washington aceleró sus acciones de presión y sabotaje económico contra la Isla, aprovechándose de la condición dominante de la que se había privilegiado durante casi sesenta años de República Neocolonial Burguesa, así como de la asimetría de poder existente entre ambas naciones.

El 6 de abril de 1960, se revelaría nuevamente la esencia de la política de guerra económica contra Cuba cuando el secretario asistente de Estado, Lester D. Mallory, ampliara aún más la argumentación malévola expresada con anterioridad por el presidente Eisenhower:

La mayoría de los cubanos apoyan a Castro [...] no existe una oposición política efectiva [...] el único medio previsible para enajenar el apoyo interno es a través del descontento y el desaliento basados en la insatisfacción y las dificultades económicas [...] Debe utilizarse prontamente cualquier medio para debilitar la vida económica de Cuba [...] negándole a Cuba dinero y suministros con el fin de reducir los salarios nominales y reales, con el objetivo de provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno.¹⁶¹

En marzo del propio año, junto al *Programa de Acciones Encubiertas contra el régimen de Castro*, el presidente estadounidense había aprobado un *Programa de Presiones Económicas contra Castro*.

161. Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Cuba, Volume VI. Document 499. Memorandum From the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mallory) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom), Washington, April 6, 1960.

Al parecer, según sugieren documentos desclasificados en Estados Unidos, a partir de esa fecha se creó un grupo super secreto presidido por el secretario del Tesoro, Robert Anderson —una de las figuras que mostró mayor hostilidad hacia a la Revolución Cubana dentro de la administración Eisenhower— encargado de estudiar y poner en práctica las medidas de hostilidad económica contra la Isla.

En sus últimos seis meses en el cargo, Eisenhower se encargó de empujar y buscar el rompimiento de las relaciones diplomáticas, así como dar los pasos fundamentales en dirección al establecimiento de un total bloqueo económico contra Cuba. En esa dirección se destacan medidas como: el golpe petrolero —cuando se redujo el suministro de petróleo a la Isla y luego las compañías estadounidenses Esso y Texaco, y la británica Shell, instigadas por el Gobierno estadounidense se negaron a refinar el petróleo proveniente de la Unión Soviética— y la reducción de la cuota azucarera en el mercado estadounidense, acciones que se sucedieron una detrás de la otra, antes de que el Gobierno cubano anunciara las nacionalizaciones en el año 1960.

Todo lo dicho anteriormente fundamenta el hecho de que, cuando el 3 de febrero de 1962 el presidente estadounidense John F. Kennedy firmó la Orden Ejecutiva Presidencial No. 3447, a través de la cual se oficializó el bloqueo total al comercio con Cuba, ya la guerra económica contra la Isla venía desarrollándose desde el propio año 1959, alcanzando en ese momento un punto clímax como parte de la maduración del sistema de agresión económica que Estados Unidos había desplegado contra la mayor de las Antillas.

El bloqueo no fue entonces una respuesta a las nacionalizaciones llevadas adelante por Cuba en 1960, como en algunas visiones —intencionadas o no— se intenta hacer ver, las nacionalizaciones de 1960 fueron la respuesta de la Revolución a la

guerra desatada por el Gobierno de Estados Unidos para hacer implosionar la economía de la Isla.

Las nacionalizaciones —necesarias y totalmente legales de acuerdo al derecho internacional—, aunque estaban comprendidas en el proceso revolucionario, fueron aceleradas como respuesta a las medidas de hostilidad económica emprendidas por Washington contra Cuba. No obstante, la dirección del país mostró su disposición a compensar a los afectados, pero los gobernantes del norte se negaron a abordar el asunto. Quizás la negativa estuvo dada en el hecho de que, en aquel contexto, no interesaba al gobierno yanqui negociar con una Revolución a la que pensaban derrocar en breve tiempo —ya se preparaba la invasión mercenaria—, recuperando por la fuerza las propiedades nacionalizadas.

Con el paso del tiempo, el bloqueo se ha convertido en un andamiaje de acciones, sanciones y leyes aprobadas por las sucesivas administraciones estadounidenses, manteniendo el propósito de rendir por hambre y necesidades al pueblo cubano y torcer su voluntad de construir un modelo de sociedad totalmente independiente y soberano. Esta política se ha acompañado de campañas propagandísticas, subversivas y de guerra psicológica, que intentan presentar al sistema cubano como un fracaso, y a las principales penurias de su población —generadas por los efectos del bloqueo— como responsabilidad de sus gobernantes.

Sin duda, este amplio régimen de sanciones económicas, que se conoce como bloqueo, ha sido la piedra angular de la política estadounidense contra Cuba durante más de seis décadas. Las pérdidas económicas alcanzan cifras exorbitantes, pero incalculable ha sido el costo humano, su impacto en las personas —más de 70 % de la población cubana ha nacido bajo el bloqueo—, también ha vulnerado los vínculos entre las familias a ambos lados

del estrecho de la Florida y ha afectado a los estadounidenses interesados en viajar, comerciar o cooperar con Cuba en distintas esferas importantes como la ciencia, la educación y la cultura. El bloqueo también vulnera los derechos humanos de los estadounidenses.

Sin embargo, a pesar de los insondables daños que ha provocado el bloqueo, la Isla ha saltado sobre los imposibles llevando la solidaridad a los lugares más insospechados del mundo, pues si algo no ha podido frenar el bloqueo son los valores altruistas e internacionalistas del pueblo cubano. En esa historia resalta la más reciente epopeya de la solidaridad cubana en el enfrentamiento a la pandemia covid-19, cuando alrededor de sesenta brigadas médicas del contingente Henry Reeve han brindado ya sus servicios en numerosos países del orbe. Cuba y sus científicos han hecho también historia, en especial en el campo de la Biotecnología —gracias a la visión estratégica de Fidel Castro Ruz—, con la creación de cinco candidatos vacunales —tres de ellos ya confirmados como vacunas—, para enfrentar el virus del Sars-Cov-2. Cuando vemos estos logros y muchos otros que nos llenan de orgullo, en medio de desafíos colosales, no podemos al mismo tiempo dejar de preguntarnos hasta dónde pudieran haberse beneficiado los cubanos, estadounidenses y otros millones de personas en el mundo, de no haber existido el bloqueo criminal que durante más de sesenta años ha sufrido el pueblo cubano como principal obstáculo a su desarrollo. ¿Hasta dónde hubiera podido llegar esta pequeña y gigante a la vez isla del Caribe, si a pesar de obstáculos tan descomunales impuestos por la principal potencia del orbe, ha logrado no solo resistir, sino crear en beneficio de su pueblo y de la humanidad toda?

Ante cada nuevo triunfo de Cuba, se remueve e intenta hacerse sentir la rabia, el rencor y el miedo de los sectores extremistas que

desde el norte siguen empeñados en tratar de barrer de la faz de la tierra —si les fuera posible— el ejemplo de dignidad, lucha y solidaridad del pueblo cubano y su Revolución. Se insiste en el argumento de que el bloqueo ha sido un pretexto del Gobierno cubano para esconder o justificar sus errores y fracasos ¿Si esto fuera cierto, por qué entonces no eliminan de una vez ese pretexto? ¿Por qué no dejar en paz a Cuba para ver si “fracasa” por sí sola ante los ojos del mundo? ¿A qué se le teme?

Lo cierto es que el bloqueo sigue ahí, como un puñal en la garganta de los cubanos. Barack Obama fue el primer presidente estadounidense en señalar que había sido un instrumento fallido y debía ser eliminado, pero se abstuvo de vaciarlo de su contenido fundamental a pesar de contar con las prerrogativas ejecutivas para hacerlo. En sentido inverso, la administración Trump llevó la aplicación del bloqueo a límites insospechados e inéditos. Trató por todas las vías posibles de estrangular económicamente a la Isla, más de 240 medidas unilaterales fueron aplicadas durante su mandato, que no solo continuaron durante el comienzo y desarrollo de la pandemia covid-19, sino que se recrudecieron aún más.

El triunfo de Joe Biden, por el Partido Demócrata, en las elecciones presidenciales de Estados Unidos si bien constituyó una bocanada de aire fresco para el mundo y desató las esperanzas de un cambio en la política hacia Cuba, la realidad es que hasta el momento la nueva administración no ha movido ni un milímetro las sanciones económicas que hoy están haciéndose sentir con mucha fuerza en la población cubana debido a los efectos múltiples de crisis que ha provocado la pandemia.

Nuevamente funcionarios de la administración Biden apelan al pretexto de los derechos humanos para justificar una política genocida. En este sentido, muchos continuamos preguntándonos

cómo es posible que Estados Unidos pretenda defender los derechos humanos negándole el derecho a la subsistencia a todo un pueblo, a través de un régimen de sanciones económicas que precisamente lo que ha buscado es provocar hambre y desesperación, violando de forma flagrante, masiva y sistemática los derechos humanos a millones de cubanos durante décadas. Mas todo esto ha sido parte del cinismo y el doble rasero que ha caracterizado la política exterior de Estados Unidos, no solo hacia Cuba, sino hacia muchas otras naciones en el orbe que se han rebelado contra el orden de dominación imperial existente.

Sobre la base de algunos conocimientos mínimos de historia y de las esencias que han caracterizado la proyección internacional del imperialismo estadounidense, ¿puede alguien creer que al Gobierno de ese país le interesen realmente los derechos humanos en Cuba?, ¿o la manera en que se organiza su sistema político, si hay uno o más partidos y otras cuestiones que forman parte de la retórica de su discurso oficial? Sabemos que, a la élite de poder de la nación vecina, lo único que siempre le ha interesado de Cuba, es recuperar la hegemonía que perdió el 1.º de enero de 1959. Por otro lado, basta con echar una ojeada a otras realidades de nuestro continente, a países donde hoy se practica el asesinato y la tortura política, la desaparición forzosa, los jóvenes pierden sus ojos por balas de gomas usadas en la represión a manifestaciones, donde se violan los derechos humanos más elementales todos los días, y el Gobierno de Estados Unidos no solo no aplica ningún tipo de sanción económica contra ellos, sino que ni siquiera se pronuncia. Y es que cuando se trata de gobiernos que responden a las lógicas de dominación de Washington, esas realidades pasan por invisibles.

Si algún día Estados Unidos abandonara la política de instrumentalización y doble rasero de los derechos humanos en Cuba,

como parte de su estrategia de cambio de régimen, y se dedicara a pensar seriamente en cómo ayudar a garantizar esos derechos humanos en la Isla, en su propio país, y en el mundo, no solo levantaría de inmediato el bloqueo económico, sino que encontraría a noventa millas de sus costas al mejor aliado para enfrentar el gran reto que hoy significa poder asegurar los derechos humanos a millones de personas, en especial el más elemental de ellos, el derecho a la vida, hoy más amenazado que nunca.

ESTADOS UNIDOS Y LAS PROTESTAS DEL 11 DE JULIO EN CUBA¹⁶²

No fue una, sino disímiles las causas que provocaron las protestas ocurridas en diferentes localidades de Cuba el domingo 11 de julio: bloqueo reforzado a niveles insospechados e inéditos —243 medidas coercitivas unilaterales contra la Isla fueron aprobadas durante el mandato presidencial de Donald Trump, 55 de ellas en plena pandemia, e inamovibles desde el comienzo de la administración demócrata de Joe Biden—; desabastecimiento y dificultades para el acceso a alimentos y medicinas de la población; pico pandémico con aumento del número de fallecidos por la enfermedad; cortes de luz eléctrica por averías en centrales eléctricas; insatisfacciones legítimas en determinados sectores y comunidades del país; entre otras que pudieran mencionarse, las cuales en su conjunto, fueron añadiendo más presión a la atmósfera social, situación aprovechada y manipulada de forma perversa por los enemigos de la Revolución.

Sin embargo, en el núcleo central de todo lo ocurrido estuvo la implementación de una operación de guerra de cuarta generación —como las enfrentadas por Venezuela y Nicaragua en los años 2017 y 2018, respectivamente— que se venía preparando minuciosamente desde mucho antes, cuyas estructuras y articulaciones heredó el nuevo Gobierno estadounidense de su antecesor en la Casa Blanca.

162. Texto publicado en el libro: *¿Qué ha pasado en Cuba? Jóvenes de la Isla opinan a partir de los sucesos del 11 y 12 de julio de 2021*, Ocean Sur, 2021.

Al paso de los días se ha ido develando todo el plan concebido desde territorio estadounidense y desplegado a través de numerosas acciones de guerra política, cultural, psicológica, mediática, cibernética, utilizando las ventajas que ofrecen hoy las plataformas digitales. Recientemente el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba denunció el uso de la aplicación Clubhouse¹⁶³ para organizar a la contrarrevolución e instruir la por operadores políticos radicados en el norte.

Como se denunció también por la Cancillería cubana la etiqueta #SOSCuba había sido lanzada en junio desde Nueva York para tratar de obstaculizar el pronunciamiento de la Asamblea General de las Naciones Unidas contra el bloqueo. Detrás de la campaña se encontraba la compañía ProActivo Miami Incorporations, la cual “coincidentalmente” había obtenido el certificado de validez para recibir fondos estaduales por parte del Departamento de Estado de la Florida, el 15 de junio de 2021. Sin embargo, ante el poco efecto de esta maniobra, operadores mediáticos situados en la Florida, intensificaron entonces la campaña de “Intervención Humanitaria en Cuba” en los días en que se alcanzaban las mayores cifras de fallecidos por la covid-19 en la Isla.

Como reveló el investigador español Julián Macías Tovar la primera cuenta que usó el *hashtag* #SOSCuba relacionado con la situación de la covid-19 en el país fue una localizada en España, pero manejada desde Estados Unidos. Esta puso más de mil tuits tanto el 10 como el 11 de julio, con una automatización de cinco retuits por segundos. Más de 1500 cuentas de las que

163. Clubhouse, que comenzó en Estados se distingue de otras redes sociales por la falta de texto, imágenes y videos: la aplicación es solo de audio, en tiempo real.

participaron en la operación con la etiqueta #SOSCuba fueron creadas entre el 10 y el 11 de julio.¹⁶⁴

Los operadores “utilizaron lo que llaman granjas de *trolls*, que son usuarios coordinados que divulgan de manera automatizada mensajes en Twitter a través de cuentas falsas, o cuentas robotizadas, que utilizan los llamados robots o bots, y que se mueven a una velocidad tremenda que solo puede ocurrir de manera automatizada”.¹⁶⁵

Junto con ello se desató de inmediato una intensa campaña mediática, caracterizada por la manipulación artera de imágenes y videos, así como la reproducción a gran escala de *fake news* tanto por las redes sociales como por los medios tradicionales de comunicación occidentales y de derecha, con el objetivo de multiplicar un solo mensaje en los titulares: “la dictadura cubana reprime cruelmente a manifestantes pacíficos”.¹⁶⁶

Los alaridos de los sectores de extrema derecha de origen cubano asentados fundamentalmente en la Florida no se hicieron esperar, clamando incluso por una intervención militar de Estados Unidos. En una conferencia de prensa el alcalde de Miami, Francis Suárez, pidió una intervención militar internacional liderada por Estados Unidos. Días después haría el mismo reclamo en entrevista ofrecida a la cadena Fox News.

164. Redacción de *Cubadebate*: Investigación confirma la perversa operación de redes sociales contra Cuba lanzada desde el exterior, 12 de julio de 2021, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/12/investigacion-confirma-la-perversa-operacion-de-redes-sociales-contra-cuba-lanzada-desde-el-exterior/>

165. De la denuncia realizada por el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, *Granma*, p. 4, 14 de julio de 2021.

166. Ninguna imagen de los disturbios violentos contra tiendas e instalaciones del país, así como agresiones violentas contra agentes del orden y población en general fueron publicados por estos medios.

Las presiones sobre la administración Biden, exigiendo pronunciamientos y acciones firmes contra el “régimen castrista” también inundaron el espectro mediático.

¿Cuál fue entonces la reacción oficial de Washington?

Al día siguiente de las protestas, luego de los pronunciamientos hostiles hacia la Revolución Cubana de los congresistas de origen cubano, el presidente de Estados Unidos realizó una declaración en “apoyo” al pueblo cubano, culpando de todos los males al Gobierno de la Isla y, desde un profundo cinismo, haciendo un llamado al régimen cubano a que escuchara a su pueblo y atendiera sus necesidades, en vez de enriquecerse.

En los días posteriores hubo pronunciamientos con la misma línea de mensajes de los principales funcionarios del Gobierno de Estados Unidos, prácticamente de forma diaria, como los realizados por el secretario de Estado Antony Blinken y el director para el hemisferio occidental del Consejo de Seguridad Nacional, Juan González. El propio presidente Biden, en conferencia de prensa junto a la canciller alemana Angela Merkel el 15 de julio se referiría a Cuba como un “estado fallido”.

Además de la subida del tono en la retórica agresiva, la Casa Blanca anunció el 22 de julio las siguientes medidas injerencistas presentadas como una respuesta a los sucesos del 11 de julio: exigir rendición de cuentas al régimen cubano; involucrar a la comunidad internacional; asegurar que los ciudadanos cubanos tengan acceso a Internet; escuchar a los líderes cubanoamericanos; revisión de la política sobre remesas y reasignación de personal en la embajada de Estados Unidos en La Habana.

En cumplimiento a ese anuncio la administración Biden impuso sanciones¹⁶⁷ al ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

167. Las sanciones fueron establecidas bajo el amparo de la ley global Magnitsky, una normativa utilizada en para castigar con la congelación

de Cuba, general de Cuerpo Ejército, Álvaro López Miera, a la Brigada Especial Nacional, así como a la Policía Nacional Revolucionaria y sus dos principales dirigentes: Oscar Callejas Valcarce y Eddy Sierra Arias; desplegó una fuerte ofensiva de presión y chantaje hacia terceros países para la firma de una declaración conjunta condenatoria de Cuba, lo cual fue denunciado por el canciller cubano.

A pesar de los esfuerzos realizados por la diplomacia estadounidense a nivel internacional solo lograron que se le sumaran 19 países, todos muy dependientes o subordinados a sus intereses: Austria, Brasil, Colombia, Croacia, Chipre, República Checa, Ecuador, Estonia, Guatemala, Grecia, Honduras, Israel, Letonia, Lituania, Kosovo, Montenegro, Macedonia del Norte, Polonia, la República de Corea y Ucrania.

Washington también fracasó en su intento de imponer una resolución del Consejo Permanente de la OEA para condenar a Cuba. Lejos de lo esperado por Estados Unidos, lo que ocurrió fue que se desató una amplia ola de solidaridad con el pueblo y la Revolución Cubana de buena parte de la comunidad internacional, que además de las palabras de respaldo, se convirtió en importantes donativos en alimentos, medicamentos y equipos médicos.

Paralelamente la administración Biden sigue mostrando gran desesperación por lograr llevar Internet a los cubanos, sin el control de las autoridades cubanas y con propósitos claramente subversivos. Asimismo, buscando golpe de efecto dentro del electorado de la comunidad cubana radicada en Estados Unidos, el 19 de julio se produjo un encuentro virtual entre representantes del gobierno de Washington y “líderes cubanoamericanos” y, el día 30 del propio mes, en la Casa Blanca tuvo lugar una reunión del presidente Biden con miembros de la comunidad.

de activos y la prohibición de viajar a Estados Unidos a ciudadanos acusados de cometer actos de violación de los derechos humanos.

De lo menos que se habló en esos encuentros fue de cómo mejorar las relaciones entre ambos países o de regresar al “enfoque del compromiso” implementado por la administración Obama, todo lo contrario, el tema central fue cómo lograr, de una forma más efectiva, presionar aún más a Cuba y lograr quebrar a la Revolución. Biden aprovechó el momento para mostrarse como un líder duro frente al comunismo y el “régimen cubano”. En sus palabras también expresó que había ordenado al Departamento de Estado y al Departamento del Tesoro que en un mes debía entregar sus recomendaciones sobre cómo maximizar el flujo de remesas al pueblo cubano sin que “los militares cubanos tomen su parte” y aumentar el personal de la embajada en La Habana, priorizando la seguridad de la representación diplomática —eso en alusión a los supuestos incidentes acústicos ocurridos durante la administración Trump—.

Todo parece indicar ese será el curso de política de Estados Unidos hacia Cuba en el corto y mediano plazo y que, más allá de los sucesos del 11 de julio en la Isla, que funcionaron como detonante para un pronunciamiento más claro de la administración Biden, al parecer la anunciada revisión de la política hacia la Isla, no iba más allá de ligeras flexibilizaciones en torno a las remesas y la ampliación del personal en la embajada en La Habana, acciones muy distantes de las promesas realizadas durante la campaña electoral presidencial.

La razón de fondo estriba en que la prioridad de Biden y sus asesores está enfocada en las elecciones de medio término y en mantener la mayoría en el Congreso, para lo cual la Florida sigue siendo un punto decisivo y temen perder ante la poderosa maquinaria electoral —caracterizada por el odio anticubano— allí existente. Esa maquinaria fue reforzada y organizada como nunca antes en tiempos de Trump. Ello explica, entre otras razones, el

por qué Biden ha mantenido incólume todo el régimen de sanciones y medidas de guerra económica contra Cuba aprobadas por el presidente Trump.

Es así que, nuevamente, Cuba se convierte en un tema de política interna en Estados Unidos, donde los intereses y ambiciones personales chocan con los auténticos intereses nacionales y de seguridad para ese país, con la opinión pública estadounidense y mundial, que aspira a un futuro más promisorio en las relaciones bilaterales.

Por otro lado, si antes el presidente Trump buscaba hacer feliz al senador Marco Rubio con el tema Cuba, ahora Biden escucha y complace al senador Bob Menéndez, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, uno de los más reacios representantes del *lobby* anticubano en ese país. De ahí que una vez más se demuestra que la política de Estados Unidos hacia Cuba, y en sentido general la política exterior de ese país, no pueda analizarse bajo la lógica de lo que pueda ser más beneficioso para esa nación y el mundo, sino por cómo se mueven los intereses y ambiciones personales, el dinero, los *lobbies* de interés y la compra-venta en cuestiones políticas; la política se convierte en una mercancía más.

Otro factor que es importante considerar, como una constante histórica, es que nunca, ni durante las administraciones republicanas o demócratas, ha ocurrido que en una etapa de vulnerabilidad económica y social para Cuba, Estados Unidos ha buscado un entendimiento o flexibilizado la asfixia económica, la subversión y presión política, todo lo contrario, en esos momentos se ha recrudecido la hostilidad de Washington contra Cuba, para oportunamente dar la estocada final siempre añorada al socialismo cubano.

Sin embargo, consideramos que el presidente de Estados Unidos se equivoca y está mal asesorado en el rumbo que pretende darle a la política hacia Cuba, al pensar que de esa manera complace y gana a los sectores de extrema derecha de la Florida, en sus propósitos electorales por mantener la primacía demócrata en ambas cámaras del legislativo para noviembre de 2022.

Siguiendo ese camino no logrará que voten por los demócratas los cubanoamericanos de línea dura contra la Revolución Cubana, pues estos le exigirán siempre más, hasta una invasión militar si es posible y, al propio tiempo, perderá los votos más seguros con los que cuenta de la comunidad cubana en ese país — para nada insignificantes—, esos que confiaron en sus promesas de campaña de una mejor relación con Cuba y de facilidad en los vínculos familiares a ambos estrechos de la Florida. No conviene para nada tampoco a la administración demócrata intentar estimular una situación en Cuba de inestabilidad y caos, que pudiera generar un flujo migratorio incontrolable hacia territorio estadounidense. Solo la audacia, el liderazgo efectivo y la valentía política, podría permitir sacar a Biden de tan empantanado y equívoco camino.

Por otro lado, desde un optimismo crítico, no albergo la menor duda de que Cuba superará este momento tan complejo, no es el único momento en la historia en que el pueblo cubano y su Revolución, han sabido convertir los reveses en victorias. De no cambiar su postura, Biden pasará a la historia como otro presidente estadounidense más que se aferra a una política inhumana y fallida, que beneficia solo a un sector que ha convertido el tema Cuba en un negocio lucrativo y corrupto, desprestigiando cada vez más la política exterior de Estados Unidos ante los ojos del mundo y afectándole la vida a millones de personas.

DOSCIENTOS AÑOS DE LA DOCTRINA MONROE: HISTORIA Y PRESENTE¹⁶⁸

Cuando en diciembre de 1823, el presidente James Monroe dio a conocer en mensaje al Congreso la doctrina que definiría la esencia de la política exterior de Estados Unidos hacia la región latinoamericana y caribeña, resumida en la idea “América para los americanos”, se justificaba el rechazo a cualquier nuevo intento europeo de interferir o extender su sistema de gobierno al continente americano, como un peligro para la “paz y la seguridad” de la nación nortea, encubriendo sus intereses expansionistas y hegemónicos hacia el sur del continente, de manera muy particular en ese momento hacia Cuba y México.

De esta manera, Estados Unidos inauguraba una tradición que caracterizaría su comportamiento en el escenario internacional hasta nuestros días, en el que las palabras de sus líderes políticos no solo ocultan los verdaderos propósitos, sino que en muchos casos los propósitos han constituido el reverso total de las palabras. No en balde el Libertador, Simón Bolívar, dejaría a la posteridad una frase que guarda plena vigencia, al señalar en 1829 que Estados Unidos parecían destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad.¹⁶⁹

La Doctrina Monroe sirvió a Washington para declararse de manera unilateral y como si fuera un derecho divino, protector

168. Publicado originalmente en *Cubadebate*, 17 de julio de 2023.

169. Carta de Simón Bolívar al coronel Patricio Campbell, encargado de negocios británico ante el Gobierno de Colombia, Guayaquil, 5 de agosto de 1829.

del continente americano, haciendo saber al resto del mundo, donde residía su zona de influencia, expansión y predominio.

Sin embargo, durante los primeros tres años que siguieron a su enunciación, los países de la región la invocaron en no menos de cinco oportunidades con el objeto de hacer frente a amenazas reales o aparentes a su independencia e integridad territorial, solo para recibir respuestas negativas o evasivas del Gobierno estadounidense. El paso del tiempo confirmó que la Doctrina Monroe había sido creada solo para ser definida, interpretada y aplicada a conveniencia de Estados Unidos.

A lo largo del tiempo tendría numerosas actualizaciones y corolarios de los distintos gobiernos estadounidenses, buscando siempre cerrar cualquier brecha que pudiera, desde la interpretación y la práctica de otros actores internacionales y los propios países de la región, poner en riesgo sus verdaderos designios. Por solo mencionar algunos de ellos, el Corolario Polk¹⁷⁰ de 1848: Estados Unidos no solo no admitiría nuevas colonizaciones europeas en el continente americano, sino tampoco que ninguna nación de la región por su libre cuenta solicitara la intervención de gobiernos europeos en sus asuntos o la propia unión a alguno de ellos, asimismo, expresaba que ninguna nación europea podía interferir en la voluntad o deseos de países del continente de unirse a Estados Unidos; Corolario Hayes¹⁷¹ de 1880: fijaba el Caribe y Centroamérica como parte de la esfera de influencia exclusiva de Estados Unidos y que, para evitar la injerencia de imperialismos europeos en América, Washington debía ejercer el control exclusivo de cualquier canal interoceánico que se construyese; Corolario Roosevelt¹⁷² de 1904 —mucho más

170. James Knox Polk, presidente de Estados Unidos entre 1845 y 1849.

171. Rutherford Birchard Hayes, presidente de Estados Unidos entre 1877 y 1881.

172. Theodore Roosevelt, presidente de Estados Unidos entre 1901 y 1909.

conocido—: proclama el deber y el derecho de Estados Unidos a intervenir como árbitro o policía internacional en los países de América Latina y el Caribe ante conflictos o deudas de estos con potencias extra regionales; y el Corolario Kennan¹⁷³ de 1950: justificaba el respaldo de Estados Unidos a las dictaduras que florecían en la región bajo el pretexto del anticomunismo, las cuales serían incluso denominadas “dictaduras de seguridad nacional”.

A ninguno de los líderes estadounidenses les pasó por la mente la idea de que la declaración de Monroe pudiera constituir un acto de altruismo o de particular amistad para con las repúblicas vecinas del sur —como lo creyeron con fervor muchos gobiernos latinoamericanos durante años—, ni menos aún que ella implicara para Estados Unidos la obligación de intervenir en defensa de cualquier país del continente que fuera víctima de una agresión externa. Para los estadistas estadounidenses, la Doctrina Monroe se limitaba a anunciar la eventual intervención de Estados Unidos solo en aquellos casos y en aquellas zonas de la región que fueran de su vital interés de dominación.

Así dejaría constancia el secretario de Guerra de la administración Monroe, John C. Calhoun, al expresar:

No hemos de estar sujetos a que en cada ocasión se nos citen nuestras declaraciones generales, a las que se les pueden dar todas las interpretaciones que se quiera. Hay casos de intervención en que yo apelaría a los azares de la guerra con todas sus calamidades. ¿Se me pide uno? Contestaré. Designo el caso de Cuba. Mientras Cuba permanezca en poder de España, potencia amiga, potencia a la que no tememos, la política del Gobierno será, como ha sido la política de todos los Gobiernos desde que yo intervengo en política, dejar a

173. George F. Kennan (1904-2005). Diplomático y consejero gubernamental estadounidense y autor de la doctrina de la contención frente al comunismo.

Cuba como está, pero con el designio expreso, que espero no ver nunca realizado, de que si Cuba sale del dominio de España, no pase a otras manos, sino a las nuestras [...] En la misma categoría mencionaré otro caso, el de Tejas; si hubiera sido necesario, hubiéramos resistido a una potencia extraña.¹⁷⁴

Entre los años 1825 y 1826 se corroboró que nada tenía que ver la Doctrina Monroe con la “paz y la seguridad”, y mucho menos con un respaldo sincero y desinteresado a la independencia de sus “hermanos del Sur”, cuando Estados Unidos se opuso por medios diplomáticos y en tono amenazante, ante una posible expedición conjunta colombo-mexicana, con el objetivo de llevar la independencia a Cuba y Puerto Rico, proyecto que acariciaron Simón Bolívar y Guadalupe Victoria, este último presidente de México. Ante la fuerte presión diplomática estadounidense los gobiernos de Bogotá y México respondieron que no se aceleraría operación alguna de gran magnitud contra las Antillas españolas hasta que la propuesta fuera sometida al juicio del Congreso Anficiónico de Panamá a celebrarse en 1826.

La preocupación de Washington como es lógico continuó, trasladando su inquietud a los Gobiernos de Colombia y México y moviendo todos los resortes de su poderío diplomático.¹⁷⁵ A este pasaje bochornoso de la historia de Estados Unidos, reflejo de la ideología monroísta, se referiría años más tarde José Martí en uno de sus célebres discursos cuando señaló: «Y ya ponía Bolívar el pie en el estribo, cuando un hombre que hablaba en inglés, y que venía del norte con papeles de gobierno, le asió el caballo de la brida y le habló así: “¡Yo soy libre, tú eres libre; pero ese

174. Indalecio Liévano Aguirre: “Bolívarismo y monroísmo”, *Editorial Revista Colombiana*, pp. 40-41, Bogotá, 1971.

175. Véase Elier Ramírez Cañedo: *La miseria en nombre de la libertad*, pp. 67-74, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

pueblo que ha de ser mío, porque lo quiero para mí, no puede ser libre!».¹⁷⁶ El *statu quo* conveniente a los intereses de Estados Unidos no podía ser alterado por potencias extra continentales, pero tampoco incluso por los propios países de la región. Esa situación se mantendría durante los años 1827, 1828 y 1829, cada vez que se intentó revivir la empresa redentora; tanto por parte de Colombia, como de México y Haití.

Resulta muy ilustrativo a la luz de hoy, cuando seguimos viendo la obsesión yanqui con relación a Cuba, que en el contexto de la proclamación de la doctrina Monroe, estuvieran gravitando en especial los intereses de dominación de Estados Unidos sobre la mayor de las Antillas. Y es que la Doctrina Monroe también se complementaba con la llamada teoría de la Fruta Madura, formulada por John Quincy Adams en el propio año 1823, en la cual se comparaba a Cuba con una fruta en un árbol, para metafóricamente señalar que como mismo existían leyes de la gravitación física, existían leyes de gravitación política y, que, por tales razones, no había otro destino para Cuba que caer en manos estadounidenses, solo había que esperar el momento oportuno a que esa fruta estuviera madura para que se cumpliera ese final inevitable.

Durante ese proceso —destacaba también Adams en carta enviada el 28 de abril de 1823 al representante diplomático de Estados Unidos en Madrid— era preferible que la fruta apetecida permaneciera en manos de España, antes que pasara a manos de potencias más poderosas de la época. De ahí que, cuando el ministro de Relaciones Exteriores de la corona británica, George Canning, propusiera a Washington la firma de una declaración conjunta de rechazo a cualquier intento de la Santa Alianza y Francia por restaurar el absolutismo de España en los territorios

176. José Martí: “Heredia”. Discurso pronunciado en el Hardman Hall, Nueva York, 30 de noviembre de 1889, *Obras completas*, t. 5, p. 165, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

hispanoamericanos, Estados Unidos tomara la delantera en una jugada maestra, haciendo una declaración por su cuenta —conocida luego como Doctrina Monroe— que dejaba las manos absolutamente libres a Estados Unidos en América e intentaba atárselas al resto de las potencias, inclusive Inglaterra. En la raíz del surgimiento de la Doctrina Monroe, estuvo entonces Cuba, como uno de los territorios más ambicionados por la clase política estadounidense. También México, cuyos territorios en más de la mitad de su extensión serían después usurpados durante la guerra de 1846-1848.

I

En 1830 partía a la eternidad Simón Bolívar, quien durante su lucha por la independencia y la unidad de los pueblos de Hispanoamérica había sentido el rechazo estadounidense, como un gran obstáculo y peligro permanente, así como comprobado su postura calculadora y fría —que él llamó conducta aritmética— con relación al proceso emancipador que tenía lugar en Suramérica. Contra el Libertador y sus planes de unidad e integración de Hispanoamérica se tejió desde Washington una amplia red conspirativa, que asombra aun hoy por su nivel de articulación, cuando aún no existían los medios de comunicación e inteligencia con los que cuenta el imperialismo estadounidense en la actualidad. Sin embargo, representantes diplomáticos estadounidenses como William Tudor, William Harrison, Joel Poinsett, entre otros, hicieron un trabajo sucio muy efectivo por vencer más que a la persona de Bolívar, las ideas que él representaba y defendía, totalmente antagónicas a la filosofía monroísta. Su pensamiento precursor del antimperialismo, acerca de la unidad e integración de los territorios liberados del yugo del colonialismo español, en

favor de la abolición de la esclavitud, de las clases más desposeídas y de la independencia de Cuba y Puerto Rico, fueron la mayor amenaza a sus intereses de expansión y dominio que enfrentó Washington en aquellos años, de ahí sus innumerables intentos de desacreditarlo llamándolo “usurpador”, “dictador”, “el loco de Colombia”, entre otros calificativos ofensivos.

II

En la segunda mitad del siglo XIX, el ideal bolivariano tendría en José Martí, el Apóstol de la independencia de Cuba, a uno de sus discípulos más brillantes, quien pudo ver como nadie en las entrañas del monstruo y alertar de sus peligros para la independencia de *Nuestra América* y el propio equilibrio del mundo. Fue entonces a él a quien correspondió enfrentar el monroísmo en la etapa en que Estados Unidos daba sus primeros pasos de transición a la fase imperialista y cuando la Doctrina Monroe se modernizaba a través del Panamericanismo, que propugnaba la unidad continental bajo el eje dominante de Washington desde la narrativa del llamado Destino Manifiesto, una tesis de supuesta raíz bíblica, que afirmaba que la voluntad divina concedía a la nación estadounidense derecho de controlar la totalidad del continente. Estados Unidos buscaba la supremacía hemisférica en los foros e instrumentos jurídicos internacionales y con ello la institucionalización de los postulados de la Doctrina Monroe.

A través de sus crónicas y artículos en más de una veintena de periódicos hispanoamericanos José Martí desarrolló una intensa labor antiimperialista para derrotar las tesis de la moneda única, del arbitraje y unión aduanera, que promovía el secretario de Estado de Estados Unidos, James Blaine, en la Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington entre 1889 y

1890. Así lo haría también en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América en 1891, donde participó activamente como Cónsul de Uruguay.

Jamás hubo en América, de la independencia acá —advertía Martí—, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.

De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁷⁷

Poco antes de caer en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, en carta inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado, Martí dejó testimonio de cual había sido el sentido de su vida: impedir a tiempo con la independencia de Cuba, que se extendieran por las Antillas Estados Unidos y cayeran con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América.

Con una visión de largo alcance Martí había visto el peligro mayor que para Cuba y los países nuestroamericanos, representaban los voraces apetitos imperiales de Washington y previó lo que podía ocurrir de no alcanzarse en breve tiempo la independencia de Cuba y Puerto Rico, donde él consideraba se hallaba el equilibrio del mundo.

177. José Martí: “Congreso Internacional de Washington, su historia, sus elementos y sus tendencias.”, *Obras completas*, t. 6, p. 46, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

En el fiel de América están las Antillas —escribía Martí en un análisis que demuestra su conocimiento y visión de los intereses geopolíticos que se estaban moviendo en el escenario internacional—, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana—; y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del norte, que en el desarrollo de su territorio por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.¹⁷⁸

Y unas líneas más adelante expresa: “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar”.¹⁷⁹

III

En 1898, con la intervención en el conflicto cubano-español, Estados Unidos convirtió a la Isla de Cuba en la probeta de ensayo neocolonial en la región, dando inicio a un período histórico caracterizado por la consumación y éxito de la Doctrina Monroe, afianzando su dominio en el hemisferio occidental y desplazando de forma paulatina a las potencias rivales, en especial a Inglaterra. Además de Cuba y Puerto Rico, Washington garantizó

178. José Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, *Obras completas*, t. 3, p. 142, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1975.

179. *Ibidem*.

el control del Istmo de Panamá, uno de los puntos geoestratégicos más importantes.

República Dominicana, Panamá, Guatemala, El Salvador, Cuba, Honduras, Nicaragua y Haití sufrieron directamente la política del Gran Garrote y el corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe con la intervención y ocupación territorial de los marines yanquis. En el caso de Cuba el monroísmo adquirió connotación jurídica a través de la Enmienda Platt, apéndice a la Constitución de 1901, impuesto por la fuerza a los cubanos bajo la amenaza de ocupación militar permanente. La Enmienda Platt daba derecho a Estados Unidos a intervenir en Cuba cada vez que lo estimara conveniente y a arrendar territorios para el establecimiento de bases navales y carboneras, origen de la ilegal presencia estadounidense hasta nuestros días en la bahía de Guantánamo. La Enmienda Platt no se concibió ni se impuso para la salvaguarda de Cuba ni de ningún interés cubano, sino como una expresión tangible de la Doctrina Monroe.

El sucesor de Roosevelt en la Casa Blanca, William Taft, a través de la diplomacia del dólar y las cañoneras, combinó la intervención militar con el control financiero y político yanqui expandiendo y consolidando la dominación estadounidense en Centroamérica y el Caribe.

No está distante el día —señalaría sin pudor Taft— en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro en virtud de nuestra superioridad racial, como es ya nuestro moralmente.¹⁸⁰

180. Citado por Juan Nicolás Padrón: “La guerra de Estados Unidos contra Cuba en la república neocolonial (II)”, *La Jiribilla*, 3 de agosto de 2022.

Luego se sucedieron los gobiernos de Woodrow Wilson, Warren Harding, Calvin Coolidge, Herbert Hoover y Franklin D. Roosevelt, todos afianzaron de una forma u otra los postulados de la Doctrina Monroe, interviniendo o amenazando militarmente cada vez que los requerimientos de su seguridad imperial en la región fueron amenazados. La Revolución mexicana sufrió en esos años los embates del monroísmo, también Nicaragua de 1926 a 1933, cuando Augusto César Sandino encabezando un ejército popular enfrentó a los infantes de Marina que habían invadido y ocupado el país. Las tropas estadounidenses fueron finalmente derrotadas y tuvieron que retirarse de la nación centroamericana el 3 de enero de 1933. Sin embargo, el gobierno de Franklin Delano Roosevelt, el mismo que había propugnado la engañifa de la política del *Buen Vecino* hacia América Latina y el Caribe, no quedó de brazos cruzados y conspiró contra Sandino hasta lograr se materializara su asesinato y se instaurara la dictadura de Anastasio Somoza, “un hijo de perra” —lo calificaba el propio Roosevelt— “pero *nuestro* hijo de perra”.

IV

El inicio de la Segunda Guerra Mundial le vino como anillo al dedo al Gobierno estadounidense para expandir aún más su dominio por todo el hemisferio, extendiendo sus bases militares en la región y logrando que numerosos países latinoamericanos y caribeños se sumaran a sus proyectos de “seguridad hemisférica”, quedando en realidad subordinados a los objetivos geoestratégicos del imperialismo yanqui. La firma en 1947 de 20 gobiernos latinoamericanos y caribeños del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), fue un ejemplo palpable de ello. Monroe y Adams desde sus tumbas no podían estar más

satisfechos, mucho más cuando en 1948 surgió la OEA, como instrumento de Estados Unidos para modernizar e institucionalizar su dominación sobre Latinoamérica y el Caribe. Su nacimiento fue bautizado con el derramamiento de sangre del pueblo colombiano, en medio de un levantamiento popular cuyo detonante fue el asesinato del líder progresista Jorge Eliécer Gaitán. El gobierno servil a los intereses de Washington impuesto luego de aquellos acontecimientos sería el único que enviaría tropas a la guerra de Corea para complacer al amo del norte.

De inmediato comenzó a evidenciarse, que el propósito de la OEA nada tenía que ver en efecto con la “unidad y la solidaridad continental” frente a desafíos comunes y “amenazas extra regionales”, sino que constituía una pieza más en el nuevo sistema mundo que surgía en función de satisfacer los intereses hegemónicos de la élite de poder de Estados Unidos. El llamado sistema interamericano, era en realidad parte de su sistema de dominación. La OEA constituía una adecuación de la Doctrina Monroe al escenario posbélico para alinear a toda la región frente a los “peligros del comunismo internacional”. De ahí su inutilidad —más allá de la posibilidad de condenar verbalmente al imperialismo estadounidense— para representar los intereses de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

La historia de la OEA no ha sido otra que la del respaldo más infame de gobiernos oligárquicos a los intereses de Washington, o el irrespeto de Washington a la mayoría, cuando esa mayoría ha disentido de sus posiciones, reflejando la falacia de su propia existencia como espacio de concertación entre las *Dos Américas*. La propia carta de la OEA ha sido vulnerada y los consensos regionales burlados por Estados Unidos en múltiples ocasiones. Sin duda, fue concebida y sigue intentando funcionar como un “Ministerio de Colonias” yanqui, en cuya raíz se halla la filosofía monroísta.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos alcanzó la supremacía absoluta en el hemisferio occidental, llegando a la cima de las aspiraciones de los padres fundadores, de Adams y Monroe cuando lanzaron la famosa doctrina y de sus continuadores más leales y creativos. Llegado ese nivel de control en lo que consideraban su patio trasero, la élite de poder del imperialismo estadounidense se sintió en condiciones de extender su hegemonía a otras zonas geográficas del mundo, traspasando incluso los límites de lo expresado en la Doctrina Monroe en el año 1823.

V

Los años sesenta trajeron nuevamente un relanzamiento del ideal monroísta ante el triunfo de la Revolución Cubana y la supuesta penetración con ello del comunismo en el hemisferio occidental, pretexto que se asumió y difundió desde Washington para seguir un curso aún más agresivo contra el proceso revolucionario cubano y provocar su aislamiento diplomático en el hemisferio, hecho que se materializó cuando Cuba fue suspendida de la OEA en 1962. En ese propio año el presidente Kennedy dijo en conferencia de prensa:

La Doctrina Monroe significa lo que ha significado desde que el presidente Monroe y John Quincy Adams la enunciaron: que nos opondríamos a que una potencia extranjera extienda su poder al hemisferio occidental, y es por eso que nos oponemos a lo que está sucediendo en Cuba hoy. Es por ello que hemos cortado nuestras relaciones comerciales. Por ello es por lo que trabajamos en la Organización de Estados Americanos y en otras maneras para aislar la amenaza comunista en Cuba.¹⁸¹

181. "Monroe Doctrine", *New World Encyclopedia*, 18 de octubre de 2018, http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Monroe_Doctrine

La resistencia y logros de la Revolución Cubana, su ejemplo de independencia y soberanía absoluta a las puertas mismas del imperio estadounidense, era una realidad inadmisibile para los verdaderos propósitos hegemónicos bajo los que fue inspirada la Doctrina Monroe. Por el mismo punto geográfico en que Washington había comenzado su largo camino de éxitos de expansión y preeminencia, estrenándose como imperio, comenzaba también el desafío más contundente y sostenido que jamás haya enfrentado el coloso del norte desde la periferia del sur y, por si fuera poco, en sus propias narices y por una Isla, pequeña en extensión, pero gigante como ejemplo moral para el mundo. Fidel Castro Ruz, abrazaría el ideal bolivariano, martiano, anticolonialista, antiimperialista, internacionalista y marxista, convirtiéndose en una herejía que aún hoy y de cara al futuro, continúa librando y ganando grandes batallas, mientras viva su ejemplo y pensamiento en el pueblo cubano y en los revolucionarios de todo el orbe.

Además de desatar contra Cuba una guerra de espectro completo que llega hasta nuestros días, esta anomalía a la dominación estadounidense en el hemisferio occidental llevó a los distintos gobiernos estadounidenses a desatar toda una serie de políticas de corte violento y reaccionario para evitar la existencia de más Cubas en la región. Comenzó una nueva etapa de invasiones, golpes de Estado y apoyo a dictaduras sangrientas, bajo el pretexto de la lucha contra el comunismo.

En nombre de la libertad —también de los derechos humanos— como había advertido Bolívar en 1829, Washington fue responsable de los crímenes más horrendos practicados contra los pueblos al sur del Río Bravo. Millones de desaparecidos, torturados, asesinados, fue el costo que pagaron nuestros pueblos, cifra imposible de calcular totalmente si sumamos las víctimas

del monroísmo desde el siglo XIX. No podemos jamás olvidar esa historia, que forma parte también de lo que han significado estos doscientos años de la Doctrina Monroe. Como no hacer referencia a la Operación Cóndor, que entre 1975 y 1983 fue la causante de miles de muertos y desaparecidos en todo el continente, donde se sumaron los esfuerzos criminales del Gobierno de Estados Unidos y la CIA, con las dictaduras militares de Chile, Argentina, Venezuela, Paraguay, Uruguay, Brasil y Bolivia, y también de grupos terroristas de origen cubano asentados en Miami, con el objetivo de cercenar el movimiento progresista y revolucionario en América Latina.

Hace cincuenta años la administración Nixon-Kissinger desató un gran complot contra el gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende en Chile, esta operación culminó el 11 de septiembre de 1973 con un golpe de Estado, la muerte de Allende y el establecimiento de una de las dictaduras más atroces de todo el continente, cuyas secuelas aun hoy son visibles en ese país. También hace cuarenta años la administración republicana de Ronald Reagan lanzó una invasión a la Isla caribeña de Granada, el 25 de octubre de 1983, donde tenía lugar un proceso revolucionario encabezado por Maurice Bishop. La historia como maestra de la vida da lecciones para el presente. Las palabras de Fidel al pueblo chileno, en Santiago de Chile, el 12 de diciembre de 1971, alertando de la amenaza que representaba la derecha fascista apoyada desde Washington para los procesos revolucionarios, cobran hoy nuevamente especial vigencia:

Pero, ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nadie más

anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

El fascismo, en su violencia, liquida todo: arremete contra las universidades, las clausura y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones de masas y las organizaciones culturales.

De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo.¹⁸²

VI

La caída del campo socialista desató los aires triunfalistas en Washington acerca de la llegada de la “Pax Americana”, ya no era solo “América para los estadounidenses”, sino el mundo a los pies de la potencia mundial vencedora de la Guerra Fría como un supuesto fin de la historia. Sin embargo, además de que no pudieron barrer con Cuba, que resistió y salió adelante nuevamente victoriosa como la principal piedra en sus zapatos, las rebeliones y resistencias populares en lo que Estados Unidos consideraba su traspatio seguro, comenzaron de inmediato a sucederse y lo menos que imaginaba la élite de poder en ese país, que se produciría un resurgir del bolivarianismo y la llegada al poder de fuerzas progresistas y de izquierda, que articularon un cambio de época donde se puso en tela de juicio el monroísmo, rescatando y actualizando para el siglo XXI el ideal bolivariano.

El papel del presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías, al frente de la Revolución Bolivariana marcó, sin lugar a dudas,

182. Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto de despedida que le brindó el pueblo de Chile”, Estadio Nacional, Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1971.

un giro y un salto en la historia Latinoamericana y Caribeña. Junto a los gobiernos de Néstor Kirchner en Argentina, Daniel Ortega en Nicaragua, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez en Uruguay, Lula da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador y Fidel y Raúl en Cuba, se comenzó a dar forma a un proyecto regional “Nuestroamericano”, que incluía la creación de organismos de integración como el ALBA-TCP, Unasur, Celac, Telesur, Petrocaribe, entre otros mecanismos que buscaban romper con los esquemas de dominación que se venían imponiendo desde el norte durante décadas. En noviembre de 2005 fueron derrotados los intentos del imperialismo estadounidense por recolonizar la región bajo un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), cuando en Mar del Plata, Argentina, durante la celebración de la IV Cumbre de las Américas, varios presidentes latinoamericanos y caribeños le plantaron cara, entre ellos el propio anfitrión de la reunión el presidente Néstor Kirchner, junto a Chávez y Lula. Estados Unidos jamás había enfrentado tal quiebre a su dominación en el hemisferio occidental desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las administraciones de William Clinton, W. Bush y Barack Obama reaccionaron con todo su arsenal y aliados para frenar y derrocar este proceso: golpes de Estado, golpes parlamentarios, golpe petrolero, sanciones económicas, bloqueos, guerras culturales, mediáticas, psicológicas y de cuarta generación, subversión, espionaje, injerencias en los asuntos internos, estímulo a la traición y la división, judicialización de líderes progresistas y de izquierda, amenaza diplomática y económica, maniobras militares, activación de la IV Flota, entre muchas otras acciones que marcaron la contraofensiva imperial, oligárquica y de derecha en toda la región.

No obstante, bajo los preceptos del *smart power*, en 2013, el presidente estadounidense Barack Obama expresó que la Doctrina

Monroe había llegado a su fin y en un discurso ante la OEA, el entonces secretario de Estado, John Kerry, afirmó que la relación de Estados Unidos y América Latina debía ser la de socios equivalentes, y que su gobierno buscaba establecer un vínculo no basado en doctrinas, sino en intereses y valores comunes. Pero el mejor mentís a estas declaraciones vino solo dos años después cuando se produjo un nuevo intento de golpe de Estado contra la Revolución Bolivariana, donde quedó en evidencia la injerencia estadounidense. Unas semanas después, la Casa Blanca declaró a Venezuela una amenaza extraordinaria para su seguridad nacional.

En el caso de Cuba, a pesar del anuncio del restablecimiento de las relaciones diplomáticas el 17 de diciembre de 2014 y del llamado nuevo enfoque de política, los propósitos de lograr un cambio de régimen y el derrocamiento de la Revolución jamás fueron abandonados por la administración Obama. Hechos, declaraciones y documentos del período así lo demuestran.

No obstante, su sucesor en la Casa Blanca, Donald Trump, y sus principales asesores en política exterior retomarían sin tapujos el discurso monroísta. Una de las declaraciones que más titulares generó fue la de su secretario de Estado, Rex Tillerson, quien durante una gira por América Latina, afirmó que la Doctrina Monroe, “es tan relevante hoy como el día en que fue escrita”. Estas declaraciones no fueron solo una reacción ante una mayor presencia de China y Rusia en la región, sino que respondían a la no aceptación de “ideologías foráneas” como las que defienden Cuba y Venezuela, aunque en el fondo de la cuestión conocemos que la verdadera preocupación es la desconexión del sistema de dominación imperial estadounidense que los ejemplos de la Revolución Cubana y Bolivariana significan.

VII

Actualmente se hace cada vez más visible que asistimos a un mundo en transición geopolítica y de un acelerado declive de la hegemonía estadounidense a nivel global. La élite de poder de Estados Unidos en este escenario se aferra cada vez más a la filosofía monroísta y ante un estado de sobredimensionamiento imperial que le impide mantener el control en zonas geográficas mucho más distantes —como ha ocurrido en África y Medio Oriente—, es lógico que su mirada de atención se concentre en la zona que durante 200 años ha considerado su espacio vital de reproducción y expansión hegemónica: América Latina y el Caribe. Desde la lógica imperial, de lo que se trata es de recuperar el terreno perdido a cualquier costo frente al avance de China, Rusia y de los propios gobiernos progresistas y de izquierda. América Latina y el Caribe sigue siendo la máxima prioridad en la política exterior de Estados Unidos. La jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, en fechas recientes lo volvió a ratificar, cuando en conversación con el *think tank*, Atlantic Council, expresó:

Si hablo de mi adversario número dos en la región, Rusia, quiero decir, tengo, por supuesto, las relaciones entre los países de Cuba, Venezuela y Nicaragua con Rusia. Pero, ¿por qué es importante esta región? Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras, tienes el triángulo de litio, que hoy en día es necesario para la tecnología. El 60 % del litio del mundo está en el triángulo de litio: Argentina, Bolivia, Chile, tienes las reservas de petróleo más grandes, crudo ligero y dulce descubierto frente a Guyana hace más de un año. Tienes los recursos de Venezuela también, con petróleo, cobre, oro. Tenemos los pulmones del mundo, el Amazonas. También tenemos el 31 % del agua dulce del mundo en

esta región. Quiero decir, es fuera de lo común. Esta región importa. Tiene que ver con la Seguridad Nacional y tenemos que intensificar nuestro juego.¹⁸³

El escenario que se dibuja es de oportunidades antes las brechas y debilidades del propio sistema imperial y los errores continuos de la derecha sin un proyecto alternativo que ofrecer a nuestros pueblos, pero también de grandes peligros ante el crecimiento de tendencias neofascistas que se vislumbran en el horizonte y también en otros lugares del mundo, en especial en Europa. La propia crisis sistémica del imperialismo, conlleva a reacciones cada vez más violentas y reaccionarias, ante la pérdida de capacidades para mantener la acumulación ampliada del capital y las rebeliones y rebeldías que se levantan una tras otra en la periferia y en los propios centros de dominación, cuyos resultados anuncian el nacimiento de un mundo multipolar. En ese proceso, las fuerzas de izquierda de la región cuentan con un momento único para relanzar como nunca antes los procesos de unidad e integración de América Latina y el Caribe. Las coyunturas son muy cambiantes y movedizas, mañana será demasiado tarde. Solo unidos seremos verdaderamente libres y un actor internacional con un lugar influyente en los destinos de la humanidad, que debe moverse con urgencia, para no desaparecer, hacia un cambio de paradigma civilizatorio. De lo contrario caería nuevamente Estados Unidos sobre nuestras tierras de América, rompiendo el equilibrio del mundo, en un momento en el que quizás no exista retorno para salvar no solo la independencia y la soberanía de nuestros pueblos, sino incluso la propia especie humana.

Como señalara el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, en la primera Cumbre Iberoamericana, En Guadalajara,

183. Véase https://www.youtube.com/watch?v=DBHznUxu2_E

México, el 18 de julio de 1991: “Ha llegado el momento de cumplir con hechos y no con palabras la voluntad de quienes soñaron un día para nuestros pueblos una gran patria común que fuese acreedora al respeto y el reconocimiento universal”.

En pleno siglo *xxi* la Doctrina Monroe está tan viva como lo estuvo en 1823, hace doscientos años. Pero también están vivos los ideales y luchas de nuestros pueblos. Están vivos hoy más que nunca los ideales y las luchas de los próceres latinoamericanos y caribeños que ofrendaron sus vidas por la independencia y unidad de Nuestra América.

En este año 2023, que lo que verdaderamente conmemoramos es el 95 aniversario del natalicio de uno de los paradigmas más elevados de los revolucionarios para todos los tiempos, Ernesto Che Guevara, que entregó su vida a la emancipación de los pueblos latinoamericanos, caribeños, africanos y de todo el sur global bajo el yugo imperialista, nuestro mayor compromiso tiene que ser, sin dogmas y atavismos que lastren el camino, la lucha por la justicia social y la unidad e integración de nuestros pueblos.

A SESENTA AÑOS DE LA PRIMERA INICIATIVA DE ACERCAMIENTO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CUBA¹⁸⁴

Luego del fracaso de la invasión estadounidense por Playa Girón y de la terrible experiencia de la Crisis de Octubre de 1962, J. F. Kennedy, al parecer convencido de que no era inteligente en ese momento intentar cambiar el régimen cubano por la vía militar directa, comenzó a valorar un extenso espectro de tácticas donde quedarán por igual satisfechos los intereses estratégicos de Estados Unidos. Entre el amplio abanico de opciones que se discutían como posibles cursos de acción, el presidente estadounidense aceptó explorar, de manera cautelosa y discreta, un posible *modus vivendi* con la Isla, pero antes necesitaba saber qué concesiones estaba dispuesta a hacer Cuba en caso de lograrse algún tipo de acomodo. Al mismo tiempo, la decisión de la URSS de retirar los cohetes sin contar con los cubanos y el disgusto de la dirección de la Isla con tal actitud, parecían mostrarle a Kennedy una brecha entre cubanos y soviéticos que valía la pena explotar. También un posible arreglo con Cuba sintonizaba muy bien con las intenciones de Kennedy de construir una estructura de paz con la URSS en esos momentos.

En cuanto a Kennedy —escribió Schlesinger—, sus sentimientos experimentaron un cambio cualitativo después de lo de Cuba (la Crisis de Octubre de 1962); un mundo en el que las naciones se amenazasen mutuamente con armas nucleares,

184. Publicado originalmente en Cubadebate, 2 de octubre de 2023.

le parecía ahora, no precisamente un mundo irracional, sino un mundo intolerable e imposible. Así, Cuba, hizo surgir el sentimiento de que este mundo tenía un interés común en evitar la guerra nuclear, un interés que estaba muy por encima de aquellos intereses nacionales e ideológicos que en algún tiempo pudieron parecer cruciales.¹⁸⁵

En su célebre discurso en la Universidad Americana en junio de 1963, Kennedy hizo un fuerte llamado a la paz mundial y re-examinó la actitud estadounidense hacia la URSS.

Ninguna nación en la historia —dijo— ha sufrido más que la Unión Soviética en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Si volviese de nuevo la guerra mundial, todo lo que ambas partes han construido, todo aquello por lo que hemos luchado, quedaría destruido en las primeras veinticuatro horas. Sin embargo, unos y otros estamos acogidos a un peligroso y vicioso círculo, en el que la sospecha de un lado alimenta la sospecha del otro, y las nuevas armas originan otras para contrarrestarlas.

[...]

Si no podemos ahora poner fin a todas nuestras diferencias, al menos podemos contribuir a mantener la diversidad del mundo. Pues, en último término, el lazo fundamental que nos liga es que todos habitamos este pequeño planeta. Todos nosotros respiramos el mismo aire. Todos acariciamos el futuro de nuestros hijos. Y todos somos mortales.¹⁸⁶

Pasos como la firma de un tratado con la URSS sobre prohibición de pruebas nucleares, el establecimiento del llamado “teléfono rojo” para la comunicación directa en casos de urgencia entre el Kremlin y la Casa Blanca y el autorizo estadounidense a

185. Arthur M. Schlesinger: *Los mil días de Kennedy*, p. 728, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

186. Citado por Arthur M. Schlesinger: ob. cit., pp. 734-735.

vender excedentes de su producción de trigo a la Unión Soviética, contribuyeron a establecer un clima de relajación de las tensiones entre las dos grandes potencias adversarias durante el transcurso del año 1963. Por supuesto, todo esto tuvo su impacto en la política estadounidense hacia Cuba.

Las gestiones de James Donovan

Las negociaciones para el regreso a Estados Unidos de 1200 mercenarios, encarcelados en Cuba después de la invasión de Girón, habían abierto el primer canal de comunicación entre ambos países desde el rompimiento de las relaciones. James Donovan, abogado de Nueva York, encargado de negociar la liberación de los prisioneros de Bahía de Cochinos como asesor legal del Comité de Familiares,¹⁸⁷ se convirtió en el primer transmisor de la disposición de Fidel —con el que se reunió en varias oportunidades— de resolver el conflicto bilateral.

El Gobierno de Estados Unidos manejó el asunto de los prisioneros de Bahía de Cochinos de manera muy discreta, evitando en todo momento dar la imagen de que negociaba con el Gobierno cubano. Todo debía parecer una gestión privada.¹⁸⁸

187. Donovan coordinó entre agosto y finales de diciembre 1962 —las conversaciones concluyeron el 21 de diciembre— la liberación de los prisioneros de Bahía de Cochinos a cambio de un pago del Gobierno de Estados Unidos de 62 millones de dólares en alimentos y medicinas para niños en seis meses. A principios de 1963 continuó sus viajes a La Habana para lograr la liberación de una veintena de ciudadanos estadounidenses, incluidos tres operativos de la CIA, encarcelados en Cuba.

188. Pero la realidad fue que no menos de 14 organismos federales de Estados Unidos, incluida la CIA, estuvieron involucrados en el desembolso de los fondos que se emplearon para la adquisición de los productos que se debían entregar a Cuba, a cambio de la liberación de los prisioneros de Bahía de Cochinos.

Fue a mediados de junio de 1962, que a pedido del fiscal general, Robert Kennedy, el Comité de Familiares de los Prisioneros le solicitó al abogado James Donovan que los representara en las gestiones con el Gobierno cubano para liberarlos mediante el pago que los Tribunales Revolucionarios exigían por cada uno de ellos. A finales de agosto de 1962 Donovan viajó a la Isla y sostuvo su primera conversación con el Comandante en Jefe. Las gestiones de Donovan con las autoridades cubanas continuarían hasta diciembre de ese año cuando se llegó al acuerdo definitivo. Solo serían interrumpidas durante el período de la Crisis de Octubre.

Mientras las conversaciones Donovan-Castro tenían lugar, la CIA preparó un plan para que Donovan llevara al líder de la Revolución Cubana un equipo de buceo manipulado por la agencia para atentar contra la vida del dirigente cubano. Los implementos para respirar habían sido contaminados con bacilos de tuberculosis y el traje de inmersión estaba impregnado con los hongos que producen el “Pie de Madura” (maduramicosis), una enfermedad que comienza atacando las extremidades inferiores, aflorando como tumefacciones y fístulas, y penetrando —hasta destruirlos— músculos, tendones y huesos. Como Donovan bajo iniciativa propia ya le había regalado a Fidel un traje de buceo, el plan fue abandonado.¹⁸⁹

Donovan continuó reuniéndose con Fidel en el año 1963, pero en este caso para gestionar la liberación de varios ciudadanos estadounidenses presos en la Isla. El abogado neoyorquino reportó a Washington el deseo de Fidel y de algunos de sus más próximos asesores en mejorar las relaciones con Estados Unidos.

Kennedy reaccionó con interés ante todos informes de las conversaciones Donovan-Fidel. Incluso, en marzo de 1963, ante

189. Oscar Pino Santos: *Complot*, p. 23, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México.

la propuesta de uno de sus colaboradores de trasladarle a Fidel por intermedio de Donovan el mensaje de que solo dos cosas eran no negociables: 1. los lazos de Cuba con el bloque chino-soviético y 2. su interferencia en el hemisferio, asombrosamente el presidente estadounidense indicó que no estaba de acuerdo en convertir esta exigencia del “[...] rompimiento de los lazos chino-soviéticos” un punto no negociable. “No queremos presentarnos ante Castro con una condición que obviamente él no puede cumplir. Debemos comenzar pensando en líneas más flexibles”, expresó Kennedy.¹⁹⁰

Donovan viajó a Cuba entre el 5 y el 8 de abril, para continuar sus negociaciones con las autoridades cubanas, que tuvieron como resultado la liberación de los agentes estadounidenses. En un memorando enviado a Kennedy sobre estas conversaciones, el director de la CIA expresó que el propósito central de esos contactos —más allá de la liberación de los agentes estadounidenses— había sido político y estaba dirigido a sondear la posición de las autoridades cubanas sobre las relaciones con Estados Unidos. McCone informó además a Kennedy que el ayudante de Fidel Castro, René Vallejo, le había dicho a Donovan que el líder cubano “[...] sabía que las relaciones con Estados Unidos eran necesarias y que quería estas se desarrollaran”.¹⁹¹

El 10 de abril, Kennedy conversó en privado con McCone acerca del contenido del memorando antes citado. El presidente expresó gran interés por las conversaciones de Donovan con las autoridades cubanas y formuló varias preguntas “acerca del futuro de Castro en Cuba, con o sin la presencia soviética”. McCone declaró que el asunto “[...] se hallaba en estudio y propuso

190. Tomás Díez Acosta: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, ed. cit., p. 175.

191. *Ibíd.*, p. 184.

enviar a Donovan de vuelta a Cuba, el 22 de abril, para asegurar la liberación de los prisioneros y mantener abierto el canal de comunicación”.¹⁹²

Discusión de los posibles cursos de acción con relación a Cuba

El 11 de abril de 1963, Gordon Chase, quien se desempeñaba como asistente de McGeorge Bundy, había señalado en memorando enviado a este último, que todos estaban preocupados por solucionar el problema cubano, pero que hasta ese momento solo habían tratado de resolverlo a través de “maldades abiertas y encubiertas de diversa magnitud”, obviando la otra cara de la moneda: “atraer suavemente a Castro hacia nosotros”. Chase expuso a Bundy sus consideraciones de que, si la “dulce aproximación a Cuba” tenía resultado, los beneficios para Estados Unidos serían sustanciales.

Probablemente —sostenía Chase— pudiéramos neutralizar a corto plazo por lo menos dos de nuestras principales preocupaciones en relación con Castro: la reintroducción de los misiles ofensivos y la subversión cubana. A largo plazo, podríamos trabajar en la eliminación de Castro a nuestra conveniencia y desde una posición de ventaja.¹⁹³

Asimismo, Chase planteó a Bundy que los dos obstáculos que se divisaban frente a este posible giro político con relación a Cuba: el rechazo interno de la opinión pública estadounidense y la renuencia de Fidel a dejarse seducir, eran difíciles, pero no imposibles de superar.

192. *Ibidem*.

193. Memorando de Gordon Chase a Bundy, 11 de abril de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

De esta manera, hacia abril de 1963, la administración Kennedy analizaba todas las variantes que pudieran resolver el “problema cubano”, lo cual se convirtió prácticamente en una obsesión del presidente hasta el fatídico 22 de noviembre de 1963. Junto con las propuestas de espionaje, guerra económica, sabotaje encubierto, presiones diplomáticas y planes de contingencia militar, en los documentos ultrasecretos del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos se incluía la posibilidad de “un desarrollo gradual de cierta forma de arreglo con Castro”. En un memorando sobre “El problema cubano”, fechado el 21 de abril, McGeorge Bundy explicó la lógica de este tipo de iniciativa:

Siempre existe la posibilidad de que Castro u otros que actualmente ocupan altos cargos en el régimen vean alguna ventaja en un viraje gradual de su actual dependencia de Moscú. En términos estrictamente económicos, tanto Estados Unidos como Cuba tienen mucho que ganar con el restablecimiento de las relaciones. Un Castro “Titoísta” no es algo inconcebible, y una revolución diplomática total no sería el suceso más extraordinario del siglo xx.¹⁹⁴

El 30 de abril de 1963, en una reunión del Grupo Permanente, se acordó “mantener la línea de comunicación con Castro que había abierto el señor Donovan durante las negociaciones de los prisioneros norteamericanos”.¹⁹⁵ Pero por esa fecha se abriría otro importante canal de comunicación entre ambos gobiernos a través de la periodista Lisa Howard.¹⁹⁶ La bella reportera había sido

194. Peter Kornbluh: “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, *Cigar Aficionado*, September-October, 1999.

195. Tomás Díez Acosta: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, ed. cit., p. 85.

196. Lisa Howard fue una de las primeras mujeres en tener su propio programa de televisión en Estados Unidos. Antes de incursionar en el periodismo había sido actriz. En 1960 realizó la primera gran entrevista

presentada a Fidel por Donovan en el transcurso del propio mes de abril, quien además le había gestionado una entrevista con el líder cubano para la ABC. La entrevista, de una hora de duración, sería transmitida en Estados Unidos el 10 de mayo de 1963 y generaría titulares como: “Castro quiere hablar con Kennedy” y “Castro da indicios de que quiere negociar con Kennedy”.¹⁹⁷ A su regreso a Estados Unidos, Lisa Howard informó a la CIA el interés del líder de la Revolución Cubana de conversar con la administración Kennedy. El subdirector de Planes de la CIA, Richard Helms, elaboró un memorando con la información recopilada de la entrevista para McCone, con copia para el fiscal general; el asistente especial del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional; y otros altos mandos del aparato de inteligencia. Helms concluyó sus valoraciones de la siguiente manera: “Lisa Howard definitivamente quiere impresionar al Gobierno de Estados Unidos con dos hechos: Castro está preparado para analizar el reacercamiento y ella misma está preparada para debatir el asunto con él si el Gobierno de Estados Unidos se lo solicita”.¹⁹⁸

Entretanto, una comunicación enviada a Robert Kennedy el 2 de mayo, por instrucciones de McCone, daba testimonio de las preocupaciones que asistían al director de la CIA ante cualquier iniciativa que significase un acercamiento al régimen cubano. También mostraba su falta de interés y voluntad política para avanzar en ese camino.

A propósito del informe de Lisa Howard —señalaba el documento—, el Sr. McCone me envió un cable esta mañana,

al premier soviético Nikita Jrushchov, que fue vista en Estados Unidos. Posteriormente fue contratada por la televisora ABC.

197. Peter Kornbluh and William M. Leogrande: “Talking with Castro”, *Cigar Aficionado*, February, 2009.

198. Memorando de Richard Helms para McCone, 1 de mayo de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

planteando que no puede hacer excesivo énfasis en la importancia del secreto en este asunto y solicitó que yo emprenda todos los pasos apropiados en este sentido para reflejar su visión personal de su sensibilidad. El Sr. McCone percibe que el rumor e inevitables filtraciones con su consecuente publicidad serían lo más perjudicial. Sugiere que no se emprendan pasos activos acerca del tema de la reconciliación en este momento e insta a las más limitadas discusiones en Washington. Que ante estas circunstancias se enfatice, en toda discusión, que se está explorando el camino de la reconciliación como una remota posibilidad y una de las diversas alternativas que implica varios niveles de acción dinámica y positiva.¹⁹⁹

El inicio de la diplomacia secreta

No fue hasta el 6 de junio de 1963, que el Grupo Permanente evaluó con amplitud el tema de las conversaciones de James Donovan con Fidel Castro y los demás informes de inteligencia que señalaban el interés de Cuba en mejorar sus relaciones con Estados Unidos. Información que había estado llegando reiteradamente en 1963 a través de varias fuentes de la CIA. En dicha reunión se valoraron las distintas vías para establecer canales de comunicación con el líder de la Revolución Cubana y el grupo coincidió en que este era un esfuerzo útil.²⁰⁰ Mas, habría que esperar al mes de septiembre

199. Memorando del teniente general de la CIA, Marshall S. Carter al fiscal general, Robert Kennedy, 2 de mayo de 1963, documentos desclasificados, Robert Kennedy Papers, <http://www.jfklibrary.org/About-Us/News-and-Press/Press-Releases/2012-10-11-RFK-Papers-Released.aspx>

200. Peter Kornbluh: "JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation", ed. cit.

para que comenzaran a materializarse los contactos,²⁰¹ y en ello desempeñaría un papel catalizador Lisa Howard.

En septiembre de 1963, Howard le contó a William Atwood,²⁰² funcionario de la administración Kennedy adscrito a la misión de Estados Unidos en las Naciones Unidas, que Fidel Castro, con el que se había reunido por varias horas durante su visita a La Habana, le había expresado su disposición a establecer algún tipo de comunicación con el Gobierno de Estados Unidos y voluntad de explorar un *modus vivendi*. Coincidentemente, este mismo criterio se lo había trasladado también a Atwood el embajador de Guinea en La Habana, Seydon Diallo. Atwood además había leído el interesante artículo de Howard en el periódico liberal *War/Peace Report*, bajo el título “Castro’s Overture” (Las insinuaciones de Castro), donde la periodista señalaba que, en ocho horas de entrevista con Fidel, este había sido aún más enfático acerca de su deseo de sostener negociaciones con Estados Unidos.²⁰³ Como resultado, Atwood y Howard echarían a andar un plan para iniciar conversaciones secretas entre Estados Unidos y Cuba.

Entusiasmado con la idea de establecer algún tipo de acercamiento entre La Habana y Washington, Atwood conversó el

201. Como señala el Dr. Tomás Diez Acosta en su libro *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, quizás la demora en iniciar pasos prácticos de acercamiento a Cuba estuvo vinculada al temor a las “filtraciones de información”, más bien a “una acción “gris” de inteligencia ejecutada por los elementos que dentro del Gobierno de Estados Unidos se oponían a cualquier intento de acercamiento a Cuba”. Pero la documentación estadounidense también refleja que la CIA se oponía rotundamente a un arreglo con Cuba y el Departamento de Estado mostraba menos entusiasmo en la idea que el propio presidente Kennedy.

202. Anterior a eso, Atwood había sido editor de la revista *Look* y entrevistado a Fidel Castro en 1959.

203. Peter Kornbluh: “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, ed. cit.

asunto el 12 de septiembre de 1963 con el subsecretario de Estado, Averell Harriman, quien le sugirió que escribiera un memorando al respecto. Atwood no perdió tiempo y seis días después tenía listo el documento. Este comenzaba diciendo:

Este memorando propone un curso de acción que, de alcanzar resultados positivos, podría eliminar el tema de Cuba de la campaña (presidencial estadounidense) de 1964.

No propone ofrecer un “trato” a Castro —decía a continuación—, lo que desde un punto de vista político sería más peligroso que no hacer nada, pero sí una investigación discreta sobre la posibilidad de neutralizar a Cuba según nuestros propios intereses [...]

Ya que no pretendemos derribar el régimen de Castro por la fuerza militar, ¿hay algo que podamos hacer para promover los intereses estadounidenses sin que se nos acuse de contemporalizar?

Según diplomáticos neutrales y otros con los que he hablado en las Naciones Unidas y Guinea, existen motivos para creer que a Castro no le agrada su actual dependencia del bloque soviético; que no le agrada ser en realidad un satélite; que el embargo comercial lo daña, aunque no lo suficiente como para hacer peligrar su posición; y que le gustaría tener algún contacto oficial con Estados Unidos y haría mucho por obtener una normalización de las relaciones con nosotros, aunque la mayoría de su séquito comunista a ultranza, como Che Guevara, no lo acogiera con beneplácito.

Todo esto puede no ser cierto, pero parecería que tenemos algo que ganar y nada que perder averiguando si en realidad Castro desea hablar y qué concesiones estaría dispuesto a hacer [...]

Por el momento, lo único que desearía es autoridad para hacer contacto con (Carlos) Lechuga (el jefe de la misión

de Cuba en las Naciones Unidas). Veremos entonces que ocurre.²⁰⁴

Era prácticamente imposible que, bajo esta visión que refleja el memorando de Atwood, pudiera llegarse a algún tipo de arreglo entre Estados Unidos y Cuba. La propuesta se reducía a sondear a la Isla, para ver si ésta estaba dispuesta a realizar una serie de gestos y concesiones a Estados Unidos. Al parecer, el funcionario estadounidense olvidaba que los líderes cubanos ya habían fijado su posición de rechazo a cualquier forma de negociación que implicara el menoscabo de la autodeterminación de la Isla. Tampoco es un absurdo pensar, que la dirección cubana, de percibir la maniobra de Washington, aprovechara el proceso de diálogo con vistas a ganar tiempo y preparar al país política y militarmente ante un eventual enfrentamiento militar directo con los yanquis.

De esta manera, la finalidad de los tenues acercamientos a Cuba que iniciaría Estados Unidos bajo la anuencia de Kennedy, había quedado perfectamente delineada en el memorando de Atwood: neutralizar a Cuba según los intereses de Estados Unidos, sacándole la mayor cantidad de concesiones posibles. Por supuesto, estas concesiones implicaban que Cuba debía comenzar a satisfacer las exigencias de Washington con relación a: “la evacuación de todo el personal militar del bloque soviético”, “el fin de las actividades subversivas de Cuba en América Latina” y “la adopción por parte de Cuba de una política de no alineamiento”. De no ser bajo esas condiciones, Estados Unidos no se arriesgarían a explorar un *modus vivendi* con Cuba.

Atwood mostró el propio 18 de septiembre el memorando al entonces embajador de Estados Unidos ante la ONU, Adlai

204. Citado por Piero Gleijeses: *Misiones en Conflicto. La Habana, Washington y África 1959-1976*, pp. 42-43, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Stevenson, quien se comprometió a discutir el asunto con el presidente. “Cuando le hablé por primera vez sobre esta iniciativa o aproximación de los cubanos a Adlai Stevenson —recordó Atwood ante una comisión del Senado de Estados Unidos en 1975—, dijo que le gustaba pero,... desafortunadamente la CIA todavía estaba a cargo de Cuba. No obstante, dijo, estaba dispuesto a conversar el asunto con la Casa Blanca”.²⁰⁵

Al día siguiente, Atwood se reunió de nuevo con Harriman en Nueva York y le entregó el memorando. El subsecretario de Estado, después de leer el documento, le sugirió a Atwood que lo discutiera también con el fiscal general, Robert F. Kennedy. Mas, al día siguiente de este encuentro, Stevenson había obtenido la aprobación del presidente para que Atwood sostuviera un discreto contacto con el embajador cubano en Naciones Unidas, Carlos Lechuga. Inmediatamente, Atwood habló con Lisa Howard para que le preparara el contacto con Lechuga. En medio del salón de delegados de las Naciones Unidas, Howard se acercó a Lechuga el 23 de septiembre y, según recuerda el propio Lechuga, le dijo que Atwood deseaba hablar con él y que era algo urgente pues al próximo día debía salir para Washington.²⁰⁶

El encuentro se produjo en la casa de la periodista en la noche del propio 23 de septiembre, de manera bastante informal y sin que pareciese un acercamiento oficial de Estados Unidos —como lo había pedido el propio Atwood—, aprovechando una fiesta que

205. Declaraciones de William Atwood ante el Senado de Estados Unidos. Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia, Washington, D. C., jueves 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

206. Entrevista realizada a Carlos Lechuga el 3 de octubre de 2008.

esta preparó y a la cual invitó a Lechuga.²⁰⁷ De inmediato, el embajador cubano informó a La Habana:

Tuve la entrevista con William Atwood. Me dijo que había sido autorizado por Stevenson. Se va hoy para Washington a hablar con Kennedy y pedirle autorización para ir a Cuba a hablar con Fidel y explorar las posibilidades de negociaciones si aceptan en Cuba que él de el viaje. Quedamos en que yo no planteaba el asunto formalmente a ustedes hasta que él no tuviera la autorización de Washington, pero es obvio que él sabe que yo lo comunicaría inmediatamente. Ese fue mi planteamiento para que en todo momento la iniciativa partiera de ellos, como es en realidad, pero en este negocio diplomático una aprende mucho. Su viaje sería de incógnito. Al igual que yo, en todo momento aclaramos que estábamos hablando de modo personal, pendiente de las instrucciones de ambos gobiernos. Su idea es que la situación entre los dos países es anormal y que alguien en un momento dado, tenía que romper el hielo.

[...]

Dice que Kennedy, en muchas ocasiones y en conversaciones privadas, ha dicho que no sabe cómo cambiar la política hacia Cuba. Reconoce que ni ellos ni nosotros podemos cambiar de política de la noche a la mañana porque es una cuestión de prestigio y que es difícil, pero algo hay que hacer que por algo hay que empezar. Reconoce que la cuestión política interna es difícil para ellos porque los republicanos los tienen siempre a la defensiva en la cuestión cubana.

[...]

Atwood hablando de Bob Kennedy dice que es un individuo de posturas duras pero que es un político y ve las cosas

207. Memorando de William Atwood a Gordon Chase, 8 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

objetivamente. Dice que lo que quiere es ganar siempre. Esto lo dijo en el sentido de que, si considera que la prolongación de la política hacia Cuba le va a dar un resultado negativo a la larga, cambia de posición.

[...]

Atwood me preguntó sobre la posibilidad de que Gobierno cubano permitiera ir a Cuba a explorar posibilidades. Le dije que yo creía que sí, aunque no podía darle ninguna opinión rotunda. Me preguntó que si yo creía que había un 50 % de probabilidad de que sí y un 50 que no. Respondí que esa era la fórmula perfecta de mi respuesta. A preguntas suyas sobre condiciones para negociar manifesté que en ese terreno nada podía adelantarle aunque sí podía exponerle mi criterio muy personal y era que resultaba difícil negociar nada con la situación de presión sobre Cuba; con el embargo, las infiltraciones, los vuelos ilegales, etc., etc., me dijo que la situación era muy compleja y lo entendía, pero que alguien algún día, alguna vez, tenía que iniciar algo y que él creía que aún para escuchar lo que yo acababa de decirle en el orden personal sería fructífero intentar un acercamiento a Cuba.²⁰⁸

Años después, el 10 de julio de 1975, ante la Comisión Church del Senado de Estados Unidos, Atwood recordó su contacto con Lechuga de la siguiente manera:

[...] la señorita Howard organizó la recepción para el día 23. Conocí a Lechuga. Dijo que Fidel Castro había tenido la esperanza de haber podido sostener un contacto con el presidente Kennedy en el 61, pero entonces había sucedido lo de Bahía de Cochinos y ya no se pudo. Pero que le había

208. Archivo Central del Minrex: “Del Informe de nuestro representante en la ONU”, ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, al presidente de la República, Osvaldo Dorticós, La Habana, 25 y 26 de septiembre de 1963.

impresionado mucho el discurso pronunciado por el presidente en junio del 63, en el que se refirió a la diversidad en el mundo. Fue entonces que le dije que ya no era un particular, sino un funcionario del gobierno y coincidimos en que la situación era diferente, aunque las circunstancias también eran un poco anómalas. Me dijo que los cubanos estaban muy molestos con la posición del exilio, la posición de la CIA respecto a Cuba, así como la congelación de los activos cubanos.²⁰⁹

El próximo paso fue una visita de Atwood a Washington en el mismo mes de septiembre, para reunirse con Robert Kennedy. Atwood puso al tanto al fiscal general de la iniciativa y este dejó sentada su posición de que un viaje de Atwood a Cuba, como había sugerido Lechuga, sería un poco riesgoso, pues de seguro se filtraría y podría parar en una investigación en el Congreso, o algo parecido [...] pero consideraba que valía la pena continuar con el asunto por la vía de la ONU e indicó que hablaría con Averell Hariman y Bundy sobre el tema.²¹⁰

De esta manera, al primer contacto de Atwood y Lechuga siguieron otros en el salón de delegados de las Naciones Unidas. En uno de ellos, Atwood le transmitió a Lechuga que el Gobierno de Estados Unidos, después de evaluar la propuesta, había decidido que no era conveniente que él viajara a Cuba en esas circunstancias debido al peligro de filtración dada su “condición oficial”,²¹¹ pero que su Gobierno estaba en la mejor disposición

209. Declaraciones de William Atwood ante el Senado de Estados Unidos. Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia, Washington, D. C., jueves 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

210. *Ibidem*.

211. Memorando de William Atwood a Gordon Chase, 8 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

de reunirse con Fidel o algún emisario suyo en Naciones Unidas. El 28 de octubre, Lechuga le comunicó a Atwood que La Habana no pensaba que enviar a alguien a las Naciones Unidas fuera de utilidad en ese momento, pero que esperaba que pudieran seguir los contactos entre ellos.²¹² Desde la Casa Blanca, Gordon Chase, designado por Bundy, se encargaba de darle seguimiento a los contactos de Atwood con los cubanos.

Posteriormente, Lisa Howard ofreció su casa para que Atwood conversara directamente con Fidel Castro por intermedio de su ayudante René Vallejo. También para que, a través de ella, Vallejo le trasladara mensajes a Atwood.²¹³

El 31 de octubre, en una llamada que Vallejo realizó a Lisa Howard, este trasladó el mensaje de que Fidel estaba dispuesto a enviar un avión a México a recoger a un enviado de Washington y conducirlo a un aeropuerto secreto cerca de Varadero, donde tendría una reunión a solas con el líder de la Revolución Cubana. Lisa Howard respondió que dudaba que eso fuera posible y que quizás lo mejor era que él (Vallejo), como vocero personal de Fidel, viajara a Naciones Unidas o a México a reunirse con un representante del Gobierno de Estados Unidos.

Atwood relató en 1975 como la atención que las máximas autoridades del Gobierno estadounidense prestaban a sus contactos con Cuba crecía aceleradamente. El 5 de noviembre fue llamado a la Casa Blanca para hablar con Bundy, quien le dijo que “el presidente estaba más a favor de ejercer presión para una apertura con Cuba que el Departamento de Estado, con la idea de sacarla del redil soviético, borrar quizás lo sucedido en

212. *Ibidem*.

213. Peter Kornbluh: “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, ed. cit.

Bahía de Cochinos, y tal vez volver a la normalidad”.²¹⁴ Bundy quiso un memorando cronológico de toda la iniciativa.

El 11 de noviembre, Vallejo se comunicó telefónicamente con Lisa Howard y le reiteró el interés de Fidel de reunirse con algún emisario de Estados Unidos y que, en ese caso, un avión cubano podía recoger a la persona designada por el Gobierno de Estados Unidos en Key West y trasladarlo a uno de los aeropuertos cercanos a La Habana donde participaría en una reunión con Fidel. Cuando Atwood comunicó esto a Bundy, se le indicó que, por instrucciones del presidente, primero debía realizarse un contacto de él (Atwood) con Vallejo en Naciones Unidas para saber que tenía en mente Fidel, particularmente si estaba interesado en conversar sobre los puntos señalados por Stevenson en su discurso en Naciones Unidas el día 7 de octubre, considerados inaceptables por Estados Unidos:²¹⁵ la “sumisión de Cuba a la influencia comunista externa”, “la campaña cubana dirigida a subvertir al resto del hemisferio” y “el no cumplimiento de las promesas de la Revolución respecto a los derechos constitucionales”. Así lo expresó también Bundy en un memorando para dejar constancia: “sin tener indicios de la disposición de ir en esa dirección, es difícil ver qué podríamos lograr con una visita a Cuba”.²¹⁶

Atwood transmitió el 18 de noviembre por vía telefónica el mensaje a Vallejo, quien le contestó que no era posible que él viajara en

214. Declaraciones de William Atwood ante el Senado de Estados Unidos. Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia, Washington, D. C., jueves, 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

215. Memorando para dejar constancia de McGeorge Bundy, 12 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

216. Citado por Peter Kornbluh: “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, ed. cit.

ese momento a Nueva York, pero que, en cambio, se enviarían instrucciones a Lechuga para discutir con él (Atwood) una agenda con vistas a una posterior reunión con Fidel. Al día siguiente, Atwood reportó telefónicamente su conversación a Gordon Chase.²¹⁷ El asistente de Bundy le dijo entonces a Atwood que, luego de recibir la llamada de Lechuga para fijar una cita en la que se analizaría la agenda, se pusiera rápidamente en contacto con él, pues el presidente quería conocer de inmediato el resultado de la conversación para considerar el próximo paso que debía dar la administración.

Chase, convertido en uno de los mayores defensores del acercamiento diplomático a Cuba, expuso el 12 de noviembre en memorando altamente confidencial —solo para ser leído por Bundy— sus refutaciones frente a varios argumentos contrarios a “la conciliación con Castro” como: “Castro nunca satisfará nuestros requisitos mínimos”; “la conciliación con Castro implica que Estados Unidos converse con él, y el hecho de que Estados Unidos quiera conversar con Castro lo liberará de las serias preocupaciones que actúan a nuestro favor”; “la opinión pública estadounidense no apoyará la conciliación con Castro”; “en caso de que nos reconciliásemos con Castro y este nos traicionara, nos veríamos en un lamentable aprieto (especialmente en términos públicos)” y “aun cuando la conciliación con Castro es una alternativa real, ahora no es el momento adecuado”.²¹⁸

Este documento es muy importante, pues en él se refleja de manera muy clara, las ideas que se estaban moviendo en el estrecho círculo de colaboradores de Kennedy donde se conocía la

217. Memorando de William Atwood a Gordon Chase, 22 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

218. Memorando de Gordon Chase a Bundy, 12 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

iniciativa de aproximación a Cuba. En este memorando Chase planteaba:

Nuestra postura, por no decir nuestras palabras, debería trasladar lo siguiente: “Fidel, estamos dispuestos a dejar que los eventos sigan su curso actual. Pretendemos mantener, y cuando sea posible, aumentar nuestra presión en su contra para derrocarlo y estamos más que seguros de que triunfaremos. Además, puede irse olvidando de conseguir “otra Cuba” en el hemisferio. Hemos aprendido nuestra lección y no permitiremos “otra Cuba”. Sin embargo, como personas razonables que somos, no vamos por su cabeza ni tampoco disfrutamos con el sufrimiento del pueblo cubano. Usted sabe cuáles son nuestras principales preocupaciones: el vínculo con los soviéticos y la subversión. Si usted cree que está en condiciones de disipar tales preocupaciones, probablemente podamos encontrar una manera de coexistir amigablemente y construir una Cuba próspera. Si cree que no puede hacer frente a nuestras preocupaciones, entonces olvídense del asunto; nosotros no tenemos inconveniente en mantener la situación actual. Al mismo tiempo, puede que le convenga tener en cuenta que, si bien siempre nos interesará su parecer sobre el vínculo con los soviéticos y la subversión cubana, obviamente no podemos decirle en estos momentos que siempre estaremos dispuestos a negociar con usted en los mismos términos”.²¹⁹

Como conclusión, Chase destacó que

un acercamiento discreto con Castro reporta numerosas ventajas. En primer lugar, un acercamiento mostraría claramente a Castro que tiene una alternativa que tal vez no esté seguro existe, es decir, convivir con Estados Unidos según

219. *Ibíd.*

los términos de Estados Unidos. En segundo lugar, aun cuando rechazase nuestra oferta, aprenderíamos mucho.²²⁰

El magnicidio en Dallas y el fin de la iniciativa de acercamiento

El 22 de noviembre, se produjo el asesinato de Kennedy en Dallas, coincidentemente el mismo día que el periodista francés, Jean Daniel, bajo el encargo personal de Kennedy, conversaba con Fidel Castro y le trasladaba un mensaje conciliador. Aspecto más conocido de toda esta historia, debido a los testimonios de los propios participantes. Lyndon Baines Johnson, puesto al tanto de los contactos y comunicaciones secretas que se habían estado sosteniendo con Cuba al asumir la presidencia de Estados Unidos, no mostró interés alguno en continuar esta iniciativa.

Varios autores consideran que el hecho de que Kennedy estuviera secretamente explorando un “arreglo con Castro”, tuvo algo que ver con la conspiración para asesinarlo. Y en realidad es muy curioso que, en 1963, mientras Donovan negociaba con las autoridades cubanas la liberación de varios agentes estadounidenses presos en Cuba, en el exterior circulaba una denuncia del agente de la CIA Felipe Vidal Santiago, sobre una supuesta negociación entre los Kennedy y el Gobierno cubano. Al respecto, escribió Fabián Escalante en su libro *La guerra secreta. 1963: El complot*:

[...] según Vidal, encontrándose en Washington, conoció por medio de Marshall Diggs, un abogado conocido y dueño de un prominente bufete, que el Departamento de Estado se encontraba preparando una reunión con Blas Roca, dirigente cubano, en Berlín Oriental, donde se analizarían alternativas de negociación entre los dos gobiernos.

220. *Ibidem*.

En la propia obra señala también Escalante que por ese tiempo: “[...] el conocido terrorista Orlando Bosch Ávila publicó en Nueva Orleans un panfleto denominado “La tragedia de Cuba”, donde acusaba a Kennedy de haber traicionado al exilio y tratar de hacer un pacto con Fidel Castro.”²²¹

El historiador y exasesor de Kennedy, Arthur Schlesinger, se encuentra entre los que defienden la hipótesis de que el acercamiento a Cuba en 1963 tuvo algo que ver en la sentencia a muerte del joven presidente. Al respecto dijo:

Aunque el plan de Atwood se mantuvo en conocimiento de muy pocas personas, parece inconcebible que la CIA no conociera nada de ello. La inteligencia americana tenía a los diplomáticos cubanos de la ONU bajo una incesante vigilancia. Seguía sus movimientos, leía sus cartas, interceptaba sus cables, grababa sus llamadas telefónicas. Se sospechaba que Atwood y Lechuga estaban haciendo algo más que cambiándose recetas de “daiquiri”.²²²

Por su parte, William Atwood, en las memorias que publicó en 1987, también se refirió a que la CIA seguramente averiguó las gestiones que él estaba haciendo y que después esa información llegó a los frustrados veteranos de la invasión de Bahía de Cochinos, que no perdían las esperanzas de volver a Cuba apoyados por el ejército de Estados Unidos y la CIA, por lo que cualquier exploración de Kennedy de un entendimiento con Castro destruía esas aspiraciones.²²³

Si bien es cierto que Kennedy no soslayó la posibilidad de explorar un acomodo con Cuba, no renunció en ningún instante

221. Citado por Tomás Diez Acosta: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, ed. cit., p. 187.

222. Carlos Lechuga: *En el ojo de la Tormenta*, p. 304, SI-Mar SA, Cuba y Ocean Press, Australia, 1995.

223. *Ibíd.*, pp. 305-306.

a la política agresiva contra la Isla. Realmente la invasión militar directa de tropas estadounidenses era poco recomendable en esos momentos, dado el posible costo de vidas estadounidenses, la repercusión negativa sobre los aliados y la opinión pública mundial —incluyendo la estadounidense—, además de que la Isla había incrementado su capacidad defensiva y el frente interno contrarrevolucionario había sido considerablemente debilitado, pero no era una opción desechada a más largo alcance o como respuesta a algún acontecimiento inesperado que la legitimara tanto a lo interno de la Isla como en el escenario internacional.²²⁴ La estrategia de Kennedy en relación con Cuba se centró entonces en jugar todas las cartas posibles que pudieran satisfacer los intereses estadounidenses. De esta manera, se combinaban las acciones terroristas, las tácticas diplomáticas y la formación de un ejército mercenario, para conformar un programa de múltiple vía que presionara al máximo a la Isla, provocando una corrosión progresiva que llevara al régimen, o bien a su derrocamiento, o a negociar con Estados Unidos en función de sus intereses.

El investigador Fabian Escalante, quien ha investigado durante décadas la política de la administración Kennedy hacia

224. El 22 de enero de 1963, durante una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, Kennedy había declarado: “Probablemente llegará el momento en que tengamos que actuar nuevamente contra Cuba. Ese país puede que sea nuestra respuesta en alguna situación futura —en la misma forma en que los rusos han usado Berlín—. Nosotros podemos decidir que Cuba pudiera ser una respuesta más satisfactoria que la respuesta nuclear. Debemos estar preparados, aunque esto no ocurra. Debemos estar preparados para dar pasos contra Cuba si eso fuera por nuestro interés nacional. Los planes de Estados Unidos y el Ejército, en la dirección de nuestro esfuerzo, deben estar adelantados en los meses venideros teniendo siempre a Cuba en la mente, para estar listos y maniobrar con toda la rapidez posible. Podemos utilizar a Cuba para limitar las acciones de los rusos, lo mismo que ellos han hecho con Berlín para limitar las nuestras”. Citado por Tomás Diez Acosta: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, ed. cit., p. 24.

Cuba, hizo la siguiente valoración sobre los tenues acercamientos de Estados Unidos hacia Cuba en 1963, en un evento celebrado en Nassau, Bahamas:

Según nuestro análisis, lo que ocurrió fue lo siguiente. Los halcones nunca apoyaron, ellos no entendían esta estrategia; no estaban de acuerdo. Ellos no estaban de acuerdo con nada que no fuera una invasión contra Cuba. Nosotros pensamos que los halcones se sintieron traicionados. Según nuestro análisis, existían dos estrategias que iban a ser aplicadas por Estados Unidos. Una, la del gobierno. La otra, la de la CIA, los exiliados cubanos y la mafia, e incluso ellos tenían sus propios objetivos independientes con respecto a este tema. En este último grupo se creó la necesidad de asesinar a Kennedy. A ellos les parecía que Kennedy no estaba de acuerdo con una nueva invasión. Esa es nuestra hipótesis”.²²⁵

Finalmente salta una pregunta recurrente en los estudiosos de este período: ¿se hubiera alcanzado algún tipo de entendimiento entre Estados Unidos y Cuba de no haberse producido el asesinato de Kennedy? Eso es imposible saberlo en la actualidad y significaría adentrarnos en la historia contrafactual, pero sí podemos hacer una valoración sobre el momento en que ocurre el asesinato del presidente estadounidense y las perspectivas que se abrían en la política hacia Cuba. El investigador estadounidense Peter Kornbluh, quien ha estudiado profundamente esta etapa, nos ofreció en entrevista su juicio:

Kennedy iba a llegar al mismo punto que Kissinger y Carter. Fidel probablemente no iba a tener la confianza de cortar

225. Transcripción de las reuniones entre los funcionarios cubanos y los historiadores de JFK, cinta 2 de 8, hotel Nassau Beach, 7-9 de diciembre de 1995, http://cuban-exile.com/doc_026-050/doc0027 (Traducción del ESTI).

su relación con la Unión Soviética para obtener una ligera coexistencia con Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, Kennedy y Jrushchov, y yo creo Fidel también, tenían una lección de la Crisis de Octubre. Una lección de que el peligro de la hostilidad podía llevar a la hecatombe mundial. La Unión Soviética estaba apoyando la idea de un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba. Estados Unidos estaban más abiertos a esto también. Kennedy había dicho que quería una flexibilidad, que no debía fijarse para conversar la precondición de echar a un lado a los soviéticos de Cuba. Él había tomado el asunto en sus propias manos. Fidel mismo estaba muy interesado y aún después de la muerte de Kennedy él estaba aún más interesado en seguir este proceso”.²²⁶

Todo lo expresado por Kornbluh es cierto, pero también el hecho que algunos de los principales asesores de Kennedy, al tanto de la iniciativa, continuaban insistiendo en exigir a la Isla que rompiera sus vínculos con la URSS y abandonara el apoyo a los movimientos revolucionarios en América Latina, antes de poder sentarse a la mesa de negociaciones. Desde esta posición de fuerza, era prácticamente imposible que pudiera llegarse a un *modus vivendi* con Cuba. La dirección cubana había reiterado que la soberanía de Cuba, tanto en el plano externo como en el interno, no podía ser objeto de negociación. Por otro lado, los planes de la CIA de asesinar a Fidel seguían su curso; al igual que las acciones de sabotaje contra la Isla, el bloqueo económico y el aislamiento diplomático. Al mismo tiempo, algunos de los documentos desclasificados de la administración Kennedy reflejan con toda claridad que la estrategia del acercamiento discreto a Cuba planteaba explorar si la dirección cubana aceptaría negociar en los términos que satisfacían los intereses de Washington

226. Entrevista realizada a Peter Kornbluh, 30 de noviembre de 2012.

y, paralelamente, ir desarrollando el más amplio espectro de políticas agresivas que la obligaran a hacerlo. ¿Se podía tener algún tipo de esperanza de un entendimiento entre Estados Unidos y Cuba bajo este enfoque de política?

Como hemos visto, algunos autores consideran que el asesinato de Kennedy tuvo que ver con una conspiración de la CIA y la mafia anticubana que, entre otras cosas, no le perdonaban a Kennedy haber prohibido que tropas estadounidenses invadieran la Isla; la reducción del control de la CIA sobre las acciones anticubanas; el compromiso con la URSS de no invadir la Isla luego de zanjada la crisis de octubre de 1962; y que, por si fuera poco, estuviera practicando una diplomacia secreta de acercamiento con los cubanos. De ser cierta esta hipótesis: ¿hubieran permitido la CIA y la mafia anticubana que Kennedy diera pasos más serios para llegar a una normalización de las relaciones con la Isla? ¿Se hubieran quedado de manos cruzadas?

Tampoco se puede desconocer que la relación de Cuba con la Unión Soviética y su apoyo a los movimientos revolucionarios en América Latina eran en ese momento los elementos de mayor preocupación en Washington, pero que en ellos no estribaba, como muchos han pensado y divulgado durante años, la esencia del conflicto. La voluntad soberana de Cuba y las ansias hegemónicas de Estados Unidos continuaba siendo la esencia del conflicto bilateral. Los objetivos inmediatos de Estados Unidos con Cuba se concentraban en quebrar su voluntad soberana en materia de política exterior, pero ello no significaba una abdicación a lograr lo mismo en política interna. Al mismo tiempo, Cuba no iba a ceder ante las presiones de Estados Unidos en ningún aspecto que tuviera que ver con su derecho a la libre autodeterminación, aunque se le ofreciera a cambio una “normalización” de las relaciones. Este es otro argumento de importancia a la

hora de sustentar un criterio menos optimista en relación con la posibilidad de un entendimiento entre Estados Unidos y Cuba durante la administración Kennedy.

El énfasis que la administración Kennedy puso en la política exterior de Cuba no fue más que la expresión coyuntural y la dimensión superficial de los motivos de fondo del conflicto. La historia demostró más tarde, que cuando desaparecieron estos argumentos que presentaban a Cuba como una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos, especialmente luego de derrumbarse el campo socialista y en momentos en que la Isla no tenía ni un soldado en el exterior, el conflicto se mantuvo vivo y el Gobierno estadounidense no hizo ni el menor intento por llegar a un entendimiento con la Isla. Por el contrario, se agudizó la agresividad hacia Cuba, revelándose nuevamente la verdadera esencia de corte bilateral del conflicto —aunque atravesada por lo multilateral en numerosos períodos históricos— y concentrando entonces el foco de su política en la realidad interna de la Isla. Ello constituye muestra fehaciente de que el objetivo de la política de Estados Unidos hacia la Cuba revolucionaria siempre ha sido el mismo: “el cambio de régimen”, el derrocamiento de un sistema que en sus propias narices ha practicado y aún hoy practica una política interna y externa absolutamente soberana.

JOSÉ MARTÍ Y FIDEL CASTRO ANTE EL DESAFÍO DE LA ROMA AMERICANA²²⁷

Sin duda, Fidel Castro ha sido el más aventajado discípulo de las ideas y la praxis revolucionaria de José Martí.

No fue pura coincidencia histórica, sino que el líder de la Revolución Cubana asumió el ideario martiano de manera consciente y entregada.

Así lo ratificó en 1985 en sus conversaciones con Frei Betto: “Yo, antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano; lo voy siendo desde el bachillerato: no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre todos nosotros, la admiración por Martí”.²²⁸

En marzo de 1949, cuando marines yanquis profanaron la estatua del Héroe Nacional en el habanero Parque Central, Fidel fue uno de los que encabezó la airada protesta frente a la Embajada de Estados Unidos; en 1953, declararía a Martí como el autor intelectual de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; durante su alegato de autodefensa conocido como *La historia me absolverá* denunció como le habían impedido consultar las obras de Martí, pero que no importaba, pues traía en “el corazón las doctrinas del maestro”, el primer frente en la Sierra Maestra, dirigido por Fidel, ostentaría el nombre de José Martí. Estas son apenas algunas pinceladas que ilustran la

227. Ponencia presentada en la V Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, enero de 2023.

228. Frei Betto: *Fidel y la religión*, p. 142, Editorial SIMAR S. A., La Habana, 1994.

hondísima vocación martiana de Fidel, algo que parecía genético. Hoy el líder de la Revolución descansa para siempre junto al Apóstol en el cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, en una piedra que alude a la conocida frase martiana que Fidel convirtió en una de las máximas fundamentales de su existencia: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.²²⁹

Sobre su posición hacia Estados Unidos hay que decir, en primera instancia, que ambos fueron raigalmente humanistas, anticolonialistas y antimperialistas, pero jamás antiestadounidenses, su política hacia la nación del norte estuvo siempre basada en la fuerza de las ideas y los principios, no en odios y fanatismos.

Con “ojos judiciales” supieron distinguir las dos Norteamérica, la de Lincoln y la de Cutting.²³⁰ De la primera reconocieron sus virtudes y valores culturales, de la segunda —a la cual Martí llegó a nombrar como la *Roma americana* o *águila temible*— no solo criticaron los aspectos políticos que más conocemos, sino también el modo de vida estadounidense que exalta la violencia, la irracionalidad y el culto desmedido hacia el dinero. Y es que una de las primeras similitudes que encontramos entre Martí y Fidel, es la monumental labor ideológica que desarrollaron para descolonizar el pensamiento que desde nuestra región exaltaba al norte como el modelo a imitar.

229. Fidel replantea la sintaxis de una idea de José Martí expresada en carta a Antonio Maceo el 15 de diciembre de 1893: “Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz”.

230. Periodista mediocre y dotado de astucias perversas, fue el turbio aventurero que promovió incidentes que las fuerzas rectoras, imperialistas, de Estados Unidos aprovecharon con el fin de desatar el conflicto que les sirvió para robarle a México más de la mitad de su territorio. Tomado de Luis Toledo Sande: “Lincoln y Cutting en una cita de José Martí”, *Cubadebate*, 15 de marzo de 2016, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/15/lincoln-y-cutting-en-una-cita-de-jose-marti/#.Wmr8WzS22sw>

Con apenas 18 años, Martí había hecho ya la siguiente observación:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento, —Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad// Y si hay diferencia de organización, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?// Imitemos. ¡No! —Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos—. Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?// Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!²³¹

Martí vivió en Estados Unidos durante casi 15 años, y, aunque Fidel no tuvo la misma experiencia, llegó a ver en sus entrañas de una manera tan aguda como lo hizo el Apóstol. En esto influyeron sus estudios y lecturas —entre ellas las ideas de Martí sobre Estados Unidos— y el contacto con la propia realidad, en especial la cubana, donde eran notorios los efectos más nocivos de la dominación imperialista del norte.

Fidel llegó a convertirse en un verdadero experto en el conocimiento sobre Estados Unidos. “El país del cual sabe más después

231. José Martí: “Cuaderno de Apuntes”, n.º 1, *Obras completas*, t. 21, pp. 15-16, Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011.

de Cuba —señaló Gabriel García Márquez— es Estados Unidos. Conoce a fondo la índole de su gente, sus estructuras de poder, las segundas intenciones de sus gobiernos, y esto le ha ayudado a sortear la tormenta incesante del bloqueo”.²³²

La estrategia revolucionaria de Fidel hacia Estados Unidos, sintetiza en gran medida todo el pensamiento y la experiencia legada por José Martí, ajustada a las coordenadas de su tiempo histórico.

I

Uno de los grandes desvelos de Martí con relación al ya naciente imperialismo estadounidense fue la posibilidad de que este encontrara un pretexto, un recurso, para intervenir en la Isla, y de esa manera se frustrara la independencia cubana, garantía del equilibrio en las Américas y el mundo.

De ahí que se planteara la necesidad de una guerra “breve y directa como el rayo” que impidiera a tiempo que se extendieran por las Antillas Estados Unidos. “Y una vez en Cuba Estados Unidos, ¿quién los saca de ella?”, le había escrito Martí a Gonzalo de Quesada desde 1889.²³³

Poco tiempo después le advertía:

Sobre nuestra tierra, Gonzalo hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra —para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de

232. Luis Báez: *Así es Fidel*, p. 177, Casa Editora Abril, La Habana, 2009.

233. José Martí: “A Gonzalo de Quesada”, 29 de octubre de 1889, *Epistolario*, t. II, p. 145, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

garantizador, quedarse con ella. Cosa más soberbia no la hay en los anales de los pueblos libres:—ni maldad más fría.²³⁴

Esta fue también una de las grandes obsesiones de Fidel, evitar por todos los medios posibles un escenario que facilitara o estimulara una intervención de Estados Unidos en Cuba, que escamoteara la victoria a los rebeldes frente a la tiranía batistiana.

En los meses finales de 1958, ese peligro se hizo mayor al producirse varios incidentes, evidentemente fabricados por el dictador Fulgencio Batista y el embajador yanqui, con la intención de generar una situación que provocara la intervención de los *marines* en Cuba.

El primer intento tuvo lugar en julio de 1958, cuando el estado mayor de la dictadura, de acuerdo con el embajador de Estados Unidos, retiró sus tropas del acueducto de Yateritas que abastecía de agua la Base Naval estadounidense en Guantánamo y solicitó a las autoridades de Estados Unidos presentes en la base el envío de soldados a ese punto del territorio nacional. El propósito era generar un conflicto entre las fuerzas del M-26-7 y los *marines* yanquis y así justificar la intervención militar. La actitud responsable, serena, y a la vez muy firme de las fuerzas rebeldes y del propio Fidel, propiciaron una solución diplomática del problema.

Luego, para el mes de octubre de 1958, la dictadura en su desesperación maniobró para que la zona de Nicaro, donde estaban instaladas las plantas de níquel de compañías estadounidenses, se convirtiera en un campo de batalla que estimulara la intervención de Estados Unidos. Estos incidentes —que no fueron los únicos— y su intencionalidad, serían denunciados por el Comandante en Jefe, a través de Radio Rebelde.

234. José Martí: “A Gonzalo de Quesada”, 14 de diciembre de 1889, *Epistolario*, t. 6, p. 128, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

La estrategia martiana de tomar en cuenta la correlación de fuerzas y las condiciones objetivas y subjetivas, antes de plantear abiertamente sus objetivos revolucionarios más radicales, también fue seguida por Fidel, para evitar la hostilidad prematura del Gobierno de Estados Unidos: “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para logradadas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”, le escribía el Héroe Nacional a su amigo Manuel Mercado horas antes de caer en combate el 19 de mayo de 1895.²³⁵

Después del triunfo revolucionario de 1959, se haría aún más notoria la maestría del líder de la Revolución Cubana, para evitar cualquier circunstancia que pudiera servir como excusa a Estados Unidos para intervenir militarmente en la Isla.

II

Dentro de la estrategia martiana de organización de la Revolución en Cuba y para la futura República, estuvo la de influir políticamente tanto en el pueblo de Estados Unidos, como en los propios sectores de poder en ese país. Martí hablaba de la necesidad de entrar “en la lengua y hábitos del norte con mayor facilidad y rapidez que los del norte en las civilizaciones ajenas”.²³⁶

En un extraordinario libro de Rolando González Patricio, que lleva por título *La diplomacia del delegado*, el autor sostiene que Martí se propuso ganar la simpatía estadounidense, “...sin la

235. Carta de José Martí a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, pp. 337-340, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

236. Cita de Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen 6, “Hombres”, de la Colección *Obras de Martí*, p. 6. Tomado de Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí, antiimperialista*, 2.^a ed., (notablemente aumentada), p. 39, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961.

cual la independencia sería muy difícil de lograr y muy difícil de mantener”.²³⁷ Su estrategia estaba dirigida a ganar al menos el respeto del Gobierno de Estados Unidos a las aspiraciones cubanas y a movilizar el respaldo moral del pueblo de esa nación.

Como parte de ese esfuerzo, no debe dejar de mencionarse el ingreso del Apóstol como socio del Club Crepúsculo de Nueva York, institución integrada por personalidades de gran influencia en los más diversos ámbitos de la sociedad estadounidense, agrupadas en esa asociación no solo por amor a la naturaleza y a la justicia, sino para encontrar respuestas a la crisis moral, ética y política en que se encontraba Estados Unidos.

No cabe duda, que Martí vio en este Club, una vía importante para llegar al pueblo estadounidense con la verdad de Cuba y buscar aliados potenciales a la causa independentista de la Isla. Y no estaba equivocado, pues meses después de la muerte de Martí, en sesión regular del 9 de abril de 1896, el Club Crepúsculo aprobó una resolución favorable a los revolucionarios cubanos, donde pedía al presidente Cleveland que los reconociera como beligerantes.

Esta capacidad de influir en la sociedad estadounidense para mostrar la realidad sobre Cuba y los nobles propósitos de la Revolución, destruyendo todo tipo de estereotipos, así como falacias construidas y repetidas hasta el cansancio por los medios de comunicación hegemónicos, fue precisamente uno de los mayores éxitos de Fidel desde que se encontraba en las montañas de la Sierra Maestra.

El líder cubano recibió numerosos periodistas estadounidenses en la Sierra, y a través de ellos, además de asestar fuertes golpes mediáticos a la dictadura, logró trasladar importantes mensajes a Estados Unidos.

237. Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí 1892-1895*, p. 64, Editora Política, La Habana, 1988.

Al más conocido de todos, el periodista Herbert Matthews, de *The New York Times*, le expresó Fidel el 17 de febrero de 1958: “Puedo asegurar que no tenemos animosidad contra Estados Unidos y el pueblo norteamericano”. Mensajes similares trasladaría Fidel al resto de los periodistas que continuarían la senda abierta por Matthews.²³⁸

Mensajes conciliadores hacia el pueblo y Gobierno de Estados Unidos trasladó Fidel cuando viajó a ese país en abril de 1959. Asimismo, se encargó de desmentir todo tipo de calumnias que sobre la Revolución se venían reproduciendo en los medios de comunicación occidentales y en declaraciones de representantes de la administración Eisenhower.

Después de producirse la ruptura de las relaciones diplomáticas en enero de 1961 el líder de la Revolución no perdió oportunidad alguna en construir los puentes necesarios con la sociedad estadounidense y la clase política de ese país, que pudieran fomentar las tendencias favorables al cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba y la normalización de las relaciones.

Durante años el Comandante en Jefe dedicó largas horas de su apretada agenda a recibir y atender personalidades de la política, los medios y la cultura de Estados Unidos.

238. Entre el 23 y 28 de abril del propio año, el periodista de la cadena televisiva estadounidense CBS (Columbia Broadcasting Systems), Robert Taber (Bob), en unión del camarógrafo Wendell Hoffman, realiza un reportaje que apareció el 18 de mayo de ese mismo año por la CBS. Se trató de un documental de media hora de duración titulado *Rebeldes en la Sierra Maestra*, cuya secuencia final fue realizada en el pico Turquino el 28 de abril, con Fidel y Raúl al frente de los guerrilleros cantando el Himno Nacional. Al mes siguiente, el 17 de mayo, Fidel fue entrevistado por el periodista estadounidense Andrew Saint George. La entrevista apareció en la revista *Look*, bajo el título “Dentro de la revolución cubana”. En enero de 1958 Fidel concedió también una entrevista al periodista Hooper Biggart. La entrevista se publicó el 27 de febrero en *The New York Times*. En ese propio mes apareció en la revista estadounidense *Coronet* el artículo “¿Por qué luchamos?”, bajo la firma de Fidel.

La gran mayoría de esos visitantes regresaban a su país con una visión distinta sobre Cuba y del propio líder de la Revolución, y en muchos casos se convertían en abanderados en la lucha contra el bloqueo y por la normalización de las relaciones entre ambas naciones.

III

“En política lo real es lo que no se ve. A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero en política es aclarar y prever”,²³⁹ decía Martí, y él mismo fue premonitorio cuando vio el *peligro mayor* que representaba Estados Unidos para la independencia no solo de Cuba, sino de toda la región latinoamericana. Pudo vislumbrar el fenómeno imperialista cuando aún estaba en proceso de gestación y desplegar una amplia y temprana labor de alerta a través de sus escritos.

El regreso de los republicanos al poder en 1888 y la designación de James G. Blaine como secretario de Estado, llevaron a Martí a una actividad antiimperialista realmente volcánica para frustrar los planes expansionistas de Blaine, a quien ya el Apóstol venía siguiendo y sabía de sus malévolos planes.

Es conocida su gran batalla de denuncia y alerta a través de sus crónicas y artículos en más de una veintena de periódicos hispanoamericanos, así como por medio de una hábil diplomacia, acerca de los propósitos de la Conferencia Internacional Americana convocada por Blaine, donde el Gobierno de Estados Unidos pretendía asegurarse mercados consumidores y controlar las materias primas de la región.

239. José Martí: “La conferencia monetaria de las Repúblicas de América”, *Obras completas*, t. 6, pp. 155-167, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

También la participación de Martí en 1891, como cónsul de Uruguay, en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, donde contribuyó decisivamente a echar por tierra la aspiración estadounidense de imponer una moneda única para todo el continente.

Fidel también se destacó por su capacidad de adelantarse siempre a las movidas del contrario, de ahí se explica, en gran parte, cómo pudo enfrentar y sobrevivir a diez administraciones estadounidenses esforzadas en su intento por destruir la Revolución Cubana.

Muchos años antes de los históricos anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel vaticinó en varias de sus intervenciones públicas y en entrevistas que el Gobierno de Estados Unidos podía adoptar una política de seducción para lograr los mismos propósitos que no había alcanzado la política de fuerza, con relación a Cuba.

En un discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988, en la Plaza de la Revolución, Fidel proclamó:

Aun cuando un día formalmente mejoraran las relaciones entre Cuba socialista y el imperio, no por ello cejaría ese imperio en su idea de aplastar a la Revolución Cubana, y no lo oculta, lo explican sus teóricos, lo explican los defensores de la filosofía del imperio. Hay algunos que afirman que es mejor realizar determinados cambios en la política hacia Cuba para penetrarla, para debilitarla, para destruirla, si es posible, incluso, pacíficamente; y otros que piensan que mientras más beligerancia le den a Cuba, más activa y efectiva será Cuba en sus luchas en el escenario de América Latina y del mundo. De modo que algo debe ser esencia del pensamiento revolucionario cubano, algo debe estar totalmente claro en la conciencia de nuestro pueblo, que ha tenido el privilegio de ser el primero en estos caminos, y es

la conciencia de que nunca podremos, mientras exista el imperio, bajar la guardia, descuidar la defensa.²⁴⁰

Al ser entrevistado por Tomás Borge en 1992, volvería sobre el tema:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionaras en Cuba.²⁴¹

Ocho años más tarde, durante el período de la administración Clinton, expresaría Fidel:

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan pérfidos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos seductores como el que han dado en bautizar como “política de contactos pueblo a pueblo”. Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley

240. Fidel Castro: “Discurso en el acto por el XXXII aniversario del desembarco del Granma, fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y proclamación de la Ciudad de La Habana ‘Lista para la defensa en la primera etapa’”, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 5 de diciembre de 1988.

241. Tomás Borge: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, pp.144-145, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2011.

Toricelli, la Ley Helms-Burton, las decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunistamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, hacer negocios, comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución Cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen.²⁴²

IV

El antimperialismo de Martí y Fidel no estuvo nunca divorciado de la disposición a establecer relaciones cordiales y respetuosas entre ambos países.

Acerca de las posiciones del Apóstol, González Patricio apunta: “Martí, conocedor del poder creciente de Estados Unidos, de su tradicional interés en poseer Cuba y de su política dirigida a impedir la independencia de la Isla, buscó evitar todo estímulo a la malevolencia norteamericana y encontró prudente aspirar a relaciones cordiales”.²⁴³

A su vez, Martí creía viable un escenario de paz con Estados Unidos: “Es posible la paz de Cuba independiente con Estados

242. Fidel Castro: “Discurso en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución Comandante Ernesto *Che* Guevara, en conmemoración del Aniversario 47 del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953”, Villa Clara, 29 de julio de 2000, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e>

243. Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí 1892-1895*, ed. cit., p. 170.

Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad”.²⁴⁴ Martí recomendó para toda la América Latina lo que también deseaba para la Isla: “de un lado está nuestra América [...]; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo”.²⁴⁵

Desde abril de 1959, cuando Fidel viajó a Estados Unidos, quedó definida su postura favorable al diálogo y a las relaciones civilizadas. Pero, además, en muchas ocasiones la iniciativa de buscar un *modus vivendi* con Estados Unidos partió de su parte.

Empleando la diplomacia secreta, Fidel fue el gestor de numerosos intentos de acercamiento bilateral. A través del abogado James Donovan, quien negoció con Fidel la liberación de los mercenarios presos a raíz de la invasión de 1961; la periodista Lisa Howard y otros canales, el líder de la Revolución hizo llegar al gobierno de Kennedy una y otra vez su disposición de conversar en busca de un entendimiento.

En agosto de 1961 Ernesto *Che* Guevara trasladó una rama de olivo al Gobierno estadounidense en un encuentro que sostuvo en Montevideo con el asesor especial de Kennedy para asuntos latinoamericanos, Richard Goodwin. Es imposible pensar que el Che actuara por su cuenta y no de común acuerdo con el líder cubano. Fidel además envió un mensaje verbal al ya presidente Lyndon Johnson a través de la periodista Lisa Howard en 1964, que entre otras cosas decía:

Dígale al presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y Estados

244. Citado por Rolando González Patrício: “Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 25: 29, 2002.

245. *Ibíd.*, p. 30.

Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias.

Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta hostilidad entre Cuba y Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.²⁴⁶

En una reveladora carta escrita el 22 de septiembre de 1994 al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, quien había servido de mediador entre Fidel y el presidente estadounidense, William Clinton, el Comandante en Jefe expresó nuevamente su posición favorable a la normalización de las relaciones:

La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a este país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Solo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país”.²⁴⁷

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel fue siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con el vecino del norte.

246. Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la ABC News, La Habana, 2 de febrero de 1964, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

247. Véase Carlos Salina de Gortari: *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, pp. 125-126, Penguin Random House, Grupo Editorial, Ciudad de México, 2017.

Sin embargo, siempre insistió, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la historia de Cuba, que este diálogo o negociación fuese en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, sin la menor sombra a la soberanía de Cuba.

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre del 2014, Fidel ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con Estados Unidos.

No confío en la política de Estados Unidos”, dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba “cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza.”²⁴⁸

V

Cuando faltaba muy poco para la nueva arrancada independentista, en enero de 1894, Martí definió la postura “cauta y viril” como línea rectora de la política cubana frente a Estados Unidos. Ante la asimetría de poder había que imponer el respeto del adversario por la capacidad de crear, erguirse, resistir y de vencer.

Ni pueblos ni hombres —decía Martí— respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se

248. Fidel Castro: “Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria”, mensaje publicado en *Granma*, 26 de enero de 2015.

vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos.²⁴⁹

Esta posición viril que recomendaba Martí, fue la que caracterizó a Fidel ante cada amenaza e intento por cercenar la soberanía de Cuba por las distintas administraciones estadounidenses.

Un momento descollante fue durante la Crisis de Octubre, donde solo con su posición valiente e intransigente —apoyada mayoritariamente por el pueblo cubano— al negarse a cualquier tipo de inspección del territorio cubano, al plantear los Cinco Puntos e impedir en todo momento que se le presionara, se pudo salvar el prestigio moral y político de la Revolución en aquella coyuntura. Esto fue así, a pesar de que la URSS tomó decisiones inconsultas con la parte cubana que trajeron como consecuencia que la Isla fuese la más desfavorecida con la solución que se le dio a la crisis.

También fue memorable su discurso en respuesta a las amenazas del presidente estadounidense W. Bush, el 14 de mayo de 2004 cuando expresó:

Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos

249. José Martí: “La protesta de Thomasville”, *Obras completas*, t. 2, p. 347, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

que iban a combatir en el circo: Salve, César, los que van a morir te saludan. Solo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria”.²⁵⁰

Paz, amistad y cordialidad entre un “pueblo menor” y un “pueblo mayor” como lo definía Martí, no podía jamás implicar dependencia y servidumbre. Como tampoco jamás Fidel entendió —ni aceptó— la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, desde el enfoque de la dominación.

En cada uno de los reducidos momentos en que se estableció alguna posibilidad de diálogo o negociación, Fidel fue enfático en cuanto a que la soberanía de Cuba, tanto en el plano doméstico como internacional, no era negociable, y que la Isla jamás renunciaría a uno solo de sus principios.

VI

Asumiendo y enriqueciendo las ideas de Simón Bolívar, Martí y Fidel concedieron como parte de su estrategia revolucionaria un lugar privilegiado a la necesaria unidad de América Latina y el Caribe.

Ramón de Armas destaca como desde 1877, durante su estancia en Guatemala, Martí hizo su llamado de unidad o muerte, en expresión de un *latinoamericanismo defensivo* que evolucionaría “hacia un claro y precursor latinoamericanismo antiimperialista activo” que cerrara el paso al avance impetuoso del vecino del norte, a través de la acción unida en torno a objetivos y propósitos

250. Fidel Castro: Proclama de un adversario al Gobierno de Estados Unidos, 14 de mayo de 2004, *Fidel Soldado de las Ideas*, <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/proclama-de-un-adversario-al-gobierno-de-estados-unidos>

comunes. “Puesto que la desunión fue nuestra muerte —decía el Apóstol en aquel entonces—, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?”²⁵¹

En su concepción revolucionaria, Fidel siempre vio el proceso cubano, como parte de una Revolución mayor, la que debía acontecer en toda América Latina y el Caribe. De ahí su constante solidaridad y apoyo a los movimientos de liberación en la región y denuncia de cada acto de injerencia yanqui.

Esa posición partió en primera instancia de un sentimiento de identidad y de ineludible deber histórico, pero también como una necesidad estratégica para la preservación y consolidación de la Revolución Cubana. Sobre todo, teniendo en cuenta que desde el siglo XIX en adelante, el principal enemigo común de la verdadera emancipación de los pueblos al sur del río Bravo fue —y continúa siéndolo— Estados Unidos, que en no pocas ocasiones utilizó con éxito para sus propósitos la máxima de “divide y vencerás”, estrategia que ha utilizado hasta nuestros días. A esa comprensión había llegado Fidel desde antes de 1959, y la puso de manifiesto en acciones concretas en las que, incluso, puso en riesgo su propia vida durante sus luchas como estudiante universitario.

Fidel integró el comité Pro Independencia de Puerto Rico, el comité Pro democracia dominicana, participó en 1947 en la frustrada expedición de Cayo Confites contra el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y en los sucesos conocidos como el Bogotazo, donde compartió su destino con el pueblo colombiano

251. Citado por Ramón de Armas: “Unidad o Muerte: en las raíces del antimerperialismo y el latinoamericanismo martianos”, Pedro Pablo Rodríguez (selec. y comp.): *La Historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*, p. 82, Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012.

que enfrentaba a las fuerzas reaccionarias que habían asesinado al líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

Además, ya desde aquella época se había pronunciado a favor del derecho de los panameños a la soberanía sobre el canal interoceánico y el de los argentinos sobre las Islas Malvinas.

No obstante, luego del triunfo de enero de 1959, la vocación integracionista de Fidel se hizo más explícita en numerosos pronunciamientos públicos. Sus ideas y amplia acumulación de experiencias durante años, así como los continuos cambios en el contexto internacional, lo hicieron ir perfilando su pensamiento. De ahí que, en el Cuarto Encuentro del Foro São Paulo, efectuado en La Habana en 1994, entre otras muchas ideas vinculadas a ese trascendental tema, declarara:

¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo, pero aun aquellos que no conciban el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración.²⁵²

Los esfuerzos colosales realizados por Fidel en pos de la unidad y la integración de la región, comenzaron a rendir sus frutos, con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998, momento que inició un verdadero cambio de época en América Latina.

En 2004 Chávez y Fidel crearían la hoy conocida como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de

252. Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la clausura del IV encuentro del Foro de São Paulo”, Palacio de Convenciones, La Habana, 24 de julio de 1993.

Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y al año siguiente, en Mar del Plata, el imperialismo estadounidense sufría ya una gran derrota, al ser enterrado el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), iniciativa que venía impulsando el Gobierno de Estados Unidos. En 2011, nacería en Caracas, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y con ello el sueño máspreciado de Fidel y, por tradición, de Martí, Bolívar y otros próceres de nuestra América se hacía realidad.

Sin duda, una de las primeras victorias políticas de esa unión, sería el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos anunciados el 17 de diciembre de 2014, por los presidentes de ambos países. Cuba sola, sin el fuerte apoyo regional que recibió, no habría llegado a ese resultado.

A modo de conclusión

Es cierto que el equilibrio al que aspiraba Martí en las Antillas y en el mundo se frustró a partir de 1898 con la intervención de Estados Unidos en Cuba.

Pero por paradojas de la historia, la Revolución Cubana triunfante en 1959, de profunda raíz martiana, liderada por Fidel y el movimiento 26 de julio, abrió nuevamente una puerta para avanzar hacia la segunda y definitiva independencia de América Latina y el Caribe y a la construcción de un nuevo equilibrio internacional. Es decir, en el mismo punto geográfico por donde comenzó el imperialismo estadounidense a construir su hegemonía, nacería en 1959 la herejía más inmediata y notoria a su dominio.

En pleno siglo XXI la independencia de Cuba y su desempeño en el escenario internacional continúan siendo un factor de equilibrio. Y es que durante más de sesenta años la Isla insumisa ha

sido un valladar significativo ante “el Norte revuelto y brutal” que no cesa en su empeño por seguir cayendo “con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América” y del resto del mundo. De ahí que siga teniendo tanta vigencia como ayer la idea martiana de que “quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos”.²⁵³

Pero, sin duda, para lograr la solidez de ese equilibrio es hoy más imperioso que nunca, relanzar los procesos de unidad e integración de América Latina y el Caribe e impulsar el nacimiento de un nuevo mundo, multipolar y multicéntrico y, con él, de una nueva civilización que coloque de una vez y por todas al ser humano y a la justicia social en el centro de su atención.

Cuando el mundo y la sobrevivencia de la especie humana se encuentran amenazados por la guerra, el cambio climático, el peligro del uso de las armas nucleares, el hambre, la miseria, las desigualdades, la discriminación y otros males globales, el pensamiento humanista, anticolonialista y antiimperialista de José Martí y Fidel Castro, siguen siendo fuentes inagotables para encarar los desafíos actuales y futuros, en la búsqueda de nuevos paradigmas civilizatorios.

Como señalara Fidel en la sede de las Naciones Unidas en el año 1995:

Queremos un mundo sin hegemonismos, sin armas nucleares, sin intervencionismos, sin racismo, sin odios nacionales ni religiosos, sin ultrajes a la soberanía de ningún país, con respeto a la independencia y a la libre determinación de los pueblos, sin modelos universales que no consideran para nada las tradiciones y la cultura de todos los componentes

253. José Martí: “El tercer año del partido revolucionario cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América”, *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, *Obras Completas*, t. 3, p. 142, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

de la humanidad, sin crueles bloqueos que matan a hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, como bombas atómicas silenciosas.

Queremos un mundo de paz, justicia y dignidad, en el que todos, sin excepción alguna, tengan derecho al bienestar y a la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, RICARDO (pról.): “La inocencia perdida”, en Frances Stonor Saunders: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- ALEJANDRO GÓMEZ, SERGIO: “Estados Unidos mantiene su receta subversiva contra Cuba”, *Granma*, 23 de octubre de 2016.
- ALONSO, AURELIO: “Reconstruyendo las relaciones: La Capilaridad Cultural”, *América Latina en Movimiento*, 15 de marzo de 2016.
- ALZUGARAY, CARLOS: “La búsqueda de la verdad en el debate histórico: Acerca de una polémica sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos al principio de la Revolución”, *La Jiribilla*, 411, La Habana.
- _____: “Colimando al caimán: Cuba y Estados Unidos en 1959”, *1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, pp. 302-342, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009.
- _____: *Diplomacia imperial y revolución. Estados Unidos ante la Revolución Cubana 1959-1960: Del reconocimiento reticente a la ruptura ominosa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2020.
- ARMAS, RAMÓN DE: “Unidad o Muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos”, en Pedro Pablo Rodríguez (selecc. y comp.): *La Historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*, p. 82, Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012.
- ATWOOD, WILLIAM: Declaraciones ante el Senado de los Estados Unidos. Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia. Washington, D. C., jueves 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

- _____: Memorando de William Atwood a Gordon Chase, 8 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).
- BÁEZ, LUIS: *Así es Fidel*, Casa Editora Abril, La Habana, 2009.
- BÁRCENA LUIS, ANTOLÍN: “El intercambio de mensajes entre Fidel Castro y N. S. Jrushchov durante la Crisis de Octubre. Apuntes de un traductor a 50 años de los hechos”. [Inédito].
- BETTO, FRED: *Fidel y la religión*, Editorial SIMAR S. A., La Habana, 1994.
- BLIGHT, JAMES G., BRUCE J. ALLYN, and DAVID LEWIS: *Cuba on the Brink. Castro. The Missile Crisis and the Soviet Collapse*, Rowman & Littlefield Publishers, INC, New York, 2002.
- BLINKEN, ANTONY: “El deshielo reforzará a la clase media de Cuba”, *El País*, 27 de julio de 2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/27/actualidad/1438021772_833235
- BORGE, TOMÁS: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2011.
- BORON, Atilio A.: *América Latina en la geopolítica imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- BORREGO, ORLANDO: *Che y la Revolución Cubana*, t. 1 y 3, Editorial José Martí, La Habana, 2014.
- CARTER, JIMMY: *White House Diary*, Picador. Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011.
- CASTRO RUZ, FIDEL: “Discurso pronunciado en el acto de despedida que le brindó el pueblo de Chile”, Estadio Nacional, Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1971.
- _____: “Discurso en el acto por el XXXII aniversario del desembarco del *Granma*, fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y proclamación de la Ciudad de La Habana ‘Lista para la defensa en la primera etapa’”, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 5 de diciembre de 1988.
- _____: “Discurso pronunciado en la clausura del IV encuentro del Foro de São Paulo”, Palacio de Convenciones, 24 de julio de 1993.

- _____ : “Discurso en la Tribuna Abierta en conmemoración del Aniversario 47 del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953”, Plaza de la Revolución Comandante Ernesto *Che* Guevara, Santa Clara, 29 de julio de 2000, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e>
- _____ : “Proclama de un adversario al Gobierno de Estados Unidos, 14 de mayo de 2004, *Fidel Soldado de las Ideas*, <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/proclama-de-un-adversario-al-gobierno-de-estados-unidos>
- _____ : “La tiranía mundial. Los fundamentos de la máquina de matar”, 7 de julio de 2007.
- _____ : *Reflexiones de Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007.
- _____ : *Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria*, mensaje publicado en el periódico *Granma* el 26 de enero de 2015.
- CÉSPEDES, ALICIA: *Referencias necesarias sobre Cuba-USA, 1959-1960. Un antiguo conflicto*, Editorial José Martí, La Habana, 2010.
- CHOMSKY, NOAM: “La Administración Carter: mito y realidad”, *Cuadernos Semestrales (CIDE)*, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, 2-3: 195, Ciudad de México.
- “Conferencia de prensa ofrecida por el presidente Obama el 19 de diciembre de 2014”, www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-conference
- “Cuba: A New Policy of Critical and Constructive Engagement”, *Foreign Policy and Brookings*, April, 2009, <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba-t/BrookingsCubaReport-English>
- DANIEL, JEAN: «Unoficial Envoy. An Historic Report from Two Capitals», *The New Republic*, pp. 15-20, December, 14th, 1963.
- “Dejar políticas con Cuba costaría 6600 millones de dólares a EE. UU., dice estudio”, <https://www.efe.com/efe/america/ame-hispanos/dejar-politicas-con-cuba-costaria-6-600-millones-dolares-a-eeuu-dice-estudio/20000034-3284400>

DIEZ ACOSTA, TOMÁS: *Octubre de 1962. A un paso del Holocausto*, Editora Política, La Habana, 2008.

_____: *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, Editora Política, La Habana, 2011.

DOIMEADIÓS GUERRERO, DIANET y RUBIO A., LEYSI: “Medidas restringen derechos de los estadounidenses y dañarán la economía cubana”, en JOSEFINA VIDAL, DIANET DOIMEADIÓS GUERRERO y LEYSI RUBIO A., http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/11/08/josefina-vidal-medidas-restringen-derechos-de-los-estadounidenses-y-danaran-la-economia-cubana/#.WgW_7rW22sw

EISENHOWER, DWIGHT D.: *Los años en la Casa Blanca. Haciendo la Paz, 1956-1961*, p. 404, Doubleday and Co., Nueva York, 1966.

ELLINSTON, JOHN: *Psy war on Cuba. The declassified history of U.S. anti-Castro propaganda*, Ocean Press, Melbourne-New York, 1999.

“Exasesor de Obama pronostica fracaso de política de Trump hacia Cuba”, <http://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=93780&SEO=exasesor-de-obama-pronostica-fracaso-de-politica-de-trump-hacia-cuba>

Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Cuba, Volume VI.

GLEIJESES, PIERO: *Misiones en Conflicto. La Habana, Washington y África 1959-1976*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

GOLDBERG, JEFFREY: “The Road to Havana”, *The Atlantic*, March 20, 2016, <http://www.theatlantic.com/international/archive/2016/03/uni-tes-states-cuba-obama-visit/474510/>

GÓMEZ, SERGIO ALEJANDRO: “Estados Unidos mantiene su receta subversiva contra Cuba”, *Granma*, 23 de octubre de 2016.

GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ: “El desmontaje de la historia y como enfrentarlo”, *Cubadebate*, 5 de mayo de 2014, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/05/05/el-desmontaje-de-la-historia-y-como-enfrentarlo/#.WDYRqbmubIU>

GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO: *La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí 1892-1895*, Editora Política, La Habana, 1988.

- _____: “Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 25: 29, 2002.
- GOODWIN, RICHARD: “De Richard Goodwin al presidente Kennedy, 22 de agosto de 1961”, *National Security Archive*, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB269/doc01> (Traducción del ESTI).
- _____: *Remember America*, Little Brown, Boston, 1988.
- _____: “J. F. K. and Che”, *Cigar Aficionado*, 1996.
- GUEVARA, ERNESTO CHE: *Comparecencia Televisada acerca de la Conferencia de Punta del Este*, Folleto, Imprenta Nacional de Cuba, 24 de agosto de 1961.
- HEIFETZ, STEPHEN and PETER JEYDEL: “Time to finally end the Cuba embargo”, *The Hill*, October 27, 2016, <http://thehill.com/blogs/congress-blog/foreign-policy/303098-time-to-finally-end-the-cuba-embargo>
- KORNBLUH, PETER: “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, *Cigar Aficionado*, September-October, 1999.
- KORNBLUH, PETER and WILLIAM M. LEOGRANDE: “Talking with Castro”, *Cigar Aficionado*, February, 2009.
- _____: *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económico, México, 2015.
- “La Crisis de Octubre: una visión política 40 años después”. Conference Briefing Book: Primary Source Documents, Photographs and Chronologies, Volume One, Palacio de las Convenciones, La Habana, 11-13 de octubre de 2002.
- LECHUGA, CARLOS: *Itinerario de una farsa*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1991.
- LIÉVANO AGUIRRE, INDALECIO: “Bolivarismo y monroísmo”, *Editorial Revista Colombiana*, 40-41, Bogotá, 1971.
- LIMIA, ERNESTO: *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.

- MARTÍ, JOSÉ: “Heredia”. Discurso pronunciado en el Hardman Hall, Nueva York, 30 de noviembre de 1889, *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: “Congreso Internacional de Washington, su historia, sus elementos y sus tendencias.”, *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Obras completas*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- _____: “La protesta de Thomasville”, *Obras completas*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- _____: *Epistolario*, t. II, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- _____: “Cuaderno de Apuntes”, n.º 1, *Obras completas*, t. 21, Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011.
- “Monroe Doctrine”, *New World Encyclopedia*, 18 de octubre de 2018, http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Monroe_Doctrine
- MUSE, ROBERT: “Cuba-Estados Unidos: ¿Nueva normalización?”, *Cuba-debate*, 11 de noviembre de 2014, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/11/11/cuba-estados-unidos-nueva-normalizacion/#.WCSU6fSubIU>
- OFICINA DE PUBLICACIONES DEL CONSEJO DE ESTADO: *Girón 40 Años después*. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos, La Habana, 22-24 de marzo de 2001. Materiales de Información, Carpeta n.º 2.
- PABLO RODRÍGUEZ, PEDRO: *La Historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*, Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012.
- PADRÓN, JUAN NICOLÁS: “La guerra de Estados Unidos contra Cuba en la república neocolonial (II)”, *La Jiribilla*, 3 de agosto de 2022.

- PASTOR, ROBERT A: "The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity". In Castro Mariño, Soraya M. and Ronald W. Pruessen (ed.): *Fifty Years of Revolution: Perspectives on Cuba, The United States, and the World*, University of Florida Press, Gainesville, 2012.
- PEREIRA CABRERA, ASDRÚBAL: *1961/ Ernesto Che Guevara en Uruguay. Para dar vuelta el mate. Documentos auténticos*, t. II, p. 153, Editora Política, La Habana, 2012.
- PRIETO, ABEL: "Internet debe ayudar a hacer nuestra sociedad más dinámica, eficiente, participativa y justa", *Cubadebate*, 7 de junio de 2015, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/06/07/internet-debe-ayudar-a-hacer-nuestra-sociedad-mas-dinamica-eficiente-participativa-y-justa/#.WDYCQrmubIU>
- RAMÍREZ CAÑEDO, ELIER: "Estados Unidos contra la independencia de Cuba: otro rostro del Bicentenario", *Cuba en el movimiento independentista nuestroamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- _____ : "Fidel y la normalización de las relaciones EE. UU.-Cuba", *Cuba Socialista*, cuarta época, 2, may.-ago., 2016.
- _____ : *La miseria en nombre de la libertad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.
- _____ y ESTEBAN MORALES: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3.ª ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RATNER, MICHAEL y MICHAEL STEVEN SMITH: *¿Quién mató al Che? Cómo la CIA logró salir impune del asesinato*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- REDACCIÓN DE CUBADEBATE: Investigación confirma la perversa operación de redes sociales contra Cuba lanzada desde el exterior, 12 de julio de 2021, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/12/investigacion-confirma-la-perversa-operacion-de-redes-sociales-contracu-ba-lanzada-desde-el-exterior/>

“Revelan proyectos financiados por la NED en el 2015 para la subversión en Cuba”, *Cubadebate*, 29 de septiembre de 2016.

RODRÍGUEZ PARRILLA, BRUNO: “Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas”, Nueva York, *Cubadebate*, 26 de octubre de 2016, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/10/26/bruno-rodriguez-eeuu-se-abstiene-en-onu-pero-el-bloqueo-sigue/#.WCST6fSubIU>

_____: “Conferencia de prensa ofrecida en el National Press Club”, Washington, el 2 de noviembre de 2017, *Granma*, 7 de noviembre de 2017.

RODRÍGUEZ, ROLANDO: “El *Maine*: pretexto para una guerrita espléndida”, *Raíces en el Tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Martí, antiimperialista*, 2.^a ed. (notablemente aumentada), Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961.

SALINAS DE GORTARI, CARLOS: “Una mediación desconocida: el diálogo entre los presidentes de Cuba y Estados Unidos”, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza & Janés Editores, S. A., Barcelona, 2000.

_____: *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, Penguin Random House. Grupo Editorial S. A., Ciudad de México, 2017.

SALINGER, PIERRE: *De Mémoire*, Editions Denoel, París, 1995.

STONOR SAUNDERS, FRANCES: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

“Telegram from the Secretary of State for External Relations (Arinos) for the Cabinet in Brasilia, 19 August 1961, describing conversation between Che Guevara and Richard Goodwin”, Motevideo, 18 August, 1961, *Conferencia Internacional “La Crisis de Octubre: una visión política 40 años después”*, Conference Briefing Book: Primary Source Documents, Photographs and Chronologies, Volume One, Palacio de las Convenciones, La Habana, 11-13 de octubre, 2002.

The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981, documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

TOLEDO SANDE, LUIS: “Lincoln y Cutting en una cita de José Martí”, *Cubadebate*, 15 de marzo de 2016, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/15/lincoln-y-cutting-en-una-cita-de-jose-marti/#.Wmt8WzS22sw>

“Trump es un lobo con piel de lobo”. Entrevista a Julian Assange, fundador y director del sitio de filtraciones *WikiLeaks*, <https://www.pagina12.com.ar/18251-trump-es-un-lobo-con-piel-de-lobo>

VALDÉS-DAPENA, JACINTO: *Operación Mangosta: Preludio de la invasión directa a Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2016.

ZALDÍVAR DIÉGUEZ, ANDRÉS: *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la historia*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2004.

Otros sitios electrónicos consultados

http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/docstfe2_01

<http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/256/51>

<https://dl.dropboxusercontent.com/u/6891151/Support%20to%20Political%20Warfare%20White%20Paper%20v2.3-RMT%20%2810MAR2015%29%20%20%20>

<http://www.nytimes.com/1997/03/31/us/political-meddling-by-outsiders-not-new-for-us>

<https://www.google.com/search?q=joseph+nye%2C+cap%C3%ADulo+5%2C+prefacio+%2C+pdf&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b>

https://www.youtube.com/watch?v=DBHznUxu2_E

DATOS DEL AUTOR

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO (1982, La Habana). Licenciado en Historia en la Universidad de la Habana (2006). Título de Oro. Fue presidente de la FEU de la Universidad de La Habana 2005-2006. Graduado más destacado, integral de la Universidad de La Habana. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2008). Doctor en Ciencias Históricas (2011). Miembro de la UNHIC, UNEAC, ADHILAC y de Latin American Studies Association (LASA). Investigador Auxiliar. Profesor asistente por el Instituto de Relaciones Internacionales “Raúl Roa”. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba. Integra los Consejos Editoriales de las revistas *Contexto Latinoamericano* y *Cuba Socialista*. Perteneció al Capítulo Cubano de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad. Actualmente se desempeña como subdirector del Centro Fidel Castro Ruz.